ORACION APOLOGÉTICA
POR LA ESPAÑA
Y SU MÉRITO LITERARIO:

PARA QUE SIRVA DE EXÔRNACION

AL DISCURSO

LEIDO POR EL ABATE DENINA

EN LA ACADEMIA

DE CIENCIAS DE BERLIN,

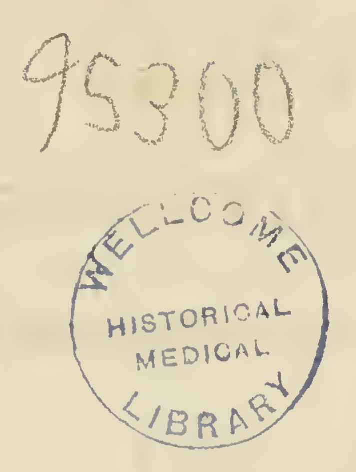
RESPONDIENDO Á LA QÜESTION

QUÉ SE DEBE Á ESPAÑA?

POR D. JUAN PABLO FORNER.



EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1786.



Mihi vero cuncta rimanti, & à primis Hispaniae habitatoribus statum & fortunam nationis nostrae per acta retro saecula repetenti, talis contra vituperatores hispanae eruditionis defensionis ratio occurrit, qualem neque repudiabunt Itali, nec despicient Germani, nec Galli postremò non accipient.

Alfons. Gars. Matam. *de Academ. & Doct. Hispan. Vir.*

AL LECTOR.

Mi primer designio fué publicar traducido el Discurso del Abate Denina, no tanto porque lo considerase preciso para su inteligencia, siendo tan vulgar la lengua en que está escrito, como para hacerle comun en España, y facilitar su lectura á los que deseasen ver de qué modo podia haber desempeñado nuestra defensa un autor extrangero. Fué tambien mi intencion haberle ilustrado con abundantes Notas, supliendo su escasez, indicando los testimonios que aseguran la certeza de sus aserciones, y aumentando otras noticias igualmente gloriosas para nuestra nacion, que ó no tuvo presentes Denina, ó las omitió de propósito por acomodarse á la nimia brevedad de un Discurso académico: y en efecto tenia ya adelantada mucha parte de estos trabajos. Pero el dictámen de un varon, no ménos ilustre por su saber, que por sus infatigables des-

velos en beneficio de la patria, me apartó de este intento, haciéndome considerar que nuestras Apologías no deben escribirse para nosotros, sino para convencer á los extrangeros que nos acusan, y á los que entre ellos dan crédito á las acusaciones; para cuyo fin era enteramente inútil la traduccion del Discurso de Denina, respecto de estar escrito en lengua que se entiende generalmente en Europa, y no haber por esto mas necesidad que la de reimprimirle en su original, dado caso que quisiésemos hacerle mas conocido dentro y fuera de España.

Esta consideracion, que es en verdad prudentísima, me hubiera reducido á contentarme con dirigir la reimpresion del Denina, si no hiciera la casualidad que mereciese la aprobacion de hombres inteligentes una Oracion que habia yo escrito poco tiempo há en defensa de nuestra literatura, con solo el fin de exercitar mi estilo en la eloqüencia Castellana.

na. No diré que sus persuasiones (porque ¿qué autor las necesita para dar al público los instrumentos de su vanidad ó de su interes?); pero el favorable voto con que la han vuelto á mis manos las personas á quienes yo la he fiado privadamente, me resolvió en fin á pensar en hacerla pública, siquiera por aprovechar en utilidad de la patria las tareas de aquellos pocos momentos que no me usurpan las indispensables obligaciones de la vida civil. Ofrecióse oportunamente la reimpresion del Discurso de Denina, y parecióme agregarle mi Oracion como en suplemento é ilustracion suya. Confirmóme en este propósito el voto de aquel mismo varon ilustre que dixe ántes; y no me quedó que hacer mas que obedecerle, y darle aquí un testimonio de mi reconocimiento.

Si los lectores esperan hallar en mi Oracion una Apología completa de la sabiduría de España, quedarán engañados.

Si esperan pesadas investigaciones críticas, y largos catálogos de citas y testimonios, lo quedarán mucho mas. Harto ofrecen hoy los escritores en lo portentoso de sus títulos: y no hay, á fe, gran necesidad de que aumente yo el número de los que con portadas y prefaciones magníficas nos incitan á leer sandeces estupendas. Mi propósito fué escribir, mas como Declamador, que como Historiador crítico. Sujetéme á la estrechez de una sola hipótesis ó proposicion fundamental que llamase hácia sí todas las partes del discurso, dando por supuesta la verdad de los hechos, probados ya de mil y mil modos en las obras extensas de los Apologistas que me han precedido. Esta sujecion influyó necesariamente en la eleccion de las pruebas, que no podian ser otras que las que se dirigiesen á la confirmacion de la hipótesis fundamental. Quise ser orador, y ajusté á este fin el color del estilo y la distribucion de las partes: y co-

mo

mo dice Ciceron, y sin que él lo diga lo enseña la misma inspiracion natural, que la Oratoria y la Poesía tienen estrecho parentesco entre sí en lo que toca á los ornatos del estilo y al ayre extraordinario con que visten ámbas artes los argumentos que se encaminan á la persuasion: sin estar en mi mano me acerqué á veces á la energía poética, no sé si siempre con oportunidad, porque en el calor de la composicion con dificultad modera el entendimiento los ímpetus de la agitacion interior, poco escrupulosa en expresar los objetos con mayor ó menor viveza, segun la impresion que hacen en el ánimo. Si hay defecto en esto yo no lo acertaré á decir. Pero si las artes son hijas de la imaginacion, y el oficio principal de esta es la viva imitacion y representacion de las cosas, tengo para mí que la frialdad y exâctitud nimiamente estudiada son defectos ménos tolerables en ellas que el exceso en el estro ó agitacion quando no es del todo

des-

desenfrenada é impertinente. La Poesía y la Oratoria, así como aman la prudente economía y regularidad en el todo de la composicion, aborrecen de muerte á los talentos que deben las figuras é imágenes mas á la observancia de las reglas y preceptos menudos, que á la inspiracion íntima. El arte no sirve para crear grandes poetas ú oradores: sirve solo para que los que nacen tales eviten las extravagancias, y sepan el camino por donde deben conducir sus talentos. Y esta reflexíon pudiera librarnos de mucho número de malos versos y prosas mezquinas, si los hombres fuesen capaces de estimarse en lo que valen, y contenerse.

Advirtió tambien el mismo Ciceron que la sabiduría desamparada de la eloqüencia es de poco provecho para las ciudades; pero la eloqüencia desamparada de la sabiduría no solo inútil, sino muchas veces perjudicial. Y ciertamente si la eloqüencia no es mas que una modifica-

cion,

cion, ó, digámoslo así, un afeyte de los pensamientos; siendo estos frívolos ó sofísticos, ¿qué mérito le queda al ornato? Una Apología que se encamine á autorizar los engaños ó los errores, tanto mas abominable será, quanto mas excelente en el desempeño. Sobre todo las Apologías de la literatura de una nacion pueden ocasionar daños gravísimos, si no se fundan en la verdad, y carecen del conveniente temperamento. La defensa no debe recaer sobre los abusos que en grande número reynan, ya de un modo, ya de otro, en todas naciones y paises. Tal vez nuestros acusadores nos culpan justamente en algunas cosas; y entónces, si faltan á la urbanidad y al decoro en las expresiones con que nos reprehenden, la mejor Apología es hacer ridícula su desvergüenza, y procurar aprovecharnos á la sordina de la substancia de las acusaciones. Pero los hombres saben rara vez contenerse en el justo medio. Hay entre nosotros quienes

creen muy de corazon que todo se sabe en España, y que nuestros métodos de enseñar son los mejores del mundo; y hay otros que todo creen que se ignora, y nos ven como hundidos en una lastimosa barbarie. Yerran unos y otros imprudentemente: porque ni todo lo que se sabe en España es lo mejor; ni tampoco se dexa de saber lo necesario, lo conveniente, y aun mucha parte de lo superfluo. Lo digo en la Oracion, y lo repito aquí. Las Repúblicas de Esparta y Roma no diéron de sí Platones ni Zenones, grandes soñadores de mundos; y no por eso desmereció el crédito de una y otra en la consideracion de la posteridad. Supiéron la filosofía que bastaba para practicar dignamente las virtudes humanas y civiles; y dexáron á la cabilosa Atenas la ocupacion de soñar sistemas, y disputar sobre la realidad de sus mismos sueños. Es cierto que las artes de puro recreo viven de la superfluidad, y que la austeridad del saber y de las cos-

tum-

tumbres da pocas apariencias de esplendor á los pueblos que la exercitan. Pero esta falta de esplendor que nada añade á la felicidad de la vida, ni hace mejores á los hombres, puede solo ser considerada como defecto entre gentes que pongan el mérito de las cosas en la posesion y uso de las que no aprovechan, ó tal vez dañan. Quando se trata de determinar el precio literario de una nacion es menester fixarse en el género de literatura que da honor al entendimiento, y esparce bienes legítimos en el linage humano. La nacion que haya cultivado y cultive esta especie de saber, es sábia, y muy sábia sin duda. La exterioridad de las cosas añade poco á su esencia. Lucrecio fué mas elegante que Lucano: pero Lucano inspira mas virtud que Lucrecio en aquel su estilo hueco é impetuoso. He aquí el mérito sólido y real, por mas que no sea el mas fino. ¿Qué utilidad ha traido á los hombres toda la agudeza y buen gusto de un Voltaire, si toda aque-

lla

lla agudeza y buen gusto se empleó en sobreponer apariencias artificiosas á los sofismas, y en escarnecer, no mejorar á sus semejantes? Fué discretísimo el dicho de Walpole en la carta que escribió á Mr. Hume, declarándose autor de una sátira que se habia esparcido contra Juan Jacobo Rousseau. *Todos los talentos del mundo* (le decia) *no me impedirán reirme del que los posee, si con todos sus talentos no veo en él mas que un charlatan.*

No es esto decir, ni es tal mi intencion, que en el tratamiento de las ciencias y artes útiles se abandonen del todo la discreta cultura, y la elegancia que derrama el buen gusto. Esta persuasion sería dañosa á los adelantamientos de las mismas ciencias y artes útiles, y pondria á una nacion de parte de la barbarie y de la extravagancia. Digo solo que la elegancia que se desperdicia en sugetos frívolos ó dañosos es de ningun mérito: y que puestos en la balanza de la razon los modos de

de saber de diversos pueblos, debe preponderar la utilidad, aun quando aparezca algo desaliñada, á la vanidad elegante y magnífica. Las falsas opiniones que recibimos en la educacion, en la enseñanza, en el trato y en la lectura, han ahogado, por decirlo así, nuestro discernimiento, que trabajosamente distingue ya en las cosas el verdadero precio: y este error es propio de todas las naciones, aun de las mas científicas. Confiesan los Franceses con ingenuidad que Descartes fué un novelista; y con todo eso quieren hacerle pasar por el promotor de la filosofía en Europa, como si su filosofía se desemejase mucho de la que dominaba en las sectas de la antigüedad. Su tratado *Del método* es nada en comparacion de los libros *De la corrupcion de las artes* de Juan Luis Vives, que le antecedió buen número de años. Las obras morales de este, solas por sí, valen tanto por lo ménos como toda la filosofía Cartesiana: y oxalá pueda yo de-

mos-

mostrar en algun tiempo á los jactanciosos Filósofos de nuestro siglo, que en el conocimiento del hombre, y en la enseñanza de sus deberes no han adelantado una sola verdad á lo que dexó escrito aquel gran varon. ¿Quién osará negar que estas tareas son mas provechosas al género humano que la ordenacion de un mundo imaginario que sirvió solo para entretener cosa de medio siglo la habitual discordia de los Filósofos, y cayó despues en el olvido en que sucesivamente van cayendo todos los sistemas? Descartes sin embargo que fué indubitablemente ménos que Aristóteles, y que valió al poco mas ó ménos tanto como un Zenon ó como un Demócrito, pasará por el esparcidor de la sabiduría en Europa: y Juan Luis Vives que enseñó los caminos de hacer útil la sabiduría, que descubrió los extravíos del entendimiento, que manifestó de qué modo se habia errado en la formacion de las ciencias, que dictó las leyes del buen gusto y de la verdad,

dad, apénas dará materia á un elogio lánguido y pasagero; y el pais que le produxo, y el clima que inspiró en él aquel talento reformador pasará por rudo y bárbaro en la boca de aquellos mismos que venerarán á Descartes, como al ídolo de la filosofía.

Tal es en el fondo el propósito de mi Oracion: demostrar el mérito de la sabiduría de España por la utilidad de los asuntos á que han consagrado su aplicacion los doctos Españoles. Y ya se ve que tal demostracion no pedia ni gruesos tomos, ni gran amontonamiento de menudencias. La filosofía (que anda tan valida en nuestro siglo) era el apoyo fundamental en que habia de estrivar el convencimiento: y ella es á la que me atuve, investigando, por el exâmen de la naturaleza y necesidades del hombre, el mayor ó menor valor de sus descubrimientos científicos, como se ve en el largo discurso filosófico que da entrada á la segunda Parte. Detúve-

veme en él adredemente, y desmenucé las cosas; porque aquel exâmen es, por decirlo así, el semillero de las pruebas que confirman mis aserciones particulares, y sin él nada quedaria probado con evidencia. Manifiesta tambien mi principalísimo designio, que fué, no escribir una Apología circunstanciada (la mejor es la Biblioteca de D. Nicolas Antonio: reimpriméndola nada le queda que decir á la malignidad), sino ceñirme al punto céntrico de la sabiduría útil; y sin salir de aquí, con poca verbosidad y corto número de hechos dar una demostracion que no dexase lugar á la réplica. Nuestros sabios, ni aun los Teólogos, no han sido jamas perniciosos á su patria ni á las rectas inclinaciones de la humanidad: no han suscitado sediciones, no han alborotado pueblos, ni han sustentado con el furor y sangre de un vulgo supersticiosamente crédulo una tiranía hipócrita, disfrazando con piadoso velo de religion los senti-

mien-

mientos mas bárbaros y sacrílegos. Nunca se les ha visto ir á predicar la rebelion á los poderosos, ni tocar á degüello en las Universidades, convirtiendo en sangrientas batallas de Marte las pacíficas controversias de la opinion. En subordinacion tranquila se han dado del modo que han podido al estudio de la verdad, y sin perjudicar á los hombres han trabajado en utilidad de ellos mas de una vez. Esto merece en verdad algun reconocimiento, diga lo que quiera el inexôrable Masson. Y ¿por qué la exposicion de lo que hemos sido no servirá tambien para despertar la emulacion de los que hoy vivimos, á vista del camino que nos allanáron las tareas de nuestros mayores, y de los grandes exemplos que nos convidan á la imitacion?

Por mas que el nombre de *Apologista* sea tratado con cierto ayre de irrision en las censuras de algunos que se han empeñado en ser reformadores universales, yo no me arrepentiré jamas de haber orado

la causa de mi patria contra la calumnia ó contra la maledicencia. Harto mas glorioso es erigir ilustres monumentos á la memoria de los grandes hombres de cuya mano hemos recibido los documentos de la verdad y de la virtud, que pasar el tiempo en la triste y obscura ocupacion de reprehender lo que otros hacen, pudiendo emplearle mas provechosamente y con ménos disgusto en dar buenos exemplos para la enseñanza. Los elogios del mérito son el mejor y mas vivo incitamento de las virtudes y de la aplicacion. Para este fin se han establecido en todas las naciones que han querido poseer ciudadanos sabios y virtuosos. La nuestra ha sido hasta ahora mas fecunda en méritos que en panegiristas, y no es pequeña gloria. Introdúcese el laudable uso de derramar algunas flores sobre los sepulcros de los que en España hiciéron gloriosa la racionalidad, y halla reprehensores entre nosotros mismos. Si nos descuidamos, á tí-

título de correccion de abusos, nos harán presto delitos de las mismas virtudes. Los extrangeros suelen ser jactanciosísimos de sus cosas, y quizá la segura esperanza de la celebridad los instiga las mas veces á empeñarse en árduas tareas, y consumarlas. Hubiera acá este hervor, y no les seriamos inferiores en cosa alguna. Pudiéramos entónces hallar objetos dignos de elogio en la edad presente, como los hallamos en gran número en las pasadas.



POR LA ESPAÑA Y SU MÉRITO LITERARIO

ORACION APOLOGÉTICA.

PARTE PRIMERA.

La gloria científica de una nacion no se debe medir por sus adelantamientos en las cosas superfluas ó perjudiciales. Igual la república de las letras á la civil en los fundamentos de su verdadera perfeccion y felicidad, debiera solo adoptar como meritorios y estimables los establecimientos ó sistemas que le son útiles: y pesando con madura y pausada meditacion el fin

fin á que están destinadas las ciencias y las artes, los aditamentos que necesitan para su uso, qué beneficios pueden sacar de ellas los hombres, y de qué modo han de tratarse para que ocasionen la utilidad á que se dirigen; desnudándolas de aquella pomposa superfluidad con que se ofrecen hoy mas al deleyte que al beneficio de la vida, reducirlas á los sucintos círculos del provecho y de la verdad, sin aplicar una injusta estimacion á los vanos entendimientos, que por capricho ó por ambicion los rompen ó atropellan. Si los sabios de todos los siglos hubieran pensado así desde el mismo orígen de la sabiduría, los enormes cuerpos de estos magníficos colosos que se llaman ciencias ¿se compondrian hoy por la mayor parte de sombras y apariencias vanas, bultos portentosamente grandes y espléndidos quando se ven de léjos, pero livianos, faltos de solidez y nieblas obscuras quando se exâmina con la mano su consistencia?

No es saber el saber opiniones, ó el inventar sueños abstractos para sujetar á un capricho las leyes de ámbas naturalezas física y espiritual, en lugar de observar las de una y otra en sus efec-

efectos, segun los designios del Omnipotente. ¿Qué utilidades ha logrado el género humano con las Ideas de Platon, el Materialismo de los Estoycos, las Qualidades de los Peripatéticos, los Átomos de Epicuro, y con los antojos doctos, pero improbables de tantos hombres eminentes, que habiendo nacido para enseñar á sus semejantes, los metiéron en la confusion, y los habituáron á la esteril ocupacion de fingir? Solon, Licurgo, Pericles, Sócrates y los que como ellos, haciendo práctica la sabiduría, la trasladáron al uso y bien de la humanidad, son los únicos que deberian influir en el crédito literario de una nacion. En la antigüedad nadie tuvo por bárbaros á los Lacedemonios, aunque carecian de Academos, de Estoas y Peripátos. Su ciencia era el exercicio de la virtud; su saber la obediencia á las leyes; su gloria pensar y obrar bien. Donde sobresale este género de sabiduría poca falta hacen los sistemas vanos, y el inmenso índice de las opiniones que propaga sucesivamente la vanidad. Las disputas, las sectas, los sofismas, las adivinaciones científicas que llenaban el ámbito de la grande Atenas,

aña-

añadian á esta ciudad una pompa y ornato admirable que llamaba á sí la atencion de las demas gentes, sencillamente embelesadas con aquellos sutiles y obscuros razonamientos de los Filósofos: pero los fundamentos de su legislacion y los institutos de la felicidad pública mucho ántes se estableciéron en ella, que el saber se reduxese á sostener pertinazmente las opiniones de quatro ó seis meditadores, que lográron séquito porque naciéron en la infancia de este cuerpo, en parte fantástico, que se llama Filosofía. Ántes hubo en Atenas varones justos que Ideas Platónicas; ántes virtudes civiles que Elementos Peripatéticos; ántes las verdades útiles y constantes de la sabiduría que Intermundios Epicúreos ó Números Pitagóricos. Las ficciones nacen ordinariamente despues que se ha agotado el descubrimiento de las verdades; y una nacion, en poseyendo estas, debe reputar aquellas como una superfluidad mental que adorna, pero no sirve.

Casi toda la Europa está hoy hirviendo en una especie de furor, por querer cada nacion levantar y engrandecer su mérito literario sobre las demas que se le disputan. Se escriben Memo-

rias;

rias; se amontonan y acinan Bibliotecas; se desentierran antiguos monumentos; se hacen paralelos que el amor de la patria inclina siempre á favor de la que dió nacimiento al Apologista. Los sistemas, que eran ántes una posesion de las ciencias abstractas, han pasado á las historias de la literatura; y se insertan en ellas novelas muy enlazadas, no de otra suerte que enlazó Leibniz su Optimismo con las qüestiones de la bondad de Dios y de la libertad......Trabajos laudables, dignos, provechosos: porque al fin se ponen á la vista los progresos de los mejores siglos, y la emulacion produce desengaños útiles, y despierta y hace abrir los ojos á los que se encaminan por la áspera senda del saber. Pero en verdad ¿se ha determinado hasta ahora á punto fixo en qué consiste el verdadero mérito literario? ¿Será la literatura de una nacion superior á la de otra, porque en aquella abunde mas que en esta el número de los sistemas vanos, de los sofismas y de las opiniones inaveriguables? Ni la inmensidad de las bibliotecas que puede presentar cada nacion es un argumento irreplicable de su superioridad li-

te-

teraria. Quarenta ó cinqüenta libros que ha perdonado á la antigüedad la barbarie de los siglos medios disputan hoy la gloria á los muchos millones de tomos que pueden oponerla Alemania, Italia, Francia é Inglaterra. Es menester confesarlo: solos Juan Luis Vives y Francisco Bacon de Berulamio han conocido en el mundo el mérito intrínseco, el valor real de la sabiduría, y solos ellos eran capaces de desempeñar dignamente el aprecio de la de cada nacion. Yo sé que no se hubieran deslumbrado ni con la máquina de los Torbellinos, ni con los enlaces de los Átomos, ni con la vitalidad de las Mónades, ni aun tal vez con las famosas leyes de la Gravitacion. Venerando la eminencia de talentos tan singulares que acertáron á sujetar el orbe al arbitrio de su imaginacion é ingenio, mirarian sus invenciones como nacidas para poner en olvido á las de los antiguos, y que serán sucesivamente ofuscadas y obscurecidas por la industria de los venideros. En las mismas ciencias prácticas tratarian con desden, ó despreciarian quanto se alejase de su fin, y de lo que en ellas puede saberse con evi-

evidencia y verdad. En la balanza de su juicio pesarian poco ó nada el Mecanismo en la Medicina, el Escolasticismo en la Teología, la Opinion comun en la Jurisprudencia...... Nada de quanto oliese á sistema arbitrario lograria aprecio en su estimacion para aumentar el valor científico de un pueblo ó gente. Las artes mismas inventadas para el recreo y entretenimiento las medirian por las reglas de la verdad y de la utilidad; estrecharian el saber á estos seguros límites, é introduciéndose en la íntima conexîon de las ciencias con la constitucion de la vida racional, declararian finalmente por sábias y cultas á aquellas naciones que no ignorasen ninguna de las verdades útiles, y reputarian entre ellas por mas aventajadas á las que de qualquier modo hubiesen enseñado al resto de los hombres mayor número de esta especie de verdades.

Infelizmente hemos nacido en una edad, que dándose á sí misma el magnífico título de filosófica, apénas conoce la rectitud en los modos de pensar y juzgar. Vivimos en el siglo de los oráculos. La audaz y vana verbosidad

de

de una tropa de sofistas ultramontanos, que han introducido el nuevo y cómodo arte de hablar de todo por su capricho, de tal suerte ha ganado la inclinacion del servil rebaño de los escritores comunes, que apénas se ven ya sino infelices remedadores de aquella despótica resolucion con que poco doctos en lo íntimo de las ciencias habláron de todas antojadizamente los Roseaus, los Voltaires y los Helvecios. La oportuna erudicion, y el conocimiento debido de las doctrinas que ha trasladado á nosotros la antigüedad industriosamente descubridora, ó se desprecian, ó se gustan en sucintos é infieles diccionarios, donde dislocadas, si no trastornadas las noticias, se pierden y rompen las conexîones de los sistemas. En cada libro hallamos un oráculo: en cada escritor un censor inexôrable de los hombres, de las opiniones, de las costumbres, de las naciones, de los estados, del universo. Tal es lo que hoy se llama Filosofía: imperios, leyes, estatutos, religiones, ritos, dogmas, doctrinas, usos, estilos que la dignidad ó la santidad ofrecen como venerables, y como destinados al exercicio ó á la con-

consagracion, son atropellados iniquamente en las sofísticas declamaciones de una turba, á quien con descrédito de lo respetable del nombre se aplica el de Filósofos, y se debiera en el mismo sentido con que á los charlatanes dió Pitágoras en otro tiempo el de Sofistas. Nada sirve, nada vale en la consideracion de dictadores tan graves y profundos, sino lo que se acomoda con sus repúblicas imaginarias, con sus mundos vanos, y con el antojo de sus delirios. No hay gobierno sabio, si ellos no le establecen; política útil, si ellos no la dictan; república feliz, si ellos no la dirigen; religion santa y verdadera, si ellos, que son los maestros de la vanidad, no la fundan y determinan. Ellos, á quienes nosotros desde el asilo de la razon los vemos perdidos y como vagantes en una region obscura y tenebrosa palpando sombras y tropezando entre las tinieblas, son con todo eso, si los creemos, los dispensadores de la luz; espíritus intrépidos, nacidos para el desengaño de los mortales, para el esparcimiento de la verdad..... Dignos, cierto, de ser compadecidos, si limitándose al solo y gracioso ministerio de deli-

rar, no juntasen la malignidad al delirio, y á la ignorancia las atrevidas artes de la impostura.

No se crea declamacion ó sátira de Español ardiente y acalorado, segun el estilo vulgar, contra los extrangeros esta que no es sino una demostracion del orígen de las calumnias con que nos denigran. ¿Qué nacion hay hoy sobre cuya constitucion, sobre cuyo saber se dispute mas, se dude mas, se calumnie mas, se falte mas á la razon, á la verdad, á la justicia, al decoro? Á nadie hemos provocado, y furiosamente nos acometen quantos del lado de allá de los Alpes y Pirineos constituyen la sabiduría en la maledicencia. Hombres que apénas han saludado nuestros anales, que jamas han visto uno de nuestros libros, que ignoran el estado de nuestras escuelas, que carecen del conocimiento de nuestro idioma, precisados á hablar de las cosas de España por la coincidencia con los asuntos sobre que escriben, en vez de acudir á tomar en las fuentes la instruccion debida para hablar con acierto y propiedad, echan mano, por mas cómoda, de la ficcion; y texen á costa de la triste Península novelas y fábulas

tan

tan absurdas como pudieran nuestros antiguos Escritores de caballerías. Este es el genio del siglo. La verdad de los hechos pide largas y menudas averiguaciones que no se compadecen bien con los que sujetan el saber á la vanagloria. Quatro donayres, seis sentencias pronunciadas como en la tripode, una declamacion salpicada de epigramas en prosa, cierto estilo metafísico sembrado de voces alusivas á la Filosofía con que quieren ostentarse Filósofos los que tal vez no saben de ella sino aquel lenguage impropio y afectado, se creen suficientes para que puedan compensar la ignorancia y el ningun estudio. Así lo hizo Voltaire, y así lo debe hacer la turba imitatriz. Aquel escribió una fábula de todo el mundo en su Ensayo sobre la historia universal; y sus doctos sequaces deben de haber tomado á su cargo dividir el mapa general, y escribir en particular fábulas de cada provincia. Los Franceses las forjan de los Italianos, y estos de los Franceses: pero al tratar de España, olvidada la recíproca desestimacion, se unen entre sí, y se abalanzan á ella, no de otro modo que los jactanciosos xefes de la moderna in-

cre-

credulidad, combatiéndose, motejándose, y viviendo en continua guerra unos con otros por la discordia en las opiniones y por la ambicion de la primacía, se unen solo quando se trata de impugnar la verdad en la mas santa y mas magnífica de todas las religiones.

España ha sido docta en todas edades. ¿Y qué, habrá dexado de serlo en alguna porque con los nombres de sus naturales no puede aumentarse el catálogo de los célebres soñadores? No hemos tenido en los efectos un Cartesio, no un Neuton: démoslo de barato: pero hemos tenido justísimos legisladores y excelentes filósofos prácticos, que han preferido el inefable gusto de trabajar en beneficio de la humanidad á la ociosa ocupacion de edificar mundos imaginarios en la soledad y silencio de un gabinete. No ha salido de nuestra Península el Optimismo, no la Harmonía prestablecida, no la ciega é invencible Fatalidad, no ninguno de aquellos ruidosos sistemas ya morales, ya metafísicos, con que ingenios mas audaces que sólidos han querido convertir en sofistas, porque ellos lo son, á todos los hombres, y trocar en otro el semblante del uni-

universo; pero han salido varones de un juicio suficiente para conocer y destruir la vanidad de las opiniones arbitrarias, suministrando en su lugar á las gentes las doctrinas útiles, y señalando las sendas rectas del saber segun las necesidades de la flaca y debil mortalidad. Si el mérito de las ciencias se ha de medir por la posesion de mayor número de fábulas, España opondrá sin gran dificultad duplicado número de novelas urbanas á todas las filosóficas de que hacen ostentacion Grecia, Francia é Inglaterra. Y no se atribuya á donayre ó jovialidad este que parecerá extraño y poco regular parangon. Las ficciones que van fundadas en la verosimilitud, sin otra norma, objeto ó fin que el de pintar al mundo ó al hombre en ciertas situaciones y circunstancias, que aun quando no se hayan verificado pudieran bien verificarse, no se autorizan por la materia. Para mí entre el Quixote de Cervantes, y el Mundo de Descartes, ó el Optimismo de Leibniz no hay mas diferencia, que la de reconocer en la novela del Español infinitamente mayor mérito que en las fábulas filosóficas del Frances y del Aleman; porque siendo

todas ficciones diversas solo por la matería, la qual no constituye el mérito en las fábulas, en el Quixote logró el mundo el desengaño de muchas preocupaciones que mantenia con perjuicio suyo; pero las fábulas filosóficas han sido siempre el escándalo de la razon. Acrecientan y añaden peso al número de los engaños; el capricho coherente y bien enlazado toma en ellas la máscara de la verdad, y hace pasar por dogmas de la experiencia las que son conjeturas de la fantasía; tal vez pervierten las ideas mas comunes y recibidas, y por la ambicion de aparecer con singularidad desnudan al hombre de su mismo ser, trasladándole á regiones, imperios y estados imaginarios, dignos solo de habitarse por quien los funda; suscitan parcialidades, cuyos partidarios, sacrificando al vergonzoso ministerio de propugnar ficciones agenas aquel talento émulo de la divinidad que se les concedió para levantarse por sí al descubrimiento y contemplacion de las verdades mas santas y mas augustas, le envilecen y hacen esclavo de la vanidad con injuria de la dignidad eminente de su naturaleza. En suma los sistemas de la filosofía, fábulas tan da-

dañosas á los adelantamientos de las ciencias como las antiguas sibaríticas á la pureza de las costumbres, ninguna otra utilidad dan de sí sino la de admirar la extraordinaria habilidad de algunos hombres para ordenar naturalezas y universos inútiles, y aquellas apariencias admirables con que hacen pasar por interpretaciones de las obras de Dios las que son en el fondo adivinaciones tan poco seguras como las de los Arúspices ó Agoreros.

Estemos pues en la confianza de que las acriminaciones con que nos maltrata la precipitada malignidad de algunas plumas extrangeras, no proceden de nuestra ignorancia, sino de la suya; no de la escasez de nuestros progresos científicos, sino de las ideas poco fieles, ó mas bien falsas, que tiene de las ciencias el vulgo de los que las tratan, y en especial los que sin tratarlas hablan de ellas con magisterio. Señal es, quando acertamos á defendernos, que no ignoramos la substancia de los capítulos sobre que nos condenan. La Lógica no es entre nosotros un cúmulo de observaciones vulgares entretexidas con retazos de todas las artes, y por eso gritan que la ig-

noramos. No entendemos por Física el arte de sujetar la naturaleza al capricho, en vez del raciocinio á la naturaleza, y por eso claman que no la conocemos. Razonamos, no fingimos, en la Metafísica, y califican por ignorancia lo que es con propiedad no dar entrada al error. La Moral, la divina ciencia del hombre, la doctrina de su órden, de su fin, de su felicidad, la que une á la mas noble de las criaturas con su próvido y liberal Criador, no ha sido entre nosotros todavía contaminada con aquellas legislaciones absurdas que hacen al hombre ó brutal, ó impío, ó ridículo, y atribuyen á barbarie la prudencia de no querer hacernos bestiales, impíos ó ridículos. En vano proponemos los nombres de nuestros grandes Teólogos; la ciencia de la religion no es de este siglo, y precisamente ha de pasar por bárbara aquella nacion en que se ha consumido mas tiempo, mas atencion, y mas papel en hablar de Dios y de sus inefables fines. Hemos tenido grandes Juristas, sapientísimos Legisladores, eminentes intérpretes de la razon civil, pero entre ellos ninguno ha escrito el espíritu de las leyes en epigramas, ni ha destruido

en las penas el apoyo de la seguridad pública, ni se ha resuelto á perder el tiempo y el trabajo en fundar repúblicas impracticables; se han contentado con mejorar los establecimientos de aquella en que vivian: consiguientemente todos deben pasar por bárbaros y rudos. Nuestros Médicos, curando sin el Mecanismo, sin la fibra motriz, sin aquellas suposiciones vanas que adivinan, no deducen las ocasiones y causas de las dolencias, y ateniéndose solo á la experiencia y observacion ¿cómo han de satisfacer la severidad infalible de nuestros jueces? Ni segun son sus juicios se debe esperar mayor benignidad en las artes. Nuestra lengua no permite versos en prosa, ni nuestros Poetas saben helarlos con una afectacion filosófica, fria é insípida, incompatible con las agitaciones del ímpetu divino; y ved aquí que, con nuevo é inaudito modo de juzgar, no son buenos nuestros Poetas porque lo son realmente. Llamarán desaliño en nuestros Historiadores á lo que es sencilla y escrupulosa atencion á la verdad. Hinchazon apellidan la magestuosa sonoridad de nuestro idioma, imperceptible á los extrangeros que no la hablan como ha-

hablaba Ciceron la de Atenas.... ¿Para qué me canso? Dan nombre de ignorancia á la juiciosa precaucion de no acomodarnos á las ideas poco justas que ellos tienen del saber: y porque en nuestra Península se hace poco aprecio de la arrogante ostentacion, y se desestima la peligrosa libertad de escudriñar los arcanos del Hacedor mas de lo que es debído, y de hablar de todo insolentemente, debemos sin remision sufrir la nota de poco cultos.

Y he aquí uno de los principales fundamentos en que apoyan sus acusaciones los que despues del extravagante Voltaire no saben pensar sino lo que él escribió. *En España no se piensa: la libertad de pensar es desconocida en aquella Península: el Español para leer y pensar necesita la licencia de un Frayle....* Pero ¿qué es lo que no se piensa en España, sofistas malignos, ignorantes de los mismos principios de la filosofía que tanto os jactais profesar? Es verdad: los Españoles no pensamos en muchas cosas; pero señaladlas, nombradlas específicamente, y dareis con ellas un exemplo de nuestra solidez y vuestra ligereza. *No se piensa en España*: así es: no se pien-

piensa en derribar las aras que la humana necesidad, guiada por una infalible revelacion, ha levantado al Árbitro del universo: no se piensa en conturbar el sosiego de la paz pública, combatiendo con sofismas indecorosos las creencias en cuya esperanza y verdad sobrellevan los hombres las miserias de esta calamitosa vida: no se piensa en arrancar del corazon humano los naturales sentimientos de la virtud, ni en apagar las secretas acusaciones que despedazan el interior de los delinqüentes: no se piensa en elogiar las culpables inclinaciones de que ya por sí se dexa llevar voluntariamente la fragilidad de nuestra naturaleza. En nada de esto se piensa en España; ni los que la habitan tienen por ocupacion digna de sus reflexîones investigar defensivos al vicio, á la impiedad y á la sedicion. ¿Y querrán decir todavía nuestros acusadores que es bárbara la constitucion de nuestro Gobierno porque nos asegura de los tropiezos que trae consigo la licenciosa y desenfrenada libertad de pervertir los establecimientos mas autorizados, y las ideas que ha aprobado por verdaderas el general consentimiento de todas las gentes? Si

en

en la República civil se prohiben santísimamente las acciones que desbaratan el nudo de la seguridad pública, en cuya basa se afirma y mantiene la sociedad, ménos desordenada que si los hombres viviesen rey cada uno y soberano de sí mismo, ¿por qué en la República literaria no se prohibirán con igual calificacion las doctrinas en que mezclada la avilantez con el sacrilegio, y con el magisterio vano la ambicion de pervertirlo todo, se atropellan los principios mas sagrados de la religion y de la sociedad? Será delito en el homicida despojar de la vida á su semejante; ¿y no será delinqüente el sofista por enseñar que en la accion del homicidio no hay maldad por naturaleza? Subirá al cadalso el sacrílego que usurpó al templo los vasos consagrados al ministerio del culto; ¿y le será lícito al falso filósofo declamar contra la santidad de los ritos, y erigirse en acusador de la religion que establece la paz y la virtud en la tierra? Será condenado á la rueda el rebelde, el comunéro, el que se levanta contra la Autoridad suprema; ¿y se permitirá pacíficamente al insolente literato que esparza las semillas de la rebelion, trate de

ti-

tiranos á los depositarios de la justicia, y acuerde á los súbditos los miserables derechos de aquella libertad, que si permaneciese convertiria el mundo en un teatro horrible de violencias, de guerras, de usurpaciones y de maldades, que harian gemir á la naturaleza misma? ¿Qué privilegios dan las letras al hombre para que pueda persuadir y enseñar en los libros aquellas acciones que executadas se castigan con el dogal ó con la cuchilla? Cedamos, cedamos en buen hora á nuestros acriminadores el infame mérito de esta libertad mísera é iniqua, en que el abuso de la racionalidad, convertido á la adulacion de la malicia, da autoridad al vicio, y se hace defensor de las abominaciones. Pensemos siempre en la verdad y virtud, y trátennos en hora buena de rudos los que prefieren á la verdad el sofisma, y á la virtud los medios de justificar las acciones viciosas. Seamos bárbaros como Sócrates, y dexémosles la gloria de emular la sabiduría de los jactanciosos sofistas que le desacreditaban. Ménos importa nuestro descrédito para con ellos que nuestra corrupcion: vale mas ser sabios con sobriedad que caer por demasiada sabiduría en erro-

res

res de que se avergonzaria la misma insensatez.

Ni debemos tampoco sonrojarnos de confesar que se nos prohibe la lectura de aquellos libros, que sin que se les prohiba dexan de leer los hombres que desean conservar incorrupta la pureza de sus costumbres. ¿Qué, acaso la sabiduría está reducida á un pequeño número de Obras menudas, en cuyas líneas nada se aprende sino lo que no se debe aprender? ¿Perderán su excelencia nuestras bibliotecas porque no comparezcan en ellas un Rosseau, que solicitó inutilizar la razon, reduciendo al estado de bestia al que nació para hombre; un Helvetius, que colocó en la obscena sensualidad los incitamentos del heroismo, y extrañó la virtud de entre los mortales; un Baile, patrono y orador de quanto se ha delirado con título de filosofia; un Voltaire, gran maestro de sofistería y malignidad, que vivió sin patria, murió sin religion, y se ignora en todo que creyó ó dexó de creer? ¿Quién jamas ha echado ménos los falsos razonamientos y vanos caprichos para ser sabio, sino los que buscan la vanidad en la sabiduría, y aman pensar de qualquier modo, con tal que no pien-

sen

sen como los demas hombres? Yo sé que serian ménos en algunas naciones las hogueras de libros encendidas por el executor de la justicia pública, si la constitucion de ellas ahogase en su orígen la temeridad de las plumas desenfrenadas. Acá la legislacion nos obliga no solo á obrar, sino á pensar bien (1), y por eso rara ó ninguna vez se ven executadas semejantes penas contra los libros: en otras partes ni la imposicion de las penas basta para refrenar la audacia de los escritores. Vemos en nuestros estantes, no sin aquel encogimiento que inspira la contemplacion de la dignidad del entendimiento humano, la serie de aquellos hombres eminentes que han sido en todos los siglos la gloria, y no el descrédito de la razon; aquellos que han procurado mejorar, no trastornar el mundo; que no han conocido en sus investigaciones otro blanco que el de la verdad, ni en sus vigilias otra ambicion que la de ser útiles á sus semejantes. Leemos las especulaciones de la mente acompañadas de la rectitud de los pensamientos; y sin que en las opiniones de conjetura peligren los fundamentos de la verdad, de la justicia ó de la religion, exêntos de

erro-

errores peligrosos logramos una ciencia útil en la mayor parte, y en la que no lo es, segura á lo ménos de conseqüencias perjudiciales. Equivocan pues vergonzosamente la libertad con el desenfreno los que forman á nuestro Gobierno un odioso capítulo porque no nos permite ser delirantes, ni confundir con el verdadero saber la perversidad de la reflexîon. Su filosofía habituada á maldecir de todo, no se halla en estado de considerar que la legislacion mas perfecta es, no la que impone penas á los delitos, sino la que dispone medios para que no los haya. Castigar á un rebelde, á un impío, á un disoluto es cosa facil; precaver la rebelion, la impiedad, la disolucion es no solo obra de una prudencia civil perspicacísima, sino la suma de todas las legislaciones, y el distintivo mas excelente de las que van mas ajustadas con los principios de la felicidad. No dexa de ser libre el que no puede robar; ni aquel á quien se le vedan los libros sofísticos ó disolutos dexa de ser libre tampoco. ¿Llamaré yo absurda ó tiránica á la legislacion que me prohiba el uso de los tósigos, ó me quejaré de ella porque no consienta ha-

cer-

cerse frenéticos á los ciudadanos?

Una historia de nuestra literatura, en que se pusiesen á la vista, no listas áridas de escritores, sino los progresos del entendimiento humano en España en quanto concierne al exercicio de las operaciones mentales, demostraria, con el carácter científico de los Españoles injustamente desacreditado en unos libros modernos de Italia, la solidez de sus adelantamientos; los objetos siempre útiles de su aplicacion; su indiferencia por todo lo que es capricho y vano saber; su inclinacion á aplicar las especulaciones al uso, y no á filosofar en materias estériles, sin servir de otra cosa á los hombres que de embeleso ó admiracion vana; su severidad en juzgar; sagacidad en descubrir; parsimonia y continencia admirable en no dexarse llevar inconsideradamente de las novedades que traen solo la novedad por recomendacion. Europa se veria precisada á reconocer y agradecerla beneficios tanto mas estimables, quanto en el cambio ó trueque de los descubrimientos España resultaria deudora á las demas gentes de algunas invenciones mas agradables que útiles; pero estas á ella de muchos auxîlios que hacen

ó

ó ménos peligrosos ó mas tolerables los achaques de la humanidad contemplada de todos modos. ¡Oxalá fuese tanta mi suficiencia quantos son mis deseos de que este grande objeto se desempeñe con la debida extension y dignidad, pagando á la patria el tributo de un testimonio tan ilustre de su cultura, y demostrando al mismo tiempo la gran verdad de que ni la pompa ó esplendor con que se tratan ciertas ciencias, ni la multiplicidad de los raciocinios, ni el furor de filosofar en todo, bastan para tener á una nacion por verdaderamente sábia, ó para despojar á otra del mérito de la doctrina porque filosofe sin pompa, ó no filosofe en todo livianamente! Nunca tal vez llegaria á mejor tiempo este desengaño; en que fastidiada ya la razon y empalagada con la infinita muchedumbre y variedad de los sugetos que la ocupan, parece que se dispone á desechar las superfluidades, y da como muestras de quererse reducir á no saber en las ciencias sino aquello en que pueda y deba ser sábia. ¿Qué empresa mas ilustre en este caso que la historia de nuestro saber, cuya exposicion seria, no ya una seca relacion de nuestros méri-

ritos literarios, sino otro código de instauracion ni desemejante, ni ménos oportuno que el del célebre Canciller de Inglaterra? Porque no todo lo que propuso este gran varon se apoyó en experiencias y exemplos prácticos que asegurasen la utilidad de sus documentos; ni aunque se celebren se leen ó practican, sucediéndole lo que á los grandes Generales, cuyas victorias duran en la celebridad de los hombres; pero ninguno de los que despues viven se toma el trabajo de averiguar y seguir sus estilos en la formacion y disciplina de los exércitos.

La curiosidad humana, saliendo con lentitud al principio de las prisiones de la rudeza, estimulada por la necesidad, despues que socorrió las congojas de esta, y proveyó al hombre de los auxîlios que necesitaba para su cómoda conservacion, partió rápidamente á introducirse en los paises de la conjetura, y yendo en busca de la verdad, extraviada siguió solo las sombras y imágenes de ella. No hay duda, debiéron los mortales al penetrante vigor de su entendimiento la seguridad, la conveniencia, el bien, que contemplado de infinitos modos, y mirado

por

por innumerables semblantes, á fuerza de raciocinios ha venido á ser el efecto de una muchedumbre de convinaciones, fatales pero durables testigos á un tiempo mismo de la grandeza del hombre y de su debilidad. Sus mismos descubrimientos le encaminaban al término de la felicidad que buscaba; y hubiera sido feliz si supiera detener los pasos á su precipitacion. Mas ¿en qué tiempo fué el destino de esta voluble criatura contenerse en los límites de lo que necesita para su bien, y conservar las cosas en el estado conveniente á su uso? Halla los remedios, y corrompiendo en el instante el antídoto, con lo mismo que creyó hacerse feliz se hace miserable. Aumenta sus necesidades despues de expeler las que le oprimian. Corre inconsiderado á un extremo huyendo de otro. Busca la línea del bien, y pasando ciego sobre ella, la pisa y dexa detras de sí. Se aparta tímido de la infelicidad, y inventa nuevas infelicidades que sufre animosamente porque son hijas de su capricho y no de la naturaleza. Convierte en ostentacion el abrigo: en crápula la sazon de los alimentos: la cultura

en

en afeminacion liviana: reduce á ceremonias frívolas los vínculos de la sociedad: hace necesidad de la profusion: alaba la virtud, y sujeta la estimacion al trage: castiga á un vandido, y llama héroe á un usurpador magnífico: sus acciones son una perpetua contradiccion de los sentimientos que profesa en el labio; y su vida no es mas que una continua repugnancia entre lo que cree y lo que practíca. ¿Qué puede ser la sabiduría en un ánimo que tan desatinadamente se daña con los mismos bienes que busca para su provecho, y tiene en sí, no sé por quál especie de fatalidad, el amargo destino de corromper aquellos medios que él mismo halla para vivir con ménos congojas? De entre los horrores de la discordia salió la soberanía fundando las repúblicas y los imperios, que afirmados en los cimientos de la legislacion, estableciéron aquella seguridad que hoy gozamos, debida ménos á nuestra voluntad, que al cuidado de la Providencia. Dividióse la atencion política en diversos objetos, ya internos, ya externos, á que daba materia esta grande y universal sociedad de naciones. Va-

rones que no tuviéron mas filosofía que las inspiraciones rectas de la luz natural, introduxéron la cultura y virtud en algunas sociedades con pequeño número de leyes, cuyas prisiones fuesen seguridad, y no yugo de los que habian de obedecerlas: modificáron diestramente las sociedades que ya halláron formadas, y á semejanza del hábil piloto, no destruyéron la nave del Estado para construirla á su modo de nuevo, sino que dándola varios movimientos, la encamináron por los mejores rumbos. Nació mucho despues la Filosofía, y con ella el arrogante desprecio de quanto habian pensado y establecido los que no se anticipáron á aplicarse el misterioso título de Filósofos. En el instante, sin consideracion á las relaciones siempre alterables que hay entre los Estados, y á lo instable y vario de los aspectos que cada uno de ellos suele tomar de siglo en siglo, se viéron nacer sistemas, no de la correccion, sino del trastorno de la comunidad, nivelando las legislaciones con la cuerda uniforme de unos principios fixos, como si fuese posible que los hombres durasen siempre en unas mismas cos-

tum-

tumbres y pensamientos. Su ambicion de enseñar, disfrazada con máscara de zelo, no les permitia ver que la política no es el arte de fundar repúblicas, negocio que ha estado en todos tiempos al cargo de la violencia, de la rebelion ó de la casualidad, sino la prudencia en introducir y mantener la felicidad en el Estado, deduciéndola de su misma constitucion, y afirmándola en sus principios fundamentales. Grave Platon, sutil Aristóteles, y tú no sé si digno de acompañarte con ellos, fastidiosamente ponderado Montesquieu, ¿á qué Estados de los que hoy exîsten podrán aplicarse vuestras meditaciones, de tal suerte que perpetuamente produzcan el bien á que decís que las encaminais? Una irrupcion de Septentrionales trueca el modo á la dominacion. El Czar Pedro hace hombres á los Moscovitas: altéranse los intereses, por sola esta mutacion, en una region inmensa dividida en diferentes dominios. Quando llega esto á verificarse, ¿qué mérito les queda á vuestros preceptos?

Esta es la política de los Filósofos, de aquellos varones graves con cuya posesion se ilus-

tran y glorían las naciones que se llaman sabias. Y por ventura ¿es otro su método en los demas ramos de la sabiduría? Ellos han querido introducir otras tantas religiones, quantas son sus sectas, como si el conocimiento y adoracion de un Dios, intereses principalísimos de la vida, hubiesen de estar sujetos á las averiguaciones de una tenebrosa razon, á quien, quando no desatina como acostumbra, el conocimiento de una menuda verdad suele costar á veces siglos enteros y convinaciones innumerables. ¿Hay acaso alguna recomendable distincion entre las deydades de los Filósofos, y las que forxó la ignorancia de los idólatras, para que aquellos hayan de ser la admiracion, y estos el oprovio de la racionalidad? Todas son sueños, todas delirios: diferéncianse en la nomenclatura, no en el valor. ¿Quién no ve la misma vanidad en el Eter de los Estoycos, que en el Jove de Homero? Oygo ponderar la excelencia filosófica de nuestro siglo. Téngala en buen hora por mí. Pero yo no le veo ménos fecundo en caprichos. En la filosofía actual todas las religiones se enseñan, mé-

nos

nos la que representa á Dios con mayor grandeza, y contiene en sí la moral mas santa, pura, y sublime que hasta ahora se ha conocido. Ni siguió otro estilo la antigüedad. Tácito fué tal vez mas indulgente con el Cocodrilo de los Egipcios, que con el Adonai de los Israelitas. ¿Será siempre el destino de la religion verdadera ser perseguida de estos que se llaman patrocinadores de la verdad? Los decantados aumentos filosóficos de nuestros dias lo han sido realmente en el aumento de los númenes: no se ha entiviado aun la furia de inventar Dioses y predicar cultos, con haber mas de veinte y quatro siglos que principió. ¿Pretenderán estos ilustres genios, y los que por la excelencia de sus doctrinas pesan el mérito literario de las naciones, que cada uno de los hombres crea y siga los dogmas de todos ellos? ¡Oh, qué religion resultaria tan magnífica y conseqüente! Se burlan de los cultos establecidos, porque ven no sé qué sombras de inverosimilitud en las revelaciones; y haciéndose nuevos apóstoles de dogmas repugnantes y contradictorios, llaman hallazgos de la razon

á los que son extravíos de ella; racional conocimiento de la Divinidad, á lo que es una manifiesta corrupcion de aquel instinto, un tiempo puro, hoy ya obscurecido y rodeado de incertidumbre, que inspira en el hombre las primitivas ideas de religion. Substituyen al Dios de Moysés el de Espinosa: á la moral de Jesu-Christo; la rebelion contra la moral: buscan exemplos en los salvages para disminuir el crédito de los sentimientos universales de la conciencia: dan nombre de religion al no tener ninguna; porque al fin ¿qué me aprovecha que me hablen de Dios y de obligaciones, si sus ideas en estos puntos, de cuya certidumbre pende la felicidad humana, son inciertas, vagas, obscuras, indecisas, á veces absurdas, y siempre apropósito solo para entretener el ocio de un número de caviladores, y no para uso de la vida civil y activa? El oficio de la Filosofía debia ser, auxîliando la santidad de los ritos, desterrar de ellos la supersticion; y quando ve que los hombres son llevados al culto por una irresistible inclinacion de su natutaleza, exâminar, no quáles religiones son mas acomo-

modadas á las diferencias de los climas y Estados, sino quál es entre todas mas acomodada á las leyes de la racionalidad, mas digna del hombre y del Dios que debe adorarse, mas conforme á aquel órden á que están destinadas las criaturas que gozan de razon. ¿Desmereceria algo el esplendor de estos talentos amantes de la singularidad, porque persuadiesen á los hombres, que pues no saben vivir sin culto, adopten el mas puro entre los que exîsten? Pero la Filosofía ha siglos que está destinada á llevar por un mismo término á la verdad que al error. ¿Y deberá España sonrojarse por carecer de este linage de ciencia?

Pero ¡oh, que no poseemos grandes Filósofos naturales! ¡Qué nuestra lengua y observacion no ostentan aquel portentoso número de volúmenes, en que tienen las regiones del Sena y del Támesis, como en sagrado depósito, descifrados los misterios de la madre Naturaleza! ¡Que nos vemos forzados á sellar el labio, y baxar los ojos quando nos echan en cara nuestro descuido en este gallardo ramo de la Filosofía, con tanta utilidad cultivado en toda la Europa....!

¿Con

¿*Con tanta utilidad*? No nos deslumbremos. Sapientísimos Naturalistas, intérpretes fieles de las obras del Ente infinito: una hermosísima claridad baña el gabinete donde ahora estoy escribiendo, que me hace distinguir los objetos que me rodean. ¿Qué viene á ser este fenomeno? Esa claridad es la luz. Bellamente: sé que se llama luz la claridad; pero ¿de dónde proceden esta y aquella? La luz es el fuego.... pero ¿qué es el fuego? La luz es la materia etérea; pero ¿qué viene á ser esa materia? La luz es un cuerpo sutilísimo y rapidísimo; pero ¿de dónde le vienen la sutileza y rapidez? La luz es una materia luminosa.... Ya lo he oido; pero esa *luminosidad*, ese esplendor, esa facultad de hacer visibles los cuerpos ¿qué es, de dónde le nace, con qué impulso obra....? Ciertamente no faltará aquí alguna qualidad oculta, algun elemento sutil, ó algun movimiento del Eter; pero entretanto yo me quedo sin saber qué es la luz.

La ciencia humana en la mayor parte no es mas que una tienda de apariencias, donde la espléndida exterioridad de los géneros engaña á la vista, y da visos de gran valor á unas

ma-

materias fútiles en sí y caducas. Este engaño, que es comun en mucha parte de lo que el hombre procura descubrir con el raciocinio, es como peculiar y casi inevitable en los descubrimientos de la Física. ¿Qué saben todavía los Filósofos del íntimo artificio de la Naturaleza, despues de veinte y quatro siglos de observaciones? Exâgeramos nuestras ventajas en estas materias sobre la antigüedad; y como si fuera culpa errar en lo que no se puede saber, pagamos ingratamente á las naciones que trasladáron á nosotros todas las artes útiles á la vida, porque no pusiéron la Atraccion entre los principios físicos. Pero tal procedimiento es injusto y presuntuoso. En los seres que componen el mundo visible jamas alcanzarémos mas que lo que en ellos se pueda numerar y medir. Los principios constitutivos que dan orígen á las acciones de la Naturaleza, se esconden obstinadamente en el pozo de Demócrito; y los razonamientos que se hagan sobre ellos, nunca serán sino adivinaciones agradables, propias para dar pasto de siglo en siglo á la curiosidad humana, mas solícita en conjeturar lo impenetra-

ble,

ble, que en deducir lo que se facilita al conocimiento. Redúzcanse á cuerpo las que son realmente verdades en la Física, y vea la vanidad de algunas naciones si tiene motivo justo para desdeñarse del comercio con la antigüedad, y para tratar de ignorante á España porque no se ha inclinado á ignorar con ostentacion. No crea precipitadamente ninguno de mis Españoles que en su Península, aunque no tan rica en depósitos de experimentos, se sabe ménos Física que en Francia ó Inglaterra. No se dexe deslumbrar con los ásperos cálculos é intrincadas demostraciones geométricas, con que, astuto el entendimiento, disimula el engaño con los disfraces de la verdad. El uso de las Matemáticas es la Alquimia en la Física, que da apariencias de oro á lo que no lo es. Tambien acá sabemos el arte de forzar los elementos á que obren, y juntar el cálculo á la observacion. Tambien sabe España desmenuzar los cuerpos, exâminar sus partes, medir sus períodos, y seguir el callado curso de la Naturaleza en el admirable artificio de sus efectos y transmutaciones. Pero no por eso cree que su ciencia física pa-

pase mucho mas allá de la superficie de las cosas; ni entiende que de las causas físicas puedan saberse mas, que las que son efecto de otras causas que negó á la comprehension del hombre el Dios que le crió, mas para que obedeciese sus decretos, que para que escudriñase sus designios. Las leyes del movimiento no me explican qué es movimiento. Mido las alternativas del tiempo en las estaciones, y no sé qué es esta alternacion. Calcúlo el giro de los astros, y me es impenetrable la causa por qué giran. Observo que el ayre es grave, que la agua es grave, y no comprehendo la esencia de la gravedad. ¿Y quién logrará jamas desentrañar aquellos principios activos que dan fundamento á la constante accion y círculo de la Naturaleza; qué fuerza hace crecer al árbol, sentir al bruto, obrar los seres con peculiarísima distincion sin confundir sus operaciones ni aun entre sus mismas especies; seguir cada ente unas leyes singularísimas en su exîstencia, duracion y trasmutaciones; misterios que no entran en la jurisdiccion de la mecánica, ó geometría, y son, con todo eso, los muelles ocul-

tos que producen aquel concierto y correspondencia de obras en esta grande y siempre incomprehensible máquina del universo? Vuelvo á repetirlo. Sin tanto esplendor ignoramos acá lo que en otros paises con grande pompa y aparato: que si en la ciencia física, como en las demas, no debe contarse por parte científica lo opinable, lo incierto, lo hipotético, lo que porfiadamente se niega á la inteligencia; ignorar esto de propósito, ó resolverse á no desperdiciar el vigor del juicio en averiguar cosas que ni se permiten á la comprehension, ni pueden producir utilidad conocida, no tanto es aborrecer la ciencia, como desestimar sus superfluidades. Sabe Física la nacion que sabe las verdades de ella: y la justa sobriedad en abstenerse de lo inaveriguable, será solo delito entre los que llamen ciencia á la conjetura, y estimen la profusion hasta en el desperdicio del entendimiento.

Mas, qué: ¿España no ha sido jamas superflua en su sabiduría? ¿se ha contenido siempre dentro de los límites de lo útil y verdadero? ¿se hallan solo depositadas en los volúme-

menes de sus escritores las materias que auxîlian ó perfeccionan al necesitado mortal? Su inclinacion á sutilizar, y su tenaz apego al Escolasticismo ¿no tienen desacreditados sus métodos y libros en toda Europa? ¿Qué utilidad puede ofrecer en sí la literatura de una nacion en que hasta los Poetas hacen profesion de metafísicos, y los Filósofos componen un espeso exército de Escolásticos, disputadores frívolos, en cuyas Obras, como en una sentina científica yacen estancadas la sofistería, la incultura, y la vanidad....? No imitarémos la jactancia de muchos de nuestros convecinos. No todo lo que se sabe en España es útil, sólido, bello, recomendable. ¿Y dónde está la nacion, que haciendo profesion de sábia, ha sabido reducir su aplicacion á las márgenes de la verdad deleytable ó deleyte útil? El achaque de la superfluidad ha acompañado á las ciencias desde su misma cuna: con él han trasmigrado á las regiones que sucesivamente han ido adoptándolas; y con él permanecerán hasta la consumacion de los tiempos, si ya por un milagro de la Omnipotencia no viste el hombre distinto

ser,

ser, ó se resuelve á ser verdaderamente hombre. Engañáronse en sus descubrimientos los primeros maestros de las doctrinas, y fundando las ciencias, tuviéron la desgracia de enviárnoslas en la mayor parte inútiles. Alteradas las formas y objetos del saber en diversos siglos, han podido variar el aspecto á la sabiduría, pero no destruir el vicio que contraxo en la primitiva institucion. La pomposa Grecia apénas vió en sus escuelas sino caprichos expuestos con admirable órden y enérgica magestad de palabras. Imitóla el Romano, que émulo tan temible en las cosas grandes, como en las menudas, despues de subyugar á Atenas, quiso tambien usurparla las bachillerías de sus Filósofos. ¿Qué daños no produce un vicio quando se propaga? porque pervirtiéndose cada vez mas en el proceso de su propagacion, daña hasta las mismas partes sanas por donde se dilata, y absolutamente destruye quanto entra debaxo de su dominio.

Una nueva dominacion levantada en Asia por un torpe é ignorante impostor, pero que tuvo la suerte de tropezar con gentes todavía

mas

mas torpes é ignorantes, despues de un siglo de enemistad con las ciencias, las busca al fin entre las reliquias del caduco ya y vacilante Imperio de Constantino. El favor de Almamon, Augusto de los Kalifas, ofrecido á los estudiosos y á los estudios con pródiga y desembarazada munificencia, sea por inclinacion, ó porque desease desviarse en todo de la feroz política de los Ommiadas, atraxo á la Corte de aquel Príncipe pequeño número de doctos Griegos, que pasáron á hacer estimable entre bárbaros el saber que yacia abatido ya en las regiones, donde en tiempos mas florecientes habia sido perficionado. Dedicáronse algunos á hacer árabes los libros de Grecia: aventuráronse otros á tratar en árabe las materias originalmente: introdúxose la Cala ó arte de la disputa, abusando ya con extremada prolixidad de la Dialéctica, ú órgano de las controversias de los antiguos Peripatéticos. El gusto á las ciencias se hizo general; pero los frutos que venian ya maleados en parte desde la Grecia, trasplantados á un terreno inculto, árido, sin preparacion, degeneráron enteramente, y lo que fué cien-

ciencia, se convirtió en sofistería verbosa y semibárbara. Perdió la Filosofía los antiguos ornamentos que la hermoseaban, y conservó solo los defectos de sus opiniones, debates é incertidumbres. Ninguna cosa mas espléndida, mas bella, mas agradable que la Filosofía de los Griegos hasta en sus delirios: ninguna mas torpe, mas fea, mas inelegante que la de los Árabes, cuya natural incultura unida al ansia de curiosear, produxo un saber ménos culto, que imitado por quienes, en vez de mejorarle, le acabáron de pervertir, ha tenido despues largos tiempos oprimidos los vuelos del entendimiento, y perdido el buen gusto y la elegancia de las doctrinas en el escabroso laberinto de las disputas.

Tres siglos habia que el orbe sabio no entendia apénas en otros estudios, que en los que habian nacido del establecimiento del Christianismo, quando cayendo sobre España, á principios del octavo, un espeso exército de Mahometanos, sus caudillos, acompañados de algunos doctos en la ciencia árabe, viniéron á establecer en ella con el nuevo imperio el gusto

é

é índole de sus doctrinas. Habian ya pasado los amenos dias de los Sénecas, Lucanos, Porcios, Marciales, Columelas; y habia sucedido la religiosa austeridad de los Concilios y arduas interpretaciones de la voz de Dios, en que ocupada la atencion de los grandes varones de aquellos tiempos, quedáron como abandonadas las artes filosóficas, y las de humanidad casi pervertidas con la mezcla de la barbarie goda. Las letras profanas, consideradas como inútiles si no se hacian servir á la Teología, vistiéron una especie de trage religioso, que al mismo tiempo que las consagró, las encogió primero, y despues las olvidó de lo que habian sido. Nada era útil, nada digno del entendimiento, si no se aplicaba á la confirmacion ó explicacion de los dogmas y de la moral. Fixado en Europa el imperio de los Septentrionales, dando el último golpe á la dominacion Romana, extendió tambien á su lengua la desolacion; y corrompiéndola, arruinó del todo la eloqüencia latina, y con ella la ingenuidad y esplendor de las artes. Poesía, Oratoria, Matemáticas, Filosofía, y las que pendiendo de estas juntan

la obediencia de la mano al mando y preceptos de la mente, todas, ó pereciéron en la mayor parte, ó adulteradas con extrañas formas y aditamentos, se acomodáron á los estilos de una gente, que las usaba sin conocerlas. Tal era el decadente estado de la literatura en Europa, quando levantadas ya en el siglo XI escuelas célebres en España por los Árabes que la dominaban, excitada con ellas la emulacion de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, sus sabios y maestros corren ansiosamente, parte á España, parte á la Arabia misma, á adquirir los métodos y materias de que carecian (2): y ve aquí en este momento establecido el imperio del Estagirita, asegurado primeramente en Paris, y de allí propagado á las demas naciones (3), sin que España adhiriese á la tiranía hasta muchos años despues que gozaba ya de la autoridad de oráculo casi universalmente.

Era el saber de los Árabes en aquellos tiempos una selva confusa, en que con estrechez íntima andaban unidas la sofistería, la superSticion, la incultura y la utilidad. Elegancia, método, exâctitud eran primores que jamas

co-

conoció, ni buscaba la pluma del Sarraceno. Adelantáron notablemente la Astronomía, haciéndola servir para vanísimas predicciones. Debióles la Medicina admirables aumentos al tiempo mismo que la afeaban con especulaciones imaginarias y monstruosos sistemas. Con nueva y feliz maestría aplicáron la Chímica al auxîlio de las dolencias, y la llenáron tambien de enigmas, portentos, y credulidades que animaba la exêcrable hambre del oro. Metiéronse en las profundidades de la Filosofía, y convirtiéndola á apoyar las abominaciones del fanático Mahomet, creáron una Teología filosófica, en que los sofismas y pensamientos fantásticos componian el principal caudal, siendo preciso inventar absurdos para confirmar una religion absurda. Tomáron de la docta Grecia la general noticia de las doctrinas, é interpretando perversamente sus Escritores, corrompiéron aquello mismo que les sirvió de norma. Tenian Poetas, y no tenian poesía. Quisiéron ser eloqüentes, y fuéron hinchados. Lográron grandes Artistas, y jamas supiéron producir un modelo. Abundancia en fin rústica, y bosque de

desigual feracidad, donde con natural rudeza crecian á la par árboles útiles é inútiles, la saludable yerba y el venenoso arbusto. Tal género de ciencia era á la verdad poco apetecible en lo general; pero valia mas sin duda que el letargo en que universalmente dormian entónces las letras en las restantes provincias de Europa. La España árabe era el emporio de quantos deseaban aprender las artes, que, ó dexó imperfectas la antigüedad, ó arruinó la bárbara constitucion de los tiempos. De allí salió el conocimiento de las Matemáticas, de allí la Astronomía, de allí la Medicina, de allí la Botánica, de allí la Chímica, de allí el principalísimo fundamento y elementos primeros de estas ciencias naturales (4) tan célebres hoy, y cultivadas, no sé si con tan buen suceso como vehemencia. Si la sofistería, si la incultura eran visibles en las disciplinas árabes, era grande tambien su eficacia en adelantar los estudios útiles. Memorables testimonios quedan de su fervor é infatigable aplicacion á la contemplacion y averiguacion de la Naturaleza; y es indubitable que si la elegancia de hoy debe su

res-

restauracion á la literatura griega; sin las tareas de los Sarracenos, las ciencias naturales no hubieran dado en estos últimos siglos tantos pasos hácia su perfeccion.

Oxalá la ardiente propension de Europa en aquellos siglos á copiar y esparcir la literatura árabe, acertára á discernir en ella el abuso de la utilidad, lo superfluo de lo conveniente, lo racional de lo sofístico y caviloso. Tal vez fueran hoy mayores los progresos de esta razon, de este don inmortal tan poco apreciable en el uso de los que le poseen. ¿Y quién diria que la piedad, el inocente estudio de los decretos de Dios, habia de embarazar al recto uso de la sabiduría, por la inevitable corrupcion que reciben las cosas mas puras en manos del hombre? Pues no hay duda: la permanente inclinacion á los estudios sagrados, principal ocupacion en aquellos tiempos de los pocos sabios del Christianismo; sí bien inculpable considerada en sí, dió empero ocasion para que, despreciadas por estos las doctrinas útiles de los Árabes, y tomando de ellos las sutilezas vanas con que habian estragado las materias de la Filoso-

fía griega, ó se introduxese, ó se aumentase en la religion el fatal abuso de las cavilaciones, y se adoptase por ciencia única la cansada habilidad de durar en altercaciones eternamente pertinaces. De la antigüedad, ni se tenia, ni se lograba mas noticia que la escasa y poco fiel, que comunicaban las traducciones árabes, textos únicos que se leian en las escuelas. Desterrada así del todo la culta erudicion, que lucia lánguidamente en corto número de libros que produxéron los siglos VII y VIII, prevaleció solo la gloria del que con mayor texido de abstracciones aéreas y caprichosas rebatia las agenas doctrinas. Averroes introducido sin diligencia suya en el imperio de la Filosofía, suministró sistemas nunca oidos, que se fundáron sobre sus malas interpretaciones de la de Aristóteles. El espíritu de altercacion dió entrada á las sectas, y empeñada cada una en delirar á qual mas podia, entendiendo mal las mismas malas explicaciones del Comentador, creáron nuevas naturalezas, nuevos seres, nuevas artes, nuevos dogmas, que adjudicáron liberalmente al infeliz Filósofo de Estagira, y eran
par-

partos, ó mas bien abortos de una discordia, ménos docta que desenfrenada. Paris era el gran teatro de las disputas, y el centro de donde se derramaba la barbarie á los demas paises. Su escuela era ménos un gimnasio de literatura, que una palestra ó circo de Gladiadores. Disputábase por el partido, no por la verdad; y este furor hizo de la mayor escuela que entónces conocia el orbe christiano un puesto comun, donde con vehementísimo hervor se propugnaban errores y absurdos, que saliendo de la Dialéctica, se introducian en la religion, y la contaminaban. Dilatóse el contagio á las demas ciencias, y no hubo una que no se hiciese bárbaramente escolástica. Establécese en Italia el estudio de la Jurisprudencia por el hallazgo de las Pandectas Florentinas, é interpretando aquellos primeros Jurisconsultos Italianos á los mas elegantes de la antigua Roma, forman un nuevo Derecho desaliñado, escabroso, rudo, disputador, que subyugó con mayor poder que el fuego y el hierro á todas las legislaciones de Europa, haciéndose obedecer los antojos de unos hombres que ni aun co-

conocian lo que interpretaban. Tocóle igual suerte á la Medicina. Era esta en la mayor parte griega entre los Sarracenos. Habíanla aumentado, y aun mejorado con observaciones y experimentos propios, hallando nuevos medicamentos, y sustituyendo otros mas saludables á algunos de los antiguos. El *Coliget* de Averroes, adoptado por texto en las escuelas médicas, era un excelente manual, en que con órden y método harto feliz, se enseñaban los elementos del arte poco enmarañados de especulaciones filosóficas. Si la ignorancia de las costumbres, lengua, estilos y artes de Roma produxo un Derecho indigesto, inculto y antojadizo: la aplicacion de la filosofía pseudo-peripatética á la teórica de las dolencias produxo una Medicina escolástica en que, ménos los modos de curar, todo se averiguaba. Cargáronse los textos árabes con impertinentes y enormes comentarios, que los adulteráron y extraviáron su utilidad entre un confuso amontonamiento de qüestiones frívolas.

¿Qué no sufriéron todas las ciencias, todas las artes en aquellos siglos de horror, de obscu-

curidad, de cavilaciones? La magestad y gracia de la eloqüencia, auyentada por un idioma latino-bárbaro, moria ahogada entre las lamentables ruinas de la esclava Grecia y abatida Roma. Las Musas, forzadas á acomodarse á una cadencia servil, y al áspero dialecto que engendró la repugnante mezcla de idiomas poco conformes entre sí, no tanto cantaban, como martillaban en la formacion de los versos: y la elegancia y la energía ¿qué lugar habian de tener en un lenguage corrupto, ó que se iba formando de la corrupcion de otros? La ignorancia dió igual autoridad á todos los Escritores, y desdichadamente la lográron menor los mas sabios, los que ménos servian para alimentar el fuego de la contradiccion y disputa. Las escuelas componian un mundo imaginario, donde las cosas eran muy diversas de lo que son en el que vivimos. Los Doctores *Resolutisimos*, *Irrefragables*, *Sutiles*, siendo ciudadanos, nada entendian de la política ó gobierno de las ciudades; siendo racionales nada se cuidaban de las leyes de la racionalidad; siendo hombres nada averiguaban sobre sus relaciones con los de-

demas hombres : la admirable fábrica de sus cuerpos les servia mas de peso que de objeto de indagaciones útiles: su cosmografía era metafísica, su geografía metafísica, los elementos, planetas, círculos, el tiempo, los períodos, la varia constancia de los movimientos de la universal madre Naturaleza en los seres que rige, acomodados á la vana metafísica de cada secta, con ser tan vasta materia en sí, daban solo alguna vez breve asidero para ligeras escaramuzas, que dexaban bien presto libre el campo á la ventilacion de las abstracciones y marañas dialécticas. Desterráronse la observacion y la experiencia, como opuestas al fomento de las altercaciones. El orbe sabio se hizo disputador, y para disputar fué preciso hacerlo todo dudoso, incierto, inaveriguable. Siglos igualmente fieros y turbulentos en las campañas que en los estudios: en que ni el descubrimiento de la verdad, ni la defensa de los derechos legítimos, animaban las qüestiones ó los combates, atenta solo la ferocidad á satisfacer la ambicion humana con triunfos de sangre ó de sofistería.

Di-

Dificilmente podrán persuadirse los Massones, Tiraboschis y Bettinelis que fué España en aquellos siglos tenebrosos la que mantuvo el verdadero uso de las ciencias. Raro es hoy el Historiador que no hace profesion de filósofo: raro tambien el que no tuerce la filosofía á sus devaneos, ó lo que es lo mismo al sistema que le inspiran ya el interes, ya la preocupacion. Las protestas de no desviarse de la verdad, de mantener el ánimo exênto de las persuasiones del odio, del amor, del partido, se leen con expresiones magníficas en los exôrdios de las narraciones; pero el éxîto da bien presto á entender que la filosofía de hoy no es desemejante á la de todos los siglos en obrar al reves de lo que profesa. Ocupada España por los Mahometanos se vió en la necesidad de sustentar una guerra intestina, tanto mas vehemente, quanto la inflamaban mas el odio recíproco de las religiones, la repugnancia de las costumbres, y la insoportable gravedad del yugo. El furor de la enemistad encendido principalmente por el horror con que el christiano Español miraba los ritos del supersticioso Musulman, trasladó el horror mismo á la

filosofía árabe, viéndola aplicada al apoyo del exêcrable entónces, y ahora ridículo Alcoran; y esta fué sin duda la causa de que España de las ciencias árabes adoptase solo las que, sin mezclarse en la religion, ilustraban el entendimiento, ó socorrian la vida. No sucedió así en el resto de Europa: Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, abrazando fervorosísimamente el abuso del Escolasticismo poco ó nada necesario para confirmar una religion que lleva en sí misma los caractéres de la verdad, ardian en disputas escolásticas: levantábanse en sus escuelas sectas y facciones escandalosas que trascendian á las constituciones fundamentales de los Estados, y los turbaban: afanábanse sus Doctores en ganar sobrenombres sonoros á costa de gran número de fatigas, quando ménos superfluas: la agoviada España entretanto, combatiendo con sus tiranos por la recuperacion del perdido Imperio, al mismo tiempo que pugnaba por arrojarlos, sacaba de sus enemigos la utilidad que podian dar de sí, á saber el conocimiento de las Matemáticas, de la Astronomía, de la Medicina. Ciertamente: no salió de España en aquellos tiempos ningun *Doc-*

tor

tor Irrefragable (5): no ningun xefe de *Realistas*, no ninguno de *Nominalistas*. No fué ella el teatro en donde se representáron las llorosas escenas de los Roscelinos, Almericos, Porretanos, Dinantos, Avelardos; ni el clima *influidor de las sutilezas* influyó entónces en ninguno de sus sabios los errores de aquellos hombres, fundados en sutilezas y juegos de palabras tal vez de ninguna significacion, y en la verdad poco apropósito para explicar misterios inexplicables, y dogmas revelados por Dios mas para exercitar la reverente fe, que para dar materia á qüestiones indisolubles.... Historiadores sistemáticos, en quienes la casualidad del nacimiento puede mas que el amor de la razon y justicia: vosotros que haceis á España madre de las cavilaciones, y terca patrocinadora del Escolasticismo: si hubo demérito en los abusos de este, si fué barbarie su establecimiento y propagacion; id, buscad su orígen en las regiones mismas que os han dado patria: Paris, Bolonia, Oxford, Padua, Ferrara, Nápoles le engendráron y alimentáron: Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses fuéron los grandes promo-

vedores del falso Peripáto; los fundadores de estas sutilezas tan abominadas en vuestros libros; los inventores de un Derecho romano que nunca conoció Roma, y ántes bien nació como para pervertir sus leyes, y destruir su elegancia y cultura; los que con adiciones impertinentes y de ningun uso corrompiéron la Medicina árabe, desacreditándola sin culpa suya en la posteridad. En aquellos pueblos se labró, y de ellos se difundió la amarga confeccion que tuvo aletargado el vigor del entendimiento en el largo espacio de mas de quatro siglos. Á la mitad del XIII empezó España á divisar en sus estudios, por la comunicacion con Bolonia y Paris, las primeras vislumbres del Escolasticismo (6). Sin él, Alonso IX, Monarca de esta edad, fué sabio, y sabio de mayores y mejores conocimientos que los batalladores de las escuelas. Por no haber sido Escolástico restableció la Astronomía en Europa, y tambien por no haberlo sido supo ser Historiador, Poeta, Filósofo experimental, y sobre todo prudentísimo Legislador, que entresacando de la Jurisprudencia Irneriana lo conveniente y mas

pro-

provechoso; y valiéndose de sus grandes luces y propia experiencia en los asuntos políticos, logró dar á sus súbditos leyes, quales ni todo el esquadron de los Escolásticos de la primera época, contemporáneos suyos, ni la edad posterior con toda la pompa de su filosofía, han sabido darlas, ni mas sabias, ni mas justas, ni mas completas, ni mas metódicas.

Ni podia ser de otro modo. Los Moros de España cultiváron las ciencias naturales y matemáticas con notabilísima preferencia á las metafísicas y teológicas. Carecian de ellas los Christianos indígenas, y las necesitaban. La inmediacion y la esclavitud facilitáron la comunicacion, y la necesidad suavizó el horror de tratar con gentes de religion distinta. Los templos christianos enmedio de la supersticiosa dominacion conservaban aun el gusto á las ciencias sagradas, sin decaer mucho de la gravedad y decoro con que las habian tratado, y hecho como revivir Isidoro, Fulgencio, Leandro, Juliano, Tajon, y la demas tropa de varones piadosos que sustentáron el crédito de las letras debaxo de la servidumbre goda. Pero la paz que floreció en-

tón-

tónces dichosamente en el seno de la Iglesia de España aseguró la verdad del dogma sin ventilarle, y ocasionó con esto, que no habiendo motivo para emplearse en escritos polémicos, los Prelados y Eclesiásticos, que eran los sabios en aquella edad, reduxesen sus tareas literarias, ó á ilustrar ámbas Historias civil y eclesiástica, ó á explicar la moral y dogmas de la religion, ó á entender los libros árabes para adquirir sus ciencias. Hecho comun en la nacion el idioma sabio, se abrió el conducto para que las doctrinas se hiciesen igualmente comunes (7). Y si bien la religion y la política separaban los ánimos de los Españoles, Christianos y Musulmanes; pero el saber indiferente pudo adaptarse, sin peligro, á la utilidad de todos: y en efecto, mientras las Universidades de afuera trabajaban con vehementísimo ahinco en perturbar el uso de la racionalidad y producir enormes depósitos de sutilezas vanas ó incomprehensibles; España, libre del contagio del Escolasticismo, daba de sí entre los Sarracenos habilísimos Médicos, Astrónomos, Geómetras, Algebristas, Chímicos, Poetas, Historiadores; entre los Christianos hombres

que

que competian en estas artes con sus tiranos, y uniendo á ellas el estudio de la religion, tratado con el decoro antiguo, hacian de su nacion la region única donde las ciencias eran lo que debian. Las primeras Cátedras con que se señaló la Universidad de Salamanca, erigida á mediados del siglo XIII, fuéron las de Lógica, Retórica, Arismética, Geometría, Astronomía, y Música, artes todas que no se fomentáron ciertamente para formar grandes Escolásticos (8).

Si algunos habia nacidos en la region del Ebro; en Bolonia, en Paris enseñaban los enmarañados métodos que aprendiéron en estas mismas escuelas. Nada se disputaba en España. Su Teología era solo la explicacion del dogma y la tradicion, afirmada en los divinos oráculos de la Escritura, y expuesta con desembarazada sencillez por los Santos Prelados á quienes el Hombre Dios, sin título de *Sutiles* ó *Irrefragables*, confirió la autoridad de interpretar sus misterios, y mantener la estabilidad invariable de la creencia. La ciencia legal, apénas gustada en los fastidiosos Comentarios de los Jurisconsultos disputadores, se aplicaba en la len-

gua propia á la legislacion, no ya solo por el inmortal Alfonso, sino por el conquistador Jayme [9], verificándose exîstir en España dos sabios Legisladores contemporáneos, puntualmente en los mismos dias en que los Azonianos sujetaban á sus voluntarias decisiones la administracion pública del resto de Europa. Qué mas? Nacian en España los tratados de la sólida Medicina, y como si al otro lado de los montes dominase (y dominaba en efecto) un contagio corrompedor, nó bien vencian los Alpes ó Pirineos, ya comparecian desfigurados, pervertidos entre groseras interpretaciones, que por desgracia se hacian mas lugar que los textos mismos [10]. En resolucion, de lo bueno y malo que contenia la literatura árabe, los Christianos de España tomáron lo bueno y útil, y conserváron el decoro de las disciplinas que aquella no conocia: los mismos Árabes Españoles cultiváron entre las ciencias con vehemente prediteccion las Naturales y Matemáticas, desperdiciando bien pocas tareas en las puramente Metafísicas. Los extrangeros, tomando lo malo del saber árabe, pervirtiéndolo mas y mas con sus adiciones y explicaciones, abandonando el

es-

estudio de la experiencia y verdad, y entregándose con furioso despecho á las disputas y combates sofísticos, inundáron de vanidades la religion y filosofía. Ni la mas mínima parte tuviéron los Españoles en esta corrupcion, mienta quanto quiera la mal informada precipitacion de sus enemigos. Tuviéronla sí en los conatos de mejorar el fundamento de los males; en procurar la reduccion de la Dialéctica á su uso legítimo para restituir al buen camino á los que con tanta soberbia como falsedad se intitulaban Filósofos. Español fué el que desenredando el arte lógica de la confusa maraña de las impertinencias escolásticas, y contrayéndola en pequeña suma (que por lo mismo llamó Súmula) facilitó su breve adquisicion, y intentó el primero hacer guerra por la raiz á las sutilezas. Español fué tambien el que viendo frustrado el juicioso trabajo de su patricio, y aun corrompido por el perverso frenesí de los Comentadores, restauró el mismo trabajo y desvelo [11], mostrando prácticamente que el fin de la Dialéctica no debia ser el de entretener qüestiones de ninguna utilidad ni significacion, sino el de llevar como por la

mano al entendimiento para que sin extravíos halle la verdad en las ciencias. Si se malográron estas empresas, quedando hasta su memoria hundida en poco gloriosa oscuridad, no fué ciertamente entre los Españoles, que las animaban convencidos de la necesidad de una reforma fundamental: malográronlas los obstinados Doctores de las escuelas extrangeras, que inflexíbles en mantener las discordias en su miserable Dialecticismo, no parece sino que se desvelaban en convertir en escorias el oro puro que caia en sus manos, mas infelices en esto, ó tal vez mas culpables que el fabuloso Midas.

España se hizo escolástica mucho tiempo despues que toda Europa era escolástica. Adoptó enteramente aquel método con tanto ardor y escándalo sostenido en las Universidades, quando vió que para conservar íntegra la unidad de la religion, era ya indispensable necesidad derrotar con la Teología escolástica á los que confundiendo los abusos de esta con los fundamentos de la religion, con pretexto de desterrar el Escolasticismo, destruian el dogma, y desunian la Iglesia. Mas ¿de qué modo se adoptó en Es-

pa-

paña? Mejorándole; convirtiéndole de profesion semibárbara en ciencia elegante, sólida, reducida á principios ciertos é invariables. Clamen quanto gusten contra los Escolásticos los que sin ser Filósofos solicitan adquirir este nombre con la insolencia, ó los que conociendo con imparcialidad el demérito de aquellos en muchas cosas, los culpan y acriminan: lo que tiene de malo el Escolasticismo no lo adquirió en España; lo que tiene de bueno aquí lo adquirió. Españoles fuéron los que le purgáron, los que á la profundidad, ó llámese sutileza de sus raciocinios, aplicáron las galas del buen gusto y amena literatura: y ni Italia, ni Francia, ni Alemania, ni Inglaterra negarán jamas justamente que entre nuestros grandes Escolásticos y los suyos hay la misma diferencia que entre los doctos del siglo XVI y los del XII. En este todo fué rudeza, todo obscuridad; en aquel todo elegancia, todo luces: y habiendo florecido en él nuestros grandes nombres Victoria, Cano, Bañez, Soto, Castro, Suarez, Valencia, Maldonado, y el restante esquadron de varones doctísimos, Escolásticos todos, pero Escolásticos que entendiéron

y usáron de las humanidades y cultura de las lenguas y bellas letras con tanta maestría y acierto, como los que en otros paises han colocado su gloria en solo profesarlas; la malignidad misma habrá de confesar que uno de estos vale por muchos Okamos y Halesios: y España jamas trocará al solo escolástico Cano, no ya por todos los *Iluminados* é *Irrefragables* de la edad pasada, pero ni tal vez por ninguno de estos ponderados fabricadores de mundos de la presente, que con título de filósofos han dado algun aumento á las Matemáticas, pero han tratado la Filosofía, si con mas órden y pulidez, no con ménos voluntariedad que aquellos á quienes reprehenden. La utilidad y la solidez son los polos de la sabiduría: y si quando un Cartesio me forxa un orbe imaginario de ningun uso para los hombres, un Cano los enseña á fortalecerse en la adoracion del Ente supremo, confirma la certeza de sus promesas, establece en principios invencibles la ciencia de la Divinidad, y disipa y destruye las dudas que la malicia humana introduce en los mismos arcanos de Dios para aligerarse del yugo de las obligaciones que le debe: sea en hora

bue-

buena grande hombre Cartesio quanto quiera entre sus patricios; pero yo no preferiré el estudio de un mundo fabuloso á la seguridad de mi entendimiento en la adoracion que debo prestar al Criador y árbitro de mi ser: ni la arbitraria y futil fábrica de los torbellinos podrá jamas compararse dignamente con el mérito de perficionar el estudio de la religion. Esta es la primera y mas urgente obligacion del hombre: aquella es ocupacion de que sin gran daño puede carecer el uso de la racionalidad y de la vida. El que me confirma en las voluntades de mi Hacedor, me demuestra la necesidad de su revelacion para adorarle digna y decorosamente, y ordena los fundamentos en que se apoya esta revelacion misma; ese es el verdadero grande hombre para mí, porque es el que verdaderamente sirve y aprovecha á los hombres. Las admirables pruebas de ingenio en cosas estériles y de ningun uso, alábense si se quiere; pero alábense segun su valor. Conserve en buena hora Atenas el nombre de Demócrito, gran sistemático y no mas: pero levante y consagre las estatuas á Sócrates, que sin sistemas enseñó el arte

de ser buenos á sus ciudadanos, y sin ostentacion echó los cimientos á la divina ciencia de las virtudes.

Conozco bien el siglo en que vivo. ¿Pero acaso la posteridad hará gala de la precipitacion en sus juicios, y juzgará tan al ayre como la presente tropa de filosofadores, que confundiendo tiempos y cosas, miden á los elegantes y sólidos Escolásticos por la misma línea que á la infacunda y vana turba de Realistas y Nominalistas? Reprueban la escuela, porque han oido que aconteció su primer orígen en siglos bárbaros. Reprueben tambien por esa nueva regla de Lógica todas las célebres invenciones, debidas primero á la mecánica, y alguna vez casual ocupacion de hombres rudos, y perficionadas despues por la industria de mejores entendimientos. No apruebo los abusos del Escolasticismo; ni en quanto á Filosofía hago ni haré jamas profesion de otros dogmas, que de los que me inspiren la demostracion y recta experiencia: mas no sin indignacion veo que el inconsiderado odio contra el nombre perjudica al saber de España, temerariamente cul-

pa-

pada de escolástica por los que no saben que atendidos los tiempos, y aun la naturaleza misma de las cosas, puede haber grande y sobresaliente mérito en la profesion de la escuela. Confieso sin dificultad, que para unas gentes que consideren la religion y moral como objetos de indiferencia; que gusten de razonar de todo por los principios de su corrupcion ó antojo; elogiar el luxô, y reirse de la virtud; franquear las puertas al desórden, y maldecir de la autoridad de los tronos; llamarse Filósofos, y obrar y pensar como Sibaritas; confieso, digo, que para tales sabios será con razon gravísimo demérito haber consumido grandes fatigas y meditaciones en confirmar y explicar las austeras verdades del Evangelio; en demostrar á los hombres la seguridad de una religion que los guia á la paz, á la beneficencia, al amor recíproco; y en sostener este único y alto instrumento de la felicidad humana, como sagrada áncora á que se acojan quando quieran resolverse á obrar segun las leyes y constitucion de su ser. El fantástico Celso, pegado, qual siervo adscripticio, á las imaginaciones de su

caprichosa filosofía, ¿cómo ha de estimar las tareas de quien le vaya á predicar un nuevo sistema, cuyo primer consejo es el exercicio de una moral santísima, y el primer dogma la creencia en un Dios no formado por el capricho? Perdónesele por mí, en gracia de la ridícula vanidad filosófica, la temeridad de preferir sus sofismas á unas verdades, en cuya observancia no hay peligro alguno, y puede haberle grandísimo en no observarlas y recibirlas. Sea su ley, pues él lo quiere, el desenfreno de su razon. Pero que Celso, porque tiene forxada en su imaginacion una idea peculiar de las ciencias opuesta á aquellas verdades, haya de tratar con desprecio el profundo y extenso saber de los varones doctísimos que se aplican á confirmarlas, es un delirio, es una fanática ceguedad, que se niega voluntariamente á reconocer el mérito de lo que le repugna. Tenemos magnífica opinion de las ciencias de nuestros dias, porque las tratamos con pompa magnífica; pero el imperio de la ignorancia no ha cedido todavía, ni muchas, ni extensas provincias, á las invasiones del entendimiento. Pequeño número

de

de verdades, sujetas á evidente demostracion, consuelan á los hombres juiciosos de la vasta múltitud de ficciones y conjeturas, que nos agovian sin asegurarnos. No hay ciencia, aun en la presente *ilustracion*, cuya mayor parte no conste de dudas y controversias, que formando innumerables volúmenes, dexan el entendimiento, poco ménos, en las mismas tinieblas que tocaba ahora veinte siglos. Pasarán muchos ántes que el hombre se fixe en lo que segura y universalmente debe aprender y saber. ¿Qué extraño pues que aun en el recto y sólido Escolasticismo se tropiecen sombras y tinieblas en muchos puntos, si el desengaño que trae consigo la tácita frialdad con que hace mirar el tiempo las invenciones mas ponderadas y recibidas, va ya haciendo desconfiar hasta de los dogmas del mas que Físico, Geómetra Neuton; y á pesar de los infatigables esfuerzos de tantos hombres inmortales de nuestros tiempos para dilatar los dominios de la verdad, nos vemos inundados de sectas, sistemas y opiniones, con tan precipitada abundancia, que jamas se han escrito, ni mayores, ni mas excesivos delirios,

re-

resucitados los envegecidos y ya olvidados, y acumulados sobre ellos quantos sueñan diariamente la vanidad, el antojo y la irreligion?

Me atrevo á afirmarlo, sin recelar la vergonzosa contigencia de desdecirme: la maligna ignorancia de un Masson que cree que nada debe Europa á los Españoles, no hallará en verdad que le es deudora de mundos imaginarios, ni de invenciones efímeras que destruye el futuro dia, durando solo sus memorias como para testimonio y escarmiento de la ambiciosa curiosidad del hombre. Pero puestos en la balanza de la razon los descubrimientos, si se deben estimar mas los mas provechosos; España, sin dexar de hacer singular aprecio de las laboriosas y útiles invenciones de las demas gentes, no cede á ninguna el valor de las suyas, y en algunas muy importantes obtiene indubitablemente la preferencia. Si Masson quiere tener solo por cultas á aquellas naciones en que se haga particular mérito de las ficciones sistemáticas: á aquellas en que las investigaciones del entendimiento sirvan en la mayor parte para embelesarnos, no mejorarnos ó socorrernos: á aque-

llas

llas en que la administracion pública corra á cuenta del ciudadano imperito, empleándose en tanto los Filósofos en formar estados y legislaciones fútiles, imposibles de reducirse á la execucion: á aquellas, en fin, en que, puesto que haya mayor número de libros, sistemas, opiniones, bullicio y hervor ardientísimo en el cultivo y fomento de algunas ciencias, no por eso se logre mejor legislacion, mejores costumbres, juicio mas recto, virtudes mas desinteresadas, constitucion mas feliz para lo general del cuerpo político: si coloca, vuelvo á decir, la cultura de una nacion en sola esta actividad infecunda, y tareas que nada interesan al órden y felicidad de la vida; España no aparecerá, cierto, del todo inculta, que tambien ha sabido engendrar célebres soñadores, siquiera para que por ellos la tengan en alguna consideracion los paises que prefieren la gloria de un sistema vano á la formacion de un código legislativo. Pero aunque ménos fertil en este linage de cultura, quando ha convertido en todos tiempos su saber á la utilidad comun, y sea por alguna inclinacion que obra descono-

ci-

cida, ó por la concurrencia de circunstancias que lo han dispuesto así, cada grande progreso suyo en las ciencias y artes ha sido un evidente beneficio en favor de los hombres; despreciando tranquilamente las hazañerías de la ignorancia, fia á los doctos imparciales la decision de si es ó nó acreedora al título de sábia una nacion, que funda el mérito de su sabiduría en el aprovechamiento que ha recibido de ella el género humano. Una nacion, cuya Náutica y arte militar ha dado á Europa, en vez de un soñado y árido mundo Cartesiano, un mundo real y efectivo, manantial perenne de riquezas; en vez de razonamientos voluntarios sobre las leyes, los mejores legisladores de los actuales estados políticos; en lugar de sofistas impíos, juiciosísimos mantenedores de la única religion que enseña á ser justos; y en vez de vanidades científicas, los reformadores y restauradores de las ciencias. Sábia es, sin duda, la nacion, que con ménos superfluidad ha acertado á tratar las materias de mayor importancia: sábia, y no con pequeño mérito, la que en medio de una continuacion de invasiones violen-

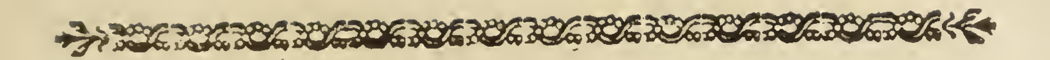
tas,

tas, sujecion sucesiva y nunca interrumpida á Fenicios, Cartagineses, Romanos, Septentrionales, Sarracenos; guerras varias, atroces, civiles, intestinas; freqüentes levantamientos de Estados; usurpaciones de provincias por la envidia política; dominaciones á veces tiránicas, á veces lánguidas y nada activas, á veces trastornadoras de su utilidad é intereses mismos; ha podido hacerse gloriosa en el universo, no ménos que por sus conquistas, por su saber.

Esto es lo que voy á demostrar circunstanciadamente en el restante discurso de esta Apología. Quizá la rigidez con que se ha hablado en ella hásta aquí del luxô científico, habrá hecho creer á algun Masson, que se defiende lo meramente útil en las ciencias, porque España no ha sabido sobresalir en lo redundante ó de puro recreo. Quando fuese así, no tendriamos de que arrepentirnos. Pues dicen que estamos en el siglo de la Filosofía, permítaseme filosofar un poco con alguna novedad en esta materia: y dispóngase la malignidad extrangera á ver renovadas en la *Península Escolástica* las miras de Vives, y Bacon, que servirán como de presupuestos para juz-

gar del mérito de la literatura de España. Si hasta aquí he mostrado la injusticia de las acriminaciones generales con que pretenden desacreditarnos, acordaré en lo siguiente algunos beneficios notables, que debe Europa á las vigilias de nuestros doctos. No es Biblioteca esta Oracion: no es tampoco Historia. El trabajo que en este género de escritos han empleado ya Españoles de mayor suficiencia, me excusa legítimamente de la facil ocupacion de mal copiar sus métodos y asuntos. Verá Europa algo de lo que debe á España: verá tambien cotexándolo imparcialmente con lo que cada nacion ha contribuido al beneficio universal, que si un Español aspira á defender el crédito literario de su patria contra los atrevimientos de la maledicencia, no tanto busca el mérito de una gloria vana, quanto la enseñanza de aquellos mismos que la ofenden. Porque es indubitable, que si algunos de nuestros buenos Escritores fueran leidos por los que hoy hacen profesion de oraculizar, su moderacion seria mas visible, sus desengaños mas provechosos, ménos confiada su erudicion, y mas juiciosa su razon en el tratamiento de la sabiduría.

PAR-



PARTE SEGUNDA.

Contemplemos al hombre saliendo de las manos de la Naturaleza, y entrando por grados sucesivos en las necesidades á que le expone la fragilidad de su mismo ser. Vese dueño por una parte de una potencia inteligente, que le hace mirar con desden la sujecion á su porcion grosera y material; y halla por otra, que esta misma porcion le obliga á acomodarse á las urgencias de la vida, proporcionando su espíritu á lo que piden de necesidad las leyes de su conservacion y exîstencia. En esta correspondencia y servicio recíproco de la materia hácia la racionalidad, de esta hácia la materia, estriva el ser del hombre; y en la recta práctica de estas leyes se funda principalmente el cumplimiento del órden que constituye la peculiar naturaleza del animal dotado de razon. Creer que el hombre es un ente vago, lúbrico, acomodable á qualquiera constitucion, falto de

El hombre es un ente compuesto de dos sustancias, cada una de las quales consta de cierto órden, en cuya conservacion consiste la verdadera constitucion del ser humano.

 ór-

órden y reglas fixas que encaminen el exercicio de sus acciones, es querer que la sofistería se burle desvergonzadamente de los mismos bienes que nos ha concedido próvido el Criador para utilidad y perfeccion nuestra. Sin órden no hay perfeccion: sin leyes no hay órden; y el hombre sin leyes seria la criatura mas despreciable del universo.

Los objetos mas precisos de su racionalidad son tantos, quantas son las relaciones á que está sujeto y los obstáculos que se opongan á la recta constitucion de su ser.

Las varias relaciones que le rodean y llaman á sí desde el mismo punto que empieza á despertar en él la racionalidad, le hacen ir ajustando su entendimiento, no solo á las consideraciones de lo que se debe á sí, pero tambien á la reflexîon de lo que debe á otros: y es esto de tal suerte necesario en su ser, que del conato en la observancia de estas obligaciones han procedido el culto y la política, inclinaciones, no invenciones del entendimiento. Nació el hombre entregado al peligro de decaer en su naturaleza racional; y la precision de mantenerla en su legítima constitucion le inspiró los instrumentos de que debia valerse. Nació criatura sociable; mas rotos los vínculos de la sociedad por las discordias que encendió la des-

truc-

tructora llama del interes, hubo de buscar auxîlios eficaces, que mitigando el fuego, restableciesen la seguridad en la comunicacion. Nació atado á un cuerpo fragil, corruptible; y siendo innumerables las ocasiones que le rinden á las dolorosas miserias de la humanidad, penetró sagaz los tesoros de la Naturaleza, é investigó en ellos socorros saludables, que, ó bien las ahuyentasen, ó reduxesen á menor y mas suave período. Tales son las primitivas y mas precisas operaciones del hombre: sus potencias todas, tanto las que residen en el principio intelectual, como las brutales que sirven para la conservacion de la parte corpórea, emplean aquí sus conatos como en su propio oficio. Exîste el hombre como tal, quando exercita sus facultades para mantener el órden de su ser. Bien pueden hacerle glorioso descubrimientos arduos que no se dirijan á este fin. Mas si por ellos descuida ó altera el cultivo de los objetos á que nació, será sin duda racionalísimo, pero su racionalidad será solo un precioso y exquisito instrumento neciamente desperdiciado en producir obras de ningun precio.

El verdadero ser del hombre no consiste en solo el ánimo : consiste en la union de las dos sustancias.

Si el hombre fuera solo lo que es su ánimo, como pretendiéron persuadir algunas sectas de la Filosofía antigua, en vano nos fatigáran las solicitudes á que nos inclina el peso del cuerpo. Hemos sido destinados á un mundo material, y la posesion de él imposiblemente se verificaria si careciésemos de materia. Los Filósofos mismos que arrancaban al hombre de su porcion corpórea, siendo eficacísimos oradores de las virtudes, no reflexîonaban que es el cuerpo la ocasion de que se exerciten. La frugalidad, liberalidad, magnificencia, caridad, fortaleza, el pudor, la justicia misma, serian voces de ninguna significacion, ó por mejor decir, nada serian sobre la haz de la tierra, si los hombres hubieran de vivir con el puro ánimo, y colocar en solo él las obras y ocupaciones de su exîstir. La Providencia, aunque liberalísima, no es pródiga de sus dádivas. Cada ente logra de su mano los dones que necesita para componer el órden de su naturaleza. Sin cuerpo el racional no seria este ente que se llama hombre; y pues el Criador dispuso que fuese tal ente, y le creó para que como tal llenase todas las leyes

de

de su órden, su racionalidad no debe desamparar al cuerpo miéntras asista en él; debe dirigirle, debe encaminar sus inclinaciones para que hagan la jornada de la vida, segun las intenciones del que la concedió.

La contemplacion de las cosas divinas, decian los Platónicos de la última Academia, constituye la esencia del ser humano. Inconsideradamente. El ser humano es todo lo que constituye al hombre. No solo ha nacido este para contemplar lo que debe á su Criador (aunque es su ley primera); ha nacido tambien para exercitar los oficios de su órden respecto de sí, respecto de sus semejantes. La Divinidad no se satisface solo con ocupar la inteligencia humana, sirviéndola de sugeto á sus abstracciones, si los que se abstraen así no cumplen por ótra parte con las leyes del órden á que fuéron creados. Tal contemplador de las cosas divinas puede haber, que sea al mismo tiempo mal juez, mal padre, mal marido, mal ciudadano, en cuyo caso con dificultad se atreverian los Platónicos á sostener, que está la esencia del ser humano llenamente cumplida en los

Por consiguiente la ciencia del hombre no puede reducirse á solas las especulaciones del entendimiento.

los procedimientos de semejante contemplador. Para aficionar á los hombres al estudio de la sabiduría no hay necesidad de enagenarlos de su naturaleza. Platon queria hacer sabios, y dando demasiado al entendimiento, no formaba hombres: disculpable con todo eso, porque creia arrancar así la raiz de donde crecen y se alimentan las inclinaciones viciosas. En el extremo contrario ha caido hoy la Filosofía. Da demasiadas riendas á las facultades brutales, y aparta al mortal igualmente de su ser por la senda opuesta. Quieren hoy formar hombres los Filósofos, y nos arriman con demasía á los brutos.

La ciencia legítima del hombre debe consistir en saber qué debe á su ánimo, qué á su cuerpo: ó lo que es lo mismo, cómo ha de mantener la recta constitucion de su ser.

Mantener el justo medio que entre estos dos extremos señala el juicio, es con propiedad enseñar sus oficios á la naturaleza humana: es distinguir la preferencia que han de lograr en su estimacion unas aplicaciones respecto de otras. Considerada toda en sí del modo que exîste en la tierra, sus conocimientos y estudios deben ser apreciados por la mayor ó menor utilidad de sus fines; como si dixésemos, por la mayor ó menor conexîon con los destinos de la criatura

ra-

racional. Quanto esta medita, hace, inventa, ordena, todo lo dirige ó á *perficionarse*, ó á *socorrerse*, ó á *recrearse*: no salen de estos límites las duras y laboriosas investigaciones del entendimiento, los maravillosos efectos de la industria humana, sus innumerables invenciones, su jamas cansada actividad. Reconoce el hombre un supremo Dador y árbitro de su exîstencia; nota en sí la irresistible propension á la gratitud; considera la grandeza del beneficio; conoce el poder de quien le recibe: y hela aquí empleada al instante su meditacion en descubrir la voluntad de su Criador, para no extraviarse en el cumplimiento de las demostraciones que le son debidas. Observa tambien un órden inviolable en todas las criaturas del universo, períodos fixos, leyes seguras é inalterables; vese incluido en aquel órden universal, que resulta de las estables operaciones de cada ente; reflexîona que deben tambien las suyas dirigirse por norma cierta y determinada; hállase en parte semejante á los brutos, en parte superior á ellos: y hele aquí, que separando del encadenamiento universal del orbe el vigor y objeto de

La ciencia del hombre está reducida á tres fines: á su *perfeccion*, á su *auxîlio*, y á su *recreo*.

La Religion y la Moral son las ciencias que le *perficionan*, esto es, que mantienen al hombre en la constitucion de tal.

de sus potencias intelectuales, deduce los principios de la Moral, ó lo que es lo mismo, las obligaciones que le ligan como ente racional atado á un cuerpo. El instrumento del habla, y la misma inclinacion de su ánimo, le indican que es criatura sociable; la recíproca comunicacion forma su estado en la vida: advierte en sí este nuevo órden, subordinado al primitivo de la racionalidad; halla que la constitucion de este órden secundario consiste todo en la seguridad mutua; y su entendimiento mismo sin grandes vigilias, le suministra los medios de mantener indemne la comunidad, y le inspira reglas por donde pueda asegurarse de las injurias y usurpaciones.

El hombre es sociable por su naturaleza. La conservacion de los oficios recíprocos mantiene este órden: y el conjunto de estos oficios es propiamente el Derecho Natural, que tambien se dirige á la *perfeccion* del hombre.

Si el hombre supiera obedecer los naturales impulsos de su ser, y mantenerse en la integridad que compete al órden que obtiene entre las criaturas, bastaba la brevedad y pureza de estas naciones, para conservarse en la perfeccion de su naturaleza. La religion, la moral ya aplicada al solo individuo, ya á los oficios recíprocos, son en el hombre lo que en los demas entes aquellas leyes peculiarísimas que de-

determinan las acciones de cada uno. Siguiéndolas exîstiria sin duda en la tierra con toda aquella excelencia y dignidad que conviene á un ente que se precia de orígen divino. Pero á pesar de las sofísticas argumentaciones de algunos ciegos defensores de la necesidad ciega, el ánimo del hombre es libre; voluntariamente se opone á lo que conoce que debe obrar, y sigue lo peor porque le deleyta, no porque le necesita. Ay! Lamentables alteraciones produxo en la union sociable este don divino en sí, y hecho yá por el abuso instrumento de quantas perversidades y ridiculeces ocupan hoy al soberano de las criaturas. Degradado este de su dignidad, adulteró los sentimientos naturalmente impresos en su mente. En vez de reconocer á un Dios qual debia, dobló las rodillas y quemó inciensos indistintamente á hombres y bestias, erigiendo aras á sus caprichos, y esforzándose en los milagros del arte para honrar á la Diosa Fiebre, ó al asqueroso y abominable Priapo. La ambicion y el interes, que dividiéron en porciones la tierra, y engendráron las sangrientas ideas de posesion y dominio, encen-

Del abuso que ha hecho el hombre de su libertad, ha nacido la corrupcion de su estado ó constitucion.

Adulteró las ideas de religion.

Introduxo la desunion en la sociedad natural; y los hombres no tratáron sino de destruirse.

cendiéron la discordia en la sociedad, y entónces la horrenda guerra, naciendo entre la universal sedicion del género humano contra sí mismo, reduxo la crueldad á preceptos, y logró que los mayores y mas augustos distintivos de la gloria se adjudicasen, no á la virtud benéfica, sino al pecho impío, que con mayor talento acertase á esclavizar ó destruir á sus semejantes. Hízose gloriosa la usurpacion; y el temor de ella inspiró el freno de las convenciones, reconcentrada la voluntad de todos en el punto de la soberanía, para que con la sujecion á la ley positiva gozase cada uno de su posesion sin peligro. Levantáronse las Monarquías y los Imperios, que reprimiendo los atrevimientos de la libertad, obligáron al hombre á ser bueno por fuerza, el qual por no querer obedecer pocas y naturales leyes, hubo de sujetarse al arbitrio de una utilidad facticia, que multiplicando las prohibiciones por los distintos objetos á que de grado en grado fué dilatándose la ántes no conocida idea del bien civil, estrechó entre nuevos y artificiales vínculos las acciones humanas. Modificóse la sociedad pri-

Fué preciso pues refrenar este mal, y de aqui procediéron los Estados civiles y leyes positivas, que son alterables.

mi-

mitiva; desapareció la igualdad; distribuyéronse los ministerios, jugando risiblemente el capricho en la diferente estimacion de las clases. El sustento y las comodidades se hiciéron precio de la negociacion, y los dones de la Naturaleza vendibles ó hereditarios. Con todo eso la malicia humana mudó de semblante, no de costumbres. La ambicion y el interes turbáron el dulce y blando sosiego que prometia la comunidad natural; y la ambicion y el interes turban hoy los mismos establecimientos civiles, á que dió lugar la necesidad de contener el desenfreno de aquellos vicios. Es menor el desórden, pero poco ó nada ha perdido de su vigor la detestable inclinacion que conjura al hombre contra el hombre.

La depravacion, empero, del linage humano sustituyó necesariamente convenciones y leyes arbitrarias á las naturales: y las tinieblas del entendimiento, que desconocia ya á la misma Deydad, requerian tambien ilustracion alta y segura, que le restituyese al recto exercicio de la religion, y le recordase los deberes que imprimió en él la cuidadosa mano de la Naturaleza. Lo diré sin recelo. La Legislacion civil

Perdida en la tierra la verdadera idea de religion, fué preciso un seguro medio para restaurarla.

Ciencias primarias que se dirigen al *auxîlio* del hombre: la Religion revelada y la Legislacion civil.

vil y la Religion revelada fuéron los antídotos con que ocurriéron la prudencia y la Providencia á estas necesidades de la mortal angustia: y la Legislacion civil y Religion revelada son ya las principales ocupaciones á que debe atender el hombre, siendo, como son, un suplemento de aquel tranquilo y puro estado de que le desposeyó su impaciente y temeraria malicia. No me amedrentan los dicterios de la impía incredulidad. Resueltamente reconozco en el Christianismo los caractéres de una benéfica Omnipotencia, y solo en sus documentos veo los medios de reducir al hombre á la virtud para que ha nacido. Perdida en la tierra la adoracion natural, pervertidas las ideas del Criador, oscurecido el conocimiento de las virtudes, ¿en qué otra religion sino en la Christiana, se halla la restauracion de estas obligaciones, sin las quales el hombre no tendria necesidad de ser racional? Fué singularísima atencion de la Providencia comunicarse descubiertamente á los hombres, ya que inutilizáron las inspiraciones de su razon; así como fué auxîlio eficacísimo á la perversidad de las costumbres el freno de

la

la prudencia civil, dividido en las varias leyes que forman la esencia de la República. Sociedad pervertida, religion pervertida, pedian sociedad y religion, que destruyesen el vicio introducido en una y otra: y verificándose esto efectivamente en la Legislacion positiva y Religion revelada, quien solicite desprenderse de tan santos vínculos, quéjese de que es criatura inteligente y capaz de exercitar la virtud, pues solo quien esté mal con tan inestimables dones podrá despreciar establecimientos que patrocinan la virtud, y mejoran y ennoblecen el entendimiento.

Ciencias y artes subalternas necesarias para el uso y aplicacion de las otras.

¿Y quánta no ha sido la sagacidad de este en fecundar y perfeccionar estos grandes socorros de sus necesidades? De la union civil, por la diversidad de las relaciones y objetos, de una vez y casi en tropel naciéron para los intereses externos la Política, el Derecho convencional de las naciones, que hoy se llama de gentes, la Náutica, la Milicia, el Comercio: para el órden y armonía interior, el precepto, la prohibicion, la pena, que aplicados á innumerables objetos y acciones, de cuyo mutuo concier-

cierto resulta la salud y utilidad comun, forman el fin de la legislacion, y dan materia al Derecho privado. Entónces deduciendo el entendimiento unos descubrimientos de otros, y acudiendo ansiosamente á facilitar y multiplicar los auxîlios, aumentó la fertilidad á la tierra; midió los tiempos para la distribucion de la vida; reduxo á medida y cálculo la cantidad; aprovechó las conveniencias de brutos, plantas, metales y piedras con el cuerpo humano, para la fuga de las dolencias y conservacion de la vida. La utilidad imperaba en los descubrimientos y raciocinios. Pensábase para mejorar ó socorrer al hombre. Halláronse los artes de imitacion, y se estimáron por la glosiosa industria de la mente, que encontró medios de emular las inimitables obras de la Naturaleza. Un diestro escultor, un pintor admirable, un eminente archîtecto, un orador magnífico, un poeta ensalzador de la Divinidad y de la virtud, diéron justificado y digno motivo para que el hombre se estimase en lo que es, considerando atónito la divina fuerza de sus potencias. Nadie se llamó Filósofo en muchos siglos; y el mundo esta-

Artes que *recrean* al hombre: las de imitacion.

taba ya lleno en ellos, de aquellas invenciones, que ó bien ennoblecen, ó socorren esta indifinible humanidad, tan digna de admiracion como de lástima, y tan fecunda en prodigios como menesterosa.

Las indagaciones que pasan de estos límites son inútiles, y no deben componer el mérito científico del hombre.

Despues de hallazgos tan provechosos, ¿qué falta hacian en la tierra para la humana felicidad los sistemas de Metafísica, los elementos y mundos forxados por el capricho, las artes de disputar interminablemente, las imposibles adivinaciones de la Naturaleza, la vana curiosidad de entender misterios impenetrables, la enorme multitud de opiniones que han producido el antojo y las tinieblas de la razon en lo que no necesita saber? Porque provisto el hombre de los instrumentos que le perfeccionan, y necesitando de toda su atencion para aplicarlos debidamente, malgastó en vano su inteligencia, divirtiéndola á especulaciones, que ni la ilustran ni la hacen recomendable. La desgracia fué que los cuerpos científicos se formáron quando el entendimiento se pagaba ya de las opiniones; y la propension á fingir ó señalar por causas imaginaciones voluntarias, afeó en su mismo orígen

Las ciencias y artes se corrompiéron ya en su primera fundacion.

gen la ordenacion de las ciencias, mal distribuidas en parte, y en general acomodadas mas al genio, índole, ó natural de aquellos que las ordenaban, que á los fines á que determinadamente debian dirigirse. Introduxéronse por este abuso en las ciencias útiles los sistemas vanos, y quedáron proporcionadas mas al exercicio de las disputas, que al uso activo en su aplicacion. Igual suerte tocó á las àrtes, quando reduciendo á reglas sus mismas facultades el entendimiento, empleó mal los órganos de la racionalidad, haciéndolos servir para fines, ó inútiles ó perjudiciales. La Lógica en su primer orígen fué arma, no auxîlio de la razon: dividida en sectas la Filosofía, convirtió el admirable artificio de los raciocinios al patrocinio de sus vanidades, y el instrumento de hallar la verdad se aprovechó neciamente para obscurecerla. Miéntras no fué arte la Poesía consagró la magestad de sus números á los elogios de la Divinidad, á las recomendaciones de la virtud, á los aplausos del heroismo, á igualar con la inmortalidad los nombres de los que señalaban su gloria en beneficios memorables hechos al géne-

nero humano: estrechada la cadencia en preceptos admitió en sí la muelle ocupacion de ánimos doctamente obscenos, y estableció reglas para avivar el fuego de la incontinencia, y debelar las resistencias del pudor. Encarcelada en cortos límites la eloqüencia, sus elementos se destináron solo al uso de las Repúblicas. La Gramática, principal instrumento de la mente, se ciñó á conjeturar y maldecir, destinados fastidiosamente sus profesores á notar sílabas y adivinar conceptos. Rara fué entre las ciencias, entre las artes, la que no compareció adulterada, y raro el siglo que no las ha distinguido con alguna superfluidad pomposa. La inclinacion al luxô es connatural á la degradacion que padece el hombre; y aunque para conducir sus juicios tiene en sí la norma de la razon, pocas veces se le ve posponer la redundante magnificencia á la frugalidad saludable. Infinitos han sido entre los sabios los que se han fatigado con ímprobo desvelo en aumentar ó mantener la corrupcion de la sabiduría: apénas llegan á seis los que conociendo y lamentando los extravíos, han tenido resolucion para mos-

trar la vanidad, y el mal uso de la mayor parte de lo que se sabe. Es república la de las letras mas indómita que la mas libre de las civiles; y por lo mismo ha frustrado siempre, y frustrará los esfuerzos del zelo sóbrio y racional. Se esclaviza innumerables veces por su voluntad á los caprichos de un Filósofo soñador; y con ridícula altanería repugna los documentos que se encaminan á mejorarla. Es oficiosísima esclava de sus tiranos; y aborrece el prudente gobierno de los que, sin denominarla, se afanan por reducirla al buen órden.

La nacion que haya dado de sí hombres mas sabios en las ciencias necesarias y útiles al ser humano, ó que haya procurado reducir las ciencias á sus verdaderos límites y fines, es sin duda la que tiene mayor mérito científico.

Á pesar, no obstante, de tan antigua y tan obstinada ingratitud, un restaurador de las ciencias, un justo estimador de las mas importantes, son ciertamente muy superiores en saber y precio á toda la turba de los caprichosos sistemáticos: y la nacion que haya dado de sí mas hombres de aquella calidad, es sin duda tan acreedora á ser reconocida por sábia, como las que han producido gran cantidad de superfluidades en la sabiduría. ¿Y quién, sino la ignorancia instigada por el torpe furor de la malignidad, osará negar que han nacido, que han si-

sido educados en España la mayor parte de aquellos genios incomparables, que en todos los siglos han declamado contra las extravagancias de la razon; que han procurado restituirla al recto conocimiento de la verdad; que la han señalado sus límites, manifestando los objetos que principalmente deben interesarla, y demostrando los perversos fines á que convierte la inmortal fuerza de sus potencias? La religion es la principal ciencia del hombre; ella es la que le distingue, sin equivocacion, de los irracionales: en España se han reducido á método, y han sido hechas verdaderas ciencias la natural y la revelada. La moral, unida á la religion, mantiene al hombre en la perfecta constitucion de su naturaleza: ni Roma, ni Grecia misma poseen un Séneca, el padre, el grande orador de la virtud. La union política adoptada para moderar el desórden de la natural, aplicó el mayor precio entre las ciencias, despues del culto, á la legislacion, por ser ya el mas firme fundamento de la felicidad humana: el Derecho de Roma, hecho comun en toda Europa, aun despues de la destruccion de su Imperio, fué

obra de un Español; y con todo eso España sola, sin mendigar leyes que se estableciéron para distintos tiempos, hombres y costumbres, posee en su seno los mejores códigos legislativos que conoce hoy la tierra, renovados sucesiva y prudentemente en las alteraciones de su Monarquía. La arte militar es el escudo de la legislacion, el defensivo de las sociedades civiles, ya protegiendo los intereses de cada una, ya vengando las infracciones de la fe pública: España quando unió en sí el imperio de casi dos partes del mundo, sojuzgándolas enseñó á ámbas el arte de vencer (12). La Náutica enlaza la comunicacion de todo el género humano, interrumpida con inmensos y soberbios mares que la dificultan: por ella se hacen comunes los dones de la Naturaleza, con sábia economía distribuidos segun las calidades de las regiones; el Europeo goza de las estimadas producciones de Oriente; el Oriental de lo que produce la industriosa pericia del Europeo. Si no suministró España el casual hallazgo de la brúxula, sus pilotos fuéron por lo ménos los primeros, que empleándola premeditadamente en

mas que atrevidas empresas, tentáron entregarse á la vasta capacidad de mares nunca hollados (13), y diéron á la asombrada tierra el inaudito exemplo de girar por toda la circunferencia del globo: y ¿de qué nacion ha copiado Europa su legislacion marítima, sino de la que por la inmensidad de sus posesiones ultramarinas, hubo de formar un código especial para el mar, quando ni aun para la tierra poseia uno peculiar ninguna de las demas naciones? El deseo de la propia conservacion es la primitiva ley de la Naturaleza: sugirió al hombre todos los medios de asegurar la tranquilidad de la vida, y entre ellos el preciosísimo de mantener los órganos de ella en su natural órden: España ha sido despues de Grecia la que ha defendido á la humanidad de las invasiones de nuevas dolencias; la que ha mantenido ileso el dominio de la observacion; la que ha comunicado á Europa el arte de investigar por las operaciones del fuego las virtudes medicinales; la que en sus conquistas de Oriente y Occidente abrió un nuevo mundo, no ménos rico para los progresos de la Medicina,

que para la negociacion del comercio....

Sin un profundo conocimiento, sin una recta aplicacion de las artes subalternas, que facilitan el uso de las primitivas, ¿cómo hubieran recibido tanta luz en España la Religion y la Moral; la Legislacion y la Política; la Milicia y la Náutica; la Farmacia y la Medicina? No se trata aquí de aparatos, en que embebecido el juicio se dexe plácidamente arrastrar de objetos, que tal vez le estragan. Sin grandes auxîlios pueden inventarse opiniones célebres, que despues de haber dado pasto por medio siglo á la ociosa curiosidad de la Filosofía, conserven solo la memoria de que de nada sirviéron al mendígo mortal. Mas es menester la Lógica para disolver los sofismas, que para forxarlos: la formacion de un sistema es obra de las veloces convinaciones de un ingenio apto para ordenar novelas; pero el convencimiento de la verdad es efecto de muchas artes, que hacen servir á distintos objetos la observacion, la experiencia, el raciocinio y la convinacion misma. Propóngannos en hora buena Francia, Italia é Inglaterra sus profundos Geómetras, sus eminentes

Astrónomos, sus consumados Físicos: sin envidiárselos, unimos con gusto nuestras alabanzas á las que se merecen tan grandes hombres. Pero afirmaré siempre sin temor, que á Neuton y Descartes les hubiera sido infinitamente mas fácil hallar sus mundos sin el auxîlio de las Matemáticas, que sin ellas á Magallanes el famoso estrecho, en que consagró su nombre á la inmortalidad. ¿Cómo se aventurára á engolfarse en inmensos mares jamas visitados de la temeridad humana, quien no fiase de su ciencia astronómica, física, cosmográfica, por lo ménos aquella probable seguridad, que ha establecido el atrevimiento docto en lo instable del mas bravo de los elementos? Ni las reformas ó aumentos de las ciencias se executan tampoco con la conveniente solidez sin la posesion de aquel círculo amplísimo, en que eslabonadas todas, enseñan en la conexîon las sendas que ha seguido el entendimiento para hallarlas, y por sus fines los modos con que han de tratarlas, ó la necesidad ó la conveniencia. No reforma la legislacion quien no penetra íntimamente la política interna y exter-

na;

na; quien no percibe las escondidas relaciones de los intereses públicos con los privados, de los nacionales con los extrangeros. No restaura la ciencia de la religion, quien no exâmina al hombre, y deduce el fin de sus obras; quien para convencer la verdad de oráculos incomprehensibles á la embotada y flaca inteligencia humana, no vuelve la vista al mismo orígen del universo, y aclarando tiempos, desentrañando lenguas, verificando hechos, calificando tradiciones, y en suma, valiéndose de quanto comprehende en sí el círculo de la sabiduría para declarar los designios de Dios, no los hace demostrables con la necesidad, con la autoridad y con el raciocinio. ¿Careceria del conocimiento de toda la Encyclopedia ó ciencia universal, el grande, el inmortal Vives; aquel expugnador inflexîble de los abusos; sagacísimo escudriñador de quanto superfluo, vano, desordenado, pernicioso han metido en las ciencias el descuido ó la sofistería; promovedor infatigable de la utilidad; verdadero y primer padre de la restauracion; á cuyos desengaños, no aprendidos en la entónces bárbara Paris ó

te-

tenebrosa Bolonia, sino sacados del inestimable fondo de su prudencia, es deudor el entendimiento de quantos progresos sólidos ha hecho despues de sus dias en el estudio de la verdad? La expresion de *buen gusto* nació en España (14), y de ella se propagó á los paises mismos, que teniéndola siempre en la boca é ignorando de donde se les comunicó, tratan de bárbara á la nacion que promulgó con su enérgico laconismo aquella ley fundamental del método de tratar las ciencias. Pues calúmnienos quanto quiera la precipitada ligereza de sus Escritores: algo mas que ellos sabe, sin duda, la region en que aquellas se aumentan y reforman: algo discierne en las ciencias la nacion que para expresar la propiedad, órden y exâctitud, hace general una frase desconocida hasta de la fecunda Grecia. La culpable ignorancia de España ha estado solo en no haber sabido jamas hacer hinchada y jactanciosa ostentacion de los muchos é innegables beneficios con que ha obligado á todo el linage de los hombres. Desgraciada virtud es para el Español la moderacion. Despierta en fin, ostigado de infames acusacio-

nes, y obligado á rechazarlas con las armas de la verdad, le hacen tambien delito de la defensa. Es sabio, y le culpan de bárbaro: se defiende, y le insultan: presenta pruebas irrefragables, y sin escucharlas se obstina el odio en sustentar su error; y todo esto en el siglo de la Filosofía.

¡Ó siglo ostentador, edad indifinible para las venideras, en que los estudios del hombre y de la verdad yacen despreciados por la fanática inclinacion á investigaciones y objetos que nos distraen si no nos corrompen! ¿quándo veré yo en tí los deseados dias en que la razon juzgue sin temeridad; la superficial turba de tus escritorcillos dexe el lugar á la profundidad de los moderados sabios que rien en silencio; el disoluto desahogo huya á vista de la virtud cándida; se estimen los libros por lo que instruyan, no por lo que deleyten; se llame grande hombre á un benéfico legislador, á un ilustrador de nuestras tinieblas, á un auxîliador de nuestras necesidades, y no á un poeta impío y falsario, á un delirante con máscara de filósofo, á un soberbio escarnecedor de la virtud y de la justicia? Apren-

de

de á pensar, y desnudándote de la ridícula altanería con que, sin considerar la grande distancia que hay de formar las ciencias á recargarlas con aumentos las mas veces inútiles, te jactas de haber excedido á la inventora Grecia, quando ni aun tienes ojos para penetrar la excelencia de una de sus estatuas, resuélvete á dar á las cosas su verdadero precio: y si estimas esta enseñanza como sola digna del hombre, de sus fines, y de su naturaleza, abandona el futil magisterio de la vaniloqüencia, y acógete á España á aprender solidez, decoro, y desengaños que te harán juzgar de tu ciencia ménos presuntuosamente. En esto coloca ella el mérito de su saber; no en Dramas trazados para combatir la religion pública; no en Cursos de educacion, dispuestos para destruir la sociedad; no en Diccionarios acinados malignamente para ofuscar la verdad, y autorizar la sofistería; no en discursillos frenéticos, que ponen su precio en la maledicencia. Saber lo que se debe y como se debe es el mérito científico de mi patria. ¿No lo creeis, Naciones sibaríticas, cuya sed y ansia por las delicias os induce á pensar del mundo literario como

del

del civil; que así como preferís el molesto boato y voltaria superfluidad del luxó á la conveniente compostura y decencia sábia, anteponeis tambien los excesos y extravagancias del entendimiento á su juiciosa moderacion y docta continencia? Registrad, si os lo permite la lectura de vuestras rapsodias, el brevísimo quadro que os pone á la vista un Español que en la misma defensa de su patria pelea por el triunfo de la verdad, y sigue la inalterable costumbre de sus patricios de trabajar en el destierro de los errores. Abreviaré el discurso para nó horrorizar con largas páginas la impaciente y turbulenta aplicacion que reyna en nuestros sabios dias.

Tomó Roma su legislacion y cultura de los Griegos, quando ilustrada ya mucha parte de España por los Fenicios, Cartagineses y Griegos mismos, sus ciudades marítimas ostentaban indubitablemente mayor magnificencia que la capital de aquel rústico imperio que despues habia de subyugar al orbe. Grecia, discípula del Egipto, acrecentando y haciendo mejores las doctrinas que recibió, consiguió ser maestra del universo, esparciendo su saber ya por medio de sus

co-

colonias, ya por la extension de la dominacion Romana. La gloria latina, que se dexó embelesar con la felicidad y pompa de sus triunfos, quiso persuadirse, quando apénas empezaba á gustar las ciencias y las artes, que trasladadas estas á Roma mejoráron entre las manos de unos hombres que acababan de echar de su república á los maestros de Retórica y á los Filósofos, declarando perniciosas sus enseñanzas. Aun no poseia Roma un Virgilio, un Horacio, un Livio, un Séneca, y ya se creia superior en la literatura á la patria de los Homeros, Píndaros, Platones, Aristóteles, Demóstenes, Euripides, Xenofontes, Tucidides. Jamas supo Italia sino lo que copió de Atenas, si se exceptuan las cavilosas respuestas de sus Jurisconsultos; y nunca pudo resolverse á confesar su inferioridad. ¡Tan antiguo es en los literatos de aquel pais sacrificar los generosos sentimientos de la gratitud á la infeliz ansia de querer pasar por maestros hasta de los mismos de quienes han aprendido!

El memorable siglo de Augusto, tan célebre para Italia por sus tiranías como por sus doctos, se empeñó en arrebatar á Grecia la gloria de sus

Es-

Escritores, y imitándolos logró competirla dignamente en algunos ramos de la Poesía y de la Historia. Ciceron, deseoso de introducir en su patria el gusto á la Filosofía, habia hermoseado poco ántes con las galas de su admirable estilo muchos trozos filosóficos que copió de las sectas de Grecia; pero la declarada propension de los Tiranos de Roma hácia los estudios amenos, violentó, como la libertad civil con la fuerza, la aplicacion literaria con el favor, quedando por esta causa inutilizados los conatos del digno sectario de Platon, y poco favorecida en la capital del mundo la ciencia de perfeccionar al hombre. La ruina de la república llevó tambien tras sí la de la eloqüencia. No eran ya necesarios los Hortensios, Crasos y Cicerones en un gobierno donde la tiranía habia tomado las veces de la persuasion. Precipitadamente se la vió caer, del alto grado de magestad y nervio á que la habia levantado la constitucion libre de la república, á las delicias casi afeminadas con que enervada la gravedad latina, representaba hasta en la literatura las torpezas de la ya viciosísima ciudad. Efecto fué de los abusos del poder, cedido, con

po-

poca gloria de la política Romana, á abominables monstruos. El depravado gusto del sanguinario y difidente Tiberio, sostenido con la despótica autoridad de tirano tan inepto como cruel por el largo espacio de veinte y quatro años, fomentando las artes en sola la parte que las pervertia, extravió los estudios de Roma de la recta senda que despues de Varron, Atico y Ciceron, habia abierto el fino discernimiento de Augusto. El luxô tambien, que ocasionó la mal usada posesion de todas las riquezas del orbe, y las riendas de la Monarquía universal puestas en manos de hombres perdidísimos, autorizáron soberbiamente el gusto de los espectáculos; no de aquellos nobles y decentes con que instruia á su vulgo la sábia Grecia, sino de los que con insensata profusion, y bárbara ú obscena industria viciaban al pueblo en vez de corregirle. Apoderábanse así Mimos, Histriones y Gladiadores de la voluntad de Príncipes torpes y sangrientos; y habituado el pueblo á la estimacion de lo que era grato al impío árbitro de su felicidad, con evidente abandono de los estudios graves y

pro-

profundos, le eran solo aceptos los que mas vivamente le deleytaban. Nadie tampoco podia ser sabio, sino el Emperador. La espada tiránica estaba siempre amagando sobre la cerviz del triste literato, que cometia el temerario crímen de ser mas hábil que un Déspota indigno de ser hombre. La Filosofía, ¿qué precio habia de lograr en un palacio, donde solo se trazaban adulterios, estupros, parricidios, tormentos, rapiñas; y en una ciudad donde, hecha aduladora la servidumbre, aplaudia la maldad por no experimentar los crueles efectos de ella? En soledad obscura dictaban sus dogmas algunos varones íntegros, que debiendo Roma mirar con rubor, trataba con desprecio. Ni obtenia mejor fortuna la enseñanza de aquella arte vencedora, que en mejor edad daba Generales y leyes á la Metrópoli de la tierra. Las escuelas retóricas, convertidas con propiedad en juegos literarios, eran ceremonioso asilo donde una frívola juventud acudia tumultuariamente á seguir la costumbre de aprender algo para aspirar á las dignidades. Yacia el divino estro ahogado en el espíritu de los sucesores del Mantuano,

for-

forzados á escuchar en silencio las tanto ridículas como vengativas Musas del pérfido Tiberio, del atroz Neron. Poseyendo Roma en su seno Emperadores (elegidos por ella misma), que tiranizaban con tanta ferocidad la república literaria como la civil, y Emperadores, que así como eran perversos en las costumbres, lo eran tambien en la literatura; ¿á qué el equitativo Tiraboschi sale de su prudente Italia á buscar en la region última de Occidente los corruptores del gusto latino, quando por conservar el verdadero gusto pereciéron Lucano y Séneca, y mucho tiempo vivió pobre Quintiliano, los tres mayores hombres que consiguió la lengua del Lacio, despues de los florecientes dias de Augusto? La gloria de la literatura Romana consistia en aquel siglo en sus Oradores, en sus Historiadores y en sus Poetas: y consta con bien horrible seguridad que Tiberio, Calígula, Claudio, Neron, quatro monstruos que produxo Italia para eterna injuria del género humano, no consentian impunemente aplausos á otras Historias, Poemas ni Oraciones que no fuesen las suyas. Se quemaban con decretos pú-

blicos las que salian de mano entera y sobresaliente: y sus Autores, si escapaban de la envidiosa inhumanidad del exêcrable César, se dexaban morir ántes que la calumnia los arrastrase á la infamia de los suplicios.

¡Miserable momento para la casa Annaea aquel en que, abandonando su fértil Córdoba, trasladó su establecimiento á la capital del orbe y de la tiranía! Salvaban á España de las violencias que sufria Roma su distancia y separacion del centro del Imperio. Las escuelas, que en grande número habian ido erigiéndose en sus ciudades desde las primeras invasiones de los Romanos, florecian tranquilamente, ni perturbadas por el despotismo, ni corrompidas por la Italiana depravacion. ¿Dónde tiene Italia tres Escritores de los tiempos de Tiberio y Cayo hasta Vespasiano, que puedan competir en elegancia, pureza y propiedad con Fabio, Mela, y el culto Moderato? Preferíanse tambien en la severa provincia las materias de evidente utilidad á las fútiles en que por necesidad se empleaba la aplicacion Romana: naciendo de aquí que hasta el gramático Hi-

gi-

gino, desviándose de la comun senda de sus semejantes, se dedicase á ilustrar el Arte militar, la Agricultura, la Geografía y la Historia, tal vez al mismo tiempo que los gramáticos Italianos, por complacer al digno Tiberio, trabajaban infatigablemente en averiguar quál habia sido el canto de las Sirenas, y qué nombre tuvo Aquiles quando oculto en Sciro vivió en trage de muger.

Llevó estos sentimientos á Roma la casa Annaea, y le fuéron fatales. Gran Séneca, egregio honor del Pórtico, Filósofo único que puede oponer sin rubor el imitador Lacio á la gloriosa Grecia, ¿con qué premios, con qué retribuciones ha obsequiado á tus venerables Manes la ingrata Italia, por el inexplicable mérito de haber contenido cinco años en los límites de la virtud al mas desenfrenado y bárbaro de sus tiranos? ¿Quándo debió Roma á ningun Filósofo de los pocos suyos servicio igual al que le produxo el magisterio del Estoyco Cordobés? Perdió el miedo Neron á la integridad de Séneca: pagóle la enseñanza con el suplicio; y decretando su muerte, decretó la entera sub-

version del pueblo y de la república. Murió Séneca víctima de las atrocidades de un parricida: murió despues de haber dado al Imperio los cinco años mas justos que gozó en la fatal sucesion de siete Emperadores; ¡y pasará todavía en aquella misma region, que disfrutó mas llenamente este beneficio, por un ánimo perverso, que con astuta hipocresía ocultó vicios detestables! ¿Qué mas pudiera decirse, si debaxo de su magisterio executára Neron las abominaciones con que oprimió y horrorizó al orbe, despues de la muerte del infeliz maestro? Pero nació Séneca en España, y este es su delito. Mantuvo en una edad de maldades toda la pureza y vigor de la Filosofía, que en mejor tiempo admiró Atenas en sus Sócrates y Zenones; y se tendrá por corruptor de la literatura. No copió de Grecia, qual Ciceron; sacó del fondo de su rectitud los puros documentos con que enseñó á los hombres los oficios de su naturaleza; y habrá quien se avergüence de celebrar sus obras. Enseñó la virtud en el estilo de su edad; y sin hacer caso de la virtud que enseñó, se hallarán críticos que se

pa-

pararán á escudriñar los defectos de su eloqüencia. Su Sombra no obstante, compadeciendo los impertinentes atrevimientos de la crítica, vaga gozosa en los espacios de la eternidad por haber dado á la lengua del Lacio las obras mas santas que conoció la verbosa filosofía del Paganismo. Admire en hora buena Italia los redondos y sonoros períodos de sus Escritores de la edad de Augusto: España está contenta con las virtudes que aprende en la *arena sin cal* de su Estoyco.

Ni es otra la estimacion que hace de su Lucano. Oygo los gritos de los gramáticos: qué trastorno es este de la literatura, ¿poner al lado del divino Virgilio á un hinchado versificador, que confundiendo entre sí las artes, trata la Historia con el instrumento de la Fábula? Pero ¿qué ley ha promulgado hasta ahora la Naturaleza para desterrar de la Poesía las narraciones de hechos verdaderos? El Poeta es un pintor: y un pintor ¿no hace tambien profesion de retratista, de copiar las cosas como ellas existen, con tanta gloria á veces como los que trasladan al lienzo las arbitrarias convinaciones

de

de su imaginacion? En angostos límites encarceláron el entendimiento los que, al formar las artes, estableciéron sus reglas sobre los usos de su pais ú opiniones propias. Canta Virgilio hechos verdaderos de los Romanos en el sexto y octavo de la Eneyda: canta ficciones en los restantes libros. ¿Dexará de ser Poeta en aquellos, ó por ventura será preciso que las verdades se mezclen con las fábulas, para que puedan celebrarse y engrandecerse con el divino acento de la Poesía? ¡Desgraciada verdad, que tan sin culpa tuya, te ves desterrada de la mas encantadora de las artes! Mas, ¿qué diferencia hallan los fastidiosos y menudos gramáticos entre Lucrecio y Lucano, Historiador aquel de la Naturaleza, y este de la guerra civil, para que hayan de exâgerar al uno como eminente Poeta, y desposeer al otro de tal título? Canta sueños Lucrecio, es verdad: canta fábulas y ficciones, que tomó de una escuela tan delirante como impía: pero las canta como verdades infalibles que quiere persuadir á los hombres; y con todo es Poeta, y admirable Poeta. Canta Lucano la verdadera suerte de la guerra civil:

expone los horrores de la discordia, los estragos de la division entre los ciudadanos: retrata con estilo valiente, y espíritu arrebatado los males que produxo la iniqua ambicion de la república mas poderosa, para que con el lamentable exemplo escarmiente la posteridad: y materia tan superior á los Átomos de Epicuro, y propósito tan aventajado á los elogios de la irreligion y del Fatalismo, no bastarán para igualarle siquiera en el título con el ponderado Tito Lucrecio. No hace favor ciertamente á las artes quien por las prevenciones de la opinion, sin pasar de la superficie, juzga de las obras con tan imprudente diversidad. Sé el mérito de la fábula verosimil; la fácil instruccion que inspira el Poeta inventando hechos que acomoda al intento de lo que desea persuadir. Pero sé tambien, que si con la exposicion de acaecimientos ciertos puede conseguir el Poeta el fin que se propone en alguna obra; neciamente tambien se privará á la Poesía de exôrnar con sus números la enseñanza, siempre amable, de la verdad.

No es mi designio trastornar las artes por de-

defender las obras de los Españoles. Venero el sagrado fuego del gran Maron, y aplaudo la destreza con que copiando á Homero hasta en sus defectos, aumentó la divinidad, por decirlo así, al inexâcto numen de aquel gran padre de la Poesía. Mas si los hombres deben apreciar los exemplos por la utilidad, tengo para mí que el que disuade una guerra civil á un pueblo inclinadísimo á ella, no es muy inferior al que magestuosamente ensalza por hazañas heroycas la usurpacion y la perfidia. No sea, en buen hora, Poeta épico el jóven Lucano; pero sea el Poeta de la verdad: sean sus libros la leccion de los Reyes, el escarmiento de la ambicion, el código de la política, y España se satisface con este mérito de su patricio. El destino de esta nacion es el de enseñar en todo, y el de no jactarse de lo que enseña. ¿Por quan grande hombre no pasaria hoy Lucano, si habiendo sido privado, con nueva é inaudita pena, de la facultad de escribir versos por la cruenta envidia de Neron; habiendo despreciado al tirano con osadía propiamente Española; habiendo en fin intentado salvar á Ro-

ma de tan nefario monstruo, perdiendo la vida por la felicidad del Imperio y de la Poesía; hubiera juntado á estas glorias la de no haber nacido del lado de acá de las columnas de Hércules? Se dixera entónces que su Farsalia es un portento, atendida la edad que contaba quando la escribió: que su espíritu es inimitable en la viveza de las sentencias, su pincel en lo expresivo de las imágenes: dixérase que sin duda era genio muy superior al lento de Virgilio, el que en el siglo de la corrupcion de la Poesía conservó la grandeza de esta hasta disputar el trono al admirable copiante de Homero, y tuvo suficiente fecundidad para desempeñar originalmente su argumento sin valerse de lo que la decencia llama imitacion, y es en la verdad evidente plagio: dixérase que acabando el pueblo Romano de experimentar los horrorosos males que produce la discordia civil, ninguna obra le era mas conveniente ni necesaria, que una viva descripcion, en que animado el terror con la vehemencia enérgica de la Poesía, hiciese aborrecible á los ciudadanos la bárbara ceguedad de convertir las armas con-

tra sí mismos..... Infeliz jóven! No te bastó que Neron te sacrificase por excelente Poeta: te esperaba todavía la persecucion de los modernos Nerones de la literatura.

Mas feliz ha sido con ellos la de Quintiliano; pero ¿cómo habia de nacer en España el restaurador de la eloqüencia en Roma; el maestro mas excelente de ella; el hombre de mejor gusto, de juicio mas recto entre los latinos? Acalora estas fábulas el miserable anhelo de atribuir á sola Italia el mérito de la invencion que rara vez tuvo en la antigüedad: y nó las desmienten los que con fallos dignos, no sé si de desprecio ó de lástima, porque no ven salir de España enormes novelas de Física, afirman que no ha dado de sí jamas cosa que merezca el agradecimiento de Europa. En efecto: nada merecerá el mayor maestro de Roma en la dominacion de la gente Flabia; el que excedió á Aristóteles, se aventajó á Ciceron, perturbó la gloria de Grecia en la enseñanza de la Oratoria; el que dictó á su posteridad, no solo preceptos para hablar eloqüentemente, sino prudentísimos documentos para la educacion pue-

ril,

ril, los quales ¡oxalá fuesen mas admirados y recibidos, que los extravagantes sueños del maniaco Rosseau, entre algunas gentes que dan título de filosofía á los delirios, y no ven un grande genio, en el que sencillamente enseña los medios de criar buenos ciudadanos! El Español Fabio fué el mayor y el último apoyo del saber latino, sustentado por sus discípulos, no sin esplendor, en los felices imperios de los Españoles Trajano y Adriano. Acabada la raza de su gimnasio, qué tinieblas en Roma! qué barbarie en sus tribunales! qué ignorancia, qué descuido en la educacion de su juventud! Confiéselo Italia, y no se avergüence de honrar á aquel mismo, á quien el mejor de los Emperadores Italianos honró con excesiva preferencia á todos los profesores de su edad. Al juicioso Fabio, y á dos Emperadores Españoles es deudor el Lacio de quanto bueno supo en los tiempos que corriéron desde Vespasiano hasta Antonino el Filósofo; así como á la casa Annaea y al Cordobés M. P. Ladron de todo el buen gusto, que despues de Ciceron conservó Roma en la Oratoria y Filosofía, desde el imperio de

Clau-

Claudio hasta el magistério de Quintiliano. Solo imperando un Trajano pudiera publicar Tácito sus Anales. No su libertad y malignidad política; su misma habilidad y saber le hubiera llevado al patíbulo en los sangrientos dias de Calígula ó Neron; y sus Historias, honor hoy del reynado de aquel Español augustísimo entre los Césares, hubieran sido mísero alimento del fuego con autoridad pública, como lo fuéron las tal vez ménos libres del deplorable T. Labiano. Algo influye en los progresos de la literatura la sábia libertad, que sin permitir los precipicios del entendimiento, le dexa espaciarse arbitrariamente: y Roma jamas la tuvo mayor que quando por rara felicidad de los tiempos, vistiendo la púrpura imperial el ciudadano de Itálica, se pudo decir libremente lo que se sentia, y á nadie se le obligó á arrepentirse de sus expresiones (15). Algo influye tambien la excelencia de los genios sobresalientes, que excitando la emulacion de sus contemporáneos, incitan y despiertan el amor al estudio: y si Roma no conserva algun resto de gratitud al infatigable Porcio Ladron, el

ma-

mayor y mejor Declamador de su siglo, puede por lo ménos hacer memoria de aquellos profesores suyos, que por ser quebrado de color el célebre Cordobés, bebian la agua de cominos para copiarle en el semblante, ya que no lo conseguian en la eloqüencia.

Fué, sin duda, gloria muy singular de España haber producido debaxo del imperio de los Césares los hombres que con mayor crédito y utilidad profesáron la literatura: entre los quales no son de olvidar, ni el elegante Mela, que describió á los Romanos el orbe que habian debastado, y aun no conocian: ni el ameno Junio Moderato Columela, eminente ilustrador de la mas precisa de las artes: ni el anciano M. Séneca, hombre de prodigiosa memoria, y el mejor crítico de los Declamadores de su tiempo: ni el digno competidor de Eurípides en las Tragedias de Oedipo y Fedra; y añádase si se quiere el festivo y popular Marcial, cuyos libros fuéron las delicias y entretenimiento de la ociosidad urbana, no sin fruto en lo agudo de sus reprehensiones. Fué esta, vuelvo á decirlo, singular gloria; especialmente si se consi-

sidera el miserable estado á que la tiranía, el luxô, y la natural declinacion de las cosas humanas á su ruina, habian hecho decaer el saber latino. Pero he aquí, que no contenta España con este insigne mérito, pretende el singularísimo de haber dado á Roma el mejor de sus legisladores. En Séneca le habia dado ya el intérprete de las leyes de la Naturaleza; el maestro de las obligaciones humanas, sin cuya aplicacion y conocimiento la legislacion civil es mas bien yugo que freno de la humanidad. En el universal Hadriano le suministró despues el segundo Numa, tanto mas recomendable que este, quanto lo indeciso, inconstante, y vario del Derecho de Roma en un tiempo en que dominaba al orbe, inducia mayor necesidad de afirmar en leyes fixas el centro de tan vasto imperio.

Si algun pueblo ha habido en el mundo que con legislacion ménos segura haya llegado á mayor grandeza, el Romano es el único entre todos indubitablemente. Cansado de la Soberanía por los atentados del soberbio Tarquinio, la destruye en este, y elige Cónsules que le dirijan.

Te-

Teme nueva dominacion, y combate sesenta años con el Magistrado mismo que con aclamacion gozosa acababa de autorizar, zeloso del despotismo de los patricios. Habíanse extinguido las leyes Regias, y el conflicto de las potestades Consular y Plebeya impide el establecimiento de otras que las sustituyesen. Las secesiones del pueblo, y la necesidad, hacen nombrar Legados que informándose de los institutos de Grecia, trasladasen los de Solon, Dracon, Seleuco y Carondas á la discorde Roma. Forma el desterrado Hermodoro Efesio las doce tablas; autorízanlas los Decemviros; aniquílase la ambicion de estos; aprueban los Cónsules su legislacion; propónese al pueblo aquel Derecho, que segun la frase de Ciceron, era preferible á todas las Bibliotecas de los Filósofos; y su brevedad, y su obscuridad, y su rigidez dan entrada á la interpretacion, que haciendo olvidar toda la filosofía de las doce tablas, se levanta con el imperio de las sentencias, y toma las veces de la autoridad legislativa. Advierte á este tiempo el pueblo la prepotencia de los patricios tanto en la interpretacion, como en la rogacion de las leyes; retírase

al Janículo; defiende sus derechos con la sedicion, y arranca de los padres la ley Hortensia, que da valor entero á los plebiscitos, y á la plebe un triunfo efímero en la administracion pública. El logro de un Cónsul plebeyo le cuesta poco despues la concesion de un Pretor patricio, con que arma de nuevo á los padres para debilitar su misma autoridad popular. Desordenadísima confusion resultó de esta multiplicidad varia de potestades, que aumentadas en la mudanza de la república con las consultas del Senado, con las constituciones de los Príncipes, con las respuestas de los Jurisconsultos, y en estos mismos con las diversas sentencias de Sabinianos y Proculeyanos, dió de sí un Derecho vago, incierto, pasagero, repugnante y contradictorio entre sí, que en el estado libre causó continuos y furiosos debates entre la plebe y patricios, y en la constitucion monárquica contribuyó á su estabilidad, apoderándose diestramente los Príncipes de las potestades Consular y Tribinicia, polos que sustentaban la permanencia de la república. Pero tal encuentro de jurisdicciones, maraña ciega de potestades, incertidumbre y ninguna seguridad
de

de los estatutos que habian de influir en la felicidad pública en vez de turbarla, eran opuestas á la misma magestad imperial, que habia de disolver con vagas y repentinas leyes, tanto las causas públicas, como las privadas. No se le escondió á Augusto este defecto, que tocaba en los fundamentos de la Monarquía que iba á perpetuar; echó de ver que la amplia autoridad en el arbitrio de los Pretores de suplir, corregir ó enmendar el Derecho, y la inconstancia de sus Edictos inutilmente refrenada por la ley Cornelia, aumentaba tinieblas á la Jurisprudencia, y á las expeditas resoluciones del foro embarazos insuperables. Quiso enmendar el vicio, y no pudo. Sucedióle una série de monstruos, que léjos de corregir el Derecho, no pensáron sino en ostentar con las obras que no conocian ninguno. El político Vespasiano, el dulce, el blando, el amable, el inculpable Trajano, hiciéron harto en restituir el estado público de las cosas al órden que habia desconcertado tan larga sucesion de abominables Déspotas.

Estaba reservado al Español Hadriano fixar de una vez la perturbada Jurisprudencia impe-

 rial,

rial, y trasladar tan señalado exemplo á los Jurisconsultos Gregorio y Hermógenes, á los Emperadores Teodosio y Justiniano, y á quantos despues de él se dedicáron á poner en órden la enmarañada selva del Derecho. Y realmente, si la prudencia legislativa es compañera indisoluble de la sabiduría, y solo el que une la ilustracion del entendimiento á la pureza del corazon, acierta á producir la felicidad en un Estado con el sacrosanto instrumento de las leyes, en ninguno de sus Emperadores vió Italia calidades mas á propósito para este fin, que las que logró, y quizá no agradeció, en el docto César que le suministró España. Peritísimo en los intereses públicos, gran General, gran político, insigne protector de las artes y ciencias útiles, instruido en todas, hasta saber apreciar en ellas lo conveniente, y burlarse de lo vano y frívolo; reformador del arte militar; observador continuo de las provincias, en las que con propio y experimental conocimiento, corregia, ordenaba, alteraba lo necesario: si un tal Príncipe no desempeñaba la principal obligacion de legislador, y dexaba en su laberinto la confusion

y

y perplexidad de las leyes, poca esperanza le quedaba á Roma en los que le fué señalando por sucesores. Adriano, en efecto, declarado émulo é imitador de Numa, formando los Edictos Perpetuo y Provincial, y estableciendo en ellos la permanente norma de la judicatura, corta como de un golpe, y por la raiz, las corrupciones de los Pretores, la alteracion inevitable de los estatutos, la versatil interpretacion, la autoridad arbitraria, vendida á veces á la ambicion, á veces al rapaz y sórdido interes. No hubo Emperador, no hubo Jurisconsulto, que percibiendo la utilidad de la oportuna coleccion, no la recomendase, no trabajase en ilustrarla y perficionarla, acaso mas de lo que convenia. Justiniano en su Compilacion siguió el órden del Edicto, que adoptó por modelo. Ántes se habian ya dispuesto á su imitacion colecciones célebres, que aunque hijas del privado estudio de algunos doctos, validó la necesidad. La senda de la opinion y concepto para los Jurisconsultos eran las declaraciones y comentarios al Edicto perpetuo. Fixó Adriano de una vez la suerte de la Jurisprudencia, de aquella Jurisprudencia que

aun hoy se tiene por Derecho comun en las naciones que se dan á sí mismas el título de mas sabias; y habrá en ellas quien porque el prudentísimo Príncipe despreciase con merecida burla á algun insípido versificador, ó reprimiese la hinchada elacion que suele dominar demasiadamente, no sin cansada ridiculez, en los literatos, solicite infamar su augusta memoria, observando la medalla de sus hechos por el reverso de la fragilidad humana. Tuvo algunas debilidades Adriano: ¿qué hombre ha exîstido sin ellas? Pero dió á Roma Derecho estable; pero puso órden en la ventilacion de los intereses civiles; pero fué el mas sabio entre los Emperadores; pero mejoró la legislacion, el foro y la Jurisprudencia, sin cuyo concierto los estados y súbditos no agradecen la soberanía. Su saber, su Edicto, sus constituciones prudentes, justas, infinitas en número, resultáron en beneficio de todo el orbe, pues en todo el orbe mandaba Adriano: ¿y se publicará todavía en Italia, en la misma Italia que hizo feliz con sus providencias y su doctrina, que el gobierno de un tal Príncipe perjudicó mas que aprovechó á sus cien-

ciencias? ¿Por ventura no es ciencia la legislacion, y la sola digna de un buen Príncipe? ¿Hubiera Adriano soñado algun mundo de torbellinos, de átomos ó de atracciones: hubiera inventado alguna máquina, que sirviese en gran manera á la ostentacion, y nada al uso: si juntára á esta profunda sabiduría la suerte de haber nacido á la margen del Sena ó del Tiber, ¡ó qué admirable Filósofo entónces! qué Príncipe tan justo! qué union tan excelente de la púrpura con la doctrina!

Lo preveo ya: si no se le agradece á España el nacimiento y educacion de un Soberano tan benemérito de los hombres, peligro corre el grande Hosio; peligro tambien el Horacio Christiano, el lleno y numeroso Prudencio. Para los que se apellidan Filósofos en nuestros dias, léjos de ser mérito haber dirigido el primer Concilio general de la Iglesia de Jesuchristo, será un efecto de fanatismo: y haber escrito excelentes versos en elogio de los Mártires y en defensa de la Religion, será igualmente lamentable fruto de una preocupada y supersticiosa credulidad. Pero moderen un poco los Filósofos,

(yo

(yo se lo ruego) la precipitacion con que todo lo notan, todo lo condenan; y reflexîonen conmigo, si dado el convencimiento de los hombres en favor de una religion que manifiesta en sí los mas distintos caractéres de divina y de verdadera, es ménos mérito trabajar en su seguridad que en su ruina: y digo esto porque según la recta y conseqüente lógica de nuestros tiempos, habrá gentes que consagrarán el nombre de Voltaire, pertinacísimo escarnecedor del Christianismo, en bien ridículas apoteosis; y despreciarán á Hosio, el catequista de Constantino, el oráculo de la fe de Nicea, y el mayor Prelado de su siglo en letras, en gravedad, en integridad, y en eloqüencia.

¡Ó divina, ó amable religion! asilo cierto de la mortal angustia! suave freno de la maldad! consuelo, esperanza de la virtud! infalible instrumento de la felicidad del hombre! apoyo, columna de la justicia! adorable tributo con que la criatura racional paga á Dios en costumbres puras, en demostraciones inocentes, el inestimable don de su creacion y exîstencia! Quando participándote á los mortales des-

de

de el mismo trono de la Divinidad, y ofreciéndoles los medios de hacer al hombre amigo del hombre, te ves pospuesta en la consideracion de los que se llaman Filósofos á ocupaciones abatidas, torpes, despreciables, ó quando ménos superfluas y de ningun momento: compadécelos: los sentimientos de todo el orbe no residen en ánimos de ceguedad tan desesperada. El engañado idólatra, el fanático Musulman, míseramente ofuscados en el objeto de la adoracion, doblan la rodilla y perfuman las aras, invocando el numen que no conocen. La inclinacion al culto le es tan natural al hombre como el pensar; sin él seria un bruto de alguna mayor sagacidad que los fieros habitadores de las selvas. El pio, el inmortal Hosio, fué el instrumento que empleó la mano de Dios para perpetuar la regla de tu unidad y el eterno fundamento de tu duracion, dexando á los hombres el símbolo de los decretos del cielo, para que restituyan la paz á la tierra siempre que quieran resolverse á obedecer los documentos del hijo de María. Sí, injuriada España: no te detengan los dicterios de una turba que maldice

de

de lo que la acusa: haz honrada ostentacion de tu Prelado de Córdoba: oponle á los mayores varones de qualquiera otra gente: repite, ensalza su crédito, su opinion, su saber, sus fatigas en beneficio de la religion. Tambien esta es filosofía, y harto mas sublime, harto mas santa, harto mas necesaria, que los repugnantes sistemas de los sófistas: y pues Hosio se desveló tanto en sus adelantamientos, no es ménos acrehedor que qualquiera artífice de mundos á la estimacion y reconocimiento de su patria.

Ella le educó. Ella educó á Prudencio, el mejor Poeta de aquel siglo; y no sin razon. Acaso era entónces España entre las provincias latinas la que mas se señalaba en las letras. Dió un doctísimo y santísimo Pontífice á la silla de Roma: un insigne Orador á las escuelas de Eloqüencia: un Poeta no despreciable á la Geografía: un Historiador á todos los imperios; al Romano un Príncipe clementísimo y suficientemente literato (16). Ni decayó mucho con la irresistible irrupcion de los Septentrionales. La multitud de sus Concilios, y la legislacion del

Fue-

Fuero juzgo, dictada por los sabios Prelados que componian aquellas santas asambleas, y que Carlo Magno juzgó digna de que se copiase en gran parte en sus Capitulares, indican bien que si la ferocidad de una inundacion de naciones bárbaras subyugó á la siempre apetecida España, supo esta inspirar en sus tiranos sentimientos de verdaderos Príncipes, y convertir en Monarcas á los usurpadores.... Caras Sombras de los varones eminentes en virtud y sabiduría, que en aquellos tiempos de furor, de estragos, de inquietud horrenda y universal conservasteis por largo tiempo en España los vestigios de su antiguo esplendor; si no ilustro mi narracion con los inmortales partos de vuestras vigilias y provechosa laboriosidad, no es porque no os crea preferibles á quantos produxo entónces la oprimida tierra. Vuestra memoria durará quanto el amor á la piedad, á la prudencia y á la virtud. El objeto de mi instituto me renueva la dulce imagen de vuestros ánimos tan doctos como irreprensibles, y me ofrece exemplos ilustres para mi imitacion y enseñanza; pero estrechado en los límites de acordar solo los au-

men-

mentos mas notables que han debido las ciencias á nuestra patria, habré de contentarme con este pasagero testimonio de mi veneracion á vuestros altos méritos.

En ellos consistia la universal cultura, segun el estilo de aquella edad, que halláron los Árabes en España quando la entráron. Su dominacion trasladó á esta las ciencias de Oriente, como ya dixe; y lo que fué una fatalidad para el estado público de la nacion, fué un triunfo para sus progresos literarios sobre toda Europa. Los Árabes de España la enseñáron á establecer Colegios, á edificar observatorios astronómicos, laboratorios chímicos, repuestos públicos de medicamentos reducida á arte la Botánica. ¿Qué aumentos no les debió la Medicina, en tanto grado que el mismo Hipócrates no se avergonzaria de aprender de ellos en muchas cosas? Suya es la invencion de las destilaciones chímicas, desconocidas de toda la antigüedad: suyas las operaciones del fuego, que destruyendo los mixtos, descubriendo sus elementos, y mezclándolos entre sí, engendran efectos maravillosos, y manifiestan virtudes intrín-

trínsecas de los cuerpos, de grande uso en muchas artes. Suyo el descubrimiento y sustitucion de los purgantes benignos á los pocos y peligrosos que empleaba la antigüedad; el manná, sen, casia, ruibarbo, mirabolanos. Suyo el uso del azúcar para formar xarabes, y conservar largo tiempo otras medicinas. ¿Y qué diré yo del famosísimo específico del agua fria, que en este nuestro siglo ha dado tanto que escribir y hablar á los profesores de Italia, y materia para unas conclusiones al célebre Geofroi, sin acordarse aquellos, y no se sí este, de que en el siglo X pasó este medicamento á España con las obras del juicioso Rasis, prevaleció en la Medicina árabe, y excitó en el XVI el zelo de nuestro Monardes, que escribió un libro para restaurarle y demostrar la necesidad de su uso? La Historia natural, singularmente aplicada á la Medicina, le es tambien deudora de notables adelantamientos: el anacardio, sándalo, nuez moscada, el almizcle, ambar, alcanfor..... Los tres Reynos de la Naturaleza abriéron mucha parte de sus tesoros á la constante observacion de unos hombres que igualáron en ella, si no

ex-

excediéron á los Griegos, y fueran hoy sus competidores, si á la aplicacion y ansia de saber supieran juntar el gusto y la elegancia. Ni paráron aquí sus progresos. Menuda cosa parecerá; pero en un tiempo en que se exîgen tan escrupulosamente las deudas literarias, se quejaria de mí la memoria del celebradísimo entre los suyos Abdrabboh, Poeta lírico de Córdoba, si pasara en silencio que fué su lira la que hizo sonar en Oriente el sublime acento de las odas, y aumentó la Poesía árabe con este magnífico aditamento.

Ni se descuidaba entretanto la subyugada parte de la nacion. Tres Raymundos, casi á un mismo tiempo, aceleraban los progresos de la sana literatura, y agregándola nuevas provincias insensiblemente iban preparando la feliz rovolucion que completó despues el inmortal Vives. Raymundo de Peñafort, elegido por un Pontífice para dar la última perfeccion al Código de la legislacion eclesiástica en que ya habian trabajado otros sabios Españoles, desempeña dignamente su encargo, da leyes á Roma Christiana, y por no hacer inútil su ocio convierte sus cona-

tos

tos á animar el estudio de las lenguas de Oriente. Auxíliale, incitando á todos los Papas, á todos los Príncipes que conoció, su paysano el nunca fatigado Lulio. Abren las primeras escuelas, aquel en Barcelona, este en Mallorca: rómpese el velo que obscurecia y ocultaba los retiramientos de la antigüedad: percibe Clemente V la luz que desde España iluminaba á la religion, á la historia, y á la noticia de los antiguos conocimientos: inclínanle oportunamente las instancias del filósofo Mallorquin, y decreta por fin en el Concilio de Viena la célebre constitucion en que ordena á Roma, Paris, Oxford, Bolonia, y Salamanca mantener Cátedras públicas de lenguas orientales con dos maestros en cada una. Raymundo Sebunde por otra parte se abismaba en la profunda filosofía del hombre, y con atenta meditacion se internaba en el órden de su naturaleza. Su reflexîon sobre el fin de las potencias intelectuales le guia al descubrimiento del Ente supremo, y deduciendo las relaciones que debe haber entre la criatura racional y su Criador, expone los principios de la religion natural, y enseña al hombre sus obligaciones. Advierte empero en

su exâmen las tinieblas que ofuscan el entendimiento: demuestra sus extravíos en mantener el órden del ser humano; y con exâctísima profundidad, no muy familiar fuera de España á los Escritores de su siglo, convence la necesidad de la Revelacion, no confirmándola con ella misma, sino valiéndose de lo que necesita el hombre para dar cumplimiento á las leyes que estampó en su frente la mano próvida de su Hacedor.

Los esfuerzos de estos varones (que nombro con singularidad porque contribuyéron á la ilustracion de toda Europa); la intension del sabio Alfonso á propagar en sus dominios las artes útiles; las multiplicadas bibliotecas y escuelas de los Árabes; la multitud de Doctores extrangeros que acudian á España á llevar de ella á sus patrias las ciencias Matemáticas y Naturales de que carecian, dan un evidente testimonio de que quando los Griegos, que arrojó á Italia la toma de Constantinopla por los Mahometanos, esparciéron con la lengua griega los estudios de Humanidad y el sabor de la filosofía de su pais, no era el del Ebro el que mas necesidad tenia de sus lecciones. Le aprovecháron, ¿por qué se ha de negar? y no

fué pequeña gloria para España señalar la ilustracion que recibia con nuevos beneficios á la literatura. En efecto, no bien se restituye á España el doctísimo Antonio de Nebrixa cargado con los despojos de las letras griegas y latinas, quando abriendo la guerra contra los Acursianos manifiesta la barbarie de sus comentos, y se declara primer restaurador del Derecho que fundó el Español Adriano, comprovincial suyo. Alciato puede tener la gloria de haber escrito mayores volúmenes; pero el breve Diccionario jurídico de Nebrixa, en corto papel fué la brúxula que dirigió el rumbo allanado despues por el grande Arzobispo de Tarragona. ¿Y qué diré yo aquí del gran Ministro de Fernando el Católico y la prudente Isabel? de aquel eterno honor de la púrpura Cardinalicia? del que con raro exemplo de integridad supo hermanar la política con la religion, la justicia con el poder, las riquezas con la sabiduría; á quien ni la autoridad, ni la adulacion, ni el crédito, ni la peligrosa sagacidad del talento áulico desviáron jamas del austero exercicio de la virtud, con la qual, como otros falsos políticos con el vicio y engaño,

sem-

sembró en su nacion las semillas de aquella grandeza que debaxo del victorioso Cárlos encogió y dexó atónita á toda Europa? Su escuela de Alcalá no fué hija en todo de la universal reforma que se atribuye á los Griegos expatriados. Con larga sucesion se deriváron á ella, sin salir de los límites de la península, el conocimiento de los idiomas de Oriente, que no vino de Constantinopla; los estudios sagrados y jurídicos que florecian ya en España con suficiente cultura; las ciencias Matemáticas que eran enseñadas por profesores Españoles en Paris, y las Naturales que en toda su extension fuéron provincia mas propia del Árabe que del Griego. No negaré que la Poliglotta Complutense recibió alguna luz de la que resurtió en España por la fuga de los Crisoloras, Lascaris, Gazas, Trapezuncios: el Griego Demetrio asistió á la ereccion de este durable monumento que consagró á la religion el prudentísimo Prelado: pero ninguna nacion de Europa presentará á aquella sazon mayor número de varones, doctísimos en lo que no enseñáron los Griegos y se sabia en España, que fuesen capaces de desempeñar la ardua em-

pre-

presa que acabáron dichosamente Alfonso de Zamora, el Pinciano, Nebrixa, los dos Vergaras, Zúñiga, Coronel y Alfonso de Alcalá. El legítimo uso de la erudicion oriental nació en esta época para Europa, quando ya en España era, no solo comun, pero empleada debidamente en asuntos dignos, como lo acreditó el Franciscano Raymundo Martini, aprovechadísimo alumno de la escuela de Barcelona. Son vanas las pretensiones de algunos paises sobre el principal influxo en la restauracion universal de la literatura, que se observó generalmente al tiempo del Imperio de Cárlos V. Los estudios sagrados jamas decayéron en España, como es facil probar por una continuada série de Prelados y Teólogos Españoles consumadísimos, que disfrutó Roma sin interrupcion. La enseñanza de las lenguas orientales fué tambien fruto de los conatos de dos doctos Españoles. El uno de ellos, Raymundo Lulio, comenzó el primero á apartarse del comun modo de filosofar (17), y el otro perfeccionó por suprema autoridad la legislacion de la Iglesia. Nebrixa hecho Jurisconsulto en España, unió al Derecho las Humanidades que to-

mó de los Griegos de Italia, y dió principio á extinguir la barbarie con que los Jurisconsultos Italianos habian afeado y hecho ridículo el Derecho de Roma. La Medicina léjos de decaer, logró manifiestos aumentos entre las manos de los Árabes en España: y tiene mi patria la gloria de no haber dado de sí los hediondos Comentadores que sobrecargáron la Medicina árabe con explicaciones vanísimas (18): y ántes bien tiene la de contar entre las mayores de su saber, haber dado á la Tiara un Médico, no bárbaro en siglo bárbaro, el desgraciado Juan XXI. En suma Italia, España, Francia, Alemania, aprendiéron la erudicion grecánica, no unas de otras, sino de los Griegos que la persecucion Mahometana arrojó al centro del Christianismo. Este es el sistema de la verdad, no de la presuncion, que tuerce en muchas historias la recta línea de los sucesos, acomodándolos á una vanidad poco provechosa. Historiador digno de este título es solo el que escribe sin los intereses del odio, del amor, del partido: los demas pueden llamarse esclavos de sus preocupaciones, y plumas mas propias para el es-

car-

carmiento que para la enseñanza.

¿Quánta no comunicó á Europa, al universo, el penetrante, el descubridor, el sagacísimo Juan Luis Vives? ¡Ó fatal suerte de los talentos; tinieblas vergonzosas con que el descuido y la ingratitud obscurecen la memoria de los que mas sirven al género humano! ¿Por qué mi España, mi sábia España, no ostenta en la Capital de su Monarquía estatuas, obeliscos eternos que recuerden sin intermision el nombre de este ilustre reformador de la sabiduría? No fué el nombradísimo Bacon mas digno del magisterio universal, que le ha adjudicado el olvido del grande hombre que le llevó por la mano, y le indicó el camino. Hay grande diferencia del uno al otro, ora se atienda á la extension de los conocimientos, ora á la perspicacia en descubrir y proponer. No se ofendan los Manes del inmortal Bacon: si él hizo admirables pruebas de su profundidad en los medios de desentrañar la naturaleza física, Vives perfeccionó al hombre: demostró los errores del saber en su mismo orígen: reduxo la razon á sus límites: manifestó á los sabios lo que no eran,

y lo que debian ser. Los Griegos que lleváron á Italia la literatura de Constantinopla, nada hiciéron en las mejoras del saber: renováron los rancios sistemas de Grecia, y sustituyéron disputas vanas, tratadas con mejor gusto, á las bárbaras de la Escuela. Vives penetró en lo íntimo de la razon, y siguiendo su norte, fué el primero que filosofó sin sistema, y tentó reducir las ciencias á mejor uso. Los siete libros *De la Corrupcion de las Artes*, única y segura carta de marear, en que deben aprender los profesores de la sabiduría á evitar los escollos del error, del engaño, de la opinion, del sistema: los tres *Del Alma y de la Vida*, en que ofuscó todo el esplendor de la ambiciosa filosofía de Grecia, enseñando al hombre con propia observacion lo que es, y á lo que debe aspirar: los tres *Del Arte de decir*, en que ampliando las angostas márgenes en que los estilos de la antigüedad habian estrechado el uso de la eloqüencia, la dilató á quantos razonamientos puede emplear el exercicio de la racionalidad: los cinco *De la verdad de la Fe Christiana*; obra que debe leerse con veneracion, y

ad-

admirarse con encogimiento, donde triunfa perfeccionada la filosofía del hombre, llevándole irresistiblemente á la verdad del culto: sus Tratados de educacion: sus sátiras contra la barbarie, apoyada entónces en la Dialéctica: su universal saber en suma, consagrado, si no á la escrutacion de la Naturaleza, que eternamente se resistirá á las tentativas del entendimiento; por lo ménos á las mejoras de este, y á la utilidad con que le convida la inmensa variedad de objetos que le oprimen por el abuso; son en verdad méritos, que no sin fundamento obligan á reputarle en su patria por el talento mayor que han visto las edades. Quando sean mas leidas sus obras: quando mas cultivadas las innumerables semillas que esparció en el universal círculo de las ciencias: quando mas observadas las nuevas verdades que en grande número aparecen en sus discursos; los innumerables desengaños con que reprimió los vagos vuelos é intrépida lozanía de la mente, y la facilidad de adoptar por verdad lo que no lo es; entónces confesará Europa que no el amor de la patria, sino el de la razon, me hace ver en

Vi-

Vives una gloriosa superioridad sobre todos los sabios de todos los siglos (19).

Él fué el astro brillante que alumbró y vivificó quanto para beneficio del hombre han restituido despues á mejores términos la meditacion y el trabajo. España se anticipó á recoger frutos que eran tan suyos. Convirtió hácia sí la enseñanza del mas docto de sus hijos, y aprovechó rápidamente en los documentos que adoptaba ya toda Europa. No hubo progreso suyo, siguiendo los pasos de tan gran varon, que no diese en su patria un nuevo aumento á la sabiduría. Aprende de Vives el Brocense á emplear en todo la filosofía: aplícala á la investigacion de las causas del idioma latino, instrumento con que se comunican los sabios; y manifestando al Lacio lo que no investigó en el mismo siglo de Augusto, se apodera de las escuelas latinas, y adquiere en su Minerva el nombre que hasta entónces no habia merecido ningun gramático. Hieren á Melchor Cano las amargas quejas de su patricio sobre el lloroso estado de la Teología; dase por entendido: medita, reflexîona sobre la Tópi-

pica que debiera establecerse peculiarmente en cada ciencia, ántes que Bacon contase esta Tópica entre las que faltan (20): reduce á sus fuentes los argumentos teológicos; los pesa, los confirma; y copiando en parte á Vives, y usando en parte de su penetracion, forma la ciencia Teológico-Escolástica, ordenándola en sistema científico, y dando su complemento á la primera ciencia del racional. La Medicina, entre todas, se aventajó en progresos (21) que debe agradecer perpetuamente la humanidad, promovidos por el estudio de la experiencia en ningun otro pais con mejor éxîto que en España. Heredia observa la mortífera Angina: descríbela exâctísimamente: despierta Europa á las advertencias del Médico Español sobre una dolencia, que por confiado descuido habia hecho perecer á quantos la sufriéron hasta las observaciones del Archîatro de Felipe IV; y mejor Esculapio que el fabuloso, salva la vida á innumerables hombres. Mercado executa igual milagro del arte en las perniciosas calenturas intermitentes, solapada enfermedad que infaliblemente llevaba al sepulcro á quantos acometia. En tanto

un

un Monge Español participa al orbe el extraño y portentoso arte de dar habla á los mudos, para que despues de un siglo se lo apropiase desembarazadamente un extrangero. La exâcta experiencia, las puntuales historias de las enfermedades, el conveniente auxîlio á los progresos de la humanidad doliente, el exâmen de las virtudes que en los seres colocó el Criador para el recobro de la salud, eran la Medicina de nuestros profesores. Abrense las riquezas del Nuevo mundo, y observándole Monardes con distinta vista que los negociantes de Europa, exâmina atento sus plantas, piedras, bálsamos, frutos, y escribe la primera Historia medicinal de Indias (22), tesoro mas exquisito que el del inagotable Potosí.

¿Á qué ciencia, á qué arte no llegó la ilustracion filosófica del fecundo Vives? En los Teólogos y Juristas que este formó halló Grocio los materiales con que ordenó el Código de las naciones, y la Jurisprudencia de los Monarcas.

Habíanos venido de Francia el inepto gusto á los libros de caballería, que tenian como en

em-

embeleso á la ociosa curiosidad del vulgo ínfimo y supremo. Clama Vives contra el abuso: escúchale Cervantes: intenta la destruccion de tal peste: publica el Quixote, y auyenta como á las tinieblas la luz al despuntar el sol, aquella insípida é insensata caterva de Caballeros, despedazadores de gigantes y conquistadores de reynos nunca oidos.

¿Y no osaré yo afirmar que el verdadero espíritu filosófico, mas racional y ménos insolente que el ponderado de nuestros dias, comunicado á todas las profesiones y artes en aquel meditador siglo, perfeccionó tambien las que sirven á la ostentacion del poder humano; que copian los vivos seres de la Naturaleza; que levantan soberbios testimonios de la inventora necesidad del hombre? ¿Pudo ser Herrera el Archîtecto del Escorial sin filosofía? Sin ella Rivera, Murillo, Velazquez con breve pincel, los émulos del poder divino?....

Mi mente embebecida con la contemplacion de su grandeza misma, manifestada en las obras de tan insignes genios, mueve perezosamente la pluma, que detenida con el letargo de la consi-

de-

deracion, admira mas que produce y refiere. No olvida, pasa en silencio de propósito otros muchos y señaladísimos beneficios, que en las ciencias, artes y profesiones de pura conveniencia ha producido el ingenio Español. Mi intento fué demostrar que en los asuntos útiles no hay nacion que pueda disputarnos los adelantamientos. Si en otros que vende como necesarios el modo con que se trata hoy el saber, nota ménos progresos el zelo ó la malignidad (23); la esperanza y la razon de los estudios está en el César: quiero decir, el benéfico CARLOS III, el ilustre Conde que le ayuda á llevar el grave peso de la Administracion, han aumentado ya mucho de lo que se echaba ménos: aumentarán lo que falta hasta el extremo que espera la nacion de sus vastos designios.

NOTAS.

(1) Acá la legislacion nos obliga, no solo á obrar, sino á pensar bien. *Pág. 23.*

Para confirmar esto bastará copiar corto número de líneas de dos leyes de la Recopilacion, las quales en su brevedad sencilla encierran mas filosofía que toda la espléndida verbosidad de los defensores, no de la libertad, sino del desenfreno de pensar. Dice pues la ley 23, tít. 7, lib. 1, tomada de una Pragmática que publicáron en 1502 D. Fernando el Católico y Doña Isabel:

„Y mandamos á los dichos Perlados que con mucha diligen„cia hagan ver y exâminar los dichos libros y obras de qual„quier calidad que sean, pequeña ó grande, en latin ó en ro„mance que así hubieren de vender é imprimir, y las obras „que se hubieren de imprimir, vean de que facultad son, y las „que fueren apocriphas, y supersticiosas, y reprobadas, y cosas „vanas, y sin provecho, defiendan que no se impriman.“

Revalidó esta ley Felipe IV en 1627, y añadió la siguiente prevencion (ley 33, eod. tít. & lib.)

„..... encargamos mucho, que haya y se ponga particular cui„dado y atencion en no dexar que se impriman libros no nece„sarios ó convenientes, ni de materias que deban ó puedan ex„cusarse, ó no importe su lectura, pues ya hay demasiada abun„dancia de ellos, y es bien que se detenga la mano, y que no „salga ni ocupe lo superfluo, y de que no se espere fruto y „provecho comun.“

Un filósofo (*filósofo* digo, no filosofastro) haria sobre estas leyes un comentario digno del espíritu de tan sábia legislacion.

Los

Los estatutos de las sociedades civiles tienen por fin la felicidad de los individuos que las componen. Pero esta felicidad, que resulta de la seguridad recíproca de los individuos, no se mantendria bien, si no se asegurase su permanencia con el daño de los que intenten desordenarla. Sucede en esto lo que afirman algunos Teólogos, y entre ellos Santo Tomas, que acaece en el universo: que así como los males singulares en algunas de las partes que le componen son precisos en él para el bien y recta constitucion del todo (opinion que con nombre de *Optimismo* renovó Leibniz en estos últimos tiempos, aunque con demasiada amplitud y exâgeracion); así tambien en la sociedad civil son precisos ciertos males en algunos de sus individuos para que resulte una debida harmonía en el todo de la comunidad. Las penas de los malhechores son males que mantienen el órden de la seguridad pública. La guerra es el mas atroz de los males; y la malicia humana le ha hecho preciso para defender los derechos públicos que influyen en la felicidad de las sociedades. Aristóteles enseñó que el órden resulta de las cosas contrarias; y á mi modo de entender no se engañaba mucho.

El abuso tiene lugar en todo: y por consiguiente, si la libertad humana está dispuesta á desviarse de los fines que forman la verdadera felicidad del hombre que vive sociablemente, jamas será reprehensible la rienda de la legislacion que dome y modere el desenfreno de la libertad. Este axîoma es no solo tan evidente, sino tan preciso, que sobre él está fundado todo el edificio de las sociedades civiles. La experiencia enseña que los hombres no pueden dexar de vivir así; y enseña tambien que apénas pueden dexar de abusar de su libertad. Tiene pues en su mano la potestad suprema el derecho de modificar el uso de esta libertad en los individuos, haciéndola servir al órden y felicidad comun, procurando que no le rompa ó perturbe con su desenfreno.

¿Y qué es propiamente esto que se llama *órden* en la sociedad civil? No otra cosa que la harmonía y correspondencia de

de obras entre los individuos, para que cada uno en singular, y el Estado todo en general, gocen la felicidad posible y conveniente. La regla de estas obras es la legislacion: ella prescribe á cada ciudadano el sonido que ha de hacer en el concierto de la república, para que resulte la harmonía civil. La única y gran dificultad que se ofrece en esto es el acierto en proporcionar bien los sonidos, ó lo que es lo mismo, el tino en saber qué modificaciones ha de dar la legislacion á la libertad de los ciudadanos, para que obren ó dexen de obrar en beneficio del todo y de las partes. Mi intento no es formar aquí un tratado de Política. Asentado este principalísimo axîoma de la legislacion, quiero solo inferir de él invenciblemente, que si por *libertad de pensar* se quiere dar á entender la libertad de enseñar y publicar cada uno lo que se le antoje, puede la potestad suprema modificar tambien esta libertad, y dirigirla del modo que le parezca mas conducente para que no dañe, y para que sea útil.

Ahora bien: ¿podrá seguirse alguna utilidad á la sociedad de que se combata aquella religion que entre quantas exîsten contiene la moral mas pura y benéfica; de que se lean libros obscenos ó disolutos; de que el entendimiento de los que se llaman filósofos trastorne los sentimientos mas indelebles de la racionalidad: y al contrario, de que así como los ambiciosos y vanos se precipitan en opiniones y sistemas absurdos, los ignorantes y rudos multipliquen las supersticiónes, las credulidades vulgares, y fomenten el desconcierto y corrupcion de las artes y ciencias? El que no sea enteramente insensato dirá desde luego, que la legislacion que ordene esta modificacion en los entendimientos será sin duda prudentísima. Pues no es otro el espíritu de las leyes que quedan copiadas, mírense por donde se quiera. Los libros son el instrumento de la enseñanza pública; y si esta enseñanza se opone á los medios que proporcionan el bien comun, los libros que la inspiran son entónces otros tantos atentados contra la harmonía civil; y en este sentido entran irreme-

dia-

diablemente debaxo del yugo de la legislacion.

La idea pues de *libertad de pensar* no es distinta para la potestad legislativa de las ideas de otra qualquier especie de libertad en que pueda caber abuso pernicioso al Estado y sus individuos, como lo he mostrado, y creo que convincentemente, en el contexto de la Oracion. Dirán á esto empero, que el refreno ha sido á veces demasiadamente opresivo, y que por evitar que se piense mal, han obligado á pensar casi nada, ó á pensar tímida y abatidamente: esto es en substancia lo que nos objeta Mr. Masson. Pero esta objecion, si quiere dar á entender con ella la resistencia que hallan algunos libros de parte del zelo de la religion, es comun á todas las naciones que profesan el Christianismo, y desean conservarle ileso: y limitarla solo á España es negarse á la evidencia de lo que se ha visto en Francia en toda la continuacion de este siglo. Sus Obispos, su Clero, y su Sorbona no han cesado aun de repetir censuras, exhortaciones y anatemas contra los libros de los que allá llaman *incrédulos*. Y por mas que d'Alembert tomase á su cuenta la defensa de los Filósofos en un Discurso que anda entre sus Misceláneas; otros Franceses no ménos doctos han demostrado invenciblemente que esta libertad llamada *filosófica* no es mas que un miserable desenfreno de la razon, atizado por la vanidad de un puñado de delirantes; que la tal libertad no es tán inocente como la pintan los que tienen interes en mantenerla y autorizarla; y que estos que se llaman á sí mismos filósofos han turbado mas de una vez la tranquilidad pública con acciones que de ningun modo aprueba la filosofía. ¿Quantos libros no ha visto Paris entregados al fuego, en pocos años, por mano de berdugo? Y no solo libros. Sin que haya Inquisicion en Francia, en este mismo siglo filosófico se quemó un impío en una de sus ciudades, y sobre el cadáver del infeliz reo ardiéron tambien los libros que le habian hecho prevaricar. Este caso es bien sabido por la ocasion que dió á la insolente maledicencia de Voltaire. La pintura que hace Heinecio de lo que acaece en Alemania es verdaderamente horri-

horrible (*). ¿Quánto no tuvo que sufrir el célebre Wolff en las disputas con algunos Doctores que se empeñáron en convencerle de ateismo?

Conozco y sé que aun en esto caben y se han visto á veces excesos y abusos lastimosos que han dado motivo á grandes quejas, no solo de los que patrocinan el desenfreno de la pluma, pero tambien de varones altamente doctos y pios, que no han podido ver sin dolor el uso sacrílego que han hecho de la Religion algunos Teólogos, que (haylos en todas las profesiones) parece que han nacido solo para injuria de la ciencia mas circunspecta y venerable. Quanto fuese este exceso en los tiempos de Juan Luis Vives, se echa bien de ver en lo amargo y áspero de sus lamentos (**). Los mismos Teólogos han declamado contra los que entre ellos mismos han hecho á la Teología instrumento ó de sus caprichos, ó de un zelo imprudente y pertinaz (***).

Pe-

(*) *De Jur. Princip. circ. civ. Stud.* §. XXII.

(**) *Quaecumque à receptis discrepant, explosa, exibilata sunt, velut insaniae & furoris plena, nec cognita, nec audita, tantum ex suspitione quod cum suis non convenirent. Nunc quaecunque ab Scholae placitis dissident, Scholastico Theologo sunt haeretica, quod crimen ita vulgatum est, ut rebus quoque levissimis impingatur, quum sit ipsum per se atrocissimum. Idem inter se facerent Thomae addictus de Scotico, hic vicissim de illo, nisi quod Scholae assuefactio, in qua personant variae Scholasticorum sententiae, audiendi sensum mitigasse, ac emollivisse animum videtur. Nam qui sua non sunt coenobia egressi, planè isti quidquid non est ex placitis sectae, refugiunt tamquam venena, & ilico errorem clamant. Nec tam pertinaciter principes opinionum, quamlibet obstinati, pro suis inventis depugnassent, quam isti pro placito alieno.* De Caus. corrupt. Art. lib. I.

(***) *Sunt enim plerique qui sic afficiuntur aliquorum hominum Scriptis, ut si forte quempiam*

Pero estos efectos de la miseria humana ¿son acaso peculiarísimos de los Españoles? De ningun modo. Jamas se ha visto acá una escena tan destempladamente horrible como la que costó la vida al desventurado Pedro Ramo enmedio de la doctísima Paris. El año de 1674 formó el célebre Boileau un Decreto burlesco para cortar el buen éxîto de un Memorial que iba á presentar al Parlamento la Universidad de aquella villa, con la pretension de que en sus aulas no se admitiese la Filosofía de Gasendo y Descartes, y se mantuviese á Aristóteles en su antigua posesion de oráculo de aquella escuela. El Memorial no se presentó; y la Universidad de Paris debe quizá su cultura al oportuno donayre de aquel Poeta. Viviendo el elegante Facciolati duraba aun en el Seminario de Padua el peripáto puro: y aquel varon docto, recomendando á sus discípulos la genuina Filosofía Aristotélica, les encargaba que no se apartasen ligeramente de los institutos de sus mayores.... Los hombres en todas partes y en todos tiempos son unos mismos. En las naciones que hoy se tienen por mas sabias se abusaba ántes del peripáto dándole mas autoridad de lo que era justo. Introdúxose la libertad filosófica, y se abusa tambien de esta libertad. Feliz solamente la nacion que sepa hacer recto uso de las ciencias, y acierte á unir el tino de la prudencia con las dudosas especulaciones de la literatura.

Tal

---

piam viderint qui vel digito transverso ab eorum sententia discedat (oculatus testis loquor) haeresim statim inclament. Castr. advers. Haer. lib. I. cap. 7.

Quare prudenter Bañez (1. p. q. 1. art. 8. dub. ultimo, conclus. 1. ad fin.) *ait meritò quosdam Theologos irrideri, quia magna facilitate sententias omnes, quae eorum juditio non consonant, gravioribus censuris inurunt, & reprehendi quidem debere, qui opinionibus propriis, vel aliorum etiam nimis adhaerentes, statim contraria dogmata praecipiti quadam sententia absque sufficienti ratione, damnant.* Saur. (sive Poza) Vot. Platon. De Just. Exam. doctrinar. Praelud. octav. in Apend.

(2) Tal era el decadente estado de la literatura en Europa, quando levantadas ya en el siglo XI escuelas célebres en España, &c. *Pág.* 46.

Casiri nombra señaladamente tres Escuelas, la de Córdoba, la de Granada, y la de Sevilla, segun resulta de los Manuscritos árabes del Escorial. Hubo muchas mas; pero entre todas la mas célebre fué la de Córdoba, fundada por Alhakemo, Príncipe muy docto y muy promovedor de la literatura (*). Aumentó la Biblioteca Regia al número de seiscientos mil volúmenes, y ordenó á muchos doctos que escribiesen los hechos de los Españoles que mas se habian señalado en doctrina y erudicion. En Oriente era tenida en gran consideracion la Escuela Árabe de España, y se ve en que su aprobacion era apetecida de los Escritores no ménos que la de las Escuelas Siriaca y Egipciaca. La Obra dogmática *De las Tradiciones*, escrita por Abu Mohamad Alhassan, lleva á la frente este distintivo (**). La magnificencia de estas escuelas, y el esplendor con que eran sustentadas, puede colegirse por lo que cuenta Juan Leon de la de Fez (***) y por las noticias que nos quedan de la gran profusion con que atendian los Árabes á su enseñanza.

Jacobo Bruckero dice expresamente que excitados algunos doctos con el exemplo del Monge Constantino Afro, ó Africano, que fué el primero que se dió á traducir Obras físicas y médicas de los Árabes, se aplicáron á buscar y aprender en estos lo que

(*) *Biblioth. Arabico-Hisp. Escurial.* Tom. I. pag. 38. col. 1.

(**) Ead. Tom. II. p. 539. col. 1.

(***) *De toti. Afric. descript.* Lib. III. pag. 110. edit. Antuerp. 1556.

que no hallaban entre los suyos (*). Tales fuéron Daniel Morlei, Ingles, que despues de haber freqüentado las Universidades de Paris y Oxford, vino á Toledo á aprender la lengua árabe y las Matemáticas, y escribió *De los Principios Matemáticos*: Roberto Retinense, Ingles tambien y Arcediano de Pamplona: Adelardo ó Athelardo, Benedictino, que instruido entre los Árabes, traduxo de su idioma los *Elementos* de Euclides. Pero entre todos ninguno contribuyó mas á la propagacion de las ciencias árabes que el Emperador Federico II, que mandando hacer versiones de las mismas versiones de los Sarracenos, ordenó que se leyesen en las escuelas públicas, y dilató así el arabismo por toda Italia y Alemania. Lea á Bruckero el que desee mayor noticia.

Lo que se puede añadir en honor de los estudios de los Sarracenos, es, que siendo absolutamente desconocidos en los siglos medios los libros griegos, y casi todos los latinos; quanto se escribió en Europa por aquel tiempo de Astronomía, de Física, de Medicina, en una palabra, sobre ciencias Naturales y Matemáticas, precisamente habia de proceder de la instruccion que se tomaba en los libros árabes. En quanto á la Astronomía se sabe que esta nacion no cedió á ninguna en la continuacion de las observaciones, y en multiplicar los instrumentos que las facilitan, de lo qual da muy buenas pruebas Abul-Faraj, y pueden verse otras muchas en Casiri y d'Herbelot. La Chímica puede llamarse ciencia árabe propiamente, porque la antigüedad griega nada dexó sobre su enseñanza: y sobre todo, consta que el principal uso de aquella ciencia, que es la aplicacion á la Medicina, se debe á los Sarracenos, cuyos Médicos fuéron por lo comun grandes Chímicos, siguiendo las pi-

---

(*) *Accensum tamen virorum quorundam doctorum studium, ut quod inter suas non invenibant, apud Arabes quaererent.* Hist. Crit. Phil. Period. 2. Pars 2. lib. 2. cap. 3. sect. 1.

pisadas del célebre Rhasis (*). El que tenga algun conocimiento del saber de los Árabes Españoles, y del grande séquito que lográron sus libros en todas las naciones de Europa, no afirmará que la Chímica se introduxo entre los latinos por las Cruzadas, como lo afirma el Autor de la *Historia de la Filosofía Hermética*: ni afirmará tampoco, como él, que los Españoles, por no haber concurrido á estas expediciones de Oriente, careciéron del conocimiento de la Chímica. Don Alonso el Sabio, que ni concurrió á las Cruzadas, ni pudo ser discípulo de Roger Bacon, supo tanta como este tal vez, porque tenia consigo á los maestros de ella, y se entretenia tambien en la lisonjera esperanza de sus operaciones.

(3) El imperio del Estagirita, asegurado primeramente en Paris, y de allí propagado á las demas naciones. *Pág. 46.*

Este es un hecho sabido de quantos tienen alguna instruccion en la historia literaria de los siglos medios. Para los que no la tengan basten los testimonios de dos hombres eruditísimos en quanto concierne á antigüedades filosóficas, Pedro Gasendo (**) y

(*) *Histoir. de la Philosoph. Hermet.* Tom. I. pág. 81.

(**) *Ex quo porrò tempore & Athenae solo exaequatae sunt, & Roma saepenumero in praedam Barbaris data: pervenerunt ad Arabes Graeci aliquot Philosophorum libri, ac inter alios Aristotelis. Hos Abenroës, Alpharabius, aliique vertere tentarunt in Maurorum linguam: sicque rei novitate, & admiratione capti sunt, tantumque uni Aristoteli coeperunt tribuere, ut Abenroës scripserit, sicut supra retulimus, nullum per mille & quingentos annos notari potuisse errorem in ipso Aristotele... Tempore autem Alphonsi literaturae omnis cupidi, translati sunt in latinam linguam Abenroïs, Avicennae, alio-*

y Daniel Morhof (*). El modo con que se introduxéron las versiones árabes en las Escuelas de Paris, y desde ellas en las demas de Europa, puede verse con extension en la *Historia Crítica de la Filosofía* de Bruckero, que nada dexa que desear (**): solo advertiré, para dar su verdadera inteligencia á lo que dice Gasendo de Don Alonso el Sabio, que aunque es certísimo que este docto Monarca hizo trasladar al latin las Obras de Aberroes, de Avicena y otros Árabes; su designio se encaminó á hacer reflorecer las Matemáticas y Medicina, cuidándose muy poco de los delirios dialécticos ó metafísicos de los Sarracenos. Esto lo acuerdan, no sin justicia, los que en el año 1625 recopiláron los Estatutos de la Universidad de Salamanca en la Dedicatoria que dirigiéron á la misma Universidad (***).

El

aliorumque Arabum libri. Hi, florere jam incipiente Academia Lutetiana, delati sunt Parisios (laborabatur videlicet magnâ librorum penuriâ), tantumque illis tributum est, ut Abenroës sive Comentator, atque etiam Avicennas, una cum Aristotele, coeperint magnae esse authoritatis. Exercitat. Paradox. advers. Aristotele. Lib. I. Exercit. 3. art. 11.

(*) *Primi enim ejus natales* (Philosophiae Peripateticae & Scholasticae) *in Parisiensi & Oxoniensi Academiis. Hinc elaborata est philosophia, qualis ex lacunis istis hauriri poterat.* Polyhist. Phylosoph. Lib. I. c. 8.

(**) Tom. III. Period. 2. Pars 2. lib. 2. cap. 3. §. 2.

(***) *Restituyéron tambien los Maestros de Salamanca la ciencia de la Medicina, que en aquellos tiempos estaba perdida casi en toda Europa, y como entendian bien la lengua arábiga por la vecindad y comunicacion que tenian con los Árabes que habia en España, traduxéron del arábigo en latin las Obras de Avicena, y el Comentador Aberroes, y otros libros que les pareciéron útiles, ansi para leer en escuelas, como para practicar en las enfermedades, y comenzáron á tratar esta facultad por método y arte.... y desde es-*

El peripáto se introduxo tarde en España; y aunque al fin se introduxo, jamas ocasionó entre las manos de los Españoles las fieras turbulencias que entre las de los Doctores de Paris. Están llenas las Historias Eclesiásticas de estos sucesos vergonzosos, en que la Iglesia, los Príncipes, los pueblos, y la quietud pública se veian en continua agitacion y desasosiego por las sofisterías dialécticas de unos hombres, que ni aun entendian lo que disputaban. El que quiera conocer mas á fondo lo que fué la famosísima Escuela de Paris en aquellos siglos, acuda á Juan Launoy y á Natal Alexandro, hombres de inviolable veracidad, á aquel en su opúsculo de la *Fortuna varia de Aristóteles en las Escuelas de Paris*, y á este en los siglos XI, XII y XIII de su Historia. Bruckero lo recopiló todo (*). La substancia de los abusos está resumida en lo que cuenta Rainaldo de Gregorio IX, sobre la necesidad que tuvo este Papa de escribir agriamente á los Doctores de Paris, reprendiendo la intolerable pertinacia de algunos de ellos en mezclar los delirios dialécticos con las materias de la Teología (**). Esta carta de Gregorio es dig-

---

este tiempo se observa en esta Universidad el leerse los libros de Avicena en la Cátedra de Prima de esta facultad, como en agradecimiento de lo que se ha sabido en España por la doctrina de este autor. Y de esta célebre Universidad de Salamanca (que no es de menor gloria para ella) fuéron aquellos consumadísimos letrados que compusiéron las tablas astronómicas del Rey D. Alonso.... En aquella junta tambien se hiciéron otros muchos libros que diéron luz á estas ciencias (astronómicas), entre las quales fué uno aquel preciado y ingenioso libro de los instrumentos, que dicen del Rey D. Alonso. Estat. de Salam. año 1625.

(*) En la *Seccion segunda* del cap. ántes citado.

(**) *Quo anno Gregorius ad doctrinae puritatem servandam literis scriptis ad Theologiae professores, qui publicè Parisiis docebant, in eas acriter inyec-*

dignísima de leerse: y si hubiera surtido el debido efecto, á la hora de esta bien se puede creer que sería muy poco necesario el estudio de la Filosofía escolástica para aspirar al de la Religion.

(4) De allí salió el conocimiento de las Matemáticas, de allí la Astronomía, de allí la Medicina, de allí la Botánica, de allí la Chímica. *Pág.* 48.

Por lo que hace á la Aritmética es opinion ya casi recibida, que las cifras, ó números de que hoy usamos, se nos comunicáron por los Árabes (*). La Álgebra se tiene por invencion suya.

La Geometría indubitablemente pasó tambien á Europa por medio de sus libros: y lo prueban dos razones poderosísimas. La primera, que entre los Latinos no hubo un Escritor eminente de Geometría que pudiese servir para la enseñanza de las posteriores: por consiguiente, ignorándose del todo la lengua griega en los principios de la edad media, nadie podia saber Geometría, pues nadie podia entender á Euclides, á Arquime-

---

yectus est, qui elatiori spiritu ostentandae Philosophiae causâ, Scripturarum difficultates ex sententiis philosophorum inepte enucleare atque illustrare aggressi erant, praecepitque ut in explicandis aperiendisque Scripturarum oraculis, Sanctissimorum Patrum doctrinam, non illos philosophorum fucos ac lenocinia adhiberent. Contin. Annal. Baron. ad an. Christ. 1228. Tom. XIII. p. 354. edit. Colon. Agrip.

(*) *Barbaras numeri notas quas* siphras *nominamus, quidam factas putant ex figuris graecanicarum literarum corruptis....... Sed verisimilius esse censeo Europaeos caeteros accepisse ab Hispanis; eos à Mauris; illos ab Arabibus; hos à Persis vel Indis.* Gerard. Joan. Voss. De Natur. Art. Lib. III. sive de Mathes. cap. 8. §§. 5 & 6.

medes, ni á los demas que refiere Vossio (*). La segunda, que las primeras traducciones de Euclides que apareciéron en Europa se hiciéron del árabe, cómo se hiciéron tambien las de Aristóteles, Galeno, Ptolomeo y otros muchos Escritores de la antigüedad griega. La Filosofía árabe nació de los libros griegos mal traducidos y mal comentados: y de la árabe pésimamente entendida nació la forma que recibiéron todas las ciencias en las Escuelas Europeas. Las Matemáticas se trataban tambien entre los Escolásticos con aquella misma metafísica semibárbara que usaban en todo, ventilando los puntos que no pertenecian á la demostracion ú operacion puramente matemática; de lo qual se puede ver un exemplo muy singular en las introducciones que anticipó nuestro Pedro Ciruelo á cada uno de los Tratados de su *Curso de las quatro Artes Matemáticas*, impreso á principios del siglo XVI. ¿Qué indica pues esto sino que los Escolásticos, al recibir aquellas ciencias de manos de los Árabes, conserváron el mismo método con que estos las trataban? Daniel Morlei publicó su obra *De los Principios Matemáticos* despues de haberlos aprendido en Toledo. Los libros árabes que se traducian entónces, ó eran de Filósofos Sarracenos de España, como se ve en los Comentarios de Aberroes, que tuvo entre los Escolásticos el segundo lugar despues de Aristóteles (esto es, despues de las bárbaras traducciones que se habian hecho de este Filósofo); ó eran pedidos á España por los que deseaban esparcirlos y darlos á conocer, como sucedió con los que se traduxéron por órden del Emperador Federico II, y diligencia de Oton Frisigense.

Que la restauracion de la Astronomía se comuicase á Europa por la aplicacion de los Españoles, es un hecho que está fuera de toda duda. Citaré solo un testimonio de gran valor por la gran ciencia del que le escribió, el célebre Juan Pico de la Mirán-

---

(*) Eod. cap. 15.

rándula. Pedro Ciruelo, con ocasion de refutar los libros que escribió aquel contra los Astrólogos, resumió todos sus capítulos, y por servir á la brevedad, copio aquí el resumen del capítulo 7 del libro 11 de la obra del Mirandulano (*). Advertiré solamente dos cosas: una, que aunque es cierto que los Árabes fuéron supersticiosísimos en las predicciones y vanidades de esto que se llama *Astrología*, no por eso fuéron ménos eminentes en la Astronomía legítima y genuina. El descubrimiento del movimiento del apogeo del sol hecho por Albategnio, ó sea Mohamed-Ben-Geber (**), indica solo por sí el gran desvelo con que se entregaban á las observaciones. Pegóseles de la supersticion oriental el amor á los vaticinios, y mezcláron con la verdadera Astronomía el vano sistema de los Horóscopos. Quando el Rey Don Alonso el Sabio aprendió las Matemáticas de los Astrónomos Sarracenos que tenia siempre consigo, cogió tambien la zizaña astrológica entre los frutos de la legítima Astronomía; y este mismo estilo adoptáron todas las demas naciones de Europa, propagándose extraordinariamente la aficion á las predicciones horoscopales, hasta el extremo de haber tenido que burlarse de ellas en Inglaterra, viviendo Neuton, el fingido Isac Bickerstaff, despues de haber llegado los delirios de la Astrología moderna al

---

(*) *In cap. 7. & finali historialiter & planè recitat, quomodo Astrologia à Chaldeis & Egiptiis orta, devenerit ad Graecos: à quibus inmediatè ad Arabes Sarracenos, & per eos devenit ad latinos ductu & diligentia Alphonsi Regis Hispaniae: nam ipse multos libros hujus professionis traduci fecit ex arabico idiomate in latinum, qui prius erant nostris ignoti. Ex Hispania denique rursus procedens versus orientem, Astrologia implevit totam Europam, adeo ut etiam Parisiensem influxerit Academiam.* Respons. ad argum. duodecim. lib. Mirandul. Sub fin. Apotelesm. Astrolog. Christ.

(**) Bailly *Histoir. de l'Astron. mod.* Tom. I. lib. 6. §. 15.

al absurdo abominable de haber hecho horóscopo del nacimiento del Redentor, atribuyendo la grande obra de la redencion al planeta Marte (*), y el establecimiento del Christianismo á los signos Virgo y Leon (**). Ticho-Brahe que fué el reformador de la Astronomía, y el que despues de Copérnico abrió el camino que han ido allanando y dilatando sus posteriores, no solo fué dado á las supersticiones astrológicas, sino tenacísimo defensor de ellas, queriendo ajustarlas con los principios de la religion, y con la misma sabiduría del Todo Sabio (***). Habiale precedido nuestro Pedro Ciruelo, agrio impugnador de las supersticiones y credulidades caldeas; pero gran mantenedor de la Astrología, que intentó cristianizar, digámoslo así, reduciéndola á principios que él llamaba naturales, y venian á fundarse en sustancia sobre la creencia vana de los influxos (****). En suma, Europa ha estado ocupada hasta muy poco há de esta soñada ciencia, propagada de mano en mano por los Astrónomos de todos los siglos acaso desde el mismo orígen de la Astronomía. Pero ¿se limitáron á estos sueños los designios y desvelos del Sabio Alfonso? De ninguna manera: y esta es la otra advertencia que me propuse hacer. Alfonso estableció en su Universidad de Salamanca el estudio completo de las Matemáticas, y prosperó de tal suerte su establecimiento, que habiendo él vivido en el siglo XIII, á principios del XVI florécian grandemente en aquella Universidad, desde la qual pasó Pedro Ciruelo á enseñarlas á Paris (*****), habiéndolas él aprendido de los sabios maes-

(*) Joan. Burch. Mencken. *De Charlatan. Eruditor.* Declamat. II. pág. 243. edit. Luc. 1726.

(**) Pic. Mirand. *Advers. Astrolog.* Lib. II. cap. 5.

(***) Bailly ead. *Disc. sur l'Astrolog. du tems de Tycho.*

(****) *Apotelesmata Astrologiae Christian. Compluti* 1521.

(*****) *Quare famigeratissimam illam Parrisiorum Scholam....... adire fuit mihi consilium optimum.... Parrisiis enim eo tempore, licet sermocinalium dis-*

maestros que las enseñaban en Salamanca (*). Purbach, que segun Bailly es el primer verdadero Astrónomo entre los modernos, estudió en los Árabes, segun la costumbre recibida, y su primer trabajo fué comentar el Almagesto de Ptolomeo en una traducion latina hecha de otro Árabe (**). Los Franceses no hacen papel en el teatro de la Astronomía hasta la época de los Casinis. Despues acá se han aprovechado admirablemente de las invenciones agenas, que es su grande arte. Los Árabes conociéron el péndulo: y el Portugues Nuñez es célebre en los fastos de la Astronomía por su instrumento de las divisiones, quando aun no se conocia un solo Astrónomo Frances.

Con la Medicina sucedió lo mismo que con la Filosofía. Pasó de las arábigas españolas á las Escuelas europeas; y el método árabe obscureció por mucho tiempo la gloria de la literatura griega (***). La traducion de Avicena por Gerardo Car-

disciplinarum & utriusque Philosophiae atque Theologiae frequentissimum esset studium: mathematicarum tamen Artium (quarum tunc parrisienses ferè omnes expertes erant) professio me apud eos effecit valde gratum & acceptissimum....... Sed quorsum tanta apud R. P. vestras de adolescentiae meae itineribus tan variis? Nempe ut ostenderem qua occassione, vel potius necessitate, ipse Theologiae ac religioni deditissimus, effectus fuerim Parrisii mathematicarum doctrinarum professor nominatissimus. Pet. Cir. in Dedicat. Apotelesm.

(*) .....*Cum in eodem vestro gimnasio (Salmantino) per decennium ferè educatus, omnes liberales artes, praesertim mathematicas disciplinas à peritissimis praeceptoribus acceperim, quae, ut praemissi, maximo mihi fuere adjumento atque favori apud alias Universitates, dignum duxi &c.* id. ib.

(**) Bailly ead. lib. VIII. §§. 15. & 16.

(***) *Quoniam vero, uti saepissimè contigit, ipsa scriptorum opera interierant, cum superessent eorundem Versiones (idque ob hanc ipsam causam quia conversa sunt) Arabum is-*

Carmonés ó Cremones, ó qualquiera que fuese la que se adoptó en las Universidades de Europa (que pudo ser la que se hizo en Salamanca de órden de Don Alonso el Sabio), representó mal el mismo texto original (*): pero ni ella, ni los Escritores árabes son responsables de la infinita muchedumbre de sofisterías y vanidades con que pervirtiéron esta misma Medicina arábiga los enormes, indigestos y bárbaros Comentadores que la inundáron hasta la introduccion de las letras griegas en Europa. Ántes de esta época nada se sabía, sino lo que se leia en los Árabes. Pero es muy de notar que entre la confusa turba de Comentadores que adulteráron la Medicina sarracénica, no se cuenta un solo Español, si se exceptúa á Arnaldo de Vilanova, que si nació en España, fué tambien el mejor de los antiguos sectarios del arabismo.

La voz *Alchímia*, con el artículo *al* árabe, muestra que la ciencia de las transmutaciones se nos pegó de los Sarracenos. Sea

---

istorum fama nomen prope Graecorum extinxerat; ita ut horum scripta nonnisi à paucissimis consulta fuerint ante finem saeculi decimi quinti. Medicina Arabica in Europam ingenti cum plausu advecta est: & haec aliaeque disciplinae cito per Occidentem inclaruerunt; ex quo factum est ut saeculo undecimo Naturalis Philosophiae studia artesque liberales vulgo studia Sarracenorum vocitata sint. Neque illud, uti vult Clericus, Crucis expeditioni ex toto tribui debet, quae communicationem Orienti cum Occidente aperuit, sed magna etiam ex parte Mauris qui in Hispania consederint, atque ei, quod hi caeterique Arabes in Italiae oris habuerint, commercio. Freind Hist. Medic. Pars II. pag. 283. ed. Paris. 1735.

(*) *Porro praeter haec omnia illud satis lachrimabile damnum accidit Avicennae, quod nactus est barbarum Interpretem, barbarioresque multo enarratores.* Hieron. Ledesm. Interpr. prim. primi Canon. Avic. Sect. in Dedicat. pag. 2. b. Valent. 1547.

Sea lo que quiera del orígen de esta profesion perdularia, y de las opiniones sobre la posibilidad de la transmutacion; lo que no puede negarse es, que si la Chîmia nació entre los Egipcios ó Griegos, los Árabes fuéron los primeros que la aplicáron á la Medicina, y de ellos ha aprendido esta aplicacion toda Europa (*). Daniel le Clerc atribuyó á Avicena el descubrimiento de este verdadero uso de la Chímica; pero Freind ha demostrado evidentemente que esta gloria se le debe á Rhasis, Médico doctísimo entre los Orientales (**). Nuestro Avenzoar fué exercitadísimo en la Farmacia (***) : y el aparato de las boticas modernas es enteramente sarraceno.

Dixe en el contexto de la Oracion que la sabiduría árabe era una mezcla confusa de vanidad y de utilidad. Para convencerse de esto es menester leer á Freind, que desentrañó aquella sabiduría admirablemente por lo que toca á las ciencias naturales (****). Prueba allí que los juicios que se han hecho de los Escritores de aquella gente han sido injustos tanto en el demasiado desprecio, como en la estimacion demasiada. Ellos nos conserváron las ciencias naturales en los siglos bárbaros, las aumentáron con descubrimientos no inútiles, y enseñáron á Eu-ro-

---

(*) *Rhazem Alchimiae peritia celebrem fuisse, ante dictum est: qua de re multa quoque eum scripsisse tradit Abi Osbaia. Id fortasse scientiae genus à Graecis mutuatus est, iis potissimum, qui haud multis ante ejus tempora saeculis idem argumentum tractassent. Verum ea quae proprie dicitur Ars Chimica, quatenus ad Medicinam spectat, sine dubio Arabibus accepta refferri debet.* Id. ib. p. 239.

(**) Id. ib. pag. 213.

(***) *Magnam in Syrupis & Electuariis rite conficiendis voluptatem coepit* (Avenzoar): *& medicamentorum operationes, nec non & eorum facultates extrahendi, & ea inter se componendi modum, experientia cognoscere studiose concupivit.* Ips. Avenz. ap. Freind ib. pag. 251.

(****) Ib. pag. 279. seq.

ropa lo que no sabía. España, conducto de esta instruccion, ¿no será digna de algun reconocimiento, quando por invenciones del todo inútiles están haciendo tanto estrépito otras naciones?

(5) No salió de España en aquellos tiempos ningun *Doctor irrefragable*. *Pág.* 57.

El Escolasticismo de los siglos medios se divide regularmente en tres edades ó épocas. La primera se cuenta desde Roscelino, xefe de los Nominales, que floreció (si se puede decir que floreció un Sofista) á fines del siglo XI. Sucediéronle Abelardo, Almerico, David de Dinanto, Gilberto Porretano ó Pictaviense, y otros Dialécticos reñidores, que corrompiendo la Filosofía, inquietáron tambien la religion. Pedro Lombardo, príncipe de los Escolásticos de aquella época, se hizo famoso por su Suma Teológica, formada de sentencias de los Santos Padres: y entónces tambien, como Lombardo á la Teología, Graciano dió forma al Derecho Canónico por el mismo estilo. San Alberto, llamado el *Grande*, abrió la segunda época. Hízola célebre su discípulo Santo Tomas, y sostuviéronla dignamente con tan buenos auspicios, San Buenaventura, Juan Duns Escoto, Pedro Hispano, Roger Bacon, y otros muchos de menor fama. Duró desde el principio del siglo XIII hasta la entrada del XIV, en que Guillermo Durando, desertando de la Escuela Tomística, dió orígen á nueva secta, y principio á la tercera edad escolástica. Esta fué corruptísima, y si se puede decir así, enteramente servil, porque los que la mantuviéron (hablo del vulgo de los Escolásticos) no hiciéron mas que reñir porfiadamente por la permanencia de la secta en que se habian alistado, sin adelantar un paso á lo que recibiéron de sus maestros.

La costumbre de distinguirse con sobrenombres magníficos, que se hizo moda entre los Escolásticos, no seria reprensible si á todos se les hubieran dado tan debidamente como á Santo Tomas. Pero el caso es que estos sobrenombres solian ser fruto

de la sofistería, acreditada entónces tanto mas, quanto mas obscura é incomprehensible. Pocos son los Escolásticos que produxo España en aquellas épocas; pero estos pocos mas cultos ó útiles sin duda que los extrangeros. De Pedro Hispano se hablará despues. El Papa Juan XXI, Portugues, Doctor de Paris, fué acaso el mejor Médico de aquellos tiempos. El Rey Don Alonso no fué escolástico. Raymundo Lulio, y Arnaldo de Vilanova promoviéron la Chímica. Los Juristas reformaban el Derecho Canónico en Roma, y ordenaban la legislacion en España. Y lo que hace mas á mi intento, ninguno logró sobrenombre magnífico por la sofistería: pues si tal vez logró alguno Raymundo Lulio, seria ó por sus conatos en derribar el peripáto, ó por su infatigable aplicacion á todas las ciencias Lláman *Sabio* á Alonso IX, como ahora *Grande* á Neuton ó Descartes: y aquel Monarca no debió su título á la escuela.

(6) Á la mitad del XIII empezó España á divisar en sus estudios, por la comunicacion con Bolonia y Paris, las primeras vislumbres del Escolasticismo. *Pág.* 58.

La primera Universidad que hubo en España fué la de Palencia, fundada por el Rey Don Alonso VIII á instancia del grande Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez, muy á los principios del siglo XIII (*). Trasladóla despues á Salamanca el Rey Don Alonso el Sabio; y si se pueden conjeturar sus disignios por lo que ordenó en las leyes de las Partidas, su principal cuidado no tanto se dirigió á fomentar los estudios metafísicos, como los jurídicos y matemáticos. Estaba muy reciente entónces la estimacion de la Teología Escolástica, y las tur-

(*) Marian. *Hist. de Esp.* Lib. XI. cap. 22.

turbulencias que ocasionó en Paris fuéron tal vez causa de que el Sabio Rey no la nombrase entre las doctrinas que se deben enseñar en las Universidades (*).

Los primeros Escolásticos que se conociéron en España no fuéron Teólogos ni Filósofos, sino Juristas. Así se deduce de Don Nicolas Antonio, que cuenta cinco Canonistas en el siglo XIII, sin nombrar en todo él un solo Filósofo ó Teólogo propiamente escolástico. Bien sabido es que así como la Teología Escolástica nació en Paris, la Jurisprudencia semibárbara, ó llámese Irneriana, nació en Bolonia (**). Sea que las Pandectas fuesen halladas en Amalfí, y desde Pisa trasladadas á Florencia como se ha creido comunmente; sea que no hubiese habido nunca tal hallazgo, y continuase su permanencia en Occidente, como quiere Heineccio (***); lo cierto es que Irnerio suscitó en Bolonia el estudio del Derecho Romano á la mitad del siglo XII, y que desde su Escuela se propagó y comunicó á las demas de Europa (****). Hasta principios del XIII no hubo Universidad alguna en España. La de Palencia, que se fundó entónces, apénas tuvo lugar para consolidarse. Trasladada á Salamanca á la mitad de aquel siglo, empezaria á florecer lentamente, y segun lo que se cuenta en la Dedicatoria, ya citada, de sus Estatutos, sus grandes progresos recayéron sobre la Jurisprudencia, la Medicina y las Matemáticas. Pedro Hispano el antiguo, que vivió en estos tiempos, fué Doctor de Paris. Síguese pues que el Escolasticismo no se conoció en España hasta que nos le comunicáron las Escuelas de Paris y Bolonia, como le comunicáron tambien á otras muchas naciones, siendo el instrumento algunos Españoles que á la fama de aquellas Universidades, acudian á ellas á hacerse famosos.

He-

(*) Ley 3. tít. 31. part. 2.

(**) Arthur. Duck *De usu & authorit. Jur. civil. Romanor. in Domin. Princip. Christianor.* Lib. I. cap. 5. n. 14.

(***) *Hist. Jur. civil.* Lib. I. cap. 5. §§. 413. & 414.

(****) Fleuri *Cinquiem. Discours sur l' Histoir. Ecclesiast.* num. 1.

(7) Hecho comun en la nacion el idioma sabio, se abrió el conducto para que las doctrinas se hiciesen igualmente comunes. *Pág.* 60.

El primero que advirtió y probó esto entre nuestros Escritores creo que fué el Doctor Bernardo Aldrete en sus *Orígines de la lengua Castellana* (*). Confirmólo en sus *Antigüedades de España* (**); y en una y otra copió el testimonio de Álvaro Cordobés en su *Indiculo luminoso*, vulgarizado ya entre nuestros Eruditos.

Los Mahometanos siguiéron el estilo de todos los conquistadores, de hacer comun su lengua en los parages de sus conquistas. Al principio influian en esta providencia la política y la barbarie. Despues la política sola. Las primeras conquistas de los Kalifas causáron igual destruccion en las letras que en los Imperios por el bárbaro uso de quemar quantos libros y bibliotecas habian á las manos. Dió el primer exemplo Omar, sucesor de Mahoma, mandando destruir la rica biblioteca de Alexandría, cuyos libros se distribuyéron por todos los baños de la ciudad, para que se calentasen con ellos (***); pereciendo allí de una vez quanto en muchos siglos se habia afanado el entendimiento humano para el descubrimiento de la verdad. Walid, que dominaba ya en gran parte del Oriente, y conquistó á España por medio de sus Capitanes, mandó que en sus dominios ningun Christiano osase escribir las cosas públicas en griego, sino que precisamente habian de usar de la lengua árabe (****).

¿ Quién

(*) Lib. I. cap. 22.

(**) Lib. II. cap. 9.

(***) Abul-Pharaj. *Histor. Dynastiar.* Dyn. IX. pag. 114.

(****) *Christianorum scribis ne amplius Graece, sed Arabice, libros (rationum) exararent, interdixit.* Abul-Phar. Dynast. IX. pag. 129.

¿Quién duda que mandaria lo mismo en España para hacer mas firme la dominacion en las Provincias conquistadas, haciendo árabe, por decirlo así, toda la extension de su imperio? Allégase á esto la necesidad que tenian los Christianos que permanecian en las ciudades y pueblos conquistados, de conversar y tratar con los usurpadores para los tratos y subsistencia de la vida. San Eulogio, cuyo martirio dexó escrito su amigo Álvaro, cuenta extensamente los horribles trabajos que padecian los Christianos entre los Sarracenos (copiólo todo Baronio en el tomo IX de sus Anales); y paréceme á mí que el deseo de convencer á aquellos de su iniquidad, ó de poder defenderse de sus calumnias y acusaciones, fué causa de que hasta los varones mas justos y píos entre los Christianos se aplicasen á entender y hablar la lengua de sus enemigos, de lo qual da ilustres exemplos el mismo S. Eulogio en el *Memorial de los Santos.*

Es muy de notar (y lo notó tambien Aldrete) una particularidad que incluye la narracion de Álvaro. Dice este que la juventud christiana de tal suerte se habia dado á la literatura árabe, que allegaba avidísimamente los libros de esta, ya en prosa, ya en verso; los leia; disputaba sobre ellos; los tenia en grandísima estimacion, y sobre todo los divulgaba alabándolos y aplaudiendolos (*). Si esto era al principio de la conquista, ¿qué sucederia en los tiempos siguientes? Tal es la suerte de los que se ven tiranizados, y tal es tambien la propension de los hombres á la comunicacion mutua. He leido en la Historia Turca de Calcóndilas, que el trage de los Moros de Es-

(*) *Nonne homines juvenes Christiani vultu decori, lingua diserti, habitu gestuque conspicui, gentilitia eruditione praeclari, Arabico eloquio sublimati, volumina Chaldaeorum avidissime eruclant, intentissime legunt, ardentissime disserunt, & ingenti studio congregantes, lata constrictaque lingua laudando divulgant?*

España era parte christiano, y parte sarraceno. Así se mezclan y confunden los usos entre los que viven unidos por gusto ó por necesidad. Los Moros se christianizáron en parte, y en parte tambien se hiciéron moros los Christianos.

(8) Las primeras Cátedras con que se señaló la Universidad de Salamanca.... fuéron las de Lógica, Retórica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Música. *Pág.* 61.

„Estudio es ayuntamiento de maestros é de escolares, que „es fecho en algun logar con voluntad é entendimiento de apren„der los saberes. É son dos maneras del. La una es, á que di„cen estudio general, en que hay maestros de las artes, así „como de Gramática, é de la Lógica, é de Retórica, é de „Arismética, é de Geometría, é de Astrología. É otrosi en que „hay maestros de Decretos é Señores de Leyes.......“

„Para ser estudio general complido, quantas son las scien„cias, tantos deben ser los maestros que las muestren: así que „cada una dellas haya un maestro á lo ménos. Pero si para „todas las sciencias no pudiesen haber maestro, abonda que „haya de Gramática, é de Lógica, é de Retórica, é de Leyes, „é de Decretos...“

Aunque en estas leyes (que son la I. y III. del tít. 31. part. 2.) no se habla señaladamente del estudio de Salamanca, es muy de creer que habiendo sido establecida esta Universidad por el Legislador de ellas, siguiese el mismo designio en el establecimiento. La Cátedra de Música es de antigua fundacion entre las de Salamanca.

(9) La ciencia legal.... se aplicaba en la lengua propia á la legislacion, no ya solo por el inmortal Alfonso, sino por el conquistador Jayme. *Pág. 62.*

„ Annus post reparatam per Christum salutem effluxerat qua-
„ dragesimus sextus saeculi XIII, cum apud Oscam seu Hues-
„ cam (celebre satis inter Aragonum urbes nomen) comitia
„ ipso sacro Επιφανειίας festo celebraret magnus ille Jaimus,
„ seu Jacobus I. ob res foris praeclare gestas *el Conquistador*
„ cognominatus. In iis ergo de communi Regis ac Regni Arago-
„ num consensione universum jus illius Regni, quod diffusum
„ & dissipatum hactenus jacuerat, in singula genera coactum
„ digestumque fuit, publica item decretum sanctione, ut juxta
„ illud deinceps singula quaeque fierent causarum judicia.

„ Debetur illa legum in Comitiis facta Oscensibus Collectio
„ Vitali de Canellas (Zuritae Caniellas, Blancae Canelis, Beu-
„ tero Canallos, sed minus recte, dicto) Catalano gente, at-
„ que Oscensi Episcopo. Magnae ille eruditionis vir fuit, &, Blan-
„ ca teste, in priscis illis Regni scitis valde versatus: Michaeli
„ quoque Molinos, ICto inferius laudando, *vir* audit *literatus*,
„ *valde P[illegible]ticus & expertus in Foris, & magnae auctoritatis*
„ *Jureconsultus....*"

„ Compilavit ergo hic Aragoniae vel ut alter Tribonianus le-
„ ges à Suprarbiensis inde Fori tempore promulgatas, & ut
„ Blancae nostri utamur verbis, antiquum jus Regni nequaquam
„ satis artificiose digestum generatim composuit, & libris di-
„ gessit octo, ut Joannes Andreas Ustarrozius adnotavit, vel ut
„ Michael Molinos prodidit, novem, eosdemque propria illus-
„ travit glossa, potestate interpretandi glossandique illam Col-
„ lectionem a Rege Regnique Aragoniae Statibus in Curia ge-
„ nerali ei indulta."

Franken. *Sacr. Them. Hisp. Arcan.* Sect. VII, §§. 1, 2, 3.

(10) Nacian en España los Tratados de la sólida Medicina, y.... no bien vencian los Alpes ó Pirineos, ya comparecian desfigurados, pervertidos entre groseras interpretaciones... *Pág.* 62.

No pretendo por esto que España haya estado siempre limpia de la barbarie escolástica en la ciencia médica. El docto Valenciano Miguel de Ledesma, que florecia á mediados del siglo XVI, se quejaba sentidamente á la Duquesa de Cenete Doña Mencía de Mendoza, de la grande autoridad que lograban entre los profesores de Medicina los sectarios semibárbaros de los Árabes (*). ¿Mas, qué sectarios eran estos? Ninguno Español: todos nos habian venido de las escuelas de Salerno, Nápoles, Bolonia, Paris, Mompeller, &c. en cuyas Cátedras se hizo disputadora y sofística la Medicina, como se habian hecho las demas ciencias (**). Freind muestra en su Historia que los progresos

---

(*) *Quum viderem, Princeps Serenissima, medicinae professores temporum infelicitate solos Forlivienses, Senenses, & Fulginates attingere, eosque suis discipulis exponendos tradere, nec unquam ad Galeni Hippocratisve fontes accedere, nisi putri lacunarum coeno infectos, decrevi &c.* De Pleuritid. Commentariol. in Dedicat.

(**) *Medicis rerum veterum ignaris, & earum quae potissimum ad salutem humani corporis conducerent, aliquid tamen fuit agendum ex scholastica illa physsicae exercitatione. Ingentem & copiosissimam disputandi materiam in hanc quoque artem tanquam plaustris invexerunt, de intensione & remissione formarum, de raritate & densitate, de partibus proportionalibus, de instantibus, ea quae nec sunt, nec unquam evenient, ventilantes sua somnia,* de-

sos del arte fuéron muy pocos en aquella época infeliz: por consiguiente, sabiendo España lo que se sabía en toda Europa, y no habiendo multiplicado los libros bárbaros, puede en todo caso jactarse de que no contribuyó á la corrupcion de la Medicina, y lamentarse de las naciones que la corrompiéron. La Medicina arábiga, aunque no tan exquisita como la griega, era en fin tomada de esta en su orígen; y Freind está advirtiendo á cada paso, que en los Médicos árabes hay cosas y observaciones que no se hallarán facilmente en los escritos de los Griegos. Esta Medicina comunicó España á las escuelas de Europa: ¿y las escuelas de Europa qué hiciéron? Restituirla á España desfigurada, corrupta y enteramente pervertida. Lo mejor es, que siendo este el Arabismo verdaderamente bárbaro y despreciable, nos cargarán todavía con el delito de haber corrompido la Medicina, siendo así que tal género de corrupcion no residia en los libros genuinos de los Sarracenos. Esto lo advirtió muy bien nuestro Nicolas Monardes en su Tratado *De la Rosa* (*), poco conócido como los demas escritos de este ingenuo y juicioso Médico.

Es-

---

deserta pugna cum morbis interea loci prementibus atque occidentibus. Ea res foecunda & infinita, non aliter quam hydra quaedam, diutissime remorata est ingenia cum fructu aliis vacatura. Viv. De Caus. corrupt. Art. lib. VI.

(*) *Arabica autem scientia, tametsi magna & prope modum verax fuerit, non nunquam tamen à veritatis tramite deviat. Cujus errores, Arabibus ne imputem, an potius iis qui ex arabico illam in latinum vertêre sermonem, incertum habeo. Atque haec quidem non sine nostro periculo in usam venerunt.*

(11) Español fué el que desenredando el arte lógica..... facilitó su breve adquisicion.... Español fué el que viendo frustrado el juicioso trabajo de su patricio.... restauró el mismo trabajo y desvelo. *Pág. 63.*

Los dos Hispanos deben gran parte de su memoria, ó quizá toda, al docto Canónigo de Salamanca Pedro Ciruelo, que nos dexó una historia muy puntual de los trabajos de ámbos en la Dialéctica. La copio aquí, porque siendo raro, ó poco leido, el libro de Pedro Ciruelo, es poco sabida; y nada se perderá en que restauremos y mantengamos la memoria de dos Españoles beneméritos de la racionalidad. Dice pues así en la Prefacion de sus Comentarios á las Súmulas de Pedro Hispano, impresos en Salamanca año de CIↃ. D. XXXVII.

„Inter sermocionales vero disciplinas (quae in domo sapien-„tiae ancillarum infimae sunt) logica argumentativa ex ipso „suo nomine ostenditur conscidenda ac brevianda: quippe „Aristoteles eam non scientiam sed modum sciendi censuit nun-„cupandam. Per hoc videlicet innuens quod haec disciplina non „sit vere doctis curiosius exquirenda aut multi facienda, cum „non sit scientia, sed modus sciendi; non domina, sed ancil-„la; non verus animi cibus, sed ciborum condimentum. Hac „igitur ductus ratione Petrus ille Hispanus plane doctissimus, „& divi Augustini christianam doctrinam secutus, ad mag-„nam logicam Aristotelis brevem introductionem paravit, quam „idcirco diminutivo vocabulo *Summulas* praenotavit; ut non „esset necessarium, ut ille inquit, in multis propter pauca la-„borare; sed hoc praegustamento habito posset tota logica fa-„cilius absolvi atque expediri. Et illa Summularum editio sta-„tim visa est omnibus doctis valde utilis, atque subinde in „omnibus universitatibus recepta. Et primò legebatur plano &

„sim-

„simplici modo ad literam sine commentario ullo, ut mos est
„omnium introductionum. Deinde vero in majus auctoramen-
„tum ascendens, & ut textus gravis, existimata est digna com-
„mentario. Consequenter facto Parisiis discrimine logicorum
„Realium et Nominalium, varios sortita est commentarios.
„Nam Joannes quidam Versoris ad sensum Thomistarum: alter
„Joannes de Magistris ad sensum Scotizantium hunc textum de-
„torserunt. At Joannes tertius cognomento Buridanus, Ocha-
„nisticae sectae imitator, & suo tempore logicorum doctissi-
„mus apud Parisios habitus, eidem opusculo Summularum cor-
„rectiones quasdam cum additionibus permultis apposuit, ejus-
„que opera Summularum editio notabiliter excrevit, adeo ut
„non jam introductio, sed logica magna censenda sit, praeci-
„pue postquam eidem textui Buridani, Jaonnes quartus nomi-
„ne Dorpius, curiosum valde commentarium, argumentis &
„quaestionibus refertissimum, ad sensum Nominalium circum-
„posuit. Post hunc, ad modum magni cataclysmi, inundavit
„Nominalium commentariorum turba in Summulas, ut vix eos
„quis dinumerare valeat, addentes glossas super glossas. Nam
„Georgius quidam Bruxellensis accessit ut Dorpii expositor seu
„abbreviator. Joannes etiam Majoris supervenit ut Georgii at-
„que Dorpii amplificator: & adhuc non cessant plurimorum
„novae inventiones. Unde factum est ut Summularum brevia-
„rium, quod à principio velut amnis Siloe suavissimus fluebat
„cum silentio, postmodum excrevit in fluvium Aegypti turbu-
„lentissimum, qui suas excedens ripas, furioso impetu &
„magna illuvione totam inundaverit jam illam famigeratissi-
„mam Parisiorum academiam, & consequenter omnes alias Uni-
„versitates. Nam in eis omnibus praeceptores facultatis artium
„liberalium (quos & regentes vocant) vix aliquid aliud toto
„triennio docent suos auditores quam disciplinam Summularum,
„adeo ut jam nullum aut pauxillum sit discrimen inter magis-
„trum artium & summulistam. Videntes insuper logicorum re-
„gentes tantam Summularum auctoritatem in hoc nostro aevo,

„quod

„quod ad eas, non minus quam ad textum logicae Aristotelis, „multis & magnis opus sit commentariis, decreverunt eis adde„re alias introductiones, quas & *terminos* vocant. Hos primus „omnium edidit Petrus Aliacensis, licet satis breves. Auxit „etiam eos Joannes Majoris: addiderunt & alii post eos ad „instar supradicti crementi Summularum in tantam quantitatem, „ut jam in solo terminorum opusculo lectores pariter et audi„tores plusquam semiannum absumant. Quo finito primum „Summularum tractatum (qui est de enuntiationibus) sicut „praediximus glossis Nominalium augmentatum, vix in anno „uno perlegere possunt. In cursu ergo artium (quem vocant) „primum annum totum occupat tractatus enuntiationum cum „suis terminis; & hunc appellant annum Summularum, nec „lectis aliis tractatibus de praedicabilibus, de praedicamentis, „de syllogismis, de locis dialecticis, atque sophisticis elenchis, „ac si illi non pertinerent ad annum Summularum, vel si non „essent introductorii ad alios libros magnae logicae Aristotelis, „quemadmodum primus tractatus introductio est ad libros *Pe„ri hermenias*. His ergo tractatulis rejectis, Nominales regen„tes loco eorum adduxerunt sophistica quaedam commenta: „hic quadraturam, ille medullam, alius rosarium. Item videbis „hujus exponibilia, illius sophismata, alterius syllogismos, & „alia plurima, quorum sicut non est certus numerus, ita & „cujuslibet eorum est immoderata magnitudo: ita ut non tam „opuscula, quam volumina librorum dicenda sint. Ecce ad „quantum excessum, ad quantumve à mediocritate recessum „devenit introductio logica Summularum: videlicet longe dif„ferenter ab instituto illius devoti authoris Petri Hispani, qui „putarat se brevem satis introductionem edidisse ad magnam „logicam Aristotelis, quatenus ista in transitu perlecta, ad il„lam facilior esset aditus. Nostri itaque aevi injuria factum est, „ut totus cursus liberalium artium & utriusque philosophiae ad „solum triennium restringeretur, quod fere totum sola logica „occupat, & illa quidem non munda & casta, sed sophistica,

„cap-

„captiosa, garrula, velut scenica meretricula. Hujusmodi logi-
„ca accepta cum paucissimis praegustamentis phisicae, putant
„se nostri juvenes evasisse in sufficientissimos artium magistros,
„cum tamen revera penitus sint eXpertes mathesis, phisicae,
„methaphisicae, atque moralis doctrinae, quae tamen supre-
„mae, principalissimae, atque dignissimae sunt in facultate
„philosophica, quam isti suo nomine profitentur. Huic itaque
„tantae insolentiae, ne dicam vesaniae, succurrere cupiens,
„Summularum introductionem ad mediocritatem rationabilem re-
„ducere volui, satis esse credens ad bonam logicam, si no-
„vitii ejus, Petri Hispani Summulas bene correctas, & brevi
„ac lucido commentario declaratas, percurrant in primo anno....
„Igitur post Buridanum huic Summularum opusculo apposui li-
„mam, qua nec tam rude ac incultum apparebit ut olim apud
„Reales: nec tam subtile & argutum ut nunc apud Nominales; sed
„via precedet media....Unde meo judicio (salvo meliore) hac
„nostra elucubratione resultabit Summularum editio bene cor-
„recta in suo textu, & sufficienter declarata in suo commenta-
„rio satis moderato atque conciso, hoc est, lucido, sine argu-
„mentis, sine quaestionibus, & penitus purgato à sophisma-
„tum scabie atque prurigine.“

Y declarando el título de las Súmulas á la pag. 3, continúa así.

„Petrus igitur Hispanus antiquior fuit vir religiosus ex ordi-
„ne fratrum Praedicatorum divi patris Dominici, qui cum esset
„Doctor Parisiensis, perlegissetque omnes Aristotelicos libros
„qui sunt in usu apud latinos philosophos, inter alia multa
„ejus opera peregregia, decrevit, ad eruditionem novitiorum
„suae religionis, edere unam facilem introductionem ad mag-
„nam logicam Aristotelis, quae profecto in primo ejus aditu
„apparet difficilis & obscura valde, donec praevia quadam vo-
„cabulorum praecognitione & plana regularum declaratione fue-
„rit illustrata. Hanc suam introductionem logicam ipse Summu-
„las appellavit...... Recentior atque posterior Petrus Hispanus
„fuit etiam Philosophus pariter & Theologus doctissimus, at-
„que

„que in doctrina Aristotelis diutius exercitatus : hic erat Sacer-„dos honestissimus, & vixit in habitu clericali Sancti Petri Apos-„toli. Is videns in suo eruditiori saeculo logicam ubique doceri „exactius quam olim in aetate alterius Petri, adeo ut jam „apud logicos hujus temporis praedictae Summulae sui praede-„cessoris parvi aestimentur, instituit eidem opusculo Summula-„rum limam suae correctionis admovere, hoc est, quaedam „addere, nonnulla demere, atque alia in meliorem ordinem „redigere & commutare : quatenus hac sua elucidatione Sum-„mulae istae & faciliores & utiliores apparerent in scholis lo-„gicorum."

Pedro Hispano el antiguo floreció en el siglo XIII, esto es, quando estaban en su mayor fuerza las disputas sofísticas, iniquamente atribuidas á la Filosofía de Aristóteles. Pruébalo Don Nicolas Antonio que copia las noticias de Pedro Ciruelo, é impugna con ellas á los Portugueses y otros que confundian al autor de las Súmulas con Pedro Juan, Médico célebre de aquel siglo, y despues Papa con el nombre de Juan XXI (*). Pedro Hispano el segundo floreció sin duda á mediados del siglo XIV ó ántes: pues Pedro Ciruelo, que publicó sus Comentarios á las Súmulas el año de 1537, habla de él como de autor antiguo respecto de su época. Lo cierto es que, atendidos los tiempos y circunstancias, uno y otro fuéron beneméritos de la sabiduría, y abriéron el camino á la reforma, desnudando la Dialéctica, principal estudio en aquellos siglos, de los sofismas, vanidades, y delirios con que la habian pervertido los Doctores. Este paso era el primero para la reforma, y sin él no era fácil adelantar. Careciase todavía del conocimiento de las humanidades griegas, singularmente en tiempo de Pedro Hispano el antiguo, y no era posible mejorar con ellas el método de tratar las ciencias. Conoció aquel por sí los abusos, y procuró enmendarlos. ¿No será pues

(*) *Biblioth. Vet.* Lib. VIII. cap. 5. n. 156. y sig.

pues acreedor á algun reconocimiento en la posteridad, ya que los Doctores Parisienses no dexáron prosperar sus designios?

(12) España quando unió en sí el Imperio de casi dos partes del mundo, sojuzgándolas enseñó á ámbas el arte de vencer. *Pág.* 96.

La enseñanza del arte militar entraba en el curso matemático que ordenó la Universidad de Salamanca en sus Estatutos. Copiaré aquí las palabras de la Constitucion, porque en realidad son notables.

„El segundo quadrienio (dice) léase á Nicolao Copérnico, „y las tablas Plutérnicas en la forma dada; y en el tercero „quadrienio á Ptolomeo, y así consecutivamente: en la subs„titucion lea la Gnómica, que es la arte de hacer reloxes so„lares. El segundo año léase la Geografía de Ptolomeo, y la „Cosmografía de Pedro Apiano y arte de hacer mapas, el As„trolabio, el Planisferio de Don Juan de Roxas, el Radio as„tronómico, la arte de navegar: en la substitucion la arte „militar (*).‟

Este Estatuto se ordenó en el año de 1594, seis ántes que muriese Ticho. ¿Y en qué Universidad de Europa se leeria entónces públicamente el sistema de Copérnico? Pero aun hay mas. En otros artículos que acompañan á la constitucion copiada, se manda estudiar por Purbach, Clavio y Monte-Regio, y se dirige el curso matemático por el camino que iban abriendo ya entónces los mejores Astrónomos....... ¿Cómo empero con tales auxîlios y providencias adelantó España tan poco en la Astronomía? La razon se viene presto á los ojos. En España no se fundó ninguna Academia; y el estudio astronómico era poco

ó

(*) *Estat. de Salam. de* 1625. Tít. 18. pag. 183.

ó nada lucrativo, y ademas no se miraba con demasiado honor. El vulgo (en cuya clase entraban tambien muchos que, como decimos acá, habian pisado las losas de las Universidades), el vulgo, digo, no conocia otra voz que la de *Astrólogo* para distinguir al que se dedicaba á observar los cuerpos y movimientos celestes: y ya se sabe que *Astrólogo* entre nosotros equivalia á tunante y estrafalario. Sucedió lo mismo que con los Poetas. Porque los versificadores y copleros suelen ser ordinariamente atolondrados, y hacen en la sociedad el papel que el arlequin en los volatines; diéron en bautizar de *locos* á todos los que mostraban inclinacion á hacer versos, y cayó en descrédito el arte por los defectos de pequeño número de malos artífices. Á veces son disculpables estos caprichos del vulgo rudo, porque este sigue las ideas de los que cree sabios, y entre los que cree sabios hay muchos que son mas ignorantes que la misma ignorancia vulgar. No sin risa y compasion se oyen todavía algunos fallos de estos en ciertos labios decrépitos, que nada dicen que es bueno sino lo que se estilaba quando ellos eran jóvenes. Desde que hay viejos en el mundo están diciendo esto los viejos, y nunca acaban de convencerse de que lo bueno no está vinculado al tiempo ni á la edad. La autoridad en estas gentes suele ser dañosa para los progresos de ciertas artes. El que se crió letrado semibárbaro, dificilmente podrá amar al que no sea semibárbaro, y los méritos y saber agenos los apreciará siempre por lo que él es, y no por lo que debiera haber sido. La felicidad pública pende toda del acierto en las elecciones; y yo confieso de mí que veo mayor valor en un jóven de buenas ideas, que en un viejo semibárbaro por mas que le recomiende lo venerable de la ancianidad. El jóven que piense bien, quando llegue á viejo será caprichudo por lo bueno, y lo sostendrá siguiendo el estilo de la vejez. El viejo que pensó mal quando jóven, no hará mas que propagar la grosería de sus ideas, sustentándolas á todo trance. Así se retardan las reformas, y así tambien suele pagar toda una nacion

cion los delitos que ordinariamente no residen sino en la pertinacia de un pequeño número de individuos.

(13) Sus pilotos (los de España).... tentáron entregarse á la vasta capacidad de mares nunca hollados. *Pág. 97.*

La venida de los Fenicios á Cádiz hizo tambien célebres en la antigüedad las navegaciones de los Españoles (*).... Estas noticías antiquísimas son, lo sé, mas apropósito para dar pasto á la curiosidad, que para cebar el entendímiento. Pero las nacíones han dado en disputarse las glorias, tanto antiguas, como modernas; y este deseo de no ceder á ninguna hace que cada una de ellas conserve cuidadosamente las memorias de sus antigüedades, no de otro modo que conservan su executoria los Hidalgos y los Caballeros. El mundo ha sido así desde que los hombres viven en sociedad. Los Scitas, gente austerísima en las costumbres, no querian ceder á Caldeos ni Egipcios en punto de antigüedad de orígen. Estos hacian el suyo inmemorial, y llamaban niños á los Griegos. Hoy se están matando los Historiadores de cada nacion por sacar á la suya mas rica en glorías que las demas. Nuestra vanidad se alimenta inocentemente con estos méritos que ya no nos tocan, creyendo acaso que una nacion que fué siempre gloriosa, no puede dexar de serlo nunca. La impertinente filosofía de algunos de estos reformadores que tanto abundan, suele indisponerse con estas investigaciones que sobre no ser perjudiciales, despiertan la emulacion de los que leen, y aumenta en ellos el amor á la patria. Pero estos reformadores son gente descontentadiza é indigesta, y rara vez creen nada bueno sino lo que ellos hacen ó piensan.

La

(*) *Véase Suarez de Salazar en sus* Antigüedades de Cádiz Lib. I. cap. 9. *donde junta las memorias de algunas atrevidas navegaciones de los Gaditanos.*

(14) La expresion de *buen gusto* nació en España. *Pág.* 120.

Dícelo expresamente Bernardo Trevisano en la *Introduccion* que escribió á las *Reflexíones sobre el buen gusto* de Muratori. Sus palabras son estas:

„Tal sentimento cosí bene accordato, e disposto (che sem„pre goda di conformarsi à quanto la Ragione acconsente), „chiamarono alcuni un' armonia dell' Ingegno; Altri dissero, „che fosse il Giudizio, regolato però dall' Arte; Certi una squi„sitezza di genio; Ma gli Spagnuoli piu d' ogni altro nella Me„tafora perspicaci, l'espressero con questo Laconismo facon„do, Buon Gusto (*)."

Laconismo feliz, que bien entendido, basta para juzgar rectamente de todo género de cosas en el exercicio de la vida. En España ha tenido una aplicacion extensísima; y debiera tenerla aun si la lengua se hablase con la pureza que solia. *Hombre de buen gusto* llamábamos no solo al que acertaba á elegir lo mejor en todo, sino al que con cierta urbanidad fina sabía ridiculizar á los ignorantes y groseros. Habia buen gusto en los trages, en los tocados, en los adornos, en la mesa, en la conversacion, en las cartas: á todo se extendia el imperio del buen gusto, y sus decisiones eran las que daban ó quitaban el valor á las cosas sin réplica ni apelacion. Sucedia á veces (como sucede ahora) que el buen gusto autorizaba usos y cosas bien extravagantes; pero este es fruto de la corrupcion de nuestro entendimiento, mas expuesto á errar que á acertar. La rectitud del tino es obra dificilísima: y como el discernimiento de lo que es bello entra en parte de las decisiones del buen gusto; estando lo bello tan sujeto al antojo vario de la voluntad de los hom-

(*) *Dell. Rifless. sopr. il Bu. Gust.* Part. I. p. 79. ed. Ven. 1736.

hombres, no es extraño que el fragil entendimiento se dexe arrastrar de los alhagos de la belleza, posponiendo á ella la verdad y bondad, que son las otras dos partes principales que componen esto que se llama *buen gusto*. El vulgo admira todavía las comedias de Calderon, sin que toda la madurez de la crítica mas justa y sensata baste á hacer que no se divierta con aquellos texidos de aventuras poco verosímiles. Esto ¿de qué nace? De que en efecto hay bellezas admirables en aquel mismo desarreglo: y como la inclinacion á la belleza puede mas que la inclinacion á la verdad y bondad; el vulgo, sin hacer cuenta de estas, sigue la inclinacion dominante, y halla excelentes aquellos dramas. Si apareciese por ventura un cómico tan feliz, que supiese hermanar las bellezas de Calderon con las estrecheces de la verosimilitud, el vulgo le aplaudiria y admiraria tambien, sin meterse en si aquello estaba ó nó escrito segun manda el arte ó la razon reducida á reglas. Satisfariase con lo que le recrease, y dexaria libremente al autor ordenar sus dramas como mejor le pareciese.

La teórica del buen gusto es facilísima; la práctica no siempre acertada aun en aquellos que saben bien las reglas. Por eso dice Muratori, y dice bien, que en el gusto hay esterilidad y fecundidad (*). Pero no es esto solo. Una nacion llama *buen gusto* á sus estilos, y si no ve estos estilos en otras naciones, las da por bárbaras. Este modo de juzgar es indicio por lo comun de poquísimo juicio en los que juzgan. Hoy llaman filosofía en algunos paises á las extravagancias desenfrenadas del entendimiento: ven que no hay en España este desenfreno extravagante, y fallan al punto que en España no se sabe filosofía; y por consiguiente que no hay gusto en España, porque aquella es el cimiento de este. Como estos raciocinios son hijos de la precipitacion é inconsideracion, y los hombres verdadera-

men-

(*) *Dell. Perfet. Poes.* Lib. I. cap. 5.

mente doctos suelen precipitarse poco y considerar mucho, los juicios malignos (y obsérvese esto) sobre el estado de otras naciones, comunmente son hijos de cabezas ligeras que queriendo manifestar que tienen buen gusto, faltan á un documento principal de este, que es el decoro. Sin bondad, sin verdad y sin belleza no hay buen gusto en nada. Acúsannos de que no hay buen gusto en nuestra literatura. Yo estoy pronto á suscribir á la acusacion, quando se me pruebe demostrativamente, que la mayor parte de lo que se sabe fuera de España junta en sí las tres calidades de bello, de bueno, y de verdadero.

(15) Y Roma jamas la tuvo mayor (libertad en la literatura) que quando por rara felicidad de los tiempos, vistiendo la púrpura imperial el ciudadano de Itálica, se pudo decir libremente lo que se sentia... *Pág.* 120.

En Roma lográron poca acogida las letras desde el mismo tiempo en que empezáron á introducirse. Quando no eran conocidas, fuéron echadas de la ciudad. Quando se estimáron, ó no floreciéron del todo, ó floreciéron corruptas y oprimidas. Corto número de testimonios que voy á copiar aquí confirmarán esta verdad; y podrán servir de suplemento á las Historias literarias de Italia.

Las primeras doctrinas que empezáron á introducirse en Roma en los tiempos mas antiguos de la República, fuéron la Filosofía y la Retórica : pero la ruda severidad del Senado, mas atento á la usurpacion de agenas Provincias que á la pacífica cultura de los entendimientos, apénas dió lugar á que las gustase la juventud y percibiese su utilidad. El año 503 de la fundacion de Roma fuéron arrojados de ella los profesores de Retórica y Fi-

Filosofía por un decreto del Senado (*): y el de 662, siendo Censores Cn. Domicio Eneobardo y L. Lucinio Craso publicáron estos otro edicto contra las escuelas latinas de Retórica, sin otro motivo que porque no estaban comprehendidas en los institutos de sus antepasados (**). Ciceron hace exponer al Censor Craso, principal autor de este edicto, la verdadera causa que le induxo á su publicacion, que fué (segun él dice) la suma ignorancia de los que se dedicaban á aquella enseñanza, pareciéndole que con tales maestros los jóvenes, sin aprender cosa útil, se adiestrarian solo en la facilidad de ser impudentes (***). Lo que hay de cierto es, que quando Ciceron era muchacho, no solo no se estimaba el saber en Roma, sino que los viejos per-

---

(*) *CAIO FANNIO STRABONE, MARCO VALERIO MESSALLA CONSULIBUS, Marcus Pomponius praetor Senatum consuluit. Quod verba facta sunt de Philosophis & de Rhetoribus, de ea re ita censuerunt: ut Marcus Pomponius animadverteret, curaretque uti ei è Republica fideque sua videretur, uti Romae ne essent.* A. Gel. Noct. Atticar. Lib. XV. cap. 11.

(**) *Haec nova quae praeter consuetudinem ac morem majorum fiunt, neque placent, neque recta videntur. Quapropter, & iis qui eos ludos habent, & iis qui eo venire consueverunt, videtur faciendum ut ostendamus nostram sententiam, nobis non placere.* Id. ib.

(***) .... *Etiam Latini, si diis placet, hoc biennio magistri dicendi extiterunt: quos ego CENS. edicto meo sustuleram, non quò (ut nescio quos dicere ajebant) acui ingenia adolescentium nollem; sed contra ingenia obtundi nolui, corroborari impudentiam. Nam apud Graecos, qui cujusmodi essent, videbam tamen esse, praeter hanc exercitationem linguae, doctrinam aliquam & humanitate dignam scientiam: hos vero novos magistros nihil intelligebam posse docere, nisi ut auderent.* De Orator. lib. 3.

O

persuadian eficazmente á la juventud Romana se negase al estudio de las letras, poniéndola delante exemplos de varones célebres que sin conocimiento alguno de erudicion habian llegado á lo sumo de la prudencia y de la eloqüencia (*). Del mismo Craso dice Ciceron que no tanto era ignorante, como despreciador de las letras; y esto por parecerle que el saber latino era en todo superior al de los Griegos (**). Pero el saber latino estaba reducido en su tiempo á las menudas fórmulas del Derecho, y á la disciplina militar empleada en usurpaciones y latrocinios. Por lo qual es fácil conjeturar que el edicto de Craso no tanto nació de zelo, como de preocupacion á favor de las costumbres de su patria, ó de odio contra la literatura grecánica, que era la fuente de la que se iba introduciendo en Roma.

Las especulaciones filosóficas no se cultiváron dignamente en ella hasta los tiempos de Ciceron. Él mismo lo dice no una vez sola (***). Los pocos filósofos que engendró, incluso el mis-

---

(*) *Magna nobis pueris, Quincte frater, si memoria tenes, opinio fuit, L. Crassum non plus attigisse doctrinae, quam quantum prima illa puerili institutione potuisset: M. autem Antonium omnino omnis eruditionis expertem atque ignarum fuisse: erantque multi, qui, quanquam non ita se rem habere arbitrarentur, tamen, quo facilius nos incensos studio dicendi à doctrina deterrerent, libenter id quod dixi de illis oratoribus praedicarent, ut, si homines non eruditi summam essent prudentiam atque incredibilem eloquentiam consecuti inanis omnis noster esset labor, & stultum in nobis erudiendis patris nostri, optimi ac prudentissimi viri, studium videretur.* Cicer. de Orator. lib. 2.

(**) *....Ut Crassus non tam existimari vellet non didicisse, quam illa despicere, & nostrorum hominum in omni genere prudentiam Graecis anteferre.* De Orat. lib. 2.

(***) *Philosophia jacuit usque ad hanc aetatem, nec ullum habuit lumen litterarum Latinarum.*

Itaque illius verae elegantis-

mismo Ciceron, fuéron meros copiantes de los Griegos. Quando empezáron á darse al estudio de la Filosofía, se engolfáron con sus maestros en las ficciones sistemáticas, y no tanto fuéron filósofos como Democráticos, Estoycos y Académicos. Los tres libros *De los oficios*, que son el mejor monumento de aquella edad, se compusiéron de retazos de los que habian escrito Panecio y otros Estoycos (*). Grecia, aunque cavilosa y fútil en mucha parte de sus doctrinas, todavía formó las ciencias distribuyendo en clases las observaciones, y ordenó los elementos simplicísimos de las artes: en lo qual ciertamente tiene un mérito que no borrará nunca la emulacion ó la envidia de los modernos. Roma no conoció mas que un Filósofo original, que fué el Español Séneca; el qual, aunque siguió á los Estoycos en la Moral, que era lo mas admirable de su sistema, filosofó en la Física á su modo, y fué el único entre los Latinos que compitió con los Griegos en la soltura (por decirlo así) del entendimiento, y en valerse de su razon mas que de la agena. Un Emperador Italiano le premió con un destierro, y otro con la muerte. Despues de él vino Domiciano, Italiano tambien, que no contento con matar á los elogiadores de la virtud y quemar sus libros (**), echó de Roma y de Italia á todos los filósofos, y

---

tisque philosophiae, quae ducta à Socrate in Peripateticis adhuc permansit, & idem alio modo dicentibus Stoicis, cum Academici eorum controversias disceptarent, nulla ferè sunt, aut pauca admodum Latina monumenta. Cicer. Tusculanar. Quaest. lib. 1. & lib. 4.

(*) *Panaetius igitur, qui sine controversia de officiis accuratissime disputavit, quemque nos, correctione quadam adhibita, potissimum secuti sumus.....* Cicer. de Offic. lib. 3.

(**) *Legimus cum Aruleno Rustico Paetus Thrasea, Herennio Senecioni Priscus Helvidius laudati essent, capitale fuisse; neque in ipsos modo auctores, sed in libros quoque eorum saevitum, delegato triumvi-*

y entre ellos al mendigo Epicteto, esto es, al mejor maestro de la virtud que se conocia entónces. (*). La Filosofía acabó aquí para Roma: y por lo demas la estimacion que se debe hacer de los anteriores está fundada en esta sencilla observacion; conviene á saber, que en los Filósofos Romanos buscamos la noticia de lo que dixéron los Griegos; y solo en Séneca buscamos lo que él dixo.

Ni lográron mejor suerte las artes, que eran la mayor gloria de la literatura Romana. Ciceron atribuye al desprecio con que era mirada la Poesia en Roma los tardos y cortos progresos que habian hecho en ella las letras hasta su edad; y para confirmarlo cuenta la impertinente riguridad de M. Caton, que acusando á Marco Nobilior, le echó en cara que habia llevado consigo poetas á la Provincia (**). La edad de Ciceron prepa-

---

viris ministerio, ut monumenta clarissimorum ingeniorum in comitio ac foro urerentur. Scilicet illo igne vocem populi Romani, & libertatem Senatus, & conscientiam generis humani aboleri arbitrabantur, expulsis insuper sapientiae professoribus, atque omni bona arte in exilium acta, ne quid usquam honestum occurreret. Tacit. in Jul. Agricol. Vit.

(*) *Nec illis solum temporibus nimis rudibus, necdum Graeca doctrina expolitis, philosophi ex urbe Roma pulsi sunt, verum etiam Domitiano imperante Senatusc. ejecti atque urbe & Italia interdicti sunt. Qua tempestate Epictetus quoque philosophus propter id Senatusc. Roma decessit.* A. Gel. Noct. Attic. lib. XV. cap. 11.

(**) *Doctrina Graecia nos, & omni litterarum genere superabat. in quo erat facile vincere non repugnanteis. nam cum apud Graecos antiquissimum è doctis sit genus poetarum, siquidem Homerus fuit & Hesiodus ante Romam conditam, Archilochus regnante Romulo: serius poeticam nos accepimus.... Quanquam est in originibus solitos esse in epulis canere convivas ad tibicinem de clarorum ho-*

paró la de Augusto. El discernimiento y proteccion de este produxo admirables copiantes de los Griegos, que si bien lográron igualarlos, fuéron en fin copiantes é imitadores suyos; sin que por eso dexasen de divisarse ya algunas vislumbres de la ruina que iban á padecer precipitadamente el buen gusto y las artes (*). Mecenas, favorecedor de los doctos, usaba un estilo afeminadamente ridículo, de que solia burlarse Augusto con mucha gracia (**). Tiberio amaba el estilo rancio y recóndito. M. Antonio queria mas ser admirado que entendido (***). Muerto Octavio, puesta la dominacion en manos de ánimos abominables, pereciéron á un tiempo el buen gusto y la libertad. Su primer sucesor, sobre ser en sí extravagante y afectado, fomentó lo peor; y el deseo de ganarle la voluntad ó de escapar de su barbaridad sangrienta, hizo que se acomodasen muchos á su extravagancia: y se vió entónces inundarse Roma de Gramáticos vanos, y andar al lado del Cesar pedantes ruines mezclados con las hediondas tropas de los Exôletos (****).

Cá-

hominum virtutibus. honorem tamen huic generi non fuisse, declarat oratio Catonis, in qua objecit ut probrum Marco Nobiliori, quod is in provinciam poetas duxisset. duxerat autem Consul ille in Aetoliam, ut scimus, Ennium. Quo minus ergo honoris erat poetis, eo minora studia fuerunt. Tuscul. Quaest. lib. I.

(*) *Quidquid Romana facundia habet, quod insolenti Graeciae aut opponat, aut praeferat, circa Ciceronem effloruit. Omnia ingenia, quae lucem nostris studiis attulerunt, tunc nata sunt. In deterius deinde quotidie data res est.* M. Annaei Senec. Controvers. lib. I. in Praefat.

(**) Vid. Macrob. Saturnal. lib. II. cap. 4.

(***) Suet. in Aug. cap. 86.

(****) *Artes liberales utriusque generis studiosissimè coluit* (Tiberius)..... *Sed affectatione & morositate nimia obscurabat stilum..... Fecit & Graeca Poemata, imitatus Euphonionem,*

Rhia-

Calígula, enemigo horrible de la ciencia y de la virtud, quiso matar á Séneca porque oraba mejor que él (*), y determinó aniquilar la memoria y escritos de Homero, Virgilio y Livio; á aquel, por imitar á Platon, que le excluyó de su República; y á estos, porque le parecian, el primero de ningun ingenio y doctrina, y el segundo verboso y descuidado (**). Abatió y destruyó las estatuas de los varones ilustres. Quiso abolir el uso de la Jurisprudencia. Comia con los Aurigas en los establos, única gente á quien protegia; y para complemento de las glorias de Roma, dispuso hacer cónsul á un caballo (***). El estúpido Claudio sola una cosa hizo bien, que fué defender á Ciceron de las acriminaciones de Asinio Galo, grande enemigo de la eloqüencia ciceroniana, y por consiguiente enemigo de la verdadera eloqüencia (****): y á fe que el tal Asinio no habia na-

---

Rhianum, & Parthenium: quibus Poetis admodum delectatus, scripta eorum & imagines publicis bibliothecis inter veteres & praecipuos Auctores dedicavit: & ob hoc plerique eruditorum certatim ad eum multa de his ediderunt. Maxime tamen curavit notitiam historiae fabularis usque ad ineptias atque derisum. Sueton. In Tiber. cap. 70. Vid. et. cap. 56. (Euforion, Rhiano, y Parthenio fuéron tres malos Poetas, obscenos y obscuros.)

(*) Véase D. Nicolas Antonio *Biblioth. Vet.* lib. I. cap. 7. pag. 23. n. 83.

(**) Suet. in Calig. cap. 34.

(***) *Statuas virorum illustrium...... ita subvertit atque disjecit, ut restitui salvis titulis non valuerint.*

De Juris quoque consultis, quasi scientiae eorum omnem usum aboliturus saepe jactavit. Id. eod. cap.

Consulatum quoque (Incitato equo) *traditur destinasse.* Id. cap. 55.

(****) Sueton. in Claud. c. 41. *Ut quidam fuerunt, monstra hominum, qui de Diis immortalibus impias falsasque opiniones prodiderunt: ita nonnulli tam prodigiosi, tamque ve-*

nacido en España. Era entónces desgracia de la sabiduría latina: quando algun Emperador no la perseguia, la corrompian los que la profesaban. Neron empezó sus estudios despreciando la Filosofía (*): se hizo cantor, histrion y cochero: mató á los hombres sobresalientes en virtud y letras que concurriéron en su imperio, porque no hubiese vivo alguno que le aventajase (**). Siendo de estragadísimo gusto, se empeñó en hacerse objeto único de los premios públicos, y logró facilísimamente pervertirlo todo. Galva, Oton, Vitelio no hiciéron mas que destruirse recíprocamente. Vespasiano trabajó harto en beneficio de las letras (***); pero los daños que habian estas padecido en tan dilatada persecucion de Emperadores iniquos, no era fácil que los corrigiese uno solo. Tito apénas pudo empezar á obrar en las cosas públicas. Vino Domiciano, y fué peor que Neron para los estudiosos: no hay mas que decir. Renováronse en su dominacion las horribles penas que en tiempo de Tiberio habian comenzado á usarse contra los doctos sin mas motivo que porque lo eran. Lo que aquel hizo con Labieno y Cremucio (****), di-

vecordes exiiterunt (in quibus sunt Gallus Assinius & Largius Licinius, cujus liber etiam fertur infando titulo Ciceromastix) ut scribere ausi sint, M. Ciceronem parum integre, atque impropriè, atque inconsiderate locutum. A. Gell. Noct. Atticar. lib. XVII. cap. 1.

(*) Sueton. in Neron. c. 52.

(**) Nicol. Ant. *Bibl. Vet.* Lib. I. cap. 10. pag. 41. n. 189.

(***) Suet. in Vespas. c. 17.

(****) *Cornelio Cosso, Asinio Agrippa COSS. Cremutius Cordus postulatur, novo, ac tunc primum audito crimine, quod editis annalibus, laudatoque M. Bruto, C. Cassium ultimum Romanorum dixisset....*

Egressus dein Senatu, vitam abstinentia finivit. Libros per aediles cremandos censuere patres; & mansuerunt occultati & editi. Quo magis socordiam illorum inridere libet, qui praesenti potentia credunt extingui posse etiam sequentis aevi memo-

dixe ya ántes que hizo Domiciano con Aruleno y Herenio (*). Nerva imperó pocos meses; pero adoptando á Trajano dió á conocer su amor á la virtud, y restauró con sola esta accion la libertad de las letras y la abatida felicidad del Imperio (**). Á este Español debió Roma quanto no debió jamas á ningun otro Emperador de los suyos. Respiró la libertad (***); triunfó la virtud (****); acabáron las delaciones y calumnias impías;

moriam. Nam contra, punitis ingeniis gliscit authoritas. Tacit. Annal. lib. IV.

In hunc (Labienum) *primum excogitata est nova poena: effectum est enim per inimicos, ut omnes ejus libri incenderentur. Res nova & insueta, supplicia de studiis sumi. Bono hercule publico, ista in poenas ingeniosa crudelitas post Ciceronem inventa est.* M. Annae. Senec. Controv. lib. V. in Praefat.

(*) Véase arriba pág. 191 columna seg. la cita (**).

(**) *Ut optimè vero semper de omnibus meritus esse videatur* (Nerva), *Trajani praesertim adoptione effectum est.* Jo. Bapt. Egnat. Romanor. Princip. lib. I. in Coccei. Nerv.

(***) *Dedimus profecto grande patientiae documentum, & sicut vetus aetas vidit quid ultimum in libertate esset, ita nos quid in servitute, adempto per inquisitiones & loquendi audiendique commercio...... Nunc demum reddit animus, & quanquam primò statim beatissimi saeculi ortu Nerva Caesar res olim dissociabiles miscuerit, principatum ac libertatem, augeatque cotidie facilitatem imperii Nerva Trajanus, nec spem modo ac votum Securitas publica, sed ipsius voti fiduciam ac robur assumpserit: natura tamen infirmitatis humanae, tardiora sunt remedia quam mala: & ut corpora lente augescunt, cito extinguuntur; sic ingenia studiaque oppresseris facilius, quam revocaveris.* Tacit. in Jul. Agricol. Vit.

(****) *Et priores quidem Principes, excepto patre tuo, praeterea uno aut altero, & nimis dixi, vitiis potius civium, quam*

pías (*); restauró la milicia (**); fomentó las artes con espléndida munificencia, de lo qual quedan todavía excelentes y magníficos testimonios; amó á los doctos (***); cuidó de la educacion de la juventud; y en suma la época de su imperio fué aquella en que por rara felicidad de los tiempos cada uno pudo pensar como quiso, y pudo decir libremente lo que pensaba (****).

(16) Dió (España) al Romano (Imperio) un Príncipe clementísimo y suficientemente literato. *Pág.* 132.

Se ve que hablo de Teodosio el Grande, cuyas virtudes morales y políticas son poco ménos aplaudidas que las de Trajano. He

---

quam virtutibus laetabantur.... horum in sinum omnia congerebant: bonos autem otio aut situ abstrusos & quasi sepultos, non nisi delationibus & periculis in lucem ac diem proferebant. Tu amicos ex optimis legis..... Hos ergo provehis, & ostentas quasi specimen & exemplar quae tibi secta vitae, quod hominum genus placeat. Plin. Secund. Panegir. cap. 41.

(*) Id. eod. cap. 34.

(**) Id. eod. cap. 17.

(***) *Quid vitam? quid mores juventutis, quam principaliter formas? Quem honorem dicendi magistris, quam dignitatem sapientiae doctoribus habes? ut sub te spiritum, & sanguinem, & patriam acceperunt studia, quae priorum temporum immanitas exiliis puniebat, quum sibi vitiorum omnium conscius princeps, inimicas vitiis artes non odio magis, quam reverentia, relegaret? At tu easdem artes in complexu, oculis, auribus habes.* Idem eod. cap. 47.

(****) *Quod si vita suppeditet, principatum divi Nervae, & imperium Trajani, uberiorem securioremque materiam senectuti seposui: rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, & quae sentias dicere licet.* Tacit. Historiar. lib. I.

He visto en no sé qué Apología nuestra dar á Teodosio el nombre de *Legislador*, aludiendo sin duda al *Código Teodosiano*, que entre algunos ha pasado por obra de aquel Emperador. Gothofredo prueba concluyentemente en sus Prolegómenos al *Código Teodosiano*, que la ordenacion ó compilacion de este se debe á Teodosio II.... Las Apologías deben fundarse en la verdad, y de lo contrario, mas son imposturas y trampantojos que Apologías.

(17) Raymundo Lulio comenzó el primero á apartarse del comun modo de filosofar. *Pág.* 141.

Despues que el Escolasticismo se apoderó de todas las ciencias y escuelas, la primera secta no escolástica que aparece en los fastos de la Filosofía, es la que fundó este infatigable Mallorquin. Su doctrina fué sin duda favorabilísima para ganar sectarios: porque entre la plebe de los que se consagran al estudio de las letras, raro es el que no ama la llanura y facilidad del camino, queriendo á poca costa conseguir gran caudal de sabiduría. Con todo eso, su escuela fué mas célebre que seguida, y mas controvertida que adoptada entre los estudiosos; á lo qual pudo contribuir la misma obscuridad del arte.

De este se han hecho juicios distintos, como acaece en todas las cosas humanas: pero lo que no puede negarse es que el talento de Lulio fué en sumo grado inventor y convinador, y que en mejor edad acaso hubieran recibido de él las ciencias y artes algunos auxîlios que facilitasen su adquisicion ó mejor uso. El convencimiento de la verdad no entra ciertamente en la jurisdiccion de las convinaciones Lulianas, por mas que griten sus sectarios para persuadirlo. Por su arte jamas se averiguará la causa del mas mínimo fenomeno de la Naturaleza, ni se convencerá el entendimiento de la realidad ó falsedad de la mayor parte de las cosas. Los principios que constituyen el Alfabeto es-

están fundados en difiniciones que no demuestran la esencia de lo mismo que difinen. Por *Bondad*, que pertenece á la letra B de la primer figura, que es la A, entiende *un ente por razon del qual lo bueno obra lo bueno*: por *Magnitud*, que es de la letra C de la misma figura, *un ente por razon del qual la Bondad, la Duracion, la Potestad, y los demas principios son grandes* (*), explicaciones que como se ve dexan el entendimiento en las mismas dudas que se tenia sobre la esencia de estas cosas. El gran principio de los correlativos *tivum*, *bile*, *are*, en el qual creen los Lulistas que abrazó y abrió su maestro el conocimiento de toda la Naturaleza, en el fondo nada mas significa, sino que los seres son *activos* y *pasivos*, y que poseen *accion productiva*; nocion generalísima que de nada sirve quando se desciende al exâmen experimental. La aplicacion de las qüestiones á los términos del Alfabeto, siendo aquellas innumerables y estos tan pocos, es por necesidad demasiado vaga: porque aunque los Lulistas dicen que qualquiera qüestion se puede tratar por todos los lugares del arte, esto es, por todos los términos del Alfabeto Lulístico, esto puede servir algo para metafisiquear eternamente sobre qualquier nocion multiplicando convinaciones de convinaciones, como sucede en el Alfabeto usual para hablar y escribir, y así lo confesó el mismo Lulio (**); pero el convencimiento no resultará jamas de la variedad de las convinaciones por el mismo hecho de que estas pue-

(*) Lul. *Ars brev.* cap. 1. Id. *Tract. Correlativor.* Distinct. 1.

(**) *Ista autem scientia nulla principia actualiter exprimit, per se loquendo, ex quibus arguatur, sed solum docet viam inveniendi communia principia in quacunque scientia, cognitis terminis illius scientiae, cujus vult principia invenire; & aliqua notitia habita illius, ponit aliquos terminos principiorum, quibus possunt infinitae propositiones formari, quemadmodum infinita verba formantur ex paucissimis literis alphabeti.* Introduct. ad Art. Dem. cap. 1. n. 1.

pueden ser arbitrarias, y no ser posible que un corto número de voces mal difinidas contenga en sí la demostracion de todo el ámbito de las ciencias: que es como si dixésemos, que el arte de Lulio contiene el modo de dar innumerables semblantes á una cosa, pero no el conocimiento intrínseco de la cosa misma. La aplicacion que se hace de él á todas las ciencias es muy violenta, lejana y arrastrada: y á un Juez mas fácil mil veces le será fundar una sentencia en la razon de la ley, que pararse en las multiplicaciones vagas del Alfabeto. Cincuenta y quatro términos que contiene este en las nueve columnas, convínense como se quiera, déseles el giro que se quiera, no bastan para presentar el semblante de la verdad en innumerables cosas; y léjos de poder servir para aprender con mayor facilidad las ciencias y artes, como sostienen tenazmente los Lulistas, el Geómetra, el Astrónomo, el Chímico, el Botánico, el Físico experimental no deducirán de él ni un solo precepto inmediato que pertenezca al exercicio práctico de su profesion. Quando Lulio escribió eran todas las ciencias una algaravía metafísica, y él, no pudiéndose desprender de esta idea (porque en su siglo no se tenia otra), inventó un arte de abstracciones convinadas, substituyéndole al Escolasticismo no convinado que dominaba en las escuelas. Nadie puede negar que mostró mucho ingenio é imaginacion fecunda en la ordenacion y práctica de este arte convinatorio: pero sus sectarios exâgeran su utilidad con exceso muy fastidioso; y esto ha contribuido tal vez al descrédito del arte, empeñándose unos en deprimir demasiadamente lo que ven que otros ensalzan y ponderan con demasía.

Mas si la utilidad del arte Luliano no es tanta como quieren persuadir sus sectarios, no por eso debemos hablar de su autor con aquel pirronismo magistral que usó Feixoo en la primera de las dos Cartas que escribió sobre Lulio. Fué este, para el siglo en que vivió, un genio singular nada inferior á Roger Bacon, ni ménos digno de los elogios que desperdicia en este la presente inclinacion á las cosas físicas y astronómicas. Si hace

servicio á las letras el que anima constantemente su correccion; Lulio, no solo fundó una secta para mejorarlas, sino que combatió el fundamento de los abusos, persiguiendo á los Aberroistas, ya con libros, ya con exhortaciones, en toda ocasion y en todas partes: atrevimiento que en aquel siglo se tendria por tan temerario, como si en el presente escribiese alguno *contra los errores de Neuton*. El prólogo de su libro de la *Lamentacion de la Filosofía* contra los Aberroistas, en que se propuso persuadir al Rey de Francia Felipe, que reformase la Universidad de Paris, manifiesta los deseos de un hombre que conociendo el mal que padecia la enseñanza de las ciencias, y no acertando á aplicar el conveniente remedio, propone lo que le sugiere su reflexîon para arrancar el daño. Hace hablar á la Filosofía con sus Principios en forma de diálogo: y quejándose ella amargamente de que la calumnian sobre que no quiere avenirse bien con la Teología, pregunta á sus Principios qué sabian de esto, y ellos hablan con una claridad harto resuelta y singular. El pasage es muy notable y digno de que sea sabido (*). Su *Lógica nova*, *Física nova*, *Metafísica nova*, aunque

(*) *Ait Philosophia suspirando, atque lacrymando, confiteor coram istis meis Principiis... quod nunquam concepi fraudem, neque dolum, neque deceptionem contra Theologiam... Heu mihi, tristiter & dolorose, ait Philosophia, nunquid vos, mea Principia, scitis quod ego talis non sum? Omnia responderunt (nisi Intellectus qui tacuit) dixeruntque quod ipsa erat vera & legalis ancilla Theologiae. Et tu, Intellectus (ait Philosophia) quid dicis? Respondit Intellectus: ego sum quasi totus perversus, cum Parisiis sit meus discursus in opinionibus; & ideo quid dicere possum? Meum lumen debet esse per claritatem & veritatem; sed est offuscatum & tenebrosum per falsos errores Philosophorum, qui ita me suffocant, quod vix possum habere anhelitum & virtutem; aliud remedium non video nisi ut Dominus per Regem Francorum me juvet & in brevi; quia errores crescunt, & veritates suffocantur.* Prolog. Lament. Philos.

que frutos de las convinaciones de su arte, al fin muestran que no pensaba como el vulgo de los Filósofos de su siglo; y no pensar como el vulgo de estos Filósofos es singularidad que pone á Lulio al lado de aquellos pocos hombres que no se dexan llevar del torrénte de los abusos. Des-Cartes en substancia no fué mas que un Lulio nacido en mejores tiempos.

Lo que hay mas notable en la varia fortuna de nuestro Filósofo (que fué en verdad bien varia y bien turbulenta) es la oposicion que sufrió su doctrina de parte de la Universidad de Paris. Esta escuela era entónces una barrera impenetrable á toda novedad, y un muro de bronce que guardaba al Escolasticismo, y le defendia de los acometimientos de la libertad filosófica. ¿Entreoyen los Doctores de Paris que habia algunos que tentaban introducir la doctrina de Raymundo Lulio? Opónense al punto en toda forma; y confesando que aquella doctrina contenia cosas altísimas y verdaderísimas, solo porque era nueva y peregrina la proscriben y condenan con edicto público. Debemos la noticia á Juan Gerson, Cancelario de Paris; y la copió en su *Biblioteca antigua* Don Nicolas Antonio (*). La escuela de Lulio con todo eso logró Cátedra en aquella Universidad por los años de 1515 si damos fe á un testimonio que guardan los Mallorquines, é imprimió Fray Bartolomé Fornés en su *Libro Apologético* contra Feixoo (**). Pocos años despues sucedió lo mismo con la Filosofia que tomó nombre de *moderna*. Al principio los Parisienses persiguiéron esta Filoso-fía

(*) *Sic nuper actum est Parrhysiis per sacram Theologiae Facultatem adversus illos, qui doctrinam quandam peregrinam Raymundi Lulli conabantur inducere, quae licet in multis altissima & verissima, quia tamen in aliis discrepat à modo loquendi doctorum sacrorum, & à regulis doctrinalis suae traditionis, & usitata in Scholis; ipsa edicto publico repudiata prohibitaque.* In Epist. ad Bart. Cart. tom. I. Oper. pag. 95.

(**) Dist. 3. cap. 6.

ta. Hoy no conocen otra. Un célebre Frances, reflexîonando sobre esto mismo, dixo que la costumbre de sus patricios era combatir toda novedad útil, y despues de haberla adoptado atribuirse la gloria de ella.

Entre los argumentos de autoridad de que se valen los Lulistas para convencer la excelencia de su arte, es uno un testimonio del Cardenal Bona, tomado del índice ó noticia de autores puesta al fin de sus Obras, en que se dice que *el libro de la Teología Natural de Raymundo Sebunde contiene la práctica del arte Luliano; y que Adrian Turnebo afirmaba que la obra de Sebunde era la quinta esencia de Santo Tomas.* Feixoo se hizo cargo de este argumento, y respondió á él muy superficialmente en su segunda Carta sobre Lulio. Para hablar de esto con exâctitud era preciso haber leido el libro de la *Teología Natural*, y Feixoo no le leyó sin duda; y se colige de que nada dice de su contenido en ocasion que lo pedia oportunamente. La obra de Sebunde mas me parece práctica del libro *del Ascenso y Descenso del entendimiento*, uno de los de Lulio, que práctica de su Arte magna. Sebunde se forma una escala de entes, para subir del mas inferior al conocimiento de la Divinidad por grados intermedios, y esto es lo que enseñó Lulio en el libro citado con los grados intelectuales de la *piedra*, la *llama*, la *planta*, el *bruto*, el *hombre*, el *cielo* y el *Angel* para llegar á *Dios*. Este Arte es de uso mas expedito que el alfabético. Le destinó á la enseñanza de los indoctos, y entre los Lulistas goza mucha celebridad. Bien entendido, explica el artificio de las operaciones del entendimiento.

Sin embargo, yo no me atreveré á afirmar que Sebunde se aprovechó del método Luliano para la ordenacion de su obra. Los que defienden algun sistema con fervor excesivo, todo lo tuercen á favor suyo: y esto es lo que han hecho los Lulistas con la *Teología Natural* de Sebunde. Dice este en su prólogo, hablando de la ciencia de las criaturas y del hombre en quanto se conoce á sí y á su Criador (que es á lo que da nombre de

Teo-

Teología Natural) que aquella ciencia *no necesita de ninguna otra ciencia ni arte : ni presupone el conocimiento de la Gramática, de la Lógica, ni de las demas artes liberales; como ni tampoco el de la Física y Metafísica, porque la Teología Natural, ó la ciencia de Dios y de las criaturas es la principal para el hombre y de la que mas necesita*: y figurándose los Lulistas una estrecha correlacion entre estas palabras y el *Arte magna*, ajustan á esta lo que aquel dixo rectísimamente del contenido de su obra. Hallo, no obstante, algun viso de disculpa á este engaño. Refiriendo Sebunde las utilidades de la *Teología Natural*, que se proponia enseñar, dice que *por esta ciencia entenderá qualquiera mas facilmente á los Santos Doctores* (dando á entender que la Teología Natural abre el camino á la Revelada): *que aquella misma ciencia está incorporada* (así habla) *con los libros de los Doctores Santos; pero que no aparece esta incorporacion, no de otro modo* (añade) *que está incorporado el Alfabeto en todos los libros: y por tanto esta ciencia es como el Alfabeto de todos los Doctores, y á semejanza del Alfabeto debe preceder á todo otro estudio.* El sentido en que habla Sebunde es clarísimo; porque siendo su intento explicar las obligaciones que el hombre tiene á Dios, á sí, y á sus semejantes (que es el fin y propósito de su obra), justamente afirma que este estudio debe ser la cartilla ó el abecedario de los estudios. Pero el Lulista, viendo la voz *Alfabeto*, y que por este Alfabeto se habia de empezar, y que este Alfabeto era superior á todas las ciencias y artes; acostumbrado á usar de estas locuciones en recomendacion del Alfabeto Luliano, creyó en efecto que la comparacion de Sebunde era una declaracion del método de su obra, y hete aquí que esta es una práctica del *Arte magna*.

Las comparaciones entre sí de los grados de la escala de entes que hace aquel muchas veces en el principio de su *Teología Natural*, mas me parecen hijas de la naturaleza del asunto que trata, que efecto de las convinaciones de Lulio. Era preciso comparar al hombre con todos los seres y sus propiedades para de-

deducir su diferencia específica, y de ella el órden y obligaciones de su ser. Tal es uno de los objetos del libro de Sebunde.... Quisiera dar aquí un resumen de este libro, porque á la verdad es excelente, y contiene una filosofía poco sabida en el siglo en que escribió. Pero como es bastante extenso ocuparia demasiado, y me haria detener mas de lo que me he propuesto en estas notas. En el año de 1614 Fr. Antonio Arés, docto Mínimo, publicó en Madrid una traduccion con este título: *Diálogos de la naturaleza del hombre, de su principio y de su fin.... Traducidos de la lengua latina, en la qual los compuso el muy docto y piadoso Maestro Remundo Sebunde, en castellana, y anotados por el Padre Fr. &c.* En el prólogo dice que Sebunde para facilitar la inteligencia de su *Teología Natural*, reduxo á diálogos lo sustancial de ella, y que estos eran los que él traducia. No he visto los de Sebunde; pero el cotejo de una obra con otra manifiesta que no son diferentes. El traductor explicó bien el designio de su autor en estas palabras: „Y en „conclusion, lo que aquí pretende nuestro autor es probar „lo que el Real Profeta dixo, Psalm. 92, *que los testimonios de* „*Dios*, que son los misterios y doctrinas que produxéron los „Profetas y los Apóstoles, *son muy creibles*, por ser muy con„formes á la razon y buena congruidad de cosas bien ordena„das.... Lo segundo se note, que no prueba aquí nuestro au„tor lo que enseña con autoridades de la Sagrada Escritura y „Santos Doctores.... y dexólo de hacer, no porque no la esti„mase en lo justo, como se verá en lo que dice de ella en „los cap. 38, 39 y 40, sino porque procediendo con razones „naturales, y siendo todo su discurso natural, como dice al „principio del cap. 50, fuese esta doctrina mas comun y ge„neral, no solo para todos los Católicos del universo, sino „tambien para los infieles todos.“ Esto mismo es lo que dixo Sebunde en el prólogo de su *Teología Natural.*

Esta contiene cosas muy singulares. No es la ménos la demostracion de la exîstencia y atributos de Dios por la idea de

un *ente perfectísimo* que puede y debe formar el hombre ; raciocinio que tanto satisfizo á Des-Cartes. Es tan demostrativo el modo con que lo prueba Sebunde que me pareceria que hacia una injuria á su memoria si no copiase aqui sus palabras (*). La demostracion Cartesiana es muy inferior á la de nuestro Doctor. Cartesio fué obscuro: para entenderle con mas facilidad es menester leer el resumen de su demostracion en la *Consu-*

(*) *Ergo impossibile est quod intelligere, cogitare, & desiderare ipsius hominis possit esse majus & altius quam ille qui dedit ista homini. Sequitur ergo quod homo non potest intelligere, neque cogitare in corde suo, neque desiderare quod majus est & melius suo conditore. Aliter homo esset major cogitando, quam suus conditor existendo, & esset aliquid majus in creatura, quam in Creatore.... Et ista differentia hominis ad alias res per potestatem intelligendi, & cogitandi, & desiderandi, extrahitur una regula infallibilis de Deo, quae est fundamentum & radix ad probandum & cognoscendum certissime & sine labore omnia de Deo. Et iste modus cognoscendi est propinquissimus homini: quia ex propria cogitatione & ex proprio intelligere potest probare omnia de Deo; nec oportet quod quaerat alia exempla extra se, nec aliquod testimonium quam seipsum. Regula autem quae radicatur in homine est ista, quod Deus est quo nihil majus cogitari potest, vel Deus est majus quod cogitari potest. Et ideo sequitur quod Deus est quidquid melius cogitari potest, & quidquid melius est esse quam non esse. Quidquid ergo potest homo cogitare perfectissimum, optimum, dignissimum, nobilissimum, & altissimum, hoc est Deus. Quaecumque ergo potest homo cogitare meliora, nobiliora, &c. illa potest Deo attribuere. Et in ista regula fundatur tota scientia & cognitio de Deo certissime... Et quia ista regula se extendit ad omnia quae de Deo dicuntur, & oritur ex natura hominis, ideo utile & desiderabile est videre practicam ejusdem & fundare omnia in homine. Quum autem melius est esse quam non esse, ideo esse attribuitur Deo, & dicitur de Deo: & ideo*

sura de Pedro Daniel Huet. Sebunde no hecha ménos la explicacion de nadie. Es tambien notable su modo de descubrir la raiz ó el principio del Derecho Natural en el hombre, tomado de la obligacion que tiene este de usar de sus potencias para lo mejor y mas útil. Prueba asimismo que el hombre es intelectual solo porque exîste un Dios á quien debe conocer: pues para no conocerle, no tendria necesidad de poseer

---

ideo Deus non potest cogitari non esse. Et quia majus est esse non acceptum nec productum de non esse, quam esse acceptum & productum de non esse, & hoc potest cogitari; ideo esse Dei non est acceptum nec productum de non esse. Et quia majus est quod Deus est suum esse, quam si non esset (suum esse); ideo necessario Deus est suum esse, postquam hoc potest cogitari quod hoc est majus. Sequitur quod majus est esse aeternum sine principio & sine fine, quam non aeternum: ideo necessario Dei esse est aeternum. Verum possum cogitare esse quod habet principium & finem; & esse quod habet principium & non finem, & hoc est majus quam primum: & possum cogitare esse quod caret principio & fine, & hoc est maximum quia non possum cogitare majus nec plus; ideo Deus necessario est tale esse, & sic est infinitus, & habet esse infinitum, quia Deus est majus quod cogitari potest, & quo nihil potest cogitari majus, & quidquid melius est esse quam non esse. Item sequitur quod Deus est summum esse omnium, quia solum existens per se ipsum... Item sequitur quod Deus est omne esse: ergo est justus, verax, beatus, vivens, intelligens: quia melius est esse bonum quam non bonum: & justum quam non justum: & veracem quam non veracem &c. Et quia majus & melius est esse ipsam bonitatem quam bonum: & justiciam quam justum: & vitam quam viventem: & sapientiam quam sapientem: & ipsam veritatem quam verum, & sic de omnibus aliis, ideo necessario ipse Deus est ipsa bonitas, ipsa justicia, ipsa sapientia, ipsa vita, ipsa veritas... Tit. 63. & 64. De Cognition. Dei.

scer potencias intelectuales. En este argumento, que es incontrastable en buena Filosofía, funda todo el edificio de la Teología y Derecho Natural: y mostrando la insuficiencia de aquella y este para el cumplimiento actual de las obligaciones humanas, deduce la necesidad de la Revelacion, y demuestra por raciocinios la firmeza y verdad de la Religion que profesamos. Es dignísimo este libro de que se reimprima, porque si bien rudo en el estilo, y no tan exâcto en algunos lugares como pide la presente escrupulosidad, los doctos pudieran hacer de él un uso muy provechoso para la enseñanza de los hombres.

Las obras de Lulio (volviendo á él) han padecido fuertes oposiciones en el punto principal á que él las dirigió todas, que es la Religion. El Inquisidor Eimeric formó un largo catálogo de proposiciones heréticas que afirmaba hallarse en las obras de Lulio, y delatándolas, dicen que logró las condenase el Papa Gregorio XI. Los Lulistas tratan á Eimeric de falsario, y afirman resueltamente que convencido de tal fué condenado en el año de 1386. Natal Alexandro, que insertó en su Historia Eclesiástica todo el catálogo de Eimeric, haciendo un capítulo separado sobre los errores de los dos Raymundos, Lulio y Neofito (á este segundo se atribuyen las obras chímicas que corren en nombre del primero), defendió allí mismo á Eimeric de la nota de falsificador é impostor de Lulio, probando que las obras de este han sufrido efectivamente condenaciones. Esta qüestion no es de este lugar. Lulio trabajó en mejorar la Filosofía: suscitó el estudio de las lenguas orientales; y promovió, segun el estilo de su edad, las operaciones chímicas. Esto es lo que le hace recomendable para la posteridad.

(18) Y tiene mi patria la gloria de no haber dado de sí los hediondos Comentadores que sobrecargáron la Medicina árabe con explicaciones vanísimas. *Pág.* 142.

Esto no indica (como puede interpretar la malignidad) que en España no hubiese doctos Médicos capaces de comentar á los árabes. Si en España (segun hemos probado ya) era la lengua de los Sarracenos tan sabida como la nativa, poca necesidad tenian los Españoles de comentarios para lograr el conocimiento de sus doctrinas.... Estas averiguaciones parecerán impertinentes á muchos, que no salen jamas de aquel siglo en que viven. España fué la nacion que ménos contribuyó á la barbarie en los siglos obscuros. ¿Por qué no nos recrearémos con las antiguas excelencias de la patria, del mismo modo que se recrea un buen hijo quando oye que su madre fué virtuosa y bella en su juventud?

Las traducciones de Avicena, hechas en tiempos de ignorancia, fuéron corruptísimas. Gerónimo de Ledesma, Catedrático de Valencia en el siglo XVI, fué el primero que tentó hacer hablar á Avicena en latin culto lo que este habia escrito en buen árabe. Publicó una muestra, y prevenido por la muerte no pudo acabar la obra. Habia muy poco tiempo que el Padre Alcalá, Geronimiano, habia restaurado el estudio de la lengua árabe, abandonado en toda Europa: y este es tambien uno de nuestros méritos. He aqui como se explica Mr. Galand en el Discurso que antepuso á la biblioteca de Herbelot. „Les langues „Orientales, j'entens parler de l'Arabe, du Persan, & du Turc, „furent negligées en Europe á un tel point, que personne ne „s'etoit avisé d'en faire aucun étude, jusqu'à ce qu'un Re„ligieux Espagnol vers le commencement du siècle passé, pu„blia un Vocabulaire Arabe expliqué en sa langue. Il prome„toit d'autres ouvrages dans sa Preface; mais je ne crois pas

„qu'ils

„qu'ils ayent été imprimez, au moins ils ne sont pas venu à
„ma connoissance."

(19) Me hace ver en Vives una gloriosa superioridad sobre todos los sabios de todos los siglos. *Pág.* 146.

De este gran varon se han hecho varios juicios, segun los gustos, intereses ú opiniones particulares de cada uno. Melchor Cano dicen que no le fué muy afecto. Pudo dar motivo á esta tibieza de aficion la severa crítica que hizo Vives de los antiguos Comentadores de la *Ciudad de Dios* de San Agustin en su Prefacion de *Veteribus Interpretibus*, que anticipó á los Comentarios doctísimos que escribió á aquella obra. Estos Intérpretes antiguos habian sido Dominicanos: y aunque Melchor Cano era hombre á todas luces grande, era hombre al fin; y tal vez no sabía desprenderse suficientemente de los intereses del hábito que vestia. Lo cierto es que (si creemos á Vives) aquellos Intérpretes eran extremamente ineptos, y poco ménos que semibárbaros (*).

En una edicion antigua de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio (**) anda unida una *Declamacion* de Henrique Esteban contra Vives en defensa de aquel compilador. La Declamacion es digna de un gramático, y cortada al ayre de un Cestio Pio. Porque Aulo Gelio no habló bien de Séneca, se figura el declamador que maltrató á aquel Vives, movido del afecto del paysanage (***). Vives fué uno de aquellos pocos hombres que no posponen la verdad á ningun afecto: y el decir lo contrario es no

(*) *Véase la* Append. Augustinian. *añadida á la edicion de las Obras de S. Agustin por los PP. de S. Mauro.* Tom. XII. página 571, columna 2.

(**) Franckfurt. 1624.

(***) *Aul. Gel. Apolog.* pag. 24.

no haber penetrado en los motivos que se proponia en todas sus obras, dirigidas siempre á la reforma de las ciencias, y á que no se diese á la autoridad el valor que debe darse solamente á la verdad.

Pero entre quantos juicios se han hecho de aquel grande hombre, ninguno, creo, iguala en superficialidad, en ignorancia, y en alucinacion al que estampó Dupin en su *Biblioteca Eclesiástica.* Copiaré sus palabras, para que se vea qué juicio se debe hacer de aquellos Escritores que se ponen á hablar magistralmente de lo que no han leido.

„L'style de Vives est pur, mais un peu dur & sec. Il affec„te trop d'erudition, & imite trop servilement les manieres des „Philosophes païens. Sa Dialectique est assez semblable à celle „des anciens Stoïciens, qui ne est pas à la verité si obscure „que celle de l'Ecole, mais qui a ses épines & subtilitez. „Quelques Auteurs parlant des Triumvirs de la Republique des „lettres du commencement de ce siècle lui ont donné le jugement „pour son partage, l'esprit à Budée, & la parole à Erasme. „Pour moi, je ne sçaurois aprober cette pensée. Erasme a „certainement plus de beauté d'esprit, plus d'etendüe de con„noissance, & plus de solidité de jugement, que Vives. Budée „a été plus habile qu'eux dans les langues & dans l'erudition „profane. Vives szavoit plus de Grammaire, de Rhetorique, & „de Dialectique. Quoiqu'il en soit, les ouvrages de Theologie „d'Erasme sont en beaucoup plus grand nombre, beaucoup „plus considerables, & infiniment plus utiles que ceux de „Vives (*).“

Creo firmemente que Dupin no leyó las obras de Vives, ó que á lo ménos las vió muy de paso, salpicando cláusulas, y como quien va á registrar un libro en que no espera hallar cosa que le satisfaga: porque á no ser así, ¿cómo era posible que hiciese de ellas un juicio tan falto de tino, de exâctitud, de

(*) *Biblioth. Eccles.* Tom. VII. pag. 102.

de crítica y de discernimiento? Los Escritores de bibliotecas suelen caer freqüentemente en este género de precipitacion: porque no siendo posible que lean todas las obras de que hablan con la reflexîon que es menester para formar juicios seguros y acertados, se valen de las noticias que suministran otros, ó bien forman ellos por sí juicios equivocadísimos leyendo apresuradamente algunas cláusulas en el autor de que van á hablar. Por esto, bibliotecas críticas que abrazan mucho suelen tener por lo comun poca buena crítica, y lo mismo digo de los Diccionarios. Estas obras, que son propiamente unos depósitos de noticias, debian fundar su mérito en la puntualidad de ellas, y dexar la crítica científica al juicio de cada uno, ú á obras de distinta naturaleza.

Solamente quien no haya leido los escritos de Vives podrá decir de él que *afectó demasiada erudicion*. Sus obras principales son los veinte libros *De Disciplinis*, de los quales siete son sobre las *Causas de la corrupcion de las Artes*; cinco del *Método de enseñarlas*, y los demas sobre la *Primera Filosofía y Lógica*. El objeto de los primeros fué manifestar de qué modo se habian corrompido las ciencias y artes en su orígen, progresos y alteraciones. Este designio pedia una erudicion inmensa (aun mayor que el de Bacon de Verulamio); porque de nada ménos trataba en él, que de desentrañar quanto han discurrido é inventado los hombres para formar este círculo amplísimo de la sabiduría. ¿Cómo pues habia de afectar demasiada erudicion un Escritor que se ponia de intento á valuar la erudicion de todos los siglos? Esto no es afectar; es desempeñar su instituto, como desempeñó Dupin el suyo acinando quantas noticias pudo adquirir concernientes á los Escritores Eclesiásticos. Lo mismo se ha de entender de los cinco libros *Del modo de enseñar las ciencias*. En mucha parte de ellos fué su intento dar juicios exâctos de los principales Autores que se empleaban ó podian emplearse para la enseñanza: erudicion tan precisa, que sin ella hubiera sido inútil su obra.

Dupin no solo critica mal, sino que falta á la verdad quando dice de Vives que *fué demasiado servil en imitar los modos de los Filósofos paganos.* La Filosofía pagana no ha tenido quizá hasta ahora un fiscal tan temible como Vives. Apénas habrá error en ella que no se halle en sus obras ridiculizado ó convencido. Gasendo confiesa de sí, que la lectura de Vives le hizo desertar del peripáto; y el fruto de aquella lectura fuéron las *Exercitaciones Paradóxícas contra los Aristotélicos*, cuyas semillas están todas en lo que escribió el docto Español *De corrupta Dialectica, Philosophia Naturae, Morali, &c.* Vives abominó tambien de Pomponio Leto, y de los que, como este, trocaban los nombres que recibiéron en el bautismo por otros romanos ó griegos derivados de la antigüedad pagana. Ademas, su segundo tomo de la edicion en folio de Basilea se compone en la mayor parte de Tratados Místicos y Opúsculos devotos sobre asuntos y misterios de nuestra Religion. ¿No es este, á fe, un buen modo de *imitar las maneras paganas?*

La Dialéctica de Vives nada tiene que ver con la de los antiguos Estoycos: de suerte que ni aun por sombra se parece á ella. El mejor modo de desengañarse es cotejar los Tratados *De Explanatione cujusque essentiae*, *Censura veri*, *Instrumento probabilitatis*, con lo que escribió Pedro de Valencia sobre la Dialéctica Estoyca en su precioso opúsculo *De Judicio erga verum*, ó Gasendo en los preliminares de su *Lógica*, que es la fuente de donde los modernos han bebido quanto concierne á noticias lógico-históricas. Vives quiso reformar el *Órgano Peripatético*, haciéndole acomodable á la investigacion de la verdad, viendo que ántes se empleaba solo en el exercicio de las disputas: y aun para que en estas se procediese convenientemente, y se evitasen los abusos que por tantos siglos habian dominado en las escuelas, reduxo tambien la disputa á arte, escribiendo sobre ella un tratado con que dió complemento á sus libros lógicos.

Decir (como dice Dupin) que Erasmo *poseyó juicio mas só-*

li-

lido que Juan Luis Vives, es afirmar en sustancia que un Teólogo humanista, y no del todo sano, puede dar mayores muestras de discernimiento que un reformador de todas las ciencias. ¿Qué beneficio debe á Erasmo la racionalidad en toda su amplitud? Promovió el gusto de las letras humanas, y declamó contra la Teología de su siglo. Por mucho que fuese su saber, sus luces no diéron claridad á grande extension. Su ciencia se estancó en los canceles de la Teología, y Vives será siempre maestro de Teólogos y no Teólogos, es decir de todos los hombres. Y ve aquí por qué es tambien impropio en sumo grado el paralelo que hace Dupin entre Erasmo y Vives, en consideracion de Teólogos. Este no lo fué, ni aun quando escribió sobre la Religion. Fué un Filósofo admirable, que proponiéndose convencer á los que repugnan la Revelacion, confirmó su verdad con razones puramente filosóficas, y descubrió y enseñó al hombre los fundamentos de la inclinacion que le lleva al culto, y las causas que aseguran la certidumbre de la Fe Christiana. Por esto, las obras Teológicas de Erasmo, aunque *mas en número*, no son de utilidad *infinitamente mayor* que los solos cinco libros de Vives *De Veritate Fidei Christianae*: porque estos cinco libros sirven para hacer christianos á todos los hombres; y las traducciones é interpretaciones de Erasmo no pueden servir sino para el uso de los Teólogos del Christianismo.

Me he detenido de propósito en este juicio de Dupin para dar un exemplo de lo poco que hay que esperar de los extrangeros quando hablan de nuestros Escritores. La *Biblioteca Eclesiástica* de aquel Frances es muy estimada. Los juicios que allí se leen deciden á veces del aprecio ó desestimacion de los autores en el concepto del que no los ha visto por sí, y busca la noticia en la Biblioteca. Obras muy útiles y doctas suelen quedar olvidadas y obscurecidas por la falta de exâctitud ó sobra de ligereza en estos juicios, que sin servir demasiado para lograr verdadera ciencia, dañan mas quando no son justos, que aprovechan quando son legítimos.... Si los estudios hubieran

de

de dirigirse por la senda que lleva, ántes al saber, que á la utilidad, á continuacion de los elementos de la Lógica aconsejaría yo que se leyesen en las Universidades los siete libros de la *Corrupcion de las Artes*; los *Del Alma y de la Vida* en el curso Metafísico; y los *De la manera de decir* en el de Humanidades. No es decible la utilidad que resultaria de este método para inspirar buen gusto y rectitud de pensar en la juventud. Las ediciones de Vives se multiplicarian así; y todo el mundo podria entónces ó valerse de su doctrina, ó enterarse de ella para hablar de su valor con debido conocimiento.

(20) Cano... medita, reflexîona sobre la Tópica que debiera establecerse peculiarmente en cada ciencia, ántes que Bacon contase esta Tópica entre las que faltan. *Pág.* 147.

Por *Tópica* entendian los antiguos Dialécticos el *Arte de hallar los argumentos para disputar probablemente*. Así la difinió Aristóteles, que fué el primero que inventó ú ordenó este Arte. *Argumento probable* llamaban al que recaia sobre nociones que no son evidentes por sí, sino que necesitan de otras nociones que las confirmen: en donde se ve que el Arte Tópico es propiamente el arte de probar lo dudoso.

Este uso es generalísimo y aplicable á todas las ciencias, porque las *notas, asientos* ó *lugares* de donde han de derivarse los argumentos, son ciertas *calidades*, digámoslo así, *circunstancias* ó *propiedades* comunes, que en todas las cosas tienen lugar, y á quienes las qüestiones todas pueden ajustarse universalmente. Á este tratamiento de los *Lugares* llamaban Dialéctica los antiguos, á distincion del *Arte Analítica*, que es con propiedad lo que hoy llamamos Lógica, y comprehende la demostracion hecha por medio del silogismo. De manera, que la Lógica entre los antiguos era el instrumento para demostrar: y la

Dia-

Dialéctica el instrumento para hallar la probabilidad en las cosas dudosas.

Los modernos, ó por oponerse en todo á los estilos de la antigüedad, ó en odio de los Escolásticos, que en sus Lógicas incluian tambien la enseñanza de la Tópica, han abandonado este Arte, dándole por inútil ó de poco provecho para la investigacion de la verdad. Bacon de Verulamio no lo pensó así: el qual no solo aprueba la aplicacion del Arte Tópico á la ventilacion de las qüestiones probables, sino á la meditacion y exâmen privado que cada uno quiera hacer para sí de qualquier asunto (*). Los instrumentos del saber son muy escasos, y al entendimiento nunca se le socorrerá bastantemente con auxîlios que aligeren sus operaciones. Las Lógicas modernas pecan por falta de artificio. Sus preceptos mas parecen consejos de un juicio prudente, que arte para dar movimiento ó facilidad á las operaciones mentales. Si la Arte Tópica se hubiera inventado en este ó el pasado siglo, bien podemos creer que su autor estaria ya consagrado á la inmortalidad con magníficos epitetos. Fué Aristóteles el que la inventó, y tanto basta para que sea mirada como inútil.

Entre sus utilidades no es la menor haber abierto el camino para las *Tópicas particulares*. Dáse este nombre á la coleccion de *lugares*, *notas* ó *asientos* que se derivan peculiarísimamente de los principios fundamentales de cada ciencia, y sirven despues para argumentar en los asuntos de ella. La utilidad

(*) *Illud tamen obiter monendum videtur, Topicam istam* (Generalem) *non tantum in Argumentationibus; ubi cum aliis manum conserimus; verum & in meditationibus, cum quid nobiscum ipsi commentamur, aut revolvimus, valere. Imo, neque solummodo in hoc sitam esse, ut inde fiat suggestio aut admonitio, quid* affirmare *aut* asserere, *verum etiam quid* inquirere, *aut* interrogare *debeamus.* De Augm. Scient. lib. V. c. 3.

dad de estas Tópicas es indecible. Las ciencias logran por ellas aquel método seguro que necesita el entendimiento para dar su valor á cada cosa. Como estas notas particulares se derivan de los fundamentos de cada ciencia, en el uso de ellas se ve la fuerza singular de cada uno de estos fundamentos; cómo deben aplicarse á las qüestiones, ó las qüestiones á ellos; cómo entenderse; cómo interpretarse, y cómo compararse. El entendimiento halla una guia segura para proceder en sus averiguaciones sin extravio: y la adquisicion de las ciencias se allana en tanto grado, qual no es creible. Bacon decia bien que sin multiplicar estas *Tópicas particulares* nunca adelantarian mucho las ciencias. La lástima es que aquellas son escasísimas: y los exâgerativos elogiadores de Bacon hubieran hecho ciertamente mayor beneficio á las letras, si en vez de darnos con título de Lógicas repeticiones fastidiosas de lo ya dicho mil y mil veces, hubieran pensado en ordenar Tópicas particulares, siguiendo el consejo de aquel doctísimo varon. Sabríamos entónces, no solo cómo se debe probar lo dudoso en cada arte ó ciencia, pero tambien cómo se auxîlian las ciencias y artes unas á otras, y quál es el encadenamiento íntimo que tienen todas entre sí.

Quando contó Bacon estas Tópicas particulares en el número de las cosas *que faltan* en el *Orbe de las Ciencias*, tenia razon si se atiende á la escasa y limitada idea que entónces habia de ellas generalmente (*). Pero hablando en rigor, Bacon, siendo tan célebres los *Lugares Teológicos* de Melchor Cano publicados cincuenta y siete años ántes que escribiese él sus libros de los *Aumentos de las Ciencias*, no podia afirmar que faltase absolutamente esta Tópica: léjos de eso, en lugar del exemplo que

(*) *At* Topica particularis, *ad ea, quae dicimus, longe confert magis, & pro re fructuosissima habenda est. Illius certe mentio levis à nonnullis scriptoribus facta est, sed integre, & pro rei dignitate, minime tractata.* Id. ib.

que él puso de suyo, que es harto diminuto, pudiera haberse valido de los libros de Cano para señalar un modelo completísimo del modo con que ha de executarse el descubrimiento y ordenacion de estas Tópicas. El mismo ponderadísimo *Nuevo Órgano* de Bacon, que no es mas que una Tópica para la Física, no iguala en método, elegancia, perspicuidad, tino, y crítica á la Tópica Teológica del Dominicano Español. El mal está en que es Tópica *Teológica*, y nunca podrá entrar en digno paralelo con las inefables averiguaciones de los infalibles investigadores de la Naturaleza. Por los libros de Cano no puede descubrirse alguna nueva propiedad de los cuerpos: se descubren solo las propiedades de la Divinidad, y este no parece que es hoy objeto digno de la Filosofía.

Cano confiesa de sí que halló en Santo Tomas la idea (aunque muy obscura) de los Lugares Teológicos (*). Pero aunque esto fuese así por lo que hace á lo singular de los lugares ó fuentes de los argumentos pertenecientes á la Teología, la idea de una Tópica particular le nació sin duda del exemplo de Aristóteles, como él mismo lo da á entender (**). En efecto el tránsi-

---

(*) *Quin etiam, ut homo minime ingratus illi me dedam, cui tantopere debeo, & hujus officii servitutem astringam testimonio sempiterno: D. Thomas mihi & auctor & magister fuit hujus operis componendi. Sed ille locorum fere naturam explicuit presse & anguste, ac suo demum modo..... Rationem autem tractandi locos ipsos nec D. Thomas, neque alius quisquam, quod equidem sciam, conatus est explicare.* De Loc. Theol. lib. XII. cap. 3.

(**) *Sed quemadmodum Aristoteles in Topicis proposuit communes locos, quasi argumentorum sedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inveniretur; sic nos peculiares quosdam Theologiae locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum....* Id. lib. I. cap. ult.

sito de lo general á lo particular es naturalísimo: y con todo eso desde Aristóteles á Cano corrió buen número de siglos sin que á nadie se le ocurriese aquel tránsito. Tal es la pobre índole de nuestro entendimiento. Se arroja con temeridad á misterios impenetrables, creyéndolos accesibles á su comprehension; y suelen hurtarse á ella cosas facilísimas, que despues de halladas se corre él mismo de su torpeza, y se admira de cómo pudo haber andado tan tardo y ciego en descubrirlas.

Al mismo tiempo que escribia Cano sus Lugares Teológicos, Nicolas Everardo, J. C. Flamenco, tuvo tambien la ocurrencia de escribir sobre los *Lugares Jurídicos*, de los quales publicó un libro á la mitad del siglo XVI. Tengo presente la segunda edicion hecha en 1564, muy aumentada y corregida, segun se expresa en el prólogo. Esta obra es una Tópica harto confusa é indigesta del Derecho Romano. Contiene ciento treinta y un lugares, de los quales muchos son tomados de la Tópica general, y en la mayor parte versan sobre la semejanza ó analogía. Verdad es que muchos de ellos pueden trasladarse al tratamiento del Derecho Civil de qualquiera otra nacion, ya en el exercicio de la escuela, ya en el del foro. Pero los lugares fundamentales, y aquellas fuentes primitivas de donde se derivan los principios y conclusiones de la Legislacion, están creo todavía por tocar: y esta Tópica es la que necesita principalmente el Derecho Civil de qualquier gente ó nacion que sea. Este defecto hace que el libro de Everardo, aunque escrito al mismo tiempo que el de Cano, no pueda ponerse en paralelo con él, ni entrar en comparacion aun en lo sustancial del asunto: pues por lo demas el Teólogo Español excede tanto al Jurisconsulto Flamenco en método, estilo, erudicion, profundidad, juicio, claridad y elegancia, quanto en sabiduría excede Aristóteles á Vernei, y Bacon de Verulamio al Genuense.

(21) La Medicina entre todas se aventajó en progresos. *Pág.* 147.

El Doctor Don Antonio Franzeri, Médico de familia de S. M., discípulo del célebre Don Andres Piquer, y bien conocido en Madrid por su pericia médica, sabiendo que trabajaba yo en la vindicacion de la cultura científica de España, me hizo advertir el grandísimo beneficio que debia toda Europa á dos grandes Médicos Españoles. La noticia la tenia yo ya en confuso por la lectura de las obras del Doctor Piquer; pero aquel me señaló los testimonios originales de los Escritores extrangeros que lo confiesan y reconocen. Siendo suyas verdaderamente estas advertencias, á él deben agradecérsele. He aquí como se explica Francisco Torti en su *Therapéutica especial*, lib. II. capít. 1. hácia el fin.

„Unus inter antiquos excipitur, ut qui utrumque egregie „praestitit, Ludovicus Mercatus, vir celeberrimus suorum tem„porum, & duorum Hispaniae Regum, Philippi II. & III., Pro„tomedicus, qui tertianarum intermittentium perniciosarum des„criptionem, aeque ac curationem distinctam, pro viribus ar„tis illius saeculi, incomparabili sedulitate complexus est. Il„lius deinde animadversiones diagnosticas tantum atque prog„nosticas, in fide Auctoris potius, quam ex propria observa„tione, retulit ac in epilogum satis luculenter contraxit Daniel „Sennertus, ommissa tamen multifaria primi Auctoris curatio„ne singulis perniciosarum speciebus aut differentiis ab ipso „constitutis accommodata. Et quasi nihil de hac re possit ipse „testari, priusquam sensa Mercati referre aggrediatur, hanc „veluti protestationem, partes tantummodo relatoris agens, prae„mittit.——Verum licet tertianas febres intermittentes omnium „putridarum brevissimas & securissimas esse vulgo tradatur: „quia tamen Lud. Mercatus, lib. de febr. 6. experientia sibi „compertum scribit, etiam tertianas nonnunquam periculo non „carere, & febres etiam intermittentes inopinatò aegros non „pau-

„paucos perdidisse, breviter complecti libet, quae ille annota-
„vit.——Reliqua vide sis apud eundem Sennertum suo loco. Alii
„quoque Auctores (quod & alibi sum dicturus) perniciosas in-
„termittentes dari scripserunt aut docuerunt exemplis, sed obi-
„ter; nemo autem (quod sciam) spartam hanc, ut Mercatus,
„adornandam suscepit.“

Habla luego de Ricardo Morton, y en el siguiente párrafo dice:

„Cum itaque contra methodo clarissima, in perniciosarum
„intermittentium descriptione, procedat Mercatus, illi propte-
„rea (utpote primo observatori) concedenda est in praeeun-
„do dignitas ordinis. Et quoniam tam dilucide scripsit, ut non
„facile fas sit aequali claritate ac ordine idem praestare, liceat
„potius, quam vel id tentare, vel lectorem illuc relegare cum
„incommodo, liceat inquam, quae ipse exaravit transcribere ad
„litteram prout jacent in codice meo, & brevibus tantummodo
„scholiis appositis, à veteris doctrinae zizania tantillum purgare.“

Los siete capítulos siguientes son copiados de Luis Mercado sin mas diferencia que la de añadir algunas notas. En el octavo copia á Morton, y entre otras notas, le pone esta.

„Fallitur hic Auctor dum se istarum febrium primum ob-
„servatorem aut relatorem credit. Vidimus jam quid scripserit
„de iis & quam luculenter Mercatus, qui Vallesium, Zoarum,
„& Averroem quoque hujusmodi febrium non omnino ignaros
„censet, ut ex eorum textibus, ab ipso Mercato allatis, & de
„insanabili tertiana mentionem facientibus, videtur posse dedu-
„ci. Vidimus pariter, aut saltem enunciavimus, quomodo lu-
„cubrationem ipsam Mercati per compendium denuo transcrip-
„serit Daniel Sennertus. Ab ullo quidem alio peculiarem insti-
„tutum fuisse tractatum, peculiaremve curationem non novi; à
„pluribus tamen aliquam obiter, infructuosam licet ac sterilem,
„factam fuisse mentionem, facile est palam facere.“

Henrique Wilcke, tratando de la angina de los niños en la Disertacion XVI de las inclusas en el segundo tomo del *Thesaurus Dissertationum* de Eduardo Sandifort, dice así:

„Quos jam vero nominavi, observatores celebres, ad Gal-„los ex Italia quasi migrasse pernicialem morbum narrarunt, „in hanc, per Siciliam Regnumque Neapolitanum, ex Hispania „transvectum: ad hujus enim Regni Medicos, & vergentis sae-„culi XVI tempora, primas prorsus morbi inter Europaeos ob-„servationes retulerunt. A plurimis certe istorum temporum „Medicis, Italis, Neapolitanis, Siculis, Hispanis, descriptus repe-„ritur, ex quibus Lud. de Mercado, & Petrum Mich. de Heredia „nominasse sufficiat, quorum ille certissime inter primos, hic di-„midio saeculo junior, sed spectatissimae uterque fidei habeatur.“

Resulta pues de estos testimonios que la humanidad debe á España la observacion de dos enfermedades perniciosas, que por no observadas llevaban ántes al sepulcro á muchos de los que eran acometidos de ellas. ¿Son ménos importantes estos descubrimientos que los filosóficos que tanto se exâgeran entre los extrangeros? ¿Sirve ménos al género humano el que hace salva la salud del hombre, que el que le enseña á destruirse con arte en las batallas, ó á dirigir bien una nave con las observaciones astronómicas para alimentar su hidrópica y sedienta ambicion? Saber prolongar la vida del hombre no es ciencia inferior al mismo uso práctico de las Matemáticas: y parangonando bien los servicios por la utilidad, yo no tengo por ménos benémerito del linage humano á Luis Mercado que al mismo veneradísimo Neuton.

El específico del agua fria, que ha hecho tanto ruido en estos últimos tiempos, y que en efecto se ha hallado utilísimo en la práctica médica, debió tambien su restauracion á los Españoles. „Io mi dichiaro (dice Vallisnieri) di professare un'alta „stima ad ogn'uno, e particolarmente a que' coraggiosi e dotti „Professori, ch'intendo venuti dalle Spagne, forse con le dot-„trine del loro celebre Monardes in capo á ricordare, e porr. „in opera nella nostra Italia un si valente rimedio (*)....“ Nacion

(*) *Dell'uso, e dell'abuso delle Bevande e bagnature.* To. II. Op. p. 464.

cion que observa tanto no es bárbara ciertamente en la Medicina. En nuestros Médicos se hallarán pocas sutilezas físicas, que con pretexto de investigar causas, hacen sofístico en parte el arte de curar. Observaciones Hipocráticas se hallarán muchas y muy excelentes, como ya lo advirtió M. Lorry en las Notas al *Ensayo* de M. Barker.

(22) Monardes.... escribe la primera historia medicinal de Indias. *Pág.* 148.

Así lo dice él mismo en el principio de su *Historia* por estas palabras, pág. 2.

„Y así como se han descubierto nuevas regiones, y nuevos „reynos, y nuevas provincias por nuestros Españoles, ellos nos „han traido nuevas medicinas, y nuevos remedios con que se „curan y sanan muchas enfermedades, que si careciésemos de „ellos, fueran incurables y sin ningun remedio.

„Las quales cosas, aunque algunos tienen noticia de ellas, „no son comunes á todos: y por esto propuse tractar y escre- „bir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, „que sirven al arte y uso de Medicina, para remedio de los „males y enfermedades que padescemos: de que no pequeña „utilidad, y no ménos provecho se consigue á los de nuestros „tiempos, y tambien á los que despues de nos vinieren, de lo „qual *seré el primero*, para que los demas añadan con este prin- „cipio lo que mas supieren, y por experiencia mas hallaren."

(23) Si en otros (asuntos) que vende como necesarios el modo con que se trata hoy el saber, nota ménos progresos el zelo ó la malignidad.... *Pág.* 150.

La malignidad y el zelo son las dos fuentes que dan orígen á las descripciones odiosas que hacen propios ó extraños del esta-

do mísero de qualquier nacion. El zelo tiene por fin el deseo de mejorar los males: la malignidad el perverso gusto de maldecir, tan grato á los hombres que para disimular en él los feos borrones de su malicia, han procurado dorarle con títulos y apariencias honestas, llamándole ya sátira, ya consejo, ya compasion, ya advertencia, ya necesidad, y otros á este modo. Pueden muy bien unirse entre sí estas dos causas: y en efecto ninguna cosa hay mas freqüente que salir de sí el zelo, y entrarse en los términos de la malignidad, desacreditando sus buenas miras con la destemplanza y descompostura de las expresiones. Los hombres no se descontentan de ser advertidos amigablemente; pero sienten en gran manera ser maltratados con soberanía. Los mismos ciudadanos que conocen los males de su patria, y los publican, y se lamentan; si la ven baldonada en la pluma de otro, salen á la defensa de ella, y miran como enemigo propio al que no escribe templadamente del suelo en que nació. Los Escritores maldicientes, que con pretexto de advertir y corregir cargan de hiel maligna sus correcciones y advertencias, se engañan y quieren engañar quando pretenden persuadirnos que se debe decir y publicar la verdad para que se conozca: en lo qual dan á entender dos cosas bien ridículas; una, que ninguno hasta ellos ha conocido aquella verdad; otra, que si ellos no la publican, ni se conocerán ni se enmendarán los males. La vanidad de este principio produce regularmente conseqüencias muy fatales para sus autores: porque como las verdades que ellos dicen las saben y publican todos, y nada traen de nuevo sino la rabia y furor de las expresiones, obligan á creer que aquello es todo una pura depravacion de voluntad, y una perversidad de intencion que halla su placer en lo que maldice. Míraseles con odio: y sus discursos nada consiguen sino el horror y abominacion de las gentes de juicio.

Diversa cosa es quando las advertencias se hacen derechamente al que puede remediar los males, ó poner en práctica los medios para que se remedien. Los bien intencionados proceden

así

así, en la firme seguridad de que á un Monarca justo y á un Gobierno prudente no pueden serles desagradables los buenos deseos de los ciudadanos. Los extrangeros que haciéndose á la parte del vulgo se entretienen en el placer maligno de escribir con irrision ó con furor salvage del estado político y literario de España, ¿creen por ventura que necesitamos acá de sus advertencias para mejorarnos? Ninguna nacion del mundo (lo digo en presencia de toda Europa, y estoy dispuesto á probarlo demostrativamente), ninguna nacion del mundo ha conocido sus males con la individualidad que ha conocido España los suyos, ni en ninguna se han escrito libros tan doctos sobre la decadencia de las cosas públicas, causas sobre las que han influido en ella, y sobre los medios de restaurarlas. Estos menudos discursistas del tiempo presente, que ponen el mérito de sus doctrinas en la altanería y jactancia del estilo, y en estampar clausulones exâgerados, no dirán mas que lo que han dicho trescientos Escritores nuestros con eficacia noble y franca generosidad de ánimo. Y no hay que replicar que no han surtido efectos saludables, porque si me lo permitiera la brevedad que me he propuesto en estas notas, mostraria aquí, haciendo un paralelo de nuestro estado actual con el del siglo pasado, que las advertencias de Moncada, de Navarrete, de Lison, de Serna, de Cellorigo, de los modernos Zavala, Uztariz, y Macanaz, y de otros infinitos que escribiéron y representáron directamente á nuestros Reyes sobre la ruina y estado deplorable de España, están ya puestas en práctica en la mayor parte; y si no han producido todavía del todo los grandes efectos que producirán infaliblemente en su continuacion, es porque los males fuéron gravísimos, y de tal naturaleza que su remedio no puede ser fruto de pocos años por mas que se esfuercen la industria y capacidad de grandes talentos: y es evidentísimo que solo el que ignore lo que fué España en el siglo pasado, podrá estar descontento con la presente constitucion de la Monarquía.

Sé que estoy á peligro de que me griten que adulo á mi na-

nacion, y que la adormezco suavemente alhagándola con glorias, que aunque lo son en sí, no bastan para hacerla feliz del todo. Pero este es un sofisma ridículo que inventa la malignidad para mover ruido y no dexar en paz cosa alguna. No adula á su nacion el que la defiende de las calumnias: así como el patrono no adula al reo, si siendo culpado de algun infortunio inevitable, ó de algun delito con iniquidad, niega este delito, ó rebate con fuerza la acriminacion del infortunio. ¿Qué causas dan motivo á las Apologías? Las imposturas y acusaciones insolentes. No haya imposturas ni insolencia en las acusaciones, y cesarán al momento las Apologías.... Entretanto, ¿habrá entre nosotros algun discursista tan insensato, que quiera hacernos creer que España no ha adelantado cosa alguna en estos tiempos últimos? No ha adelantado quanto es justo que adelante, es verdad: no podemos todavía ufanarnos ni vanagloriarnos: pero sería tambien negarse á una evidencia, si no reconociésemos aumentos que son por sí harto visibles en el estado público de las cosas. Me contentaré con hacer algunas brevísimas reflexiones que sirvan de exemplo y de convencimiento.

El orígen fundamental de la decadencia de la Monarquía fué la despoblacion. Las causas que la ocasionáron fuéron muchas; parte de ellas inevitables. Poblacion Española de las Américas, extension vasta de dominios, guerras en toda Europa, multiplicacion de Órdenes Religiosas, pretendientes en Roma, fundaciones de mayorazgos y capellanías, cesacion del comercio, y otras de menor monta que unidas á las mayores ayudáron tambien maravillosamente al estrago y ruina. El Canónigo Navarrete afirma que en su tiempo salian de España cada año mas de quarenta mil personas aptas para todos los ministerios de mar y tierra, y que de estos eran muy pocos los que volvian á la patria, y poquísimos los que por medio del matrimonio propagaban y extendian la poblacion (*). La pintura que ha-

(*) *Conserv. de Monarq.* Disc. 7. pag. 58.

hace el Procurador Lison es verdaderamente lastimosa. ,,Mu-
,,chos lugares (dice) se han despoblado y perdido; que en ,,algunas Provincias han faltado cincuenta y sesenta: los Tem- ,,plos caidos, las casas hundidas, las heredades perdidas, las ,,tierras sin cultivar, los vasallos que las habitaban andan por los ,,caminos con sus mugeres é hijos mudándose de unos lugares ,,á otros, buscando el remedio, comiendo yerbas y raices del ,,campo para sustentarse. Otros se van á diferentes Reynos y ,,Provincias donde no se pagan á V. M. los tributos de millo- ,,nes, alcabalas y otros servicios, por cuya paga y las costas y ,,vexaciones de cobradores han sido causa de estas despobla- ,,ciones, y lo podrán ser de otras mayores si no se remedia con ,,brevedad. Y como los vasallos y lugares que van quedando son ,,ménos, y han de pagar y cumplir entre los pocos que quedan ,,lo mismo que pagaban los muchos que faltan, se van agravan- ,,do mas cada dia (*).“ Estos hechos son innegables, porque Lison los representaba al Rey con rara firmeza de ánimo, asegurando que él se los hacia presentes, porque los que andaban al rededor del trono se los encubrian y disimulában con evidente perdicion del Reyno... Cotejen nuestros políticos furibundos el estado actual de España con aquella pintura, y vean si tienen razon justa para estar descontentos, ó si subsisten aun todas aquellas miserias y las causas que consumian y debilitaban la poblacion.

La Hacienda Real estaba tan perdida en aquellos tiempos lastimosos, que el mismo Consejo de Castilla representó ya á Felipe III (¿qué seria en los dos Reynados siguientes?) que *la Hacienda de S. M. estaba toda consumida y empeñada*, no alcanzando de modo alguno las rentas á los gastos y empeños. Las causas de estos atrasos fuéron siempre en aumento: el comercio pasivo acrecentaba la necesidad: faltas de oficio innumerables gentes cargaba sobre pocos lo que ántes sufrian muchos, y esto acabó de agoviar al Reyno, porque no bastando las rentas Reales

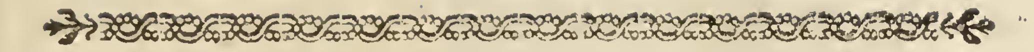
á

(*) *Discurs. y Apuntam.* Part. I. pag. 3.

á los gastos inmensos de la Corona, se multiplicaban las imposiciones, y ahogados los vasallos caian en la miseria y mendiguez.... ¿Dura aun tan enorme calamidad en la Monarquía?

Finalmente los juros, grande asilo de la ociosidad, acabáron ya y se extinguiéron. Las Religiones ni se aumentan ni se multiplican. No heredan tantos bienes las Iglesias y Monasterios. La ociosidad anda á sombra de tejado, y es tratada como un delito. Los oficios están honrados. Las labores y artes estimadas y protegidas. El comercio se procura aumentar todo lo mas que se puede. La juventud, que es siempre la esperanza de los Reynos, casi generalmente conoce y posee el buen gusto en sus profesiones. Se intentan y executan reformas en los métodos de estudiar. Nos es familiar quanto bueno se ha escrito en todos los siglos: y aunque no se escribe mucho, no por eso se ignora mucho. Por último si una série de fatalidades casi inevitables reduxo esta grande Monarquía á la flaqueza y necesidad que sabemos todos; debemos consolarnos con que estos infortunios cesáron ya en gran parte, y reconocer tambien en gracia de la verdad y de la justicia que el estado presente, si se atiende á la substancia y utilidad de las cosas, es incomparablemente mas feliz que el que lográron nuestros visabuelos. La juventud, léjos de desalentarse y echarse á dormir con este conocimiento, debe sudar y trabajar intensamente para arrancar á su patria de la dependencia que tenga de otras naciones por algunos caminos. La recompensa mas digna será la memoria de sus desvelos en los tiempos futuros, quando agradeciendo nuestra posteridad los beneficios que herede labrados por nuestro trabajo, diga á sus hijos con enternecido reconocimiento.—— En nuestros mayores teneis los exemplares que debeis imitar: emulad sus fatigas; y para que no acabe jamas en la patria la idea del saber, de la virtud y de la aplicacion, trasladad su memoria de generacion en generacion, y encomendad á todas la generosa obligacion de la gratitud.

APÉNDICES.



CONTESTACION

AL DISCURSO CXIII DEL CENSOR.

Caeca est arrogantia, & quocunque intendit per confidentiam atque impudentiam temere grassatur: ergo nihil dubitat quidvis subito intrepide asseverare.

Io. Lud. Viv. De caus. corrupt. Art. lib. 1.

SEÑOR CENSOR.

Muy señor mio: Las especies oidas en conversaciones, y las que se contenian en cierto papel que yo no he visto, persuadiéron sin duda su docilidad de Vm., exâltaron su zelosa vilis, y sin oir los consejos de la moderacion, le hiciéron disparar un libelo contra los Apologistas de España. Yo que, como Vm. ve, soy uno de ellos, hallando maltratado este nombre en general, y conociendo por el testimonio de mi conciencia que jamas he pensado en adular ni en *mentir en sus barbas á mi nacion*, debo justificarme; y como esto

no

no se puede hacer sin dar á los fallos censorios la calificacion que juzgo serles debida, me veo en la áspera necesidad de combatir con Vm. Desgracia es mia verme precisado á andar en nuevas revueltas literarias, despues de tantos motivos como deberian retraerme de ellas.

La verdad: algunos honrados patricios que han tenido la temeraria osadía de no baxar la frente á los insultos contra la nacion, piden que yo abogue por su causa: y en cierto modo lo pide todavía mas la de un extrangero, á quien Vm. trata peor que jamas se trató á ninguno en una venta de Gitanos.

Este es el Abate Cárlos Denina, sugeto muy conocido por sus obras en Italia y fuera de ella. Ya sea porque no pueda sufrir injusticias ni necedades, ó por manifestar que sabe las revoluciones de las ciencias, de la literatura y las artes en el mundo; se le antojó responder á la célebre pregunta *¿Qué debe á España la Europa?* y porque en el Discurso que leyó con este objeto en la Academia de Berlin dixo al paso que Bourdaloue, Massillon y Flechier se hiciéron oradores por nuestros libros: vele aquí que montando Vm. en cólera, sin rebozos ni barnices, le remunera el agasajo con los requiebros de *mentiroso,*

des-

descarado, impudente y atrevido. ¡ Pobres de nosotros si prevalece semejante reformador de nuestra barbarie! tal maestro de urbanidad y cultura! Hasta ahora se nos motejaba de altivos y algo *bruscos*; pero nadie nos negaba la honradez, la circunspeccion, la hospitalidad y el buen trato aun con los extrangeros que no le merecian. En adelante será otra cosa: esto es, agasajarémos á los que nos calumnien; maltratarémos á los que nos defiendan; y con eso dirán que en los paises *cispirenaicos* habita modernamente una nacion de javalies.

Pero Denina y los demas Apologistas nos atrasan, nos vuelven la cabeza, nos pierden y arruinan, haciéndonos creer que somos sabios y ricos, siendo así que ha reynado y reyna entre nosotros *una cierta teología, una cierta moral, una cierta jurisprudencia, y una cierta política* que nos han hecho ignorantes, y nos tienen pobres. Esta es la qüestion que hemos de ventilar: pero como en ella envolvió Vm. tambien el descrédito de los Apologistas, abrazaré yo igualmente ámbos extremos, mostrando, en primer lugar que los Apologistas de España han procedido honrada y juiciosamente en defender á su patria, sin que les haya pasado por el pensamiento nada de quanto Vm. les atri-

bu-

buye : y despues, que yerra Vm. lastimosamente en quanto imputa á la nacion, ya sea sobre las causas de la decadencia en que Vm. la ve, ya sobre su estado actual, político, económico y literario. El campo es vastísimo, y ofrece larga carrera á la ventilacion; pero me ceñiré de propósito para ser mas leido, y para que con esto sea mas general este desengaño. Entremos pues en materia.

La primera diligencia en toda disputa creo debe ser explicar bien los términos, para evitar los engaños y los sofismas. Sin esto las qüestiones vienen á parar en porfias, que obscurecen la verdad en vez de aclararla. Veo en el Discurso de Vm. un diluvio de dicterios contra los Apologistas de España: invectivas y sátiras amargas contra sus argumentos: mucha hiel, mucha ironía contra sus conatos; y entre tanto, sin decirnos contra qué casta de Apologistas se dispara esta artillería, á todos hiere sin distincion, dando á entender que todos son delinqüentes..... Toda generalidad está muy á peligro de ser ofensiva quando recae sobre cosas que no son de suyo malas ni buenas, sino que deben sus qualidades á la mano del que las usa. El Imperio en la de un Trajano es cosa admirable: en la de un Ne-

Neron es la mas horrible que puede figurarse la imaginacion y abominar el juicio. Y porque en los Imperios haya habido Nerones, ¿será justo que abominemos de todos los Imperios?

¿Qué culpa tienen los Apologistas de que Vm. no sepa mucha Historia literaria, para que, porque ellos la saben, se encolerice tanto contra su aplicacion? Este procedimiento es iniquo. Sin saber Historia literaria no pueden saberse bien los progresos que han hecho las ciencias: y como en efecto ha habido tiempo en que nuestra nacion ha sabido algunas; tener por hombres perjudiciales, *impudentes*, *necios* é *insensatos* á los que desentrañan lo que en algunos tiempos ha sabido nuestra nacion, vale tanto como si dixesemos que Diógenes Laercio y Plutarco fuéron unos *impudentes* porque recopiláron las opiniones de los Filósofos de Grecia: que Ciceron fué un *estupido* porque escribió la historia de la eloqüencia Griega y Romana: que D. Nicolas Antonio *no tuvo sentido comun* porque en la prefacion de su Biblioteca epilogó nuestros méritos literarios para desengaño de los extrangeros: que A. Peregrino, ó sea Andres Escoto, fue un *supremo necio* porque elogió á nuestros doctos; y en una palabra, que toda exposicion de nuestra literatura (que á eso se reducen

nues-

nuestras buenas Apologías) es disparatada, perniciosa y digna de silvos y de irrision por solo el título de Apología, y por nada mas. Desempeñar de este modo el ministerio de Censor es en verdad la cosa mas fácil y expedita del mundo. Condenarlo todo en general, á vulto y de monton, es judicatura que no necesita gran provision de letras, ni mucho caudal de discernimiento; y en buena fe para esto no es de extrañar que Vm. no se haya cansado en leer muchísimo. Si el ser Censor consiste en arrollarlo todo, sin separar las cosas laudables en la reprehension de aquellas en que igualmente se puede acertar que errar, nadie desempeñará mejor que el vulgo este encargo. Yo aunque Español por mi desgracia, y sobre Español Apologista de España (que es ser dos veces bárbaro segun el infalible juicio censorio) dado caso que mi suerte fatal me hubiera condenado al pesado remo de Censor, me iria con grandísimo tiento en proferir proposiciones universales, sobre cosas en que pueden tener lugar muchas excepciones. Así como Vm. dice en su Discurso: *No confundamos nada: es menester distinguir: hay ciencias, y hay ciencias: hay artes, y hay artes*: pudiera continuar acumulando á estas otras verdades de igual calibre, y decir: *No confundamos*

na-

nada: es menester distinguir: hay Apologías, y hay Apologías; porque así como hay ciencias buenas y malas, artes malas y buenas; hay tambien Apologías nuestras en que se hallan aquellas calidades con evidentísima diferencia de unas á otras: y la integridad censoria pide que en su tribunal, como en todos, se dé á cada uno lo que es suyo.

Vuelvo á repetirlo. Los buenos Apologistas de España no tienen la culpa de que Vm. no sepa mucha Historia literaria; y consiguientemente pueden quejarse de la precipitacion de su pluma, porque sin debido conocimiento de causa se mete á infamarlos con desaforado magisterio. Envuelve implicacion, créame Vm., ignorar la Historia literaria y decidir sibilinamente sobre el mérito de los Apologistas de una parte de esta Historia: y aun la envuelve mayor el decir, que *no está muy versado en la Historia literaria*, dando por razon, que *ha gastado mas tiempo en adquirir las pocas letras que tiene, que en saber la Historia de ellas.* Sin saber la Historia de las letras, no se saben bien las letras. El que sabe la Historia del Derecho, sabe las causas de las leyes, que es la verdadera Jurisprudencia. El que ignora la Historia de la Filosofía, ignora los progresos y descubrimientos que han hecho los Filósofos en todos

los siglos : y el que ignora estos descubrimientos no es muy apropósito para Censor. Si fué por ventura la humildad quien le obligó á Vm. á atribuirse esta ignorancia, puede creer en lo sucesivo que la humildad no está reñida con la lógica, y que para ser humilde no es requisito indispensable el contradecirse. Un Lampillas, por exemplo, ó un Serrano pudieran decirle ahora con justísima retorsion, que hablar magistralmente de lo que no se sabe es mayor necedad que defender á la patria en las cosas justas; y que un Censor que decide hueco y sibilino en asuntos que él mismo confiesa estar poco instruido en ellos, es mas digno de compasion que de réplica. No digo esto al ayre, ni por remunerar á Vm. la galantería de sus expresiones. Serrano defendió á Lucano y Marcial, dos honrados Españoles, de mil imposturas eruditas que se han vomitado contra ellos fuera de España. Lampillas ha demostrado concluyentemente que los Españoles no fuéron los corruptores del buen gusto Italiano, ni en la época posterior á la dominacion de Augusto, ni en la posterior á la de Leon X. Ha justificado la buena memoria de Séneca, otro honrado Español, contra las furiosas acusaciones de un Italiano. Ha hecho una reseña de lo que trabajáron

los

los Españoles en el Concilio de Trento : que aunque yo no sé si Vm. lo tendrá por cosa de substancia, al fin nos despojaban de este mérito, y no era razon dexarle perder. Á este tenor han mantenido la gloria de nuestra patria en la posesion de muchos legítimos derechos, de que intentaba despojarnos la ignorancia ó la malignidad extrangera : que no es zelo, no, ni amor á la verdad quanto vomitan los de afuera contra nosotros; porque para decir la verdad y expresar el zelo, ¿qué necesidad hay de injuriar, escarnecer, ni mentir? Todas estas son Apologías de España; y por ventura ¿serán reprehensibles porque á Vm. y á otros incapaces de hacerlas se les antoje sobreponer un color odioso á las Apologías? ¿Querrá Vm. que demos aun lugar á que nos tengan por tan rematadamente bárbaros y rudos, que diciendo ellos mil desatinos sobre nuestra literatura antigua, tal vez de propósito, y fiados en la ignorancia en que nos creen, se rian y se aplaudan de su trabajo, gritando que ni siquiera sabemos conocer el precio de los doctos que hemos tenido? Por qué le parecerá á Vm. que premió el Rey á Lampillas? Pues no es, á fe, porque se empeñase en confirmarnos en nuestra ignorancia, persuadiéndonos que somos sabios no siéndolo. Leyendo

la Historia literaria de Tiraboschi, notó que este Italiano atribuia á los Españoles quanta corrupcion ó desmedras padeció la literatura Italiana en algunas épocas: dolióle la impostura: revolvió la Historia literaria de España, y desmintió al Historiador Italiano, manifestando que, pocos ó muchos, conocemos el precio de nuestros doctos. La causa era justa: la defensa laudable: hízola Lampillas, y se le agradeció. Y aquí es donde tenia su debido lugar aquella distincion que insinué ántes de *hay Apologías*, *y hay Apologías*; como tambien *hay acusaciones*, *y hay acusaciones*; porque convirtiendo en favor nuestro las mismas armas de Vm., así como nos dice en su Discurso que de haber sido sábia España en algun tiempo, no se sigue que lo sea ahora; dando un giro á la proposicion digo yo, que de que ahora no seamos sabios no se sigue que hayamos sido siempre ignorantes: y por lo tanto, si España ha sabido algo en algun tiempo: si hay extrangeros que lo niegan redondamente, ó que á lo ménos pintan nuestra literatura con colores falsos y odiosos; y si hay Apologías que tienen por objeto mostrar que no son estos colores los que convienen á nuestra literatura; perdóneme Vm., que en este caso las tales Apologías son cien mil veces mas útiles que

quan-

quantas sátiras pueda disparar contra ellas su humor indigesto.

La ingenuidad pues con que Vm. confiesa de sí, que *ha observado y ha pensado mas que ha leido*, es ciertamente laudable. Pero quisieran algunos que á esta ingenuidad juntára la de abstenerse de pronunciar fallos sobre cosas cuyo cabal conocimiento pende todo de la lectura. La mente, decia Petronio, no puede concebir ni producir parto alguno si no está inundada con un inmenso caudal de letras. Es verdad que los gustos de los hombres son varios: gustan muchos de pensar y observar sobre todo; y como en este *todo* entran tambien los libros, hay quien gusta de pensar sobre los libros; y los que hacen esto se llaman *sabios* justísimamente, porque al conocimiento, noticia y uso de lo que otros supiéron, juntan lo que ellos por sí pueden adelantar, y encierran en su cabeza el cuerpo entero de una ciencia, ó los cuerpos de muchas, segun los talentos y capacidades. Acaso Vm. se inclinará mas á ser pensador y observador que á ser sabio. Las vocaciones son punto ménos que irresistibles, y este es un sello que trae el hombre estampado en su ánimo desde el mismo punto que nace al mundo: pero ninguno creo que nace al mundo con vocacion irresistible de hablar

de

de lo que no sabe ó conoce. Haré sobre esto una reflexîon materialísima que manifieste mas á las claras mi pensamiento.

Es regular haya Vm. *pensado* alguna vez que los hechos y pensamientos de los hombres pasados no pueden saberse sino por la noticia que nos dexan de ellos, ó los mismos que obráron y pensáron, v. gr. Platon, Aristóteles, Ciceron, César, Séneca; ó los que presenciáron ú oyéron aquellas obras y pensamientos, como Tucídides, Xenofonte, Salustio; ó los que tomáron las noticias de otras noticias contemporaneas y fidedignas, como Plutarco, Livio, Suetonio, Tácito, y otros innumerables en todo género de asuntos. Tal es el principal ministerio de la escritura, mantener como en depósito, y ir trasladando de un siglo á otro las obras y pensamientos de los que muriéron, para instruccion y desengaño de los que viven. Si merecen alguna atencion los descubrimientos que han hecho los estudiosos que nos han precedido, y si creemos que estos descubrimientos envuelven verdadera y fixa utilidad para el género humano, como la envuelven ciertamente los elementos de las artes y ciencias, y la noticia de sus progresos, aumentos y alteraciones; bien puede haber hombres que se contenten simple-

plemente con saber lo que les dicte su reflexîon y observacion ; y como ellos no se metan con nadie, seguro va que nadie los turbe en la satisfaccion de creer que para ser sabios tienen bastante consigo mismos. Pero un Censor público (y en esto se funda mi reflexîon) ; un Fiscal general de los abusos , errores y opiniones ; un Reformador universal de la sociedad civil , y de lo que en ella se piensa y obra , necesita en verdad ser un docto, y no como quiera de los adocenados , sino un docto profundísimo y eruditísimo : y un docto de esta calidad , qual creo yo que debe serlo un Censor, jamas lo será realmente si no lee tanto como piensa, ó no piensa tanto como lee : y de lo contrario va muy expuesto á incurrir en mil absurdos é injusticias. No es necesario echar mano de otros exemplos que del presente. Escribe un Italiano la Historia literaria de su pais : pinta pomposamente el siglo de Augusto : ve decaidas las letras en los imperios sucesivos : los Españoles hacian entónces el primer papel en la república literaria ; y hete aquí que Porcio Ladron , Lucano , los Sénecas y Marcial son los corruptores del buen gusto latino ; y porque Quintiliano no fué corruptor, y no era posible que dexase de serlo ninguno que hubiese nacido debaxo del orizonte de España ,

to-

toma el medio de hacerle nacer en Roma, y despojar de este varon grande á los Españoles. Escríbese una Apología para deshacer este sistema histórico: mete el Censor su hoz, ó como Censor su vara censoria en juzgar del mérito de nuestras Apologías; y confesando que no sabe mucho de la Historia de la literatura, falla un decreto absoluto contra todos los Apologistas de nuestra Historia literaria, que siendo, como es, la Historia de lo que han pensado los sabios difuntos de nuestra nacion de diez y ocho siglos acá, imposiblemente puede saberse bien sin mucha lectura.... No, señor Censor mio: para que Vm. pudiera pronunciar sin peligro de caer en un juicio precipitado (y esta regla la aprendí bien niño en una Lógica Española, esto es Lógica bárbara) era menester que supiese Vm. muy á fondo quién fué, y quál el mérito de Porcio Ladron: era menester que estuviese muy versado en los escritos de los Sénecas, y en lo que cuentan del Filósofo los historiadores de aquellos tiempos: era menester que hubiese leido y releido á Lucano y Marcial, discerniendo el valor de su poesía por la aplicacion al arte de hacer poemas: era menester que supiese el estado de la literatura Romana en la época en que estos floreciéron, y qué

cau-

causas influyéron en su decadencia, para resolver si en efecto fuéron, ó nó, los Españoles los que la ocasionáron: era menester que conociese, leyéndole y estudiándole, todo el valor de la filosofía del viejo Séneca para decidir si hay grande ó pequeño mérito en hacer una Apología en defensa de este hombre admirable; y para distinguir este valor de la filosofía de Séneca era menester que subiese Vm. á buscar su orígen en el pórtico de Zenon, y para hallarle revolver á Ciceron, Plutarco, Laercio, Sexto Empírico: y últimamente era menester para todo esto que hubiese Vm. leido y vuelto á leer muy de asiento, y no con ligera meditacion, un buen número de libros que no se han desdeñado de leer otros hombres tan meditadores y observadores como Vm. por lo ménos, los quales libros le enseñarian cosas que no entran en el dominio de la meditacion, y le pondrian en estado de poder juzgar sin iniquidad de las Apologías que giran sobre lo que supiéron los Españoles antiguos. Esta misma reflexîon tiene lugar en la literatura árabe, en la escolástica que la sucedió, y en las demas que pertenecen á épocas pasadas.

Las ciencias naturales lográron entre los Sarracenos muchos aumentos: esto es innegable. Es-

pa-

paña los comunicó á toda Europa. ¿ Mas qué importa ? Dice Vm: *Tanto peor para nosotros ; porque si esto es verdad , tan léjos está de contribuir á nuestra gloria , que ántes bien no sé de qué otro argumento se podria concluir mas invenciblemente nuestra ignominia , ni qué otra cosa podria ceder en mayor vituperio nuestro ; pues habiendo nacido entre nosotros estas ciencias y estas artes , las hemos dexado perder al mismo tiempo que se han sabido aprovechar las demas naciones de nuestros propios descubrimientos , y perfeccionarlos.* Demos que esto fuese así (aunque yo en lo que Vm. llama *ignominia* no veo mas que desgracia , como diré despues). Pero ¿permitirémos á los extrangeros que nos calumnien impunemente negándonos hasta el honor de esos descubrimientos, solo porque hoy no somos tan sabios como fuimos ? Quién ha usado hasta ahora tal género de lógica ? España ha dexado perder sus ciencias ; luego á un qualquiera le ha de ser lícito publicar que siempre hemos sido bárbaros : luego el Español, si le calumnian sobre lo que fué en los tiempos pasados, no ha de poder oponerse y contrastar la calumnia ; y si lo hace ha de ser un *impudente*, un *insensato* , un *estúpido* , un *descarado*.

La distincion de los tiempos es la luz que pone en claro las tinieblas de innumerables sofismas, singularmente en la historia. ¿*Qué debe Europa á los*

Es-

Españoles en diez siglos? pregunta Masson muy confiado, y como en ayre de triunfo, y se lleva tras sí el asenso de casi toda Francia. Díganos Vm. ¿qué privilegio halla en Masson para que le permita hacer una pregunta tan insolente y necia? y qué prohibicion en los Españoles para que la dexen de satisfacer? No poseemos ahora estas ciencias: esa es qüestion muy distinta. Si las acusaciones extrangeras se ciñesen á nuestro estado actual, ó al que han tenido nuestras letras de mas de un siglo á esta parte, pudiera entónces un severo Censor reprender las Apologías que con falsas exâgeraciones ponderasen nuestro saber mas de lo que es en sí. Pero ¿en donde están esas Apologías? donde está el Apologista que haya procurado persuadir y probar, que universalmente sabemos hoy mas que los extrangeros? Nómbrele Vm., ó pruebe por lo ménos que nuestras defensas no recaen sobre verdaderas calumnias con que aquellos nos provocan é irritan; pues no probándolo, su discurso será un triste exemplo de la caprichosa vanidad de los hombres.

Hablemos con ingenuidad filosófica, y expliquémonos de una vez, sin acalorarnos. ¿Creerá Vm. en su conciencia que son ciertas, evidentísimas quantas acusaciones publican los de afuera contra nosotros? Si lo cree, le probarán lo contra-

trario invenciblemente algunas de esas mismas Apologías que Vm. exêcra. Si no lo cree, ¿á qué exêcrar las Apologías que tengan por fin disminuir el número de errores entre los hombres? Vuelvo á mi principio. Aunque Vm. no sea aficionado á la Historia literaria, no por eso dexa de haber muchos que ponen su gusto en averiguar y ordenar lo que han sabido los hombres en todos los siglos. Este es un ramo de la Historia, y sin duda de mayor utilidad que las narraciones civiles que nos retratan magníficamente la sangrienta ambicion del género humano. Supongo que Vm. nos querrá hacer la gracia de confesar que los Españoles han pensado algo en algunos tiempos. Mas sea lo que quiera de su opinion, lo cierto es que hay en España quatro tomos en folio que contienen un catálogo de los Españoles que, mal ó bien, han fiado sus pensamientos al papel y á la tinta en el largo espacio de diez y ocho siglos. Esto se llama Historia literaria de España: en esta Historia cabe muy bien que yerren y se equivoquen los que quieran hablar de ella sin suficiente conocimiento, del mismo modo que yerran y padecen equivocaciones los doctos y los indoctos en la Historia civil, en la eclesiástica, en la natural, y en todas las Historias de todas las

co-

cosas: y todos saben que la arte crítica aprovecha admirablemente parte de sus preceptos para deshacer estos errores que se introducen en las Historias. Ahora bien: figúrese Vm. que Lampillas, Serrano, Masdeu, Denina, que han tenido el gusto de instruirse en lo que se ha sabido en España desde que se introduxo en ella el estudio de las letras, han hallado que algunos Escritores al tratar de la Historia literaria de España han caido en mil absurdos por falta de noticias, y que valiéndose de las luces del arte crítica, se han dedicado á deshacer estos errores, poniendo en claro la verdad, v. gr. ni mas ni ménos que lo hizo Pagi con Baronio, Perizonio con Hubero, el Marques de Móndejar y Pedro Mantuano con Mariana, Gomez Bravo con Moreno de Várgas, Pellicer con Lupian Zapata, y otros críticos con otros historiadores: ¿no nos dirá qué gran sacrilegio hay en esto? La arte crítica es acaso incompatible con la Historia de nuestra literatura? Patrocina acaso nuestra ignorancia actual el que aclara lo que se supo en España ahora dos, tres, cinco, ó quince siglos?

Pero hay Apologías del estado actual de nuestro saber: háyalas en buen hora, que hasta aquí nadie sino Vm. ha tenido por delito amar de-

ma-

masiadamente á la patria. En lo que los extrangeros hablan de este estado actual pueden errar y engañarse, y yerran efectivamente y se engañan; y se le probará al Censor, siempre que quiera, con una infinidad de testimonios irrefragables. ¿Y querrá Vm, siendo varon tan íntegro y filosofador, que seamos tan poco caritativos con nuestros próximos que los mantengamos alegremente en el error y engaño? Yo se que Vm. habrá pronunciado mas de una vez la voz *humanidad* con grande énfasis y energía, recomendándola á los tristes é infelices mortales. Pues ¿qué mayor humanidad que enseñar al que ignora, y desengañar al que yerra? No: nuestros buenos Apologistas quando llegan á la literatura del siglo XVIII baxan el tono, y sin entrar en comparaciones de la nuestra con la de los extrangeros, se contentan con indicar cortés y modestamente, que aunque acá en estos últimos tiempos no se ha sabido tanto como en Paris ó en Lóndres, no por eso somos tan bárbaros como nos quieren pintar, y siguiendo su buen exemplo nos pinta Vm. La lógica que he aprendido en España, en la *bárbara* España, me hace conocer que ignorar nosotros, y errar los extrangeros en la descripcion de nuestra ignorancia, no son proposiciones contradictorias. Seamos ignorantes quanto

Vm.

Vm. guste; pero esto no quita que algunos extrangeros nos hayan levantado mil testimonios; y el Apologista, que toma á su cargo rebatirlos, quando no merezca alabanza, no es tampoco digno de que se le abomine. Vm. ademas incluye á *todos* los Apologistas baxo de una misma sentencia: á nadie exceptúa: á *todos* les atribuye unas mismas proposiciones, unas mismas doctrinas, y por consiguiente *todos* son en la urbanidad de Vm. *necios*, *estúpidos*, *disparatados*, *faltos de sentido comun*, &c. Ahora: entre los Apologistas de España, *todos* están dispuestos (y yo los fio) á probarle á Vm. que ni han pensado ni han escrito la mayor parte de lo que Vm. les atribuye, y muchos de ellos á demostrar que Vm. los calumnia con inaudito atrevimiento. Descienda Vm. pues á lo particular, dexando generalidades vagas, y veamos con qué razon se ha tomado la noble libertad de apellidar *descarados* y *mentirosos* á unos ciudadanos honrados, bien dignos de muy diferente calificacion.

Puntos mas delicados son los que con especificacion toca Vm. sobre los progresos de los Españoles en las ciencias y artes en todos los siglos, y en todas las épocas. Vm. tiene la gloria de haber inventado un axîoma político, no

oi-

oido hasta ahora, resumido en esta única proposicion: *Los errores en las ciencias ocasionan la pobreza de los Estados*. Sobre este quicio rueda quanto Vm. escribe con helada ironía desde la pág. 849 hasta la 863 de su Discurso. Y si esto es así, no hay remedio: los Fenicios, los Cartagineses, los Griegos, y los Romanos fuéron precisamente los pueblos mas pobres que han exîstido sobre la haz de la tierra: porque si hemos de dar fe á las noticias que nos quedan de sus creencias y doctrinas, con dificultad se hallarán naciones que hayan delirado mas. ¿En qué opinion tiene Vm. á la Teología de los Gentiles? Qué piensa de la Filosofía Griega, gran depósito de muchas ficciones y pocas realidades, cuerpo monstruoso en que al lado de una verdad iban doscientos sueños? Qué juicio forma de la política Romana, que adoptaba con amplísimo despotismo la esclavitud, que aprobaba el abandono de los reciennacidos, que tenia por blanco la tiranía, que aborreció las ciencias, y desestimó á los Doctos por largo tiempo? Roma no tuvo legislacion estable hasta poco ántes que acabó su imperio. Atenas hizo morir á Sócrates por mantener la supersticion; y su pérfido ostracismo pagaba con el destierro á los hombres de virtud consumada.

Ale-

Alexandro debió su prosperidad á la injusticia de sus conquistas, y esta injusticia dió orígen á una porcion de vastas Monarquías; no de otro modo que sucedió despues con la dominacion Romana, cuyo poder, riquezas, y prosperidad política procedió toda de la excelencia con que supiéron y praticáron los Romanos una sola arte, la militar. ¿Y qué piensa Vm. de las actuales ciencias de los Franceses, Ingleses, Italianos y Alemanes? Cree acaso que no hay errores entre ellos? qué son los depositarios de la verdad, de la razon y de la virtud? qué en nada yerran, en nada se engañan, todo lo saben, todo lo penetran, y practícan todo lo bueno?

Figuremonos aquí un Teologo Español, que despues de haber estudiado los libros de Melchor Cano (frutos de una nacion bárbara) los Padres, y la Escritura bien interpretada por algunos Teologos ignorantes, esto es, Españoles, v. g. por un Maldonado, por un Montano, por un Maluenda, por un Leon, un Mariana y otros bárbaros de esta especie, toma por casualidad el Discurso Censorio, y lee á la pág 852 que la Teología de España es una de aquellas ciencias que nos han ocasionado nuestra pobreza. Extraña la proposicion, pareciéndole denigrativa de un

exército entero de Teologos eminentes que han enseñado la Teología en las cátedras de nuestras Universidades y en las de otras naciones; pero empeñado en apurar la bebida al vaso, continua su lectura, y halla por fin en la pág 862 una lista ó enumeracion de las cosas que constituyen nuestra pobreza, reducidas á la penuria ó escasez de garbanzos, judias, granos, huebos, pescados no frescos, tocino, &c. Vuelve entónces á recorrer en su mente las materias teológicas que sabe: exâmínalas todas de una en una para ver en que parte de ellas pudiera tratarse especialmente del modo de aumentar en una nacion la cosecha de garbanzos ó la pesca del abadejo, y por mas que vuelve y revuelve no halla tal método en Arias Montano, ni en Maluenda, ni en Cano, ni en Maldonado, ni aun en la Poliglota del Cardenal Cisneros. Quédase suspenso y perplexo, hasta que reflexîonando que el Censor ha pensado mas que ha leido; ve aquí, dice, el defecto de nuestros Teologos: en sus libros nada han hablado del modo de aumentar los huebos y las judias; por consiguiente este descuido era preciso que ocasionase nuestra mendiguez. El Censor que *piensa* tanto, y que ha nacido en un siglo tan abundante en invenciones,

es

es regular haya *pensado* algun arbitrio para enjaretar en el Tratado de la Trinidad algunas observaciones sobre el modo de multiplicar las gallinas, y en el de los Sacramentos algun medio para el aumento del tocino. Hecho esto, á Dios pobreza que nos ocasionó la Teología de Cano, Arias Montano, Malueda, Maldonado y demas bárbaros semejantes á estos. ¿Y qué gracias no deberémos dar á nuestro Censor por un arbitrio tan verdaderamente nuevo? Y qué, si trasladándole á las demas ciencias, nos enseña á sacar de ellas por este medio todo género de utilidades? Admirémos en silencio tan estupendos descubrimientos; y vengamos á la ignorancia que nos ha proporcionado esta *cierta Teología*.

Diganos Vm. por su vida: en su concepto ¿es muy verdadera, muy racional, y muy acomodada al buen gobierno de los Estados la Teología de Atenas y Roma, esto es, la Teología gentilica? Interin responde (que las opiniones de los Filósofos de esta Era son dificiles de adivinar) yo afirmaré con resolucion, que por muy mal que se haya enseñado en España la Teología christiana, jamas podrá compararse, ni por sueño, con los absurdos, ridiculeces, abominaciones y disparates manifiestos que contenía la Teología gen-

tilica. Aun diré mas. Aquella Teología nada enseñaba directa ni indirectamente sobre la moral, como ya lo advirtiéron Lactancio y S. Agustin: y el Ingles Le-Land ha demostrado no ha muchos años, que los misterios Eleusinos, que han creido algunos eran la grande escuela de moral entre los Gentiles, nada tuviéron que ver con la moral, si no fué por ventura para corromperla. Las persecuciones que sufrió en sus principios el establecimiento del Christianismo, no naciéron de otra causa que de la Teología gentilica, es decir, de querer los Gentiles mantener ilesas sus creencias, culto y supersticiones. Los sabios del paganismo conocian esta falsedad absurda de los objetos del culto público; y con todo eso mantenian en ella al pueblo, y se acomodaban al ceremonial en las acciones exteriores, adorando é invocando á aquellos mismos Númenes en que no creian, como lo afirma Ciceron, y lo prueba San Agustin en sus libros doctísimos de la Ciudad de Dios, donde se ve quan peligroso era entre los Gentiles tener rectas ideas de la Divinidad. Ahora pues: estos errores teológicos (si pueden llamarse así las creencias y supersticiones gentilicas); aquellas trampas de los oráculos que han descubierto Van-Dale y su compendiador Fonte-

ne-

nelle (que en muchos de los tales oráculos no dudo que las habria, aunque no en todos); aquellos juegos impios, obscenos, y abominables con que se celebraban las festividades de los Dioses, los Florales, los Bacanales, los Pantomimos; aquellas fábulas y creencias desatinadas, sucesiones de los Dioses y Diosas, adulterios, estupros, venganzas, odios, banquetes, aventuras que cuentan Homero, Esiodo y Ovidio, ¿impidiéron acaso que Roma se sorviese el dominio de mucha parte de la tierra, atrayendo á sí las riquezas de todas las naciones; y que Atenas fuese la ciudad mas culta, elegante y magnífica que conoció la antigüedad? Vm. afirma, que la ignorancia es una de las fuentes de la pobreza de los Estados: establece que nuestra *cierta Teología* ha contribuido á proporcionarnos nuestra ignorancia. Nuestra Teología no puede proporcionarnos, por muy mal que se enseñe, tanta ignorancia como proporcionaba á los Gentiles la suya; pues sobre no enseñarles nada sobre la moral, les daba ideas ridículas y falsas de Dios, cuyo conocimiento es el objeto de la Teología. Por otra parte, las supersticiones que haya podido ocasionar la Teología christiana mal enseñada ó mal entendida, no equivaldrán jamas á aquella muchedumbre in-

finita de opiniones absurdas, de agüeros, anuncios, portentos, y credulidades á que estaba sujeto el vulgo pagano en todas sus acciones; porque si algo hay de esto entre los Christianos, es indubitable que son residuos del Gentilismo. Algunas naciones gentilicas fuéron, con todas sus supersticiones extravagantes, ricas, poderosas, árbitras de muchos imperios, tuviéron grandes exércitos bien pagados y disciplinados, comerciáron, edificáron soberbiamente, vistiéron y comiéron con magnífica profusion, y lo que es mas que todo, estos mismos Gentiles idolatras y supersticiosos, que no se atrevian á hacer un viage sin consultar el vuelo de una corneja, y que para saber lo por venir buscaban los indicios en las entrañas palpitantes de un animal, inventáron y diéron excesivos aumentos á las artes mecánicas, á las liberales, á las de puro recreo, á las de puro luxô, con tan admirable excelencia, que hoy no puede haber grandes pintores, escultores, ni architectos sin estudiar las obras de aquellos que hacian estatuas y templos en honra de unas deidades de que ahora nos reimos; ni puede haber grandes poetas sin consultar á los depositarios de la Teología pagana, que son los Homeros, los Virgilios y los Horacios; ni hoy conoceríamos á los Neu-

to-

tones, si los supersticiosos Gentiles no nos hubieran dado sus Euclides y Tolomeos; y por ventura tampoco poseeríamos hoy grandes Filósofos, si el Gentilismo no hubiera engendrado y educado á los Platones, Aristoteles y Epicuros. Yo no se que conseqüencias sacará de esto su dialéctica de Vm. La que yo he aprendido en España me demuestra evidentemente que si los Gentiles siendo ignorantísimos en la Teología, no por eso dexáron de ser doctos en otras ciencias, y sobre todo en las artes útiles y agradables; la Teología christiana de España no debe ser de peor condicion que la gentílica, y que si no somos tan doctos, tan ricos, tan acomodados, tan cultos, tan amenos como Vm. quisiera, y yo tambien, no está el defecto ciertamente en nuestra Teología.

En igual caso nos hallámos con la Moral, con aquella *cierta Moral* que dice Vm. haber contribuido tambien á nuestra pobreza é ignorancia. Como Vm. afecta lo misterioso y lo genérico, y los ramos de la Moral son tantos, no es facil adivinar si habla de la que se enseña, ó de la que se practíca: de la christiana, ó de la filosófica. Abrazarémos una y otra para no errar en su inteligencia. Ante todas cosas: ¿ con qué pruebas nos persuade Vm. que nuestra moral nos ha hecho

po-

pobres é ignorantes? La lógica de un Censor no creo que deba ser mas privilegiada que la de otro alguno. Si hablámos de la Moral christiana, poquísima lectura es menester para saber que los Granadas, Dávilas, Rodriguez, Nierembergs y otros infinitos la han enseñado de tal suerte, que ya estimaríamos hallar iguales documentos en toda la caterva de los que se llaman á sí mismos Filósofos. En las obras de aquellos triunfa la virtud desprendida de todo interes, y sus máximas inspiran la pureza de las costumbres por medios y motivos harto mas generosos que la ostentadora y charlatana Filosofía. El vulgo no puede ser filósofo; pero debe tener religion. Y si esta religion no le enfrena, no le contiene con las ideas de la remuneracion eterna, con inspirarle aborrecimiento á la reveldia de las pasiones, con obligarle á ser delator de sí mismo, con aconsejarle la humildad, el sufrimiento, la caridad, la desconfianza de sí, el desprendimiento de las cosas mundanas, ¿que será de la moral en la tierra? Lo que fué en el vulgo gentílico, y lo que en qualquier nacion donde las acciones no tengan otro freno que la prohibicion civil. Tal es el fondo de la moral que enseñáron aquellos hombres verdaderamente amigos del bien de sus semejantes,

y tal es la que lee sin cesar el pueblo Español, constándonos por experiencia que apénas habrá casa, desde la mas alta hasta la mas ínfima, en que no se hallen los libros de Granada ó de Nieremberg: y no será fuera de propósito advertir que esta misma moral es aquel sagrado venerable que no se ha atrevido á profanar la temeridad de aquellos incrédulos que no han querido pasar por enteramente insensatos. ¿Y las Pastorales de nuestros Prelados, dignas muchas de ellas de los primeros siglos de la Iglesia, leidas y celebradas generalmente en toda España, habrán ayudado tambien á hacernos pobres é ignorantes? En algunas están reprehendidas agriamente la ociosidad y la mendiguez: ¡buen modo, á fe, de hacernos mendigos! En otras se notan y afean los abusos que la fragilidad humana ha introducido en los estudios sagrados: ¡buen modo de inspirar y esparcir la ignorancia!... No ha muchos años que uno de los mas furiosos enemigos del Christianismo que ha producido la Francia, estampó esta proposicion: *Les Nations les plus chretiennes de l' Europe ne sont point celles où la vraie morale soit la mieux connue et la mieux observée*: y poniendo por exemplo á España, Portugal é Italia, no ve en ellas sino *ignorancia*, desorden,

per-

persecucion, y todos los delitos. Reflexîone Vm. bien sobre esta y otras aserciones igualmente malignas y calumniosas que se hallan sembradas á cada paso en los nuevos oráculos de la pseudosofía; y otra vez medite, por Dios, algo mas quando se ponga á escribir. Prevenga, digo, las conseqüencias de las cosas, y haga mejor concepto de su Nacion que el que hacen los enemigos del Christianismo. Entre todas las gentes del mundo se han estilado actos religiosos, devociones, votos, ceremonias, exercicios de piedad, y no por eso han sido todas bárbaras y mendigas. Vuelva Vm. la vista á los pueblos donde naciéron las ciencias y artes: exâmine sus prácticas religiosas, y resuelva si estas estorbáron á los progresos de la sabiduría, y á la felicidad económica de las naciones.

Pasemos á las costumbres ó moral práctica: y para poner la qüestion en términos claros y comprehensibles, sírvanos de fundamento el siguiente dilema. Ó la pureza de las costumbres influye inmediatamente en la riqueza de los Estados, ó no influye. Si lo primero, los antiguos Scitas fuéron la nacion mas rica del mundo, pues consta que era la gente mas virtuosa que se conocia. Si lo segundo, por muy corrupta que sea la moral prácti-

tica de España, esta moral no será causa inmediata de su pobreza. El método escolástico, tan perseguido hoy, tiene la ventaja de ahorrar muchas voces en el descubrimiento de la verdad. Siguiendo el hilo de este dilema probaría yo á Vm. demostrativamente, en muy pocos silogismos, que si en alguna moral se ve que tenga influencia en la riqueza de los Estados es cabalmente en la corrompida y relaxada; y dando un giro dialéctico á la asercion censoria, inferiría que si somos pobres, es solo porque somos mas virtuosos que las naciones ricas; siguiéndose de aquí que quando Vm. afirma que *nuestra moral nos ha proporcionado nuestra pobreza*, viene á decir en sustancia, que en tanto será mas pobre un Estado, en quanto exercite moral mas pura. La razon se toma de la experiencia que en cosas de hecho adquiere valor de demostracion. Riqueza de Estados, y austeridad de costumbres han sido poco compatibles hasta ahora. Para cada Estado rico y virtuoso que me oponga Vm. (si es que puede hallarle), le opondré yo quatro á lo ménos viciosos en el uso de la opulencia. Asi que, si es pobre España, y si ha habido y hay naciones ricas, en que la moral ha estado relaxadísima, será preciso deducir una de dos cosas, ó que en España hay mejor moral que en las

na-

naciones mas ricas que ella ; ó que la moral en ciertos respetos no influye inmediatamente en la riqueza ó pobreza de los Estados.

Descubramos la fuerza del argumento. ¿Paris es ciudad rica? sin duda. ¿Lóndres lo es tambien? muchísimo. ¿Hay vicios en ellas? Los mismos que en todas partes, y otros muchos mas que produce el abuso de la opulencia. Luego la moral no influye en la pobreza de los Estados, puesto que hay Estados muy ricos con tantos y mas vicios que los pobres. En efecto, no hay que dudarlo: la moral relaxada en algunos puntos no es incompatible con la riqueza de una nacion. Los Atenienses fuéron viciosísimos por muchos lados, y con todo eso la antigüedad no conoció república mas magnífica que la suya. La sola virtud militar dió á los Romanos la vasta extension de sus dominios ; de las demas no se cuidaron mucho. Y qué: ¿los vicios de España han de ser todavia mas culpables que los de otras naciones? Precisamente hemos de ser tan mezquinos que solo entre nosotros han de contribuir los vicios á la pobreza? Si la opinion de Vm. consiste en creer que somos mendigos por estar relaxada nuestra moral; para convencer que es verdadera esta asercion, debería probarnos que los Franceses é Ingleses son

son mas virtuosos y honrados que los Españoles: y no será extraño lo intente Vm. otro dia; pues habiéndonos regalado ya con los ilustres títulos de ignorantes y descamisados, poco le costará dar este paso, porque *qui semel verecundiae fines transierit, eum bene & gnaviter oportet esse impudentem.*

¿Quién ignora que hay vicios en el hombre que se oponen derechamente á la prosperidad pública; y que hay vicios que no turbarán esta prosperidad aunque se exerciten? Tenemos un bello exemplo en las costumbres de los antiguos Egipcios. Véase aquí lo que escribió Adriano, por medio de su Secretario Flegon, en una carta al Consul Serviano: »Esta gente (dice) es sediciosísima, vanísima, injuriosísima. La Ciudad (Alexandria) rica, opulenta, fecunda, en la qual ninguno vive ocioso. Unos fabrican vidrio, otros papel: todos son activísimos en sus artes. Los gotosos de pies tienen ocupacion: tienenla los ciegos: y hasta los que padecen gota en las manos trabajan y se les ocupa. Adoran todos un mismo Dios; y ojalá hubiera en la Ciudad mejores costumbres.« Vopisco continua asi la descripcion: »Los Egipcios son instables, furibundos, injuriosos, ansiosos de cosas nuevas, y libres hasta en los cantares públicos.« El Censor

sor no necesita mas impugnacion que estos dos pasages. El ocio es el peor vicio de los Estados, y el ocio público no es efecto de la moral, sino de la politica. Una nacion en que hasta los ciegos y gotosos trabajen : en que los artifices hallen consumo : en que todo hierba y esten la agricultura, la industria, las artes, los oficios en agitacion continua, aunque sus individuos sean vanos, jactanciosos, altivos, como quieren seamos los Españoles, ó tengan otros vicios que no perturben la seguridad y actividad pública, no por eso dexará de ser rica y populosa.

Pero los Casuistas, me dirá Vm., los Casuistas..... Yo no me resolveré facilmente á defender abusos. Pero tampoco disimularé que las acusaciones se extiendan tanto que lleguen á hacerse iniquas. ¿Quales son las causas que influyen en la riqueza de los Estados? El comercio activo y las labores florecientes : vender mas que comprar á los extrangeros; y tener los alimentos en abundancia : este es todo el misterio. ¿Y en qué Casuistas Españoles se hallarán preceptos que se opongan al aumento del comercio, de las fábricas, ni de las labores? Aconsejan la moderacion en el trage, en la mesa, en el porte : hacen bien, que ese es su oficio; y esos consejos, léjos

de

de dirigirse á hacer pobre á una nacion, se dirigen á hacerla riquísima, persuadiendo los ahorros de la sobriedad, de donde nace el acomodo de los hijos, y el aumento de las familias. La nacion que acertára á ser económica en sus individuos, con igual riqueza sería mas felíz, y no diera cada instante el triste espectáculo de la extrema miseria, y del luxo escandaloso. Por lo demas las pribadas disputas de los Casuistas no impiden que concuerden todos y se convengan en los puntos capitales de la moral, esto es, en aquellos puntos que miran derechamente á la felicidad pública: ordenan la buena fe al comerciante, la subordinacion al súbdito, la fidelidad á la casada, la honestidad á la doncella, la obediencia al soldado; recomiendan el trabajo y el cumplimiento de sus obligaciones á todos. Esto se halla en todos los Casuistas Españoles; y el que lo dude pruebe lo contrario, en el supuesto que será asunto de risa traer á colacion las opiniones laxâs, las sutilezas y cabilaciones de algunos, mil veces rebatidas y desacreditadas.

¿Y habrán influido por lo ménos en nuestra ignorancia? Tampoco, si con la voz *ignorancia* se quieren dar á entender los atrasos en las ciencias y artes. Se ven, es verdad, en el exercicio de la re-

religion y de la moral prácticas y credulidades vulgares que pueden nacer de algunas ideas poco juiciosas de los moralistas. Está bien. En Paris y en Lóndres hay una gran cantidad de irreligion, que nace de la sobervia de los filosofrastros. ¿Tendrá Vm. por mas sabia á la irreligion que á la religiosidad excesiva: ó lo que es lo mismo, creerá acaso que una nacion irreligiosa está mas dispuesta para ser sabia, que otra en que el vulgo sea un poco devoto? La moral nada tiene que ver con las Matemáticas, con la Chîmica, con la Botánica, ni con ninguna otra ciencia ó arte que no toque al culto ó las costumbres: por consiguiente, que en una nacion no haya eminentes profesores de aquellas artes ó ciencias, no es culpa de la moral. Como el astrónomo, el geómetra, el chîmico, el botánico cumplan bien con sus obligaciones de hombres, y de hombres christianos, no haya miedo que los moralistas vayan á inquietarlos en el exercicio de sus profesiones. Al contrario, le predicarán que deben desempeñarlas con la mayor perfeccion que les sea dable, para que no engañen por descuido ó ignorancia á los que hayan de fiarse de su pericia; y si no lo hacen, les dirán *que pecan mortalmente*; es decir, que incurren en el desagrado de Dios: frase que tiene

en

en su sencillez mas poder para inspirar la práctica de las virtudes que todas las pomposas declamaciones de la janctanciosa Filosofía...... Quedémos, pues, de acuerdo en que Vm. al contar las causas que han influido en nuestra pobreza y en nuestra ignorancia, ha levantado dos falsos testimonios, uno á la Teologia, y otro á la Moral. En Atenas, como ya he dicho, habia un vulgo sumamente relaxado y supersticioso, y habia al mismo tiempo admirables pintores, architectos, estatuarios, astrónomos, géometras, artifices excelentes en todas las artes. Los Chinos son pérfidos, engañadores, aváros; la descripcion que hace el Almirante Anson de su política, costumbres y moral, tanto práctica como especulativa, es verdaderamente horrible. Montesquieu dice, que su gobierno es un plan de tiranía seguido constantemente, y injurias hechas al género humano con regularidad, esto es, á sangre fria. Su religion es idólatra en la mayor parte: sus letrados extremamente aváros, crédulos, supersticiosos, y muchos de ellos groseros Materialistas. La China con todo eso es, segun dicen, populosísima: y los Filósofos antichristianos nos la están proponiendo continuamente como la única nacion felíz que hay sobre la tierra. ¿Serán, pues, la

Teologia y Moral de España de peor condicion que la gentilica y chinesca?

No quiera Dios que yo con injuria de otro hombre me exceda en imputarle pensamientos temerariamente atrevidos: pero á lo ménos diré con franqueza que Vm., ridiculizando el lenguage que suelen usar nuestros escritores Ascéticos, dexa anchísima carrera al discurso de los que todo lo tuercen á la malignidad. *Latet anguis in herba* dirán algunos de estos ponderativamente; y en realidad no les faltará en que apoyarse si se atienen al sonido de las palabras. Parémos la consideracion en las siguientes. ,,Aquellas (dice Vm.) serán ver- ,,daderas y sólidas artes y ciencias que mas con- ,,tribuyan á nuestra verdadera y sólida felicidad, ,,que es el fin de todos nuestros estudios, de to- ,,dos nuestros deseos, de todas nuestras acciones. ,,No hay otra felicidad mas verdadera, ni mas ,,sólida que la perdurable y eterna de la otra vida: ,,ni ninguna ciencia ni arte contribuirá mas á que ,,la consigámos, que aquella que nos proporcione ,,excelentes medios de conseguirla. Tales son sin ,,duda, ó pueden ser, el abatimiento, la igno- ,,minia, la debilidad, la hambre, la desnudez y ,,todos los demas trabajos de este mundo, que ,,podémos incluirlos todos baxo el nombre de

,,po-

»pobreza, la qual efectivamente es su verdadera »causa (pag. 849)." Siendo el intento de Vm. demostrar que nuestra nacion es pobre é ignorante (pag. 848): diciendo, como dice, que esta pobreza é ignorancia han procedido (juntamente con la Jurisprudencia y Política) de nuestra Teologia y de nuestra Moral: y estando muy mal con nuestra pobreza é ignorancia (pues todo su Discurso se dirige á este fin), se sigue: 1.º Que nuestra Teologia y Moral nos ocasionan el abatimiento, la ignominia, la debilidad, hambre, desnudez &c. 2.º Que nuestra nacion para ser felíz, poderosa, opulenta, debe ahuyentar de sí estos trabajos: 3.º Que para ahuyentarlos es menester que arroje de sí nuestra Moral y nuestra Teologia, pues son las causas de ellos. Estas conseqüencias son precisas en el sistema de Vm., y las siguientes palabras lo manifiestan de todo en todo. »Han florecido, pues, las verdaderas ciencias y artes entre »nosotros como en ninguna parte de Europa. Por»que en ninguna parte ha florecido esta cierta »Teologia, esta cierta Moral, esta cierta Ju»risprudencia civil y canónica, y esta cierta Po»lítica que nos ha proporcionado nuestra pobreza »é ignorancia, ó nuestra ignorancia y pobreza, »que tanto contribuye para la verdadera felici-

„dad (p.852);“ esto es, *para la felicidad perdurable y eterna de la otra vida.* ¿Y qué sacamos de esto? Que las ciencias que proporcionan la felicidad verdadera ó eterna perjudican á la felicidad política y económica de los Estados: y es claro, porque si en España han florecido las ciencias y artes que proporcionan esta felicidad eterna y verdadera, y si España es pobre é ignorante por ellas; irremediablemente venimos á parar en que las ciencias y artes que conducen á la verdadera y eterna felicidad son incompatibles con la prosperidad de los Estados. Estas ciencias son principalmente la Teología y Moral christianas: luego esta Teologia y esta Moral son opuestas á la felicidad civil, por lo mismo que conducen á la felicidad eterna. Mas: la Teologia y Moral de España no son hereticas: luego para que España sea felíz politicamente, es preciso arrancar de ella una Teologia y Moral christianas que no son hereticas..... ¡Buen Dios, qué Filósofo tan profundo!

¿Y qué Moral, y qué Theologia querrá Vm. introducirnos en lugar de las que nos guian á la eterna y verdadera felicidad? Será la de aquellos Apostoles que

Afin de mieux guerir nos vices,
Nous prêchent qu' il n' est plus de Dieu?

No

No Señor Censor mio : el Christianismo de qualquier modo que se considere no repugna, no contradice á la prosperidad pública de las naciones. Se ha probado de mil y mil modos que esta Religion santísima, léjos de deprimir al hombre, le ennoblece; léjos de dañar á la recta constitucion de los Estados, los consolida y hace felices por medios seguros, fáciles, justos y acomodados á la misma naturaleza humana. Las máxîmas evangélicas no mandan, no ordenan preceptivamente el abatimiento, la ignominia, la debilidad, la desnudez. Aconsejan la humildad, la benevolencia, el sufrimiento mutuo, el refreno de las pasiones; y su ley la fundan en el amor recíproco de los hombres. Deme Vm. una nacion en que se observe bien esta moral, y atrévase luego á llamarla pobre é ignorante porque tenga por norte de sus obras la *vida eterna.* El Monarca será felíz, porque hallará pronta la obediencia : el Soldado animoso, porque exercitará la fortaleza en defensa de otras virtudes : el ciudadano laborioso, porque buscará el sustento en el sudor de su frente : el Estado riquísimo, porque ni habra luxo ni miseria. Reinarán la noble magnificencia, la frugalidad sencilla, la alegria cándida de un pueblo inculpable: la verdad, el candor, la virtud. No

se-

será sobervia la filosofía, ni hinchado y menospreciador el saber. La blanda paz, la quietud dulce, la sabiduría justa presentarán la imagen del Cielo en la constitucion de una República como esta. No habrá en ella Censores que deliren, pedantes que importunen, sofistas que embrollen, escritores insolentes que á título de reforma sobrepongan colores odiosos é irrisibles á la moral que guia *á la felicidad eterna de la otra vida....* No, Señor Censor: dexemos esta especie de filosofía al grave y sólido pensar de los ultramontanos, entre quienes hay tantas religiones y morales como sectas, y tantos filósofos como charlatanes y declamadores. El oficio de la filosofía debe ser mejorar y purificar los establecimientos que son buenos en sí, no trastornarlos ni aniquilarlos. Las ciencias que llevan á la *vida eterna* (crealo Vm.) no producen abatimiento, ignominia ni desnudez. Haga Vm. que los hombres no abusen de quanto entra en sus manos, y verá entónces Estados requísimos con sola la observancia de los medios que conducen á la *eterna felicidad*, sin necesidad de las sátiras de Vm., ni de los sistemas de los filósofos, que por lo comun son cuentos alegres, todos diversos, todos fantásticos, y todos inaplicables á la constitucion efectiva de los Estados.

¿Y

¿Y (confiesemelo Vm. con ingenuidad) qué especie de fatalidad dominó en su *reflexion*, quando tomó á su cuenta ridiculizar á su misma patria? ¿A qué, sin tener asomo de gracia ni conocerla, hacer del chistoso en una materia tan terrible como es pintar andrajosa y estupida á su nacion á la faz del mundo; quando si el retrato fuese verdadero, al tiempo de hacerle debiera Vm. irle regando con lagrimas de sangre? Arde Roma, y Neron tañe la cítara: se abrasa España, y el Censor hace de arlequin. ¡Oh, que linda filosofía! Lo peor es que Vm. matiza su texido irónico con ignorancias fieramente contradictorias, cabalmente sobre aquellos puntos mas delicados que toca en su Discurso, y que piden mas tiento y circunspeccion. »En primer lugar (dice Vm. á la p. 843) »si se habla de esas ciencias y esas artes que sir»ven meramente á la gloria de una nacion, ó á la »mera utilidad temporal suya, ó quando mas al »conocimiento de la verdadera religion, de sus »dogmas, de su moral, del espiritu de la Iglesia »y del Evangelio &c.: si se habla de unas tales »ciencias y artes, digo que es certísimo que ellas »nos deben muy poco ó nada.« El fallo es ciertamente magistral: mas ¿no dexaba Vm. dicho expresamente en su último pasage citado que en España

han

han florecido esta cierta Teologia y esta cierta Moral que nos han proporcionado la verdadera felicidad (esto es, la felicidad eterna) *por medio de la pobreza y de la ignorancia* ? Si nos han proporcionado la verdadera felicidad (sea por el medio que quiera), esa Moral y esa Teologia han de ser precisamente conformes al espiritu de la Iglesia y del Evangelio, pues sin serlo no pudieran proporcionar la felicidad verdadera. Afirma Vm. ahora que la verdadera religion, los dogmas y el espiritu de la Iglesia y del Evangelio deben muy poco ó nada á España. ¿ Como es esto, si en España no se sabe mas Teologia ni mas Moral que la que proporciona la eterna felicidad, por qualquier medio que sea ? En tales laberintos se implica el que se mete á gracioso en asuntos que aun tratados con seriedad requieren gran cuidado.

Y qué : ¿ *el conocimiento de la verdadera religion, de sus dogmas, de su moral, del espiritu de la Iglesia y del Evangelio es certísimo que deben muy poco ó nada á España* ? O tu, buen Cisneros, Ministro grande de un gran Rey, sustentador infatigable de la religion y de la sabiduria, aquí tienes ya el premio de tus inmortales desvelos en la publicacion de la Políglota. Tu trabajo y el de los hombres doctísimos que congregaste en tu bárbara escuela

de

de Alcalá, de muy poco ó nada sirvió á la verdadera religion. Y tu, modesto Arias Montano, ¿á qué empleaste todo tu profundísimo saber en mejorar esa misma Políglota; en asombrar el orbe con tus comentarios; en desentrañar la antigüedad oriental para declarar la Escritura debidamente? Quanto hiciste de nada ó de muy poco sirvió para el conocimiento de la religion verdadera. Aparecerá un Censor que sin la fatiga de leer, y sin saber la historia literaria, te juzgará: por ciencia infusa sabrá mas teologia, mas lenguas, mas erudicion sagrada y profana, y obscurecerá tu gloria mostrándonos en estilo socarron, pero claro y terso como el de este y otros Discursos, los grandes secretos de una teología que no supiste tu ciertamente. Y vosotros Victoria, Ayala, Cano, Villalpando, Maldonado, Castro, Mariana..... Pero que necedad la mia, satisfacer á un absurdo evidente; y mas quando, tratándose de materias teológicas, los extrangeros son nuestros mayores panegiristas. Yo no los leo, dirá Vm., porque no gusto de panegiricos, y perdonenme los ingenios sublimes de las orillas del Sena que han jurado gastar las dos terceras partes de sus escritos en panegirizarse, y en llamar Arquímedes á qualquiera que sabe hacer un torno, Aristófanes á qualquiera

en-

entremesista, y superior á toda la antigüedad á qualquiera delirante que habla con desenfado y atrevimiento. Sea así en buen hora: cada qual hace de sí lo que le parece: pero para decidir sobre el mérito de nuestras obras es menester haberlas leido. „No es constante (dice Vm. á la pág. „846) que si se exceptua el D. Quixote de Cer-„vantes, no tenemos quizá ninguna (obra) que „pueda ser comparable y mucho ménos superior „á las obras excelentes de otras naciones? " Vm. ántes sin haber leido nuestros teologos desacreditó nuestra Teologia: y ahora aquí, tal vez porque halla gran semejanza entre sus aventuras propias y las de D. Quixote, haciendo tuertos á título de desfacerlos como lo executaba aquel, no ve en España otro libro excelente que el de su historia. Mas ¿ qué fuera de la Biblioteca de España, si dentro de ella misma se hallase quien combatiese á banderas desplegadas el mérito de Cervantes? Ai tiene Vm. á D. Vicente Garcia de la Huerta que estima en mas sus obras mismas que el D. Quixote: con lo qual venimos á parar en que entre Vm. y el Sr. D. Vicente no nos dexan un libro tolerable en la Peninsula; si ya aquel no exceptua sus divinas poesías, y Vm. sus exquisitas cartas, gallega y andaluza. Vm. me replicará

que,

que, si quiero convencerle y obligarle á la palinodia, haga aquí una reseña de libros nuestros excelentes comparables con los de los extrangeros. Pero este trabajo sería inútil para Vm. que no es aficionado á leer. Los que lo son saben los nombres de Vives, Sanchez de las Brozas, Valles, Pereyra, Huarte, Cano, Mariana y algunos otros á cuyos libros no es facil hallar equivalentes en Roma, Lóndres, Paris ó Amsterdam, por mas que sus escritores no cesen de copiarse y de recopiarse eternamente, y de darnos una vagatela vestida de ochenta mil modos.

Iguales á esta decision, aunque en puntos de mayor gravedad, son otras que se leen en el formidable Discurso, cuyo sentido recóndito y misterioso da mucho que cavilar, y no poco que hacer á la inteligencia de los que gustan de sacar utilidad de la lectura, sin pasar por las angustias de la adivinacion. Segun Vm. Fernando el Católico fundó la grandeza de nuestra Monarquía; y Fernando el Católico vió sembrar, ó sembró, las semillas de la ignorancia y pobreza que hoy disfrutamos (p. 853). Ello es cierto que el siglo literario de Felipe II fué fruto de las *semillas* de Fernando el Católico, y de su buen Ministro el Cardenal Cisneros. Ello es cierto tambien que si

con

con la voz *semillas* quiere Vm. dar á entender lo que yo presumo, las tales semillas no impidiéron que fuese una Universidad de España la primera, ó de las primeras en que se leyó públicamente el sistema de Copérnico, sin que los que le leian experimentasen la recompensa que Galilei entre sus Italianos. La decadencia de las letras en todos los paises ha ido envuelta con la decadencia de los imperios. La Revelacion y la Filosofía verdadera no son repugnantes. Los sistemas fantásticos, hijos del capricho y de la incertidumbre humana, que á falta de verdades finge fábulas que las substituyan, ni sirven á la felicidad del hombre, ni sirvieran tampoco á la gloria de la sabiduria si nos acostumbrásemos á pensar rectamente de las cosas. Entiendame Vm., pues ve que yo le he entendido. Tampoco apruebo que Vm. atribuya á nuestra Legislacion *providencias opuestas á las leyes naturales* (p. 855). ¿Somos antropófagos por ventura? ¿Y qué quiere decir esta clausulita, llena de lindezas y de equidad: ››Pero como habiamos ››conocido en tiempo la vanidad de la gloria, y ››del poder de este mundo, tuvimos muy gran ››cuidado, por lo que mira á aquellas ciencias ››que tienen una conexîon inmediata con la felici- ››dad mundana de un Estado, ó con la remocion

››de

„de los obstáculos que se le oponen, de ahogar-„las en su nacimiento, y de perseguir á todo el „que despuntaba en ellas?“ (pág. 854). Quando los Capitanes de Carlos V saquearon á Roma, y tuvieron preso al Papa en San-Angel, ¿lo hicieron por ahogar el arte militar, uno de los no opuestos á la vanidad de la gloria y poder de este mundo? Bien sabidas son tambien las causas que dificultaron á Melchor Cano la posesion de su Obispado. Y qué: ¿España ha sido sola el país de las persecuciones? Ha habido acá alguna memorable noche de S. Bartolome: algun Arnaud obligado á vivir oculto por puras disputas teológicas: algun Ministro que haya procurado deprimir á un gran poeta solo por ser gran poeta, como lo hizo Richelieu con Corneille?... Pasen sin comentarios de otra especie estas proposiciones misteriosas, porque á fe de hombre de bien le aseguro que mi ánimo no es hacer á Vm. odioso, sino mesurado. Ninguna cosa hay que mas precipite á los hombres que la falsa idea de la filosofía. Un fanático y un sofista son igualmente viciosos, cada uno en su linea. La filosofía debe combatir los abusos que se introduzcan en la religion, y la religion esclarecer á la filosofía en lo que sea inaccesible á sus investigaciones. He aquí el modo de mejorar

el

el mundo, si el mundo quisiera mejorarse. Baste de esto: y vamos á las otras dos causas que han contribuido á perdernos, la *cierta jurisprudencia*, y *cierta política*; que son ciertamente los polos en que estriva la felicidad ó miseria de las naciones.

La Jurisprudencia no es otra cosa que la ciencia del Derecho aplicada á la distribucion de la justicia. Este Derecho dimana de la legislacion: la legislacion de la política, porque esta no es otra cosa que el arte de gobernar los pueblos. Con que en resumidas cuentas la felicidad ó infelicidad de un Estado pende toda unicamente de la política.... Dice Vm. que es mas aficionado á pensar que á leer. Esto puede ser verdad, y puede ser charlatanería; esto es, vana ostentacion. Yo sé bien que alguno de sus Discursos está copiado del Ginebrino. Las Cartas Cosmosianas tienen su origen, ó en un Discurso de Feijoo, ó en el libro que allí se indica; y esto ya da á entender que se lee algo, y que se hace uso de lo que se lee. Demos empero que Vm. es un meditador profundísimo: ¿sus meditaciones serán siempre rectas? Faltando los hechos, que son los fundamentos de la ciencia, el edificio de la reflexîon es propiamente un castillo en el ayre. ¿Quién le asegura á Vm. de que su entendimiento le ofrece siempre lo

lo verdadero? Rosseau maldecia de todos los hombres; y ¿quien era Rosseau? Un extravagante que con su báculo y zurron, como otro Diógenes, quiso vivir al reves de todos, como si viviendo regularmente no se pudiesen exercitar todas las virtudes sin tanto orgullo y estrepito, y con mayor nobleza. A Vm. pues no le dan derecho sus meditaciones para creerse infalible. Bien al contrario, prohibiéndole el conocimiento íntimo del estado de esta Monarquía en los tiempos pasados, conocimiento que no se puedo adquirir sino en la lectura, le impide hacer un justo paralelo para resolver si en efecto subsisten aun las causas que ocasionáron los atrasos ó la pérdida de nuestra felicidad. Las materias políticas (y aun todas las materias) no se entienden bien sino por el exâmen de los hechos: y estos hechos no son parte de la reflexîon humana, sino objeto de ella. Quando leí en la pág. 861 del Discurso la afirmacion positiva de que *aun permanecen en pie los principales obstáculos* que se oponen á que seamos sábios y ricos, confieso mi indiscrecion, indeciso entre la indignacion y la risa, paré por fin en bendecir el grave magisterio de su estilo, que sin probar nada, raja y hiende como si tuviera esclabizado nuestro asenso.

Ha-

Habla Vm. del estado de la Monarquía de tres siglos á esta parte ; y amontonando las portentosas voces de *obstáculos*, *gloria mundana*, *vanidad del poder*, *pobreza*, *ignorancia*, y otras generalísimas que suenan mucho y no dicen nada, gasta dos pliegos de papel para llamarnos bárbaros y mendigos, sin declararnos á punto fixo las causas que nos han traido á este estado mísero y lastimoso. *Nuestra política*, *nuestra jurisprudencia*.... Pero ¿cómo ó por qué nos han hecho infelices nuestra jurisprudencia y nuestra política? De esto ni una sola palabra. Se les imputa el delito y no se les prueba. De distinto modo procedieron los celosos y sabios ciudadanos que en el pasado y presente siglo se dedicáron á exâminar las causas de la decadencia de la Monarquía. Tengo á la vista una porcion de libros excelentes en que un buen número de Españoles verdaderamente políticos han representado á nuestros Reyes, con el respeto debido á la Magestad, las necesidades urgentes del Estado, las causas de ellas, y las providencias que sería bueno tomar para su remedio. Sin exceder los términos de una justa moderacion expusiéron con sencilla veracidad lo que sentian del estado público de las cosas; y sus advertencias, porque se daban especificadas, surtieron

ron entónces, ó han surtido despues, efectos saludables. Con el poder no vale la sátira, amigo mio. El buen Monarca corrige el mal en el punto que le conoce. El malo sigue su camino riendose de los sátiricos, ó dándoles respuestas bien terminantes.

En el año 1619 publicó el Doct. Sancho de Moncada su *Restauracion política de España*, libro de tanto saber, candor é ingenuidad, que ínterin no le tomase Vm. de memoria, no habia de permitirsele escribir en estas materias. Si Vm. hubiera leído esta obra excelente supiera por ella las causas principales de nuestra ruina (bien diferentes de las que Vm. indica): y como estas causas eran inevitables quando la Monarquía abarcaba muchos paises dispersos, el daño lo era tambien, y no pudo empezarse á remediar hasta que la Corona se reduxo á mas estrecho círculo. Los Españoles se hallaron en la precision de ser soldados unicamente quando mas les convenia no serlo; y no ya en sus fronteras como en los tiempos anteriores, sino en paises muy distantes y muy separados entre sí. Como en rios impetuosos salia la substancia de sus pueblos para mantener tropas, negociaciones y alianzas. Desiertas las artes y oficios por falta de manos, sin fomento alguno,

y queriendole suplir con las tasas y ordenanzas, vieron la suya nuestros mismos enemigos, y apoderandose de ellos y de todo el comercio, nos hicieron otra especie de guerra mas terrible. Se apoderaron tambien los extrangeros de los asientos, los cambios y las industrias lucrosas, dexando solo á nuestros infelices aldeanos el afan de arar y cabar la tierra. Moncada que señaló admirablemente los males de España y aplicó los remedios, no advirtió con todo eso esta fatalidad que era necesaria en la constitucion de la Monarquía, considerado el estado en que Cárlos V habia puesto y dexado á Europa.

Llegó á tanto la necesidad de aquella á la mitad del siglo pasado, que fué preciso pensar en multitud de arbitrios que socorriesen el erario, para que pudiese bastar á las urgencias públicas. Entre infinitos que se propusieron fue uno el de pedir donativos al Estado eclesiástico, sobre lo qual escribió una *Exortacion* D. Felipe Antonio Alosa, Caballero del Orden de Calatrava, y Secretario de Cámara del Consejo de la Inquisicion, hombre cuerdo y de no vulgar política. Sus razones se fundan todas en lo que contienen las siguientes palabras con que da principio al segundo capítulo. » Ser el Estado eclesiástico el

»mas

„más rico nadie lo duda, porque es el primogé-
„nito y mayorazgo de los hijos de Dios. El se-
„glar es el hijo segundo: y asi debe gozar de los
„alimentos de tan opulento vínculo. Vemos que
„las mejores posesiones y juros comunmente son
„de las Iglesias clericales y regulares: tiene la
„Iglesia abierta la puerta para recibir dádivas de
„todo género; y cerrada para enagenar posesio-
„nes y ricas alhajas. Entran cada dia en la Igle-
„sia nuevas fundaciones, y no volviendo al Esta-
„do seglar, fuerza será que en la continuacion
„de los años quede el seglar pobre, y riquísimo
„el eclesiástico. Pagan los seglares primicias y
„diezmos; erigen templos, fundan obras pias,
„y lo que más es sustentan á los eclesiásticos con
„el sudor de su frente, cultivando los campos,
„pastoreando los ganados, y cuidando de todo lo
„que ha de ser útil al Estado eclesiástico. Hoy
„se halla el seglar de España sin la substancia que
„piden sus cargas, sin las rentas que necesitan sus
„empeños, sin gente para el cultivo de sus here-
„dades, y sin tener de donde valerse para servir
„á su Rey. Luego justo será que en fe de agra-
„decidos los eclesiásticos sirvan á su Rey con sus
„rentas, supliendo en esto lo que debia y no pue-
„de executar el seglar.“ He copiado todo este

 pa-

pasage para ofrecer á la observacion de Vm. un exemplo del modo con que deben hacerse las advertencias políticas. D. Felipe de Alosa conocia muy bien que una de las causas de nuestros males era la opulencia eclesiástica ilimitada entónces, como tambien lo dió á entender suficientemente el Canónigo Navarrete en el Discurso 45 de su *Conservacion de Monarquías*, con ser eclesiástico, y con no ser muy inclinado á esta opinion. Alosa quiso declararlo, y con pretexto de exôrtar á un donativo, indicó al Rey lo que podia hacer, y á los eclesiásticos lo que debian esperar. ¿ Dice Vm. mas en sus cláusulas ponderadas y tenebrosas que lo que dice Alosa en la libertad noble y sencilla de sus expresiones? En España (crealo Vm.) no se ha prohibido jamas descubrir y exponer los males del Estado, como la exposicion se haya hecho con decoro y generosidad. El buen ciudadano advierte y propone sin satirizar mi morder. Lea Vm. los *Discursos y Apuntamientos* del Procurador de Cortes Lison de Biedma, y se admirará de ver cosas que ni por sueño creeria Vm. ser posible que se imprimiesen en España. En Lóndres habrá libros de mayor malignidad é insolencía; pero de mayor libertad serán pocos los que se hallen.

Séame licito repetirle á Vm. que por ser poco

afi-

aficionado á la lectura, viviendo dentro de España, y escribiendo para reformarla y mejorarnos, ignora lo que fué, y no sabe mucho de lo que es en el dia: en suma ignora su historia, que es la maestra de la vida, la madre y nutriz de la sabiduria y de la prudencia, y la que suministra á los hombres que piensan los fundamentos de sus reflexîones si han de ser útiles á la moral, á las ciencias, y al régimen de los pueblos. España es pobre, dice Vm., y lo es porque subsisten las causas de su pobreza. ¿Y quales fuéron estas causas? A lo que llevo dicho añada Vm. la siguiente narracion de D. Felipe de Alosa; retrato tan vivo, que dará extenso campo á su reflexîon si quiere exercitarla sobre hechos ciertos, mas que sobre imaginaciones fantasticas y caprichosas.

„Riquisima se gozaba esta Monarquía compitiendo la abundancia con el poder: fundabase este en el número grande, no solo de soldados, sino de exércitos: aquella las alimentaba con el oro y plata que tributaba el nuevo mundo, y con los víveres que producía este orbe antiguo.

Uno y otro temió tanto poder ceñido á la Corona de España. Emulas las naciones todas conjuraron, descubiertas unas, y ocultas otras, contra este Imperio. La misma Francia Católica se valió de

las

las armas Españolas para develar á la Francia Protestante y Luterana. ¿Qué gastos no hizo el Sr. Rey Felipe II (de aquí comienzan los empeños de esta Corona) para conservar la Religion Católica en Francia, y para que no ocupase su Real Trono el que entónces no adoraba el pie del Pontifice Romano? Fueron tantos los de este Católico Monarca, que el Pontifice Clemente VIII en la Oracion fúnebre al Colegio de Cardenales, dixo: *Que solo Felipe II habia gastado en desterrar los hereges de la Iglesia mas que todos los Reyes Christianos juntos.* Agradecida la Francia á estos gastos publicó guerra contra España el año de 1595, que estas son las gratitudes que ha experimentado esta Monarquía de las asistencias con que ha favorecido á la Francesa. Pero como el Católico Felipe tenia por norte de sus acciones conservar en todo el mundo la verdadara fe, no le hizo esta gratitud mudar de intento; antes bien quando Enrico IV le intimaba guerra, escribe un autor Frances, que respondió: *Que en los socorros que hasta entonces habia enviado á Francia habia establecido la Religion Católica, y debilitado la heregia, y que de allí adelante no dexaria con todas sus fuerzas de amparar en Francia á los Católicos, y con todo su poder oponerse á la heregia.* Llegó á tanto el

gas-

gasto de esta y otras guerras, y el edificio de San Lorenzo en el Escurial (aunque todos justos), que dice Tuano en su historia: *Que el Sr. Rey Felipe II vendió, ó empeñó su patrimonio, tributos y portazgos.* Son tantas las cantidades que gastó este magnánimo Rey, que yo me contento con citar al mismo historiador que las numera.

Heredó esta Monarquía el piadosísimo Sr. D. Felipe III á 13 de Setiembre de 1598: crecieron los gastos, y crecieron los empeños. Ayudaron á ellos las guerras de Italia y Flandes, la mudanza de la Corte de Valladolid á Madrid, los hospedages suntuosos de los Príncipes de Saboya, y Embaxadores de Inglaterra y Francia. Mas lo que sobre todo enflaqueció este Imperio fué la subida de la moneda de vellon publicada el año de 1603, de quien los historiadores hablan con el debido sentimiento. Juan Mariana en su tratado particular de esta materia pronostica las desdichas que hemos padecido. Diego de Colmenares en su historia de Segovia dice: *Que fué determinacion contra toda prudencia política, ó mas verdaderamente desalumbramiento de los que Dios permite en los Gobernadores para duro azote de los pueblos.* D. Diego de Saavedra juzga *Que se hizo mas daño á España con la subida del cobre, que si hubieran derramado en ella to-*

todas las serpientes y animales ponzoñosos de Africa. Francisco de Cepeda escribe: *Año de 1603 se dió principio á la cosa mas nociba y dañosa que se pudo intentar para esta Monarquía, esta fué la subida de la moneda de vellon.* De aquí nació el verse necesitado S. M. de hacer paces con Olanda, que las firmó en Segovia por Julio del año de 1608, con ménos credito de España y con sentimiento de todo lo católico: y si despues se ha repetido por algun tiempo la subida de la moneda desde el año de 1628 en que S. M. (Dios le guarde) la baxó, y si se han hecho treguas con Holanda, todo ha nacido del primer error, que los políticos se eslabonan; y empeñarse en uno es casí obligar á continuarle. Mas á la moneda ya la vemos en la mejor forma, y esperamos que en lo demas será lo mismo.

Ciñeron las sienes de nuestro Señor y Rey D. Felipe IV el Grande las vendas sagradas que le dexó hereditarias su piadosísimo padre á 31 de Marzo de 1621 en que falleció. Entró S. M. en su Reyno con gravisimos empeños, y con tanta necesidad de mirar por su Corona, que dos años ántes, que fué el de 1619, respondiendo el Consejo Real de Castilla á un decreto de S. M. en que mandaba le avisáran de las necesidades de su

Rey-

Reyno : respondió el Consejo, *que estaba á pique de acabarse este Imperio.* Aumentabase este riesgo con las necesidades precisas de oponerse á todas las naciones, que en vano han querido deshacer esta Corona. Pero lo que mas admiro es, que aun las naciones amigas han concurrido á enflaquecerla : porque si Francia asistiendo ocultamente á Olanda y al Piamonte (hasta el año de 1635 en que se declaró la guerra); si Suecia favorecida declaradamente de las Lises Francesas, y ocultamente (asi lo pensaron políticos) de parte de Italia, publicaron guerra contra España : si en los Estados de Flandes y en Italia se han gastado sumas inmensas en las asistencias á los exercitos; el Imperio Aleman tantas veces socorrido con nuestros soldados y riquezas, aunque el mas unido con el Español, no ha sido el que menor parte ha tocado de los tesoros de España; pues se han gastado (justamente sin duda) en el Palatinado, en la oposicion y debelacion del Sueco, en Dietas, juras y Coronaciones sumas tan grandes, que bastarian á empobrecer los erarios fabulosos de Midas. La Francia Católica se ha valido de nuestro Católico Rey para rendir á los hereges de Francia. Diganlo Montalvan y la Rochela rendidas á las armas de Luis XIII con las asistencias de nuestra

ar-

armada en el año de 1625, gobernada por Don Fadrique de Toledo que resistió á todo el poder de Inglaterra que en vano intentó socorrerlas. Digalo tambien la Valtelina Católica amparada de nuestro Católico Monarca contra los hereges.

La perdida de la flota, ganada sin ningun riesgo por Pedro Petrin cosario Holandes el año de 1628 aumentó las fuerzas á nuestros enemigos, y disminuyó las nuestras. Las fugas de Personas Reales Francesas, ú de su devocion, y el hospedage tan liberal con que las recibió nuestro Rey Felipe IV, ya en Flandes, ya en España, y los gastos que se hiciéron con el Príncipe de Gales quando el año 1623 vino á esta Corte, ocasionáron empeños tan grandes, que bastarían hoy á sustentar exércitos contra los que ingratos pagaron el hospedage con poner sobre Cádiz mas de cien baxeles Ingleses el año de 1625, echando gente en tierra; mas esta y la reputacion se la hicieron perder los Españoles, obligándoles á levantar velas. Los Franceses han tenido siempre por norte de sus acciones ayudar á las inquietudes que ha padecido esta Corona. Sublevaron á Nápoles, ó por lo ménos fomentáron sus tumultos populares las asistencias del Duque de Guisa, poco despues prisionero de nuestro exército gober-

bernado por el Sr. D. Juan de Austria : el Duque, aunque ya libre, despues de haber estado preso en el Alcazar de Segovia causando no pocos gastos, siempre inquieto y poco afortunado en Nápoles, como lo ha confirmado este último suceso. Las revoluciones Catalanas que comenzaron á declararse el año de 1640 dia del Corpus, en que quitáron la vida á su Virrey el Conde de Santa Coloma, halláron patrocinio en todo el poder de Francia, que le ha gastado por amparar sus intentos. Fomentaron tambien los mismos lo de Portugal, que ciego en 30 de Noviembre del mismo año, negó la obediencia al Rey natural y verdadero, dando adoraciones reales á una intrusa Púrpura. Y la Corona Española asistida de nadie, y invadida de todos los émulos, ha consumido sus soldados y riquezas, no solo en defenderse (que era lo sumo que podiamos esperar) sino en vencer enemigos, recuperando ciudades, sujetando Provincias, y reduciendo á la obediencia antigua á la noble Cataluña : socorriendo en este tiempo S. M. á los Príncipes Franceses que se quexaban de la opresion de su gobierno.«

Este cumulo de motivos que como en tropel conjuraron en pocos años contra la felicidad de España, trasladó la Monarquía débil, exausta, lán-

lánguida, y casi moribunda á las manos de Cárlos II. Este Monarca entró con fuerzas debiles á dirigir un Estado cadaverico, destituido de erario, de exército y de marina. Habiase empeñado Europa en destruir la prepotencia de España, y sola esta contra tanto impetu de enemigos hizo lo que todas las grandes Monarquías, desmoronarse. Vino la guerra de sucesion, y discordes las Provincias, léjos de someterse al gobierno, fué preciso conquistar parte de ellas. Afirmóse en fin el cetro en su legitimo sucesor Felipe V, y sosegado algun tanto el Reyno empezó á respirar y á volver en sí de la extenuacion á que le habia reducido tan porfiada continuacion de males.

Si Vm. hubierá dicho y probado que en los reynados de los dos siglos anteriores hubo en efecto errores políticos y económicos que nos ocasionaron gravisimos daños: si hubiera añadido á esto que la politica européa era ya poco aproposito para que ningun Imperio demasiadamente dilatado pudiese permanecer en pié mucho tiempo; y por lo mismo que Cárlos V y Felipe II, aspirando (segun dicen) á la Monarquía universal, no advirtieron la gran diferencia que habia de su siglo á aquellos en que los Romanos sojuzgaron el mundo; cuya inadvertencia ocasionó la enemistad

de

de España con toda Europa, y de esta con aquella: si dixera que inundada de guerras la Nacion, tenia á veces que mantener quatro y cinco exércitos en partes distintas con tal complicacion de turbulencias, que interin se empleaban unos en contrastar á los enemigos de afuera, se ocupaban otros en apagar las sediciones y levantamientos domésticos; cosa que precisamente habia de agotar gente, caudales, comercio, artes y labores: si dixera que distraido el Ministerio en ocurrir de qualquier modo á aquellas necesidades, no le quedaba tiempo ni serenidad para atender á los negocios interiores, de que nacieron mil providencias inconsideradas, que influyeron, y en parte influyen todavia en el atraso nacional: si dixera Vm. esto y otras cosas que son muy ciertas, aunque no las conozcan todos los que convendria que las conociesen, tendria Vm. mucha razon para arrojar algunos ayes dolorosos sobre la encadenada serie de infortunios que deprimieron una nacion digna de mejor suerte. Pero afirmar que estas causas subsisten; que *aun permanecen en pie los principales obstáculos*; que *nuestra pobreza é ignorancia nunca han ido á ménos* (pág. 861): esto amigo (permitame Vm. hacer uso de su misma eloqüencia), esto es *mentirle en sus propias barbas á la nacion*, es ignorar

rar con rematada ceguedad lo que era España en los últimos tiempos de la dominacion Austriaca, y es negarse á la evidencia de lo que tenemos delante de los ojos. Sabemos ya á Dios gracias alguna cosa de lo que es comercio; se fomentan y honran las artes y oficios, no con palabras solas, sino con hechos y con leyes; florecen entre nosotros ciertas manufacturas que ántes se exercitaban poco ó con groseria.... La malignidad me tratará de adulador del Gobierno si me pongo á referir sus infatigables desvelos en promover la prosperidad pública. Soy muy celoso de mi honradez, y conozco bien hasta donde llega el furor de los maldicientes. Hay todavia mayor peligro en defender á los poderosos, que en injuriarlos. Ellos perdonan ordinariamente las injurias mirándolas con desprecio ó compasion. Pero el que los defiende pasa al punto por un vil lisonjero que inciensa al poder para que le recompense. ¡Ocupacion triste es entre los hombres la defensa de la verdad!

Sin embargo, ¿dexaremos de confesar quando importe á la causa de la justicia las visibles mejoras que ha logrado la Monarquía en estos últimos tiempos? Coteje Vm., coteje el libro de Moncada, los Discursos de Lison, y otros escri-

tos

tos del siglo pasado (para lo qual no es menester mucho tiempo) con el estado actual de la Nacion, y vea desapasionadamente si *permanecen en pie los principales obstáculos*. Vea, digo, si hay exército, si hay marina, si la administracion de la hacienda Real permanece en el inexplicable desórden que tuvo: si el Gobierno pretende salir de ahogos, quadruplicando el valor de la moneda de cobre, de que resultó que introduciéndonos nuestros enemigos el vellon ya labrado, y sacándonos el oro y la plata, perdiese la Nacion de un golpe á lo ménos la mitad de su numerario: si hay arrendadores de rentas que sean jueces y partes en su cobranza: si dura todavia la confusion y desarreglo de las aduanas y aranceles: si hacemos algun comercio y mercaderia por nosotros mismos: si tenemos correspondencia pronta y arreglada con las Indias, ó estan reducidas á un solo puerto su comercio y comunicacion: si llena de terror á las Castillas la destructora tasa de granos: si va á ménos la poblacion, se labran ménos tierras, se reducen á desiertos los lugares, y andan las familias vagas, sin domicilio ni modo de subsistir: si van á Roma vandadas de ignorantes en solicitud de beneficios por medios vergonzosos: si subsisten ciertos cuerpos prepotentes que dominaban

y asombraban á todos los demas: si hay aquellos abintestatos disipadores de los bienes que se debian reconcentrar en las parentelas: si se fundan tantos Conventos, tantas Capellanias: si se respeta la autoridad del Rey.... ¿Para qué me canso? Vm. dirá que está bien todo esto; pero que mientras duren entre nosotros *esta cierta Teologia*, *esta cierta Moral*, y sobre todo *los Apologistas*, ellas y ellos mantendran la ignorancia en España, y á continuacion de ella la mendiguez. Lo que hay de admirable en esto es, que pegando Vm. contra nuestra Teologia como una de las causas de nuestras miserias, dexe en paz al luxô, como si este fuese de mejor condicion que la Teologia. "Gran lastima es ver (dice Moncada) que "hay pocos que no tengan todas sus haciendas "encima de sí en un vestido; y no es mucho, "pues suele uno ordinario costar quatrocientos "y quinientos ducados. Los daños son grandes, "porque agotan la gente porque no se atreven á "casar temblando tales gastos, y quitan el lustre "á los nobles queriendo en ellos igualarlos los "plebeyos, y son causa de grandes ofensas de "Dios que se cometen por alcanzarlos. Razones "bien digeridas de Caton Censorino en la ley Opia, "y del Caton Español, Padre de V. M. (habla á

"Fe-

»Felipe III), en tantas leyes con que procuró atajar esta peste.« ¡Quan diferente es de aquellos nuestro Caton! Entre nuestros buenos Economistas del siglo pasado corria por axíoma notorio que el luxo (entónces incomparablemente mas costoso y excesivo que ahora) era una de las pestes que consumian la substancia de España y aceleraban su ruina, visto el estado de su comercio. Es verdad que como el luxo no proporciona la *felicidad eterna*, y nuestra Teología si, segun Vm. mismo afirma; en su sistema económico nuestra Teología ha de ser por necesidad peor peste que el luxo.... Yo nada agravo ni acrimino. Indico solo las conseqüencias que puede dar de sí una proposicion imprudentemente proferida. Quede á cargo de Vm. explicar con claridad si á España, para ser rica, le conviene mas el luxo que su Teología; y vamos á la lista de nuestras necesidades.

Segun los cálculos de Vm. un año con otro entran en España de ochocientas á un millon de fanegas de trigo extrangero. Ni lo justifica, ni dice que esta falta en Andalucía y Cataluña no se origina de que no se siembre, sino de la contrariedad de los temporales; contrariedad que aquellos buenos labradores no evitarian aunque fuesen tan sabios como Vm. Lo que yo he oido en esta materia

es, que en las Provincias interiores rarísimo es el año en que no se coja mas trigo que necesitan: que en algunas marítimas, como Valencia, jamas se coje el que consumen, porque siembran poco, y esto en las peores tierras, habiéndose encaprichado en ocupar las buenas y regables con otros frutos, que aunque sean ménos necesarios, los hacen infinitamente mas ricos. Con esta riqueza compran el trigo que les falta, y les queda el brazo sano. Si le hay á buen precio en las Provincias confinantes, llevan de ellas mucha porcion: pero si, añadido al precio en las cámaras el del porte á lomo ó en ruedas, les sale mas caro, se surten por el mar, cuya conduccion, comparada á la de tierra, puede contarse por cero.... No es la falta del trigo la arruinadora de España, Señor Censor mio; si bien seria cosa excelente no nos viniese un grano, como tampoco un huevo de Bearne. Otras han sido las sanguijuelas. No hay tantas como habia, y abiertos una vez los ojos de los que lo pueden remediar, es de creer que cada dia vayan á ménos; pero jamas faltarán las que basten para excitar la cólera de los futuros Censores. Jamas dexarán las naciones de necesitarse las unas de las otras. Jamas faltarán quejas de lo que se compra, sin hacer cuenta de lo que

se

se vende; y como Vm. nos grita y se enfurece porque nos viene trigo, abadejo, huevos &c., los Censores Franceses suspirarán por los millones de pesos que nos dexan en cambio de lanas, sedas, aceyte, aguardiente, vino, sosa, barrilla, esparto, corcho y otras frioleras que llevan para su regalo ó necesidad.

Me detendré poco en lo que toca á nuestra ignorancia: porque ¿ quién duda que se sabe algo donde se conoce y desenreda la filosofía que Vm. gasta? Uno de los rasgos de esta filosofía es el siguiente. Acumulando una llana de *tantos*, *tantos*, y *tantos*, para decir que no tenemos tantos buenos escritores en todas las ciencias como *todas y cada una de las naciones de Europa*; afirma Vm. que no poseemos tantos y tan excelentes filósofos en Filosofía racional, moral y física, y particularmente en aquel ramo de la segunda que tiene por objeto el conocimiento de lo *bello* (pág. 844): de manera que, segun Vm., el conocimiento de lo *bello* pertenece á la Filosofía moral. Esta trata de virtudes, vicios, afectos y obligaciones humanas: luego lo *bello* es obligacion humana, afecto, vicio ó virtud. En lo que toca á exâctitud filosófica es Vm. tambien singularísimo. Allí mismo dice, que no tenemos tantos ni tan excelentes historia-

dores eclesiásticos como *todas y cada una de las naciones de Europa* : y como la Turquia européa forma una de estas naciones, es conseqüencia precisa que en España no hay tantos historiadores eclesiásticos como entre los Turcos européos. ¡Qué bueno! Si Vm. hiciera el paralelo entre España y *algunas* naciones de Europa , adelante: tal vez no iria tan descabellado en *algunos* puntos. Pero afirmar sin restriccion que *todas* las naciones de Europa poseen mayor número de escritores, y mas excelentes en *todas* materias que España, es un ponerse á disparatar de propósito, y abusar de la reprehension convirtiéndola odiosamente en hazañería. Un filósofo no debe proceder de esta suerte. ¿Qué trabajo puede costarle á Vm. descender á lo particular, dexando generalidades y suposiciones indefinidas? Pues dice que no hemos tenido tan excelentes canonistas como *todas* la naciones de Europa, muestre un canonista extrangero que exceda á D. Antonio Agustin. Pues afirma que no tenemos tan excelentes filósofos morales como otras naciones, señale uno en estas que se haya aventajado á Séneca. De los maestros de la eloqüencia uno que iguale á Quintiliano. De los oradores modernos uno que ofusque á Perpiñá. De los historiadores uno mas imparcial que Mariana.

De los críticos de autores antiguos uno que exceda en tino, juicio y moderacion á Nuñez Pinciano. De los médicos uno mas metódico que Valles, ó que haya entendido é imitado mejor á Hipócrates. De los gramáticos uno que sobrepuje al Brocense. De los poetas latinos modernos uno que obscurezca la elegancia y solidez de Benito Arias Montano, ó que iguale á la nunca vista fecundidad de Mariner. De los filósofos uno de mayor juicio y sagacidad que Vives. De los teólogos uno mayor que Arias Montano, que Cano y otros trescientos. De los filólogos uno que siendo muchacho haya hecho (á excepcion de Grocio) lo que hizo Salas. De los escritores de poética uno que haya interpretado á Aristóteles mejor que este mismo Salas ó Pinciano el Médico.... ¿Para qué me he de cansar yo en repetir innumerables nombres de varones doctísimos, en cuya presencia temblaria Vm. y se anonadaria si hubiera hecho la suerte que pudiese oirlos? En lo que toca á ciencias naturales estamos hartos de repetir nosotros mismos que no hemos adelantado tanto como en otros paises; pero esto no ha impedido nuestras célebres navegaciones, conquistas y descubrimientos; no ha impedido que hayamos dado aumentos notables á la Farmacia, por confesion de los mis-

mismos extrangeros ; ni ha impedido que hayamos comunicado á Europa el uso de todos los frutos y drogas de América, y á América los frutos y animales de Europa. Si algunas naciones han perficionado despues estos descubrimientos, lastímese y no injurie, persuada y no ofenda, atribúyalo á desgracia y no á culpa de su Nacion. Reflexîone y observe que un pais quatro veces sojuzgado por gentes extrañas, apetecido siempre de la avaricia extrangera, y despues de larga esclavitud obligado en estos tres últimos siglos á no soltar un punto las armas de las manos contra naciones poderosas que han conspirado á su ruina, ha hecho harto en estar hoy en el estado en que está, y que en iguales términos otra nacion ya no exîstiria.,,.

Estoy ya fastidiado de concluir sofismas: y confieso con ingenuidad que jamas he probado un caliz tan amargo como el de ordenar esta impugnacion. Está plagado el público de papelejos críticos, en que repitiéndonos fastidiosamente cosas ya dichas con mas gracia y solidez, ó revolviendo sobre tales obras que no necesitan de crítica para conocer su demérito y despreciarlas, empalagan el gusto de la lectura y chasquean perdidamente la curiosidad de los aplicados. Conociendo

la

la inutilidad de esta ocupacion, habia resuelto con firme propósito no volver á enzarzarme en disputa alguna dexando á cada uno en la pacífica posesion de disparatar quanto le pareciese. Pero he aquí que quando estaba mas firme en el cumplimiento de mi propósito; y para purgar mi antiguo furor crítico con alguna expiacion saludable, de perseguidor de la vanidad erudita me convierto á defensor de la patria: he aquí, digo, que nos sale Vm. cargando la mano furiosamente sobre los Apologistas pasados, presentes y por venir, atribuyéndoles nada ménos que el fiero crimen de que *mientras los haya, ellos mantendrán la ignorancia de España, y la haran aun mas comun de lo que es* (pág. 862); y como yo me hallé impensadamente comprehendido en esta acusacion, fué preciso tomar otra vez las armas ya colgadas, para acudir á tan tremendo desafío: porque en efecto el Discurso de Vm. no ha sido mas que un cartel para poner en arma á todos los Apologistas y llamarlos á la lid.

¿Callarán estos, y recibirán en espíritu de arrepentimiento los nobles dictados con que Vm. ha querido honrarlos liberalmente, llamándolos *descarados*, *impudentes*, *insensatos*, *mentirosos*, despues de hacerlos decir lo que no han dicho ni les

ha

ha pasado por la imaginacion? A un Censor que se precia de filósofo ¿le da privilegio su judicatura para afrentar con voces injuriosas á sus semejantes? Tanta es la miseria de Vm., que por fin ha venido á parar en imitador de la eloqüencia del Colector del *Teatro Hespañol*? ¿Veré yo á sangre fria calumniar barbaramente á mi patria; hecha objeto de irrisiones y befas escandalosas; ridiculizada en la pluma de un desenfrenado esquadron de ignorantes; expuesta á los tiros del atrevimiento, de la malicia, de la iniquidad, de la desatencion, del insulto, de la impostura? Diversas cosas son, Señor Censor mio, adular y patrocinar; vender lisonjas y deshacer agravios. Sabemos que nuestra patria sufre aun muchas conseqüencias de las pasadas fatalidades, dificiles de remediar de un golpe y todas á un tiempo, mayormente quando duran arraigadas en la opinion del mayor número. Precipitadamente cae y se arruina un edificio, que despues no se reedifica sino con lentitud, con trabajo, y con maestria. ¿Pero los extrangeros nos acusan siempre con verdad, con justicia, con decoro, con buena fe, con fundamentos legítimos, sin maltratarnos, sin injuriarnos, sin pervertir la noticia de quanto escriben en órden á los Españoles? No: quando

yo

yo defiendo la causa del suelo en que nací, ni apoyo ni apruebo sus desmedras y necesidades: le vindico solo de las calumnias; y esto mismo pienso que han hecho todos nuestros buenos Apologistas. Bien puede ser pobre é ignorante una nacion, y ser calumniada. Vm. adultera y confunde estas ideas, como si fuese un delito contestar á las provocaciones, y como si hubiésemos nacido para tolerar la hedionda charlatanería de un puñado de delirantes. Despues, abultando y recargando el retrato, entre la riqueza y la mendiguez, la ignorancia y la sabiduria, toma los extremos viciosos, como si entre rico y mendigo, sabio é idiota no hubiese medio alguno. Sabemos, si Señor, que España no es tan opulenta y sábia como pudiera; mas tambien sabemos que no es lo que pintan nuestros ridículos acusadores. Sabemos que la Monarquía no es ahora lo que en la edad de Cárlos II: sabemos la dificultad que cuesta desprender de sus ideas y opiniones á los que las mamáron en los años tiernos de su educacion: sabemos que la juventud no es ya lo que ahora treinta años, y que esta juventud puede producir una generacion que piense generalmente bien: sabemos que España era docta quando Francia imitadora suya; que esta imitacion (y no se escanda-

li-

lice Vm., qne para los que saben historia literaria no es paradoxa esta proposicion) produxo tal vez el siglo de Luis XIV que mejoró mucha parte de lo que los nuestros bosquejáron; y que siguiendo el mundo en sus altibaxos como acostumbra, podrá hacerse otra vez España depositaria de la sabiduria, quando las otras naciones no sepan ya mas que decir que supiéron. Tales son mis deseos, aunque Apologista de la Nacion, Señor Censor mio: ó por mejor decir deseo que todos los hombres usen de su razon para los fines que la recibiéron, y enlazados recíprocamente con el vínculo de las virtudes y del verdadero saber, se amen y se socorran sin envilecer la dignidad de su naturaleza. Vm., que es Censor por oficio, debe promover estas ideas en su patria, en vez de zaherir á los que procuran restaurar sus antiguas glorias para encender la emulacion de los que hoy viven; porque si, sobre tratarnos de ignorantes, se enfada con los que recuerdan el antiguo saber de España para ofrecer exemplos ilustres á la imitacion; su censura en substancia vendrá á ser lo que fuera un Médico que exagerando ceñudamente las dolencias, y ponderando la necesidad executiva de los remedios, se pusiese al punto á declamar contra el uso de las medicinas que la

ex-

experiencia hubiese acreditado de saludables.

Yo soy amigo de Vm. (crealo), y hablo en el papel como hablaria en una disputa verbal, en que la oposicion de opiniones animase la expresion con la eficacia que inspira el deseo de hacer demostrable la que se defiende. ¿Por qué las disputas han de estar reñidas con la voluntad, siendo solo discordia de los entendimientos? Léjos de nosotros la bárbara locura de odiarse é infamarse mutuamente por no ceder al talento ageno, ó por no estar concordes en los pareceres. Resérvese esta necedad á los Trasones literarios; á los que sin doctrina se afanan por obstentarse doctos; ó siendolo, saben solo para dar alimento á su vanidad. Si los filósofos, contradiciéndose, no se aman, ¿qué provecho sacan de la filosofía?

P. D. Sobre el Discurso CXX.

Como en él gasta Vm. un pliego impreso para decir que los Apologistas *mienten* (¡qué eloqüencia!), y que Vm. solo dice verdad, sin darnos la razon de esta diferencia, sin duda por estar ya declarado que es Vm. infalible: no será fuera del ca-

caso que yo haga tambien algunas reflexîones sobre lo que Vm. no dice en este Discurso ; porque á veces lo que nada dice da tanto motivo para convencer como lo que dice algo.

En la pág. 982 escribe Vm. estas palabras : »Digo pues en primer lugar que nada tengo que »corregir ni enmendar en el (Disc. CXIII). Su »asunto está reducido á manifestar á todos como »no somos superiores , ni aun iguales á las demas »naciones sabias y poderosas de la Europa en cien»cias y artes , en riqueza y poder." Vm. suponiendo que los Apologistas de España han tomado por objeto probar que somos mas sabios y poderosos que otras naciones de Europa , los ultraja é injuria. Ahora bien : el modo executivo de terminar esta qüestion es el siguiente. Los Apologistas de España mas conocidos son Andres, Lampillas, Serrano , Masdeu , Cabanilles y Denina. Pruebe el Censor que estos han intentado persuadir la *actual superioridad* de España en riqueza y sabiduria sobre otras naciones de Europa ; ó de no probarlo, confiese su ligereza y retractese. Todo lo que sea salir de aquí , es huir el cuerpo y buscar efugios para deslumbrar á los lectores cándidos. Este es el centro de la qüestion : *Hoc opus , hic labor.*

En la pág. 984 dice Vm. : »Lo que el Sr. Re-

„don-

„dondo y los demas Apologistas prueban.... pro„bará quando mas que hemos sido en otro tiempo „superiores ó iguales á las demas Naciones, cosa „que yo no he negado, ántes sí he supuesto.“ Estamos fuera de la disputa. Eso mismo mismísimo es lo que afirman y prueban todos los Apologistas de España, porque algunos *Censores* extrangeros han dado en negarlo y zaherirnos desenfrenadamente. Ahora pues: si Vm. (como lo afirma aquí) cree que los Apologistas prueban lo que Vm. no niega, y antes bien lo supone, ¿por qué los ultraja é infama? Esta lógica es dificil de entender.

En la pág. 989 dice Vm.: „Nuestros Apolo„gistas la injurian (á España) porque la mienten „(obsérvese esta eloqüencia) para su daño ó ma„yor daño. Digo que ellos la deshonran, yo la „honro.“ Combínese esta proposicion con la anterior, y véase el raciocinio que resulta: *Los Apologistas de España prueban que su patria no fue en otro tiempo inferior en riqueza y saber á otras naciones de Europa: yo no niego esto, ántes bien lo supongo: luego los Apologistas mienten y deshonran á España, y yo la honro y la digo verdad.* ¡Qué lástima de Censor!

En la pág. 986 se inculca Vm. en creer que en el Discurso CXIII ha señalado las causas de

nues-

nuestra ignorancia y pobreza. Si se exceptúa la política, las demas que Vm. señala no han tenido influxo alguno en nuestros atrasos, como no le han tenido en los de ninguna otra nacion: y si no dígame Vm. ¿la Teología Anglicana es mas apropósito para hacer sabios y ricos á los hombres que la Teología Católica? Yo bien sé que la Teología generalmente está desacreditada en las profundas obras de los nuevos iluminadores del mundo: pero esto no ha impedido que Francia Católica sea tan rica como Inglaterra Cismática; y que en Roma (centro del catolicismo) haya mas saber que en Constantinopla ó Pekin. ¿Y la Teología ha estado en España ménos pura que en Paris ó Roma? Resuelva Vm. esta qüestion ántes de maltratar á su patria; que lo demas es bueno para oráculos, y estos no se creen ya desde que vino Jesu Christo á la tierra. Esto mismo debe Vm. practicar con la Moral, con la Jurisprudencia, y con las demas causas que oculta con frases misteriosas, si es su deseo enseñar mas que ofuscar, y mejorar á los hombres mas que hacerlos blanco y materia de una malignidad indigesta.

Es graciosa la retirada que hace Vm. en la pág. 982 protestando no responder mas á los Apologistas que pongan réplicas á su Discurso CXIII.

Es-

Esto es lo mismo que si uno que diese de palos á otro cogiéndole á traicion, echase luego á correr gritando *no quiero reñir, no quiero reñir.*

Si Vm. gusta de tener por ignorante y pobre á su Nacion, téngala en buen hora, ¿quién se lo impide? Pero querer que los Españoles no rebatan y arredren los delirios con que se rien á nuestra costa los extrangeros; esto, amigo mio, es un querer muy duro y muy poco filosófico. ¿Aprueba la ofensa la necesidad; y Vm. nos ha de hacer culpable la defensa? He aquí á lo que se reducen sus argumentos. Su Discurso CXIII en el fondo es un sermon equivalente á este: » Españoles, si Tiraboschi os llama corruptores del buen gusto Romano é Italiano, confesadlo sin réplica, y dadnos las gracias; á él por el favor que os hace, y á mí porque os exôrto á la gratitud. Si un charlatan Frances publica que España en diez siglos nada ha hecho por Europa; gritad que tiene razon, que dice bien y muy bien: porque vosotros, Españoles mios, sois ahora unos ignorantes y pordioseros por causa de vuestra Teología y vuestra Moral; y por consiguiente vuestros revisabuelos nada pudiéron hacer en beneficio de Europa. Si Bettineli afirma que el clima de España inclina á las sutilezas para inferir que acá no puede haber si-

sino escolásticos ; bendecid su pluma, dadle las gracias por el desengaño ; y si algun Apologista pretende impugnarle, no le creais. Los Apologistas que deshacen estas imputaciones, mienten y deshonran á España ; son insensatos, impudentes, embusteros y ridículos. Tiraboschi, Masson, Bettineli, Figaró, y yo que las apoyamos y sostenemos somos los que honramos á España ; somos los juiciosos, los sabios, los veraces, los vergonzosos. ¿Qué esperais, pues, que no os acelerais á levantarnos estatuas? «

Non minus negotii est rempublicam emmendare, quam ab initio constituere. Aristot.

Tardiora sunt remedia, quam mala. Tácit.

Saepe honestas rerum causas, ni judicium adhibeas, perniciosi exitus consequuntur. Id.

RÉPONSE

À LA QUESTION

QUE DOIT-ON À L'ESPAGNE?

DISCOURS

LU

À L'ACADÉMIE DE BERLIN

DANS

L'ASSEMBLÉE PUBLIQUE

DU 26 JANVIER L'AN 1786

POUR

LE JOUR ANNIVERSAIRE DU ROI.

PAR Mr. L'ABBÉ DENINA.

MADRID,

A L'IMPRIMERIE ROYALE.

Avertissement.

La sensation qu'a faite la lecture de ce Discours m'oblige de le faire paroître incessament; quoique il m'eût fallu quelque temps soit pour en mieux soigner le style d'autant plus que je l'ai écrit dans une langue qui n'est pas la mienne, soit pour donner plus d'étendue à quelques passages trop resserrés.

Les Espagnols trouveront sans doute que j'ai omis un très grand nombre d'auteurs qu'il auroit été à propos de nommer. D'autres trouveront que j'ai trop donné aux Espagnols & oté trop aux François. Les uns & les autres me rendront peut-être justice, lorsqu'ils auront le Mémoire suos leurs yeux.

Je n'ai d'autre rélation avec l'Espagne que celle qu'a un bomme deLettres avec tout le monde; & je suis si loin d'avoir de l'aversion pour la France, que je me connois redevable à des livres françois de la meilleure partie de mon instruction. Mais je dois encore plus à la justice & à la vérité.

Si quelque circonstance particulière a pu concourir à me faire naitre la pensée de traiter ce sujet; j'ose dire que c'est l'entretien d'un Monarque philosophe qui m'a paru avoir la même idée de l'Espagne, que celle que je m'en étois faite en composant un ouvrage sur les vicissitudes de la littérature dédié à S. M. & en lui adressant à cette occasion une lettre sur les progrès des sciences & des arts. Je ne saurois trop tôt, ni trop souvent avertir que je m'arrête à l'époque du règne de Louis XIV, & que ce n'est que par incident qu'il m'est échapé des réflexions sur des temps postérieurs.

NON EGO CUNCTA CANO.





RÉPONSE

À LA QUESTION

QUE DOIT-ON À L'ESPAGNE?

On lit dans la nouvelle Encyclopédie par ordre de matières : *Que doit-on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?* Il est étonnant qu'un François dans un ouvrage qui porte en quelque façon une empreinte nationale ait fait cette question dans le temps précisément que la France faisoit la guerre aux Anglois pour rendre indépendants d'une puissance Européenne des pays que l'Espagne avoit donnés à l'Europe, & dans le temps que l'Espagne faisoit les plus grands efforts pour garantir nos côtes méridionales des incursions des Corsaires Afriquains pro-

tégés par la France. Si Mr. Masson, redacteur de cet article, a cru q'en recherchant les progrès de l'esprit humain & de la société en général, on doit faire abstraction des intérêts des États; comment n'a-t-il pas craint qu'un Espagnol à son tour ne demandât: *Qu'a fait la France pour le genre humain depuis qu'elle existe?* A-t'on oublié si-tôt le discours aux Welches par Voltaire sous le nom d'Antoine Vadé? L'Encyclopediste François n'a-t-il point lu un autre passage encore plus formel de ce même auteur sur cette matière? „Est-ce par nos dé-„couvertes, dit-il, que nous l'emportons sur les „autres peuples? hélas! c'est un pilote Génois „qui a découvert le nouveau monde; c'est un „Allemand qui a inventé l'imprimerie; c'est un „Italien à qui nous devons les lunettes; un Ho-„llandois a inventé les pendules; un Italien a „trouvé la pesanteur de l'air; un Anglois a dé-„couvert les loix de la nature; & nous n'avons „inventé que des convulsions.„ Trouvez-moi, continue-t-il, „un art, un seul art, une seule „science, dans laquelle nous n'ayons pas les „maitres chez les nations étrangères.„

Nous

Nous verrons même dans la suite que le seul art dans lequel feu Mr. de Voltaire suppose que les François ont surpassé les autres nations, est précisément celui où ils ont le plus d' obligation à l' Espagne.

Ce n'est pas sans beaucoup de regrêt que je rappelle ici des vérités qui peuvent n' être pas agréables à une Nation que je respecte & que j' estime infiniment; mais engagé par état & par goût à chercher les progrès des sciences & des arts, ce que je vais dire a trop de rapport aux sujets dont je m'occupe pour que je puisse le taire. D'ailleurs l'Académie de la quelle j'ai l'honneur d' être Membre, n' étant proprement d' aucune nation, & jouissant de la protection d'un Monarque qui prend autant d' intérêt à l' honneur littéraire des peuples qu' à leur sureté politique, elle a plus de droit qu' aucun autre corps de cette nature de se regarder comme arbitre de semblables querelles. Et je connois trop le zèle de mes Confrères, pour craindre q'ils désaprouvent le choix de mon sujet.

Je ne dois pas taire ici que Mr. l' Abbé Cavanilles a publié à Paris, il y a plus d' un an, des

ob-

observations sur ce même article. Je ne suis pas assez présomptueux pour prétendre de soutenir mieux que lui la cause de sa nation. Mais puisque ce savant Espagnol s'est particulièrement attaché à faire connoitre les grands hommes qui sont à présent en Espagne, je me bornerai à parler de ceux qu'elle a eu dans les siècles passés. Je me tiendrai aux expressions dont Mr. Masson s'est servi; car il ne se contente pas de demander ce qu'a fait l'Espagne depuis quelques temps, mais il demande ce qu'elle á fait pour l'Europe depuis quatre cents, depuis mille ans? Je réponds que l'Espagne a fait pour la France même depuis le temps de Charlemagne & d'Alcuin, jusqu'au ministère de Mazarin, plus que la France n'avoit encore fait pour les autres nations.

Pour suivre quelqu'ordre, je parlerai des sciences & des arts conformément à leur division ordinaire. Théologie, Jurisprudence, Médecine, Physique, Mathématiques, Belles-Lettres & beaux Arts.

Je crains qu'au mot Théologie ne s'élève autour de moi un murmure pour m'avertir que

l'on

l'on doute si elle nous a fait beaucoup de bien. Cependant la connoissance de Dieu qui en est l'objet, & la Morale qui en est une suite, peuvent-elles être comptées pour des spéculations inutiles? Cette science a fait certainement de grands progrès dans les écoles de Paris. Il est vrai qu'aucun des grands chefs d'école n'étoit François. St. Anselme, Pierre Lombard, St. Thomas étoient Italiens; Albert le grand & Alexandre de Hales, Allemands; Scot étoit Ecossois. Mais ce qu'il importe de dire, c'est qu'avant que ces grands maîtres de la Théologie scholastique ayent paru, un Espagnol évêque de Saragosse apellé Tayo, avoit donné le premier modèle d'un corps de Théologie; & que le premier traité complet de Morale chrétienne a été l'ouvrage d'un Dominicain Espagnol. Au reste je m'en rapporterai sans difficulté aux savants Ecclésiastiques séparés de la communion Romaine. Nous déciderons de leur aveu, si la partie la moins contestée de la Théologie, soit spéculative, soit pratique, a été mieux traitée par des auteurs François que par les Espagnols. Les bibliographes François trouveroient à peine

des glossateurs de la Bible plus judicieux & plus utiles que les Maldonat & les Saa. Il est vrai que le Molinisme & le Quiétisme doivent leur origine à des Théologiens Espagnols, & que Jansenius étoit créature de Philippe IV. Mais est-ce en Espagne, que prirent feu les querelles qui ont embrasé l'Église au sujet de ces doctrines? Les bulles qui ont causé tant de troubles, ont-elles été sollicitées par des Jésuites Espagnols?

On seroit même autorisé à croire que ces auteurs auroient contribué aux progrès de la Morale, si les disputes qui s'éleverent en France à leur sujet ne les eussent traversés. Mais après tout, les moralistes ascetiques qui ont fait honneur à la France, ne se sont-ils pas formés sur les livres Espagnols, aussi bien que sur ceux des Allemands & des Italiens? Car il est à remarquer en passant qu'aucun des livres classiques en ce genre, comme l'imitation de Jesus-Christ, le combat spirituel, la philothée, n'a été fait en France; que les Rodriguez, les Grenade, le Chartreux Molina étoient Espagnols, & que c'est de ceuxci qu'ont le plus profité tous les estimables solitaires de Port-Royal, qui les ont traduits.

Il

Il est sûr que, nonobstant la superstition qu'on se plait à faire entrer dans le caractère Espagnol, le fanatisme religieux n'a jamais fait en Espagne le ravage qu'il a fait en France. Le Cardinal Guillaume de Blois ne fut un des premiers qui crurent rendre hommage à la Divinité en dévouant aux flammes ceux qui ne pensoient pas comme lui? [a] L'esprit persécuteur des Jésuites où a-t-il pris son essor? Ces lettres de cachet, par lesquelles il paroît que ces religieux aient voulu s'égaler aux inquisiteurs Jacobins, ont-elles été inventées en Espagne ou en France?

L'Europe depuis long-temps se reproche les guerres insensées qu'elle a fait en Asie dans le douzième & dans le treizième siècle. C'est la religion mal entendue, c'est l'enthousiasme aveugle qui les ont excitées: il est impossible d'en disconvenir. Si ces entreprises ont dépeuplé nos provinces & emporté en Afrique & en Asie le peu d'or qu'on avoit alors en Europe,

est-

(a) „Environ l'an 1192 il fit brûler quelques hérétiques qui „nioyent le Baptême des enfants & l'Eucharistie. Aubery *Hist. des Cardinaux*, „ Tom. 1. pag. 300.

est-ce à des dévots Espagnols ou à des François qu'il faut l'imputer? Tout le monde sait de quelle nation étoit St. Bernard, le plus grand homme d'ailleurs que la France ait eu dans ces siecles-là, & personne n'ignore que c'est le meilleur des rois qu'ait en France qui a été le chef des croisades les plus ruineuses.

Ce n'est pas le temps à présent, c'est encore moins ici le lieu de faire l'éloge des ordres religieux. Mais peut-on se dissimuler que leur institution n'ait été, à bien des égards, utile à l'Europe? Les Benedictins ont défriché les terres; les ordres mendiants ont beaucoup contribué à policer les villes; les clercs reguliers ont surtout cultivé les beaux arts & les sciences. Quelques autres de ces institutions ont eu pour objet le soulagement des maux inévitables à l'humanité. Si l'Espagne n'a pas été le berceau de tous ces ordres, elle l'a été d'une grande partie. Quel est celui qui est né en France? les Chartreux.

La science du gouvernement qui fait la partie principale de la jurisprudence dont je vais parler, est née en Espagne presque aussi tôt qu'en Italie. Nous ne prétendons pas canoniser

Fer-

Ferdinand V, roi d'Arragon, quoiqu'on l'ait surnommé *le Catholique.* Mais à qui devons nous des établissements plus utiles à l'état social qu'à ce roi Espagnol? Le systême de milice nationale & d'armée permanente qui sert à maintenir l'ordre & la tranquillité publique jusqu'à un certain point, est l'ouvrage de ce même Ferdinand. Si dans la suite on a trouvé ce système trop onereux, c'est Louis XIV, c'est ce fier Louvois qui l'ont rendu tel. D'un autre côté pourroit-on mettre en parallele les cardinaux-ministres Ximènes & Richelieu sans donner la préférence au premier?

Tout le monde n'est pas d'accord sur l'influence que les livres qui traitent du droit des gens ont eu dans la constitution des États. Si nous en croyons Mr. de Voltaire *l'esprit des loix* que l'on a regardé comme le chef d'oeuvre de ce siècle n'a pas fait changer un seul article aux codes des nations. Mais j'aime à croire que Voltaire a voulu nous en imposer plus d'une fois au sujet de cet ouvrage. Les livres n'influent pas aussi-tôt que les caprices d'un favori sur la condition des peuples: mais les Magistrats chargés

de

de dresser ou corriger des codes se forment sur les livres qui ont de la réputation. Quoiqu' il en soit les plus célèbres auteurs de cette classe se sont formés sur les livres Espagnols. Car, sans compter les Suarez, les Vasquez & les autres scholastiques, que Grotius a tant lus & tant cités, l' Espagne avoit eu des Fox Morzillo, des Mariana & une infinité d' autres qui ont fait plus que les Hobbes & les Grotius, & dont la plupart ont précédé Bodin, qui a pourtant été un des premiers & des plus profonds.

Dans le droit civil les Espagnols n' ont pas moins dévancé les François.

Couvarruvias étoit cité avant Cujas par tous les jurisconsultes de toutes les nations où le droit romain a été reçu. Les Italiens n' hésitent pas a le placer à côté d' Alciat son contemporain que les François regardent comme le restaurateur du bon goût dans l' étude des loix. Aussi un auteur François qui devoit connoitre l' Espagne, puisqu' il l' étudia dix ans sur les lieux, a dit; „Le nombre des jurisconsultes y est infini, & l' on ne sauroit nier sans injustice que la jurisprudence n' y soit enseignée foncierement au-

aussi bien que la plus raffinée politique.,, [a]

Si nous tournons nos regards sur le droit canon qui a jetté les fondements de tous les gouvernements Européens, à l'exception de celui des Turcs, & qui a adapté les loix Romaines au christianisme; la France qui n'a pas eu des Gracien comme l'Italie, a-t-elle eu comme l'Espagne des Raymond de Pennafort? Avoit-elle un auteur que l'on puisse citer aujourd'hui, lorsque l'Espagne avoit Antoine Augustin? En a-t-elle eu même dans ce siècle & le précédent qui ait fait oublier ce savant, ce judicieux, ce sage canoniste? Quelque fut le savoir des deux Pithou qui ont redigé les *Libertés de l'Église Gallicane*, l'on ne trouveroit aucune des maximes raisonnables, établies dans ce livre, qui ne l'ait été dans les conciles d'Espagne & qui n'ait été enseignée par des canonistes Espagnols. Je n'aurois qu'à nommer Francesco Salgado de Samoza, Francesco de Vittoria, Gabriel Santánder, les Vargas, les Sepulveda, les Simancas. Peut-être faudroit-il nommer Van-Espen.

Je me hâte de passer aux sciences dont l'uti-

li-

(a) Vairac *Descript. d'Esp.* Tom. I. pag. 26.

lité est plus générale, & qui ne dépendent ni du culte religieux, ni de la différence des gouvernements. Telle est d'abord la Médecine. On ne s'attend certainement pas ici à une histoire détaillée de la pharmacie, quoique la comparaison qu'on pourroit faire des remedes qui nous sont venus d'Espagne, avec les pomades, les essences, les élixirs que nous recevons de la France, ne serviroit pas moins à faire voir si on a raison de reprocher à l'Espagne de n'avoir rien fait pour l'Europe. Mais n'est-ce pas de l'Espagne que nous sont venus ces livres qu'on a étudié pendant quatre siecles en Italie, en France & dans tout le Nord policé de l'Europe? On m'opposera que ces livres ne sont plus d'usage & que leurs auteurs étoient des Arabes. Pour l'usage je demanderois volontiers si l'on s'en trouve absolument mieux depuis qu'on a changé. Les plus célèbres de ces auteurs étoient des Arabes. Un savant apologiste de la litterature Espagnole pretend, que les Arabes aussi bien que les Visigots étant établis en Espagne doivent être regardés comme faisant une partie de la nation, de même que les descendants des Francs & des Bour-

gui-

guignons sont compris dans la nation Françoise.

Mais laissons encore de côté les Arabes & demandons si Fernel a été plus grand, plus célèbre dans cette science que François Valès, & s'il y en a eu en France des médecins supérieurs à Hernandes, à Herrera, & à tant d'autres du même siècle & de la même nation.

Si les découvertes qu'ont fait les Espagnols dans un nouveau monde ont malheureusement porté en Europe une maladie jusqu'alors inconnue; les médecins Espagnols ont été aussi les premiers à y trouver les remèdes. Pierre Pintor & Gonsalve Oviedo ne sont ignorés ni des François ni des Italiens. (a)

Mais il est nécessaire de toucher quelque chose de l'Anatomie, de la Botanique & de la Chymie, pour voir laquelle des deux nations, la Françoise ou l'Espagnole, a plutôt concouru à aider leurs progrès. Les anciens jusqu'au siècle de Léon X. avoient de l'aversion pour la dissection du corps humain. Les Italiens semblent avoir été les premiers qui sont revenus de ce pré-

(a) V. Cotogni de *Sed. Variol.* Tiraboschi Tom. 7. Sabathier *Nouv. Diction. histor.* V. Pintor. V. Oviedo.

préjugé; au moins il est sûr que c'est à Fallope de Modene que l'on est redévable des premiers progrès que fit l'Anatomie à la renaissance des Lettres. Les Flamands alors sujets de l'Espagne les suivirent de près. Vesale, médecin de Charles V. est encore très célèbre; & pendant quelque temps un Espagnol, nommé Valverde, fût regardé même en Italie comme un bon Anatomiste. Qu'avoit alors la France en ce genre? Le Vasseur ne valoit pas mieux que Valverde. Les planches qu'a publiées Charles Etienne sont gravées sans doute d'après le Flamand Vesale que je viens de nommer; & ne sont pas meilleures que celles de l'auteur Espagnol.

L'Italie & l'Allemagne ont beaucoup devancé les autres nations dans la Botanique & dans l'Économie rurale qui y a beaucoup de rapport. Mais quand on se rapelle les établissements que fit le Cardinal Albornoz à Boulogne d'où sont sortis les premiers livres soit d'Agriculture, soit d'Histoire naturelle, l'Italie même peut se croire redévable en partie à ce prélat Castillan des progrès qu'elle a fait dans ce genre, comme elle l'est véritablement aux Arragonois

de

de ce qu'elle fournit au Nord des laines qui aprochent de celles d'Espagne.

D'ailleurs si les Espagnols ne se sont pas si tôt attachés à faire connoitre les productions de l'ancien continent, au moins ils n'ont pas manqué de nous faire des rapports exacts & raisonnés des plantes, des animaux & des minéraux du nouveau continent qu'ils venoient de découvrir. Je sais qu'Ulisse Aldovrandi le véritable restaurateur de l'histoire naturelle n'a commencé à faire connoitre ses talents qu'au retour d'un voyage qu'il fit en Espagne. Tournefort ne passa point les Pyrenées pour herboriser seulement. Cet homme celèbre, qui a donné une nouvelle face à la botanique, savoit bien que l'Espagne avoit eu des Acosta, des Hernandes, des Funes, des Herrera, qui avoient illustré différentes branches de l'histoire naturelle, & que l'Espagne pouvoit lui offrir quelque chose de plus que ses productions naturelles.

Comme ce n'est pas la France qui a produit les Geber, les Roger Bacon, & dans les derniers siècles les Boyle, les Willis, les Staahl & les Vanhelmont, un François auroit encore

moins de droit à demander ce que les Espagnols ont fait dans la Chymie. En tout cas nous pourrions répondre, que Raimond Lulle étoit Espagnol, & que Paracelse n'étoit pas François. Après cela nous tenons des Espagnols les connoissances les plus nécessaires pour la séparation des métaux, qui est peut-être la partie la plus essentielle de la Chymie. Le Jésuite Acosta, dans son *Histoire naturelle & morale des Indes* nous fournit des notices plus détaillées sur l'Amalgamation que nous n'en avions ni de Pline, ni de Vitruve, ni d'aucun autre des auteurs qui l'ont précedé. A peu près dans le même temps Alphonse Barba Espagnol fit sur cette matière un traité que les François trouvoient encore utile cent cinquante ans après, car on en donna une traduction françoise l'an 1751 après celles qu'on en avoit déjà en Allemand & en Anglois, & ce n'est pas là non plus la seule partie de la physique dans laquelle les Espagnols ont été utiles aux François.

Je suis très éloigné de faire un crime à Descartes de ce qu'il a profité des travaux de ceux qui l'avoient précédé, quoiqu'on l'accuse avec

rai-

raison de n' avoir pas rendu justice à ses maîtres. Mais pouvons-nous nous dispenser de dire ici qu'une grande partie de son systême physique paroit tiré de Pereira Gomez, du fameux livre intitulé Antoniana Margarita, & des ouvrages de François Valès?

Le savant & honnête Feixoo [(a)] qui fit l'éloge de sa nation en même temps qu' il tachoit de l'eclairer & de la guerir de ses préjugés a franchement avoué qu' elle n' avoit jamais rien fait dans la physique, & que l'Espagne n'avoit que des péripatéticiens. Dans le temps que l' Europe étoit moitié Cartesienne moitié Neutonienne, Feixoo n' osoit penser que l' on pouvoit, en suivant Aristote, entrevoir de grandes vérités dans le livre de la nature, & que les péripatéticiens Espagnols pouvoient fournir de bonnes lumières aux Cartesiens François.

Ni l' Espagne ni aucune autre nation ne disputent point à Viète l' honneur d' avoir en quelque façon créé l' algébre, quoique les François ne revoquent pas en doute que cet algébriste n'ait

(a) *Théatr. crit.* Tom. 4. Disc. 14.

n'ait été précédé par Tartaglia, par Ferri, par Cardan & par d'autres Italiens. Et si l'on veut comprendre les Portugais sous le nom d'Espagnols, Nunnez a précédé Viète de bien des années & il l'a aidé de ses lumières. Après tout l'arithmétique par les chiffres qu'on appelle Arabes, est d'une utilité incomparablement plus grande que l'algèbre la plus sublime. Or il est sûr que nous tenons de l'Espagne cette méthode de calculer, soit que les Espagnols l'ayent inventée, ou qu'ils l'ayent reçue des Arabes.

Il n'est pas moins certain que les Espagnols ont contribué plutôt que les François aux progrès des autres parties des mathématiques. L'Europe, à la vérité, doit beaucoup à un François de l'onzième siècle qui fut ensuite élu pape sous le nom de Sylvestre II. L'Italie même le regarde comme le principal restaurateur des sciences & surtout des mathématiques; mais ce Gerbert, ce pape Sylvestre justement célèbre, où a t'il puisé sa doctrine? N'est-ce pas en Espagne qu'il alla chercher ce qu'il ne trouvoit point en France? Deux Italiens assez connus dans l'histoire des sciences du moyen âge, Jean Cam-

Campanus Novarois, & Gerard de Cremone, ont aussi étudié ou enseigné les mathématiques en Espagne. Il y a même quelque raison de croire que le dernier étoit Espagnol de naissance. Et lorsque Jean de Seville [a] traduisit Alfragan de l' Arabe en Latin, la France avoit-elle rendu un service semblable à l' Europe?

L' Allemagne & l' Angleterre peuvent se vanter qu' Albert le grand & Jean de Sacro-Bosco ont aidé aux progrès que fit l' Astronomie au treizième siècle; mais en ce genre l' Italie, l' Allemagne & l' Angleterre se sont servies longtemps des tables Alfonsines, ouvrage fait par des Espagnols sans contredit. Ces tables ont été trouvées défectueuses. Mais en ce temps-là on n' avoit rien de mieux ailleurs.

Je doute même si dans tout le seizième siècle, il y a eu en France des astronomes comparables à Alfonse de Cordove [b] & à Jean Roxas. [c] Jean Faber Parisien n' a pas seulement mérité que Mr. Montucla en fit mention. Je dirai plus. C' est

que

(a) Weidler, *Hist. Astron.* Cap. XII. §. 12.

(b) Ibid. Cap. XIV.

(c) Montucla, P. 3. lib. 3.

que jusqu'à la moitié du seizième siècle les Italiens ne croyoient point encore de trouver en d'autres pays de meilleurs maîtres d'astronomie qu'en Espagne. En effet Augustin Ricci de Cazal en Montferrat, astronome fort estimé de son temps, alla étudier l'astronomie à Cartagene & à Salamanque. (a)

Qu'il me soit permis d'observer ici que les Espagnols ont eu part à toutes les inventions & à tous les grands évenements des siècles XV & XVI.

L'Espagne ne prétend pas plus que la France de disputer à l'Italie l'invention de l'aiguille aimantée, ni à l'Allemagne l'invention de l'imprimerie, ni à l'Angleterre les premiers essays de la poudre inflammable; mais l'Espagne peut prétendre d'avoir introduit en Europe le papier de linge, invention peut-être plus utile que l'imprimerie, & sans laquelle celle ci seroit de peu de consequence.

C'est l'Espagne, c'est le Portugal qui ont fait le plus brillant usage soit de l'invention de

la

(a) De Chales. Riccioli. Weidler, cap. 14. Tiraboschi, *Hist. della Lit. Italiana.* Tom. 7. lib. 2. p. 18.

la boussole, soit de la Cosmographie des anciens qu'on fit renaitre. Encore les voyages des Portugais n'ont fait que transferer d'un lieu à l'autre le centre du commerce; & il est douteux si la plus grande partie de l'Europe a beaucoup gagné à ce que les productions des Indes nous viennent par l'océan plutôt que par la méditerannée. Mais la découverte d'un nouvel hémisphere a changé la face du monde ancien. Presque toutes les nations de l'Europe chrétienne sont en quelque sens fondées à prétendre d'avoir contribué à ce grand événement. La Géographie de Ptolomée & les voyages de Marco Polo Venitien étoient des notions dont on partoit. Peut-être que quelques traditions vagues des navigations des Norwègiens & des Welches ont fait soupçonner l'existence d'un nouveau continent. Il est sûr qu'un Allemand de Nuremberg, qui étoit en Espagne au temps de Christophe Colomb, avoit des connoissances fort étendues dans la Cosmographie, & que ses lumières pourroient avoir été de quelque utilité au navigateur Génois. Il est parlé d'un George d'Vtra Flamand. Améric Vespuce Florentin, n'est que trop renommé.

En-

Entre les autres se sont distingués dans les premières expéditions de l'Amérique deux Cano, un Alfonse d'Aveiro, un Martin Andaloux, un Alfonse Huelba, tous Espagnols. Le célèbre Magellan, Portugais, mais naturalisé Espagnol au service de Charles V., y eut beaucoup de part. Un autre Espagnol fit aussi alors pour la premiere fois le tour du globe. C'étoit Sebastien Cano qui commandoit le fameux vaisseau *la Vittoria*. Quel est le cosmographe, le navigateur, le capitain François qui se trouve nommé dans toute l'histoire de cette grande découverte? Il me semble qu'une telle réflexion auroit dû rendre Mr. Masson plus circonspect dans ses questions au sujet de l'Espagne.

Je crains que l'on ne prenne mon mémoire pour une satyre; & je n'ose demander si à Paris on regarde les Ottomans comme Européens, & si l'on croit que ces barbares ayent fait quelque bien à l'Europe? Mais, s'il faut le dire, lorsque l'Europe étoit ménacée des armes de Soliman & de Selim, qui est-ce qui les a repoussées? La bataille de Lepante arrêta les progrès d'une puissance qui avoit jetté l'effroi dans les coeurs

de

de tous les chrétiens. Il y avoit des vaisseaux, des guerriers Vénitiens, Piémontois, Toscans & d'autres états maritimes de l'Europe méridionale, que les Espagnols sçurent alliér pour s'opposer au torrent. La France qu'a-t-elle fait dans cette occasion? Etoit-ce des troupes Françoises ou Espagnoles qui furent alors le boulevard de la Hongrie? (a)

Dans ce même temps on travailloit à règler les jours de l'année & des mois. C'étoit une opération des plus nécessaires & par laquelle les sciences mathématiques font le plus connoitre leur utilité. Le mérite principal de la correction du Calendrier dont je parle, ne peut être contestée aux Allemands, au Cardinal de Cusa & à Clavius. Mais il est à observer que dans la députation que fit Grégoire XIII. pour cette entreprise, outre que les Tables Alfonsines en avoient jetté le premier fondement, il y avoit Alfonse Ciacconius, Espagnol, & trois Napolitains sujets du Roi d'Espagne. Un mathématicien François, d'ailleurs très célèbre, qui voulut

s'en

(a) Miniana, *Continuation de l'Hist. d'Espagne*, Lib. 4. & Lib. 6.

s'en mêler, se fit si peu d'honneur, que ses compatriotes même le désaprouverent: c'est le même Viéte dont nous venons de parler. (a)

Le Génie fait une partie des sciences mathématiques; & nous n'omettrons pas de remarquer que l'Espagne a eu de bons ingénieurs avant la France. Pendant tout un siècle, les François ont cru que tout l'art de la fortification moderne avoit été crée par Vauban. Il n'y a pas dix ans que l'on a commençé à douter que ces inventions ont été tirées d'un architecte Italien qui précéda Vauban d'un siècle entier. Dans les contestations dont je parle, au sujet des Orillons qui forment une partie essentielle de l'architecture militaire, les Espagnols ont, aussi bien que les Allemands, quelque droit de prétendre à l'honneur d'avoit instruit ce célèbre ingenieur François, qui pouvoit également avoir lu les ouvrages de Medrano & ceux de Marchi ou de Speckler. Pour les mines qui font une partie de l'architecture militaire, personne n'en dispute l'invention à Pierre Navarro, Espagnol.

Les Espagnols ont au moins d'aussi justes pré-

(a) Montucla ubi sup. Tom. 2. pag. 100.

prétentions que les François à la découverte de la circulation du sang. Quoique ni l'une ni l'autre nation n'en puisse disputer la gloire principale à l'Anglois Harvey & à trois ou quatre Italiens: il est pourtant sûr que Michel Servet, Espagnol, a fourni sur cela plus de lumière que Louis le Vasseur, François.

Si l'Espagne n'a partagé que de fort loin la gloire de cette découverte, elle peut prétendre à une autre de la même nature, qui est celle du fluide nerveux que Dona Oliva de Sabuco a été la premiere à remarquer. [a]

Il s'est élevé depuis peu une querelle que j'apellerois plûtôt une émulation louable entre Mr. l'Abbé l'Epée & Mr. Heinecke de Leipsick, sur la manière de faire parler les muets. Si les livres Espagnols n'étoient pas malheureusement passés de mode, auroit-on manqué de citer à cette occasion Pierre Ponce Benédictin du couvent de Sahagun en Espagne, qui a inventé & pratiqué cet art avec beaucoup de succès, non seulement cent cinquante ans avant Mr. l'Abbé Epée, mais avant l'Anglois Wallis & le Suisse

(a) Feixoo, *Théat. crit.* Tom. 4.

Amman qui l'a enseigné en Hollande? Cependant deux auteurs très connus & non seulement contemporains, mais amis particuliers du brave Bénédictin, en ont conservé la mémoire. [a]

Il seroit encore à propos d'ajouter que Galilée n'a tiré aucun secours des François, & que des Espagnols ont travaillé avec lui & l'ont encouragé par des offres flatteuses. Je possède une lettre originale de Galilée, par laquelle on voit qu'un Monsignor Guevara l'an 1635 lui avoit communiqué des observations fort subtiles.

Mais il est temps, après avoir parcouru rapidement l'histoire des sciences, que nous jettions quelques regards sur la belle Littérature.

À une époque où tout le monde est occupé de l'histoire naturelle, de la navigation, de la Géometrie, de l'économie rurale & civile, & de la chymie, on regardera peut-être l'étude des langues anciennes comme une occupation des esprits subalternes & médiocres. Il n'est pourtant pas moins vrai que c'est par ce moyen qu'on

(a) Ambr. Morales, & Franc. Valès, cités par Feixoo, *Théat. crit.* Tom. 4. Disc. 14.

que'on est parvenu à faire fleurir les sciences les plus utiles, & que les Espagnols ont beaucoup contribué aux progrès de cette étude. Fernand Nunnez qui porta en Espagne la connoissance du Grec qu'il avoit acquise en Italie, n'a-t-il point précedé les Etienne? La Bible entière en plusieurs langues sortoit des presses d'Alcala lorsque le père de ces deux Etienne essayoit d'imprimer le psautier seul en cinq colonnes. Ant. Nebríssensis & François Sanchez, ou Sanctius, ont-ils fait moins que ces François, ou sont-ils venus après eux? Parmi ceux que François I. apella en France pour y enseigner les langues savantes, il y en avoit trois ou quatre Espagnols. C'étoit dans le temps que Louis Vives de Valence faisoit la guerre à la barbarie scolastique avec beaucoup de succès. De ces fameux triumvirs de la littérature du siècle de Charles V. & de François I, Budé, Erasme & Vives; Budé étoit, peut-être, le plus érudit. Erasme avoit plus d'esprit; mais Vives avoit plus de jugement & de critique. Son ouvrage sur la décadence des sciences & des arts a fait plus d'effet qu'aucun livre sorti de France, je dirai même d'Italie,

pour

pour ranimer les bonnes études, & rétablir le bon goût.

On eut d'abord en Espagne quelques bons historiens & des littérateurs habiles qui débrouillerent le cahos de l'histoire ancienne & de celle de l'église. On lisoit en Italie les vies des empereurs de Pierre Mexia traduites par des hommes célèbres, deux cens ans avant que l'on eut des Crevier & des le Beau. Pour l'histoire ecclésiastique je dois avouer, que sans les Centuriateurs de Magdebourg nous n'aurions, peut-être, pas les annales du Cardinal Baronius qui les ecclipsa prodigieusement, & sans lequel les Tillemont, les Dupin, les Fleúry n'auroient peut-être pas existé. Mais quel étoit l'homme qui aida le savant Cardinal dans la compilation de ces annales? C'étoit un Dominicain Espagnol nommé Thomas Malvenda qu'il fit venir exprès à Rome pour travailler avec lui. Je ne compterai pas parmi les historiens Espagnols, quoiqu'il fut d'une famille de rois d'Espagne, le Cardinal d'Arragon qui recueillit les vies des papes, ouvrage aussi estimable que ceux qu'a fait Baluze

en ce genre. Je dirai seulement que les travaux de Ciacconius & de Cabrera, l'histoire ecclésiastique de Fleury & sa continuation seroient certainement moins intéressantes. Pour l'histoire moderne, ou du moyen age, il seroit facile de comparer les Chroniques des rois de Castille, avec celles de Jonville, de Froissard & de Monstrelet. Les bibliothéques historiques n'offrent pas même en Italie des mémoires plus anciens ni plus judicieux que ceux de Rodriguez Ximenès; & non obstant le mérite du président de Thou, je ne crois pas l'Espagne moins riche en bons historiens que l'est la France. Je parle du siècle de François I. & de Henri IV.

On demandera, peut-être, pourquoi les conseils de Castille, les Cortés d'Arragon, les États de Catalogne n'ont point donné des Démosthenes & des Cicéron à l'Europe: car il est vrai que ces trois assemblées étoient de nature à donner de l'essor au talent de l'éloquence. Mais quand on considère après combien d'efforts & dans quelles circonstances Athénes & Rome ont eu de grands orateurs; quand on sait que l'Angleterre dont la

constitution paroit si favorable à la sublime éloquence, à peine a produit de nos jours quelque chose d'aprochant des harangues des anciens, on ne sera point surpris de voir que l'Espagne n'ait point eu dans le siècle de Charles V. d'excellents orateurs. Lorsque on étoit au point où l'on auroit pu s'attendre à des discours dignes de passer à la postérité, les gouvernements des Royaumes d'Espagne changèrent de nature & toutes les assemblées nationales plierent sous l'autorité Royale.

Après tout, lit-on beaucoup encore les harangues, les remontrances, les plaidoyers faits en France avant les deux derniers regnes? Sans la haine qu'on a eu long temps pour les Jésuites, les fameux plaidoyers de Pasquier auroient-ils été lus? auroient-ils eu plus de succès que ceux de Nunnez, de Perez d'Oliva, de Garzia Matamoros? Les Apologies de la doctrine d'Aristote que nous avons de Galland & de Perion sont-elles aujourd'hui, étoient-elles de leur temps plus lisibles que les discours prononces par les Espagnols sur la discipline ecclésiastique au Concile de Trente?

Cependant les Espagnols formoient les autres nations à l'éloquence de la chaire. Les François

n'a-

n'avoient pas encore les Bossuet, ni les Bourdaloue, pas même les Lingendes, lorsqu'ils lisoient les sermons de François Borxa, de Diego Murillo, de Gaspar Sanchez, du Cardinal Toledo, d'un Peralta, d'un Paravicino. D'ailleurs les oeuvres des Grenade, des Rodriguez ont plus contribué à former les Massillon que tous les autres François qu'on avoit de ce temps-là.

En parlant de poésie on peut dire encore plus hardiment que la France doit beaucoup plus à l'Espagne, que les autres pays ne doivent à la France.

Il est vrai que les fameux troubadours Provençaux ont été les précurseurs des poëtes modernes de toutes les nations. Sans nous arrêter à un sujet trop général & déjà trop connu, j'oserois demander si c'est aux Comtes de Provence de la maison de France, ou à ceux de Barcelone de la maison d'Arragon, que la poésie a de plus grandes obligations? Car au reste parmi les troubadours il y en avoit de célèbres de différents pays, & il n'y avoit pas moins de Catalans & d'Aragonois que de Provençaux & de Limosins.

Dès que la poésie provençale passa de mode & que chaque nation commença à se servir de sa

propre langue, il ne seroit pas difficile de décider si ce sont les François ou les Espagnols qui ont suivi de plus près les Italiens. Car on ne dispute point au Dante & à Pétrarque ni l'ancienneté ni la préférence. Le Duc d'Orléans, par exemple, peut être comparé aux Marquis de Villena & de Santillana, mais il est postérieur; & je ne sache pas qu'aucun poëte François du quinzième siècle ait eu le succès qu'eurent Juan de Mena & Rodrigo de Cota. Je passe sous silence les Mendoza, les Boscan, les Garcilas, auxquels je ne crois pas qu'on ose préférer les du Bellay, ni les Marot, ni les Regnier leurs contemporains, & auxquels j'aurois même de la peine à comparer Malherbe.

Je demande ici un moment d'attention particulière; car je ne prétends pas que l'Espagne ait eu, même dans ses plus beaux jours, des pieces de poésie aussi parfaites dans leur genre que le sont celles que nous avons de la France; mais je ne crains point de risquer un paradoxe en disant que les autres nations policées perdroient moins en perdant les chefs-d'oeuvres du Parnasse François, que la France n'auroit perdu si elle n'avoit eu les poëtes Espagnols du siècle qui précéda celui

lui de Louis XIV. Il y a même quelque espèce de poésie dans laquelle la France n'a, peut-être, pas encore égalé l'Espagne. Les Espagnols lisent encore avec plaisir trois ou quatre poëmes épiques, tandisque les François se trouvent fatigués au bout d'un chant de la Henriade. [a] Le jugement seroit encore bien plus décisif si l'on comptoit le Camoëns parmi les Espagnols. Au reste, puisqu'on avoit la Jérusalem délivrée & la Lusiade plus d'un siècle avant la Henriade, il est sûr que l'Europe ne doit rien à la France de ce côte là. Voudroit-on vanter comme un ouvrage épique cette production infame dont on n'ose prononcer le titre dans les honnêtes compagnies? Qu'y a-t-il d'épique dans cet ouvrage, tout petillant d'esprit qu'on le trouvée? N'est-il pas un amas d'endecasyllabes obscenes & impies plutôt qu'un poëme narratif? Sans faire un parallele minutieux du Lutrin avec des ouvrages Espagnols du même genre (d'autant plus qu'il n'appartient pas à l'époque où je dois m'arrêter) j'ose dire que la poétique de l'auteur François me paroit un re-

(a) Les trois siècles de la *Lit. Franç.* Tom. 4. pag. 206.

recueil rimé de préceptes très-connus en comparaison de la verve qui se fait sentir dans *le Laurel d'Apollon* de Lope de Vega, & dans *le chant de Calliope* de Cervantes, qui tiennent au genre didactique, quoique un peu trop chargés d'éloges.

Je ne finirois pas si je voulois parcourir les ouvrages d'agrément & de goût dont les Espagnols ont fourni le modèle ou l'idée aux François. Lorsque la France avoit déjà eu ses Pascal, & ses Fénélon, & qu'elle avoit des Fontenelle, les personnes les mieux policées & les mieux instruites n'avoient point de meilleurs livres à proposer à des Princesses, que les romans de Cervantes. [a] Il n'y a pas jusqu'au *Diable boiteux* de le Sage dont le fond ne soit tiré d'un ouvrage Espagnol de Louis Velez de Guevara.

Mais c'est sur-tout dans la poésie dramatique que la France s'est enrichie des fonds de l'Espagne. Tous ceux qui connoissent un peu l'histoire des pieces de Corneille & de Moliere, savent combien ils ont profité des inventions de Lope de Vega, de Calderon de la Barca; & per-

son-

(a) Lettre du Comte d'Ayen citée par Millot, *Mém. du Maréch. de Noailles*, Tom. 2. pag. 334.

sonne n'ignore que l'époque lumineuse de la tragédie Françoise a été fixée par l'imitation d'une piece Espagnole de Guillèn de Castro. L'auteur du nouveau dictionnaire historique dit en parlant de Scarron, que la mode de son temps étoit de piller les Espagnols. Les François ont travaillé avec plus d'art, mais l'art existoit; les regles & les exemples qui le composent nous sont venus des Grècs; les François n'y ont rien ajouté. Si les Espagnols avec leur imagination féconde, n'eussent fourni des sujets, des plans aux poëtes des autres nations, la France seroit resté plus long-temps à des sujets rebattus. Quand on reproche aux Espagnols l'irrégularité de leurs pieces de théatre, on devroit faire une reflexion qui les excuse. Les moeurs ayant prodigieusement changé depuis les temps héroïques, ces unités tant inculquées ne sont plus soutenables, & les Espagnols ont cru que l'on pourroit plaire & instruire sans se gêner à ce point. Il n'est pas question, je le dis encore, de savoir si les pieces de Lope de Rueda, du Capitain Virues, de Guillen de Castro, de Vega, de Cervantes, de Calderon & des autres Espagnols sont aussi conformes aux regles d'Aristote & d'Horace

que

que celles de Corneille & de Moliere. L'on demande seulement, si ces restaurateurs du théatre François ont profité de ce que les Espagnols avoient fait avant eux. En finissant cet article il se présente une réflexion que je ne me pardonnerois jamais d'avoir supprimée; c'est que dans ce nombre infini de comédies Espagnoles qui ont long-temps soutenu les théatres de Paris, de Londres & de Venise, & les autres classes d'ouvrages d'agrément, a peine en connoit-on qui portent atteinte a les principes essentiels de morale & de religion. On ne peut pas dire la même chose des poëtes des autres nations.

Parmi les arts d'agrément la musique est celui qui approche le plus de la poésie. Les François ne disputent point la préférence aux Italiens. Mais les Italiens même avouent que l'Espagne a eu beaucoup de part aux progrès qu'a fait la musique dans le XVI siècle. Quand on ne nommeroit que Bartolon Rami, François Tovar & Diego Ortiz, qui ont tous vecu du temps de François I., & qui ont précédé le celèbre Zarlino, l'histoire de la musique Françoise nous présenteroit-t-elle un seul maître de ce temps-là comparable à ces trois?

Il

Il nous faut encore dire un mot des arts du Dessin. Quand l'Espagne avoit les Berruguete, les Becerra, les Navarrete, les Vargas, les Perez d'Alexio, dignes éléves de Michel Ange & du Titien, il n'y avoit en France qu'un Florentin nommé le Roux, Primaticcio de Boulogne & un Jean Cousin a peine connu.

Il est facheux de rappeller ici un événement qui n'a que trop justement affligé la France, mais qui, peut-être, a été la cause la plus immédiate des progrès que les arts y ont fait depuis; événement qui d'ailleurs prouve combien il sied mal à un François de demander qu'a fait l'Espagne depuis quatre cents, depuis mille ans.

Je sais que François I. avoit déjà montré son goût pour les beaux arts avant sa malheureuse expedition d'Italie. Mais n'est-ce pas après son retour de Madrid qu'il s'attacha à faire fleurir ces arts, soit qu'il les ait trouvé déjà plus avancés en Espagne, soit que les reflexions qu'il eut le loisir de faire, ayent dû le porter à chercher la gloire dans les arts pacifiques plutôt, que dans les entreprises militaires? Quoiqu'il en soit, il est sûr que l'Espagne sous le règne de Charles V.

& de Philippe II., avoit d'habiles architectes, des sculpteurs & des peintres, & que la France n'avoit encore que des enlumineurs. C'est l'art dans lequel les François semblent avoir excellé depuis long-temps. (a)

Peut-être les Espagnols du siècle de Philippe II. n'ont pas fourni à l'Europe tant de breloques, tant de boëtes cizelées, tant de bijoux, tant de différentes étoffes. Je ne disconviens pas que tout ceci n'ait du rapport aux arts dont nous parlons. Mais oseroit-on prétendre à notre reconnoissance, parce que la frivolité des petits-maîtres, les caprices des filles d'opéra & la dissipation des fermiers & des grands ont rendu l'Europe tributaire de Paris? Devons-nous savoir bon gré à la France de ce qu'elle nous charge de colifichets? Nous avons bien plutôt sujet de nous plaindre parce que ces modes, & cet attirail immense de toilette, que nous devons à la France sans contredit, est la cause principale que les mariages sont plus rares, & moins heureux, & que le goût de la parure, devenu presque nécessaire de-

(a) V. Dante *Purg.* cant. XI.

depuis qu'on prend le ton de Paris, est l'obstacle le plus fort à l'éducation de la jeunesse.

Je ne pense pas qu'on veuille nous engager à faire des comparaisons de ce que nous reçevons de la France avec ce que l'Espagne nous a procuré & qu'elle nous fournit encore actuellement. Car enfin les Espagnols, à qui l'on reproche d'être inutiles à l'Europe, ont-ils laissé perdre ce miel si salutaire & unique en Europe? Ont-ils laissé dégénérer leur brebis? ont-ils laissé perir leurs vignes? ont-ils cessé de cultiver le cacao & le sucre, & d'exploiter leurs mines?

Pourrions-nous comparer les précieux métaux dont l'Espagne nous enrichit depuis trois siècles à l'argent hâché de Paris? ou ne connoissoit-on point l'orfevrerie dans les autres parties de l'Europe avant que la France nous l'aprît? Devons-nous encore consulter les Juifs & les fripiers, pour savoir si l'on trouveroit plus son compte aux points de Venise & d'Espagne qu'aux brochés de France? Voudroit-on nous faire douter si le Nord de l'Europe a plus besoin des étoffes de Lyon que des laines de Bilbao; ou si nous n'avions pas l'In-

di-

digo pour les teindre avant que la France possedât les Antilles & partageât St. Domingue? Je ne cherche pas d'où les François tirent la base de la couleur de plusieurs étoffes qu'ils nous vendent si cher; mais je puis bien demander si c'est parcequ'on nous envoye tous les six mois de nouveaux draps de France, & tous les quinze jours de nouvelles modes, que l'on demande: *QUE DOIT-ON A L'ESPAGNE? ET DEPUIS DEUX SIECLES, DEPUIS QUATRE, DEPUIS DIX, QU'A-T-ELLE FAIT POUR L'EUROPE?* (a)

Cependant on ne sauroit nier que l'Espagne pendant quelque temps n'ait presque disparu du théatre des sciences & des arts; & l'on est forcé de donner raison en partie au redacteur de cet article. Il est vrai qu'ayant porté une accusation vague & outrée contre l'Espagne en embrassant deux, quatre, dix siècles, Mr. Masson semble aussi s'être laissé échapper les causes véritables de sa décadence : & ces causes mériteroient d'être mieux approfondies.

Les

(a) *Encycl.* ut supra. *Géographie*, Tom. I. pag. 565.

Les Espagnols qui trouvoient des ressources inépuisables dans le nouveau monde, n'eurent plus aucune envie de commercer dans les autres pays de l'Europe, & se mirent par là hors d'état de suivre les progrès qu'on y faisoit. Le gouvernement de même tourna ses soins du côté de l'Amérique qu'il regarda comme la source principale de ses richesses. L'or du Pérou, l'argent du Potosi, les délices de l'Italie, l'industrie des Flamands & des fidèles Francs-Comtois appartenoient à l'Espagne. Comment auroit-on pu, avec tant d'avantages, ne point se reposer?

Les nations sont sujettes aux mêmes vices, aux mêmes vicissitudes que les hommes. La prospérité, les honneurs amenent la mollesse, la paresse, la présomtion & l'orgueil; & à force de se persuader qu'on ne peut avoir des rivaux, on en rencontre enfin qui nous devancent. Voilà ce qui est arrivé à l'Espagne. Vers le milieu du siècle passé, lorsque l'Espagne commençoit à tomber, elle avoit besoin d'être excitée par quelque autre nation qui pût lui donner cette émulation aussi utile aux peuples qu'aux particuliers; mais cette nation ne se présenta pas alors à ses yeux. Mal-

heu-

heureusement elle se croyoit trop au dessus de tout ce qui l'environnoit.

On faisoit encore quelque cas de l'Italie, le seul pays, où les Espagnols voyageassent. Mais vouloient-ils prendre pour modeles des Milanois ou des Napolitains, leurs sujets, ou des Toscans sujets d'un prince presque vassal de l'Espagne? D'ailleurs en Italie regnoit alors le même mauvais goût qui s'étoit introduit en Espagne.

L'Allemagne desolée par les troupes de Ferdinand II. & par les Suedois, ne figuroit pas encore dans la littérature, & n'étoit plus dans les sciences ce qu'elle avoit été les deux siècles précédents. Les Hollandois n'étoient regardés que comme des mariniers mutins. L'Espagne pouvoit-elle se mesurer avec un pays qui n'auroit pas fait la trentième partie de sa domination en Europe? Les Huygens, les Vossius, les savants, les littérateurs de Leyden & d'Utrecht furent nuls pour les Espagnols.

L'Angleterre étoit aussi bien éloignée d'exciter l'admiration des autres peuples: on n'en parloit alors que comme d'un théatre de catastrophes

phes tragiques: le chancelier Bacon, peu estimé alors dans sa patrie, l'étoit encore moins ailleurs. Shakespear n'étoit rien pour l'Espagne. Milton n'étoit pas connu. Nevton & Loke étoient à peine nés.

Quoique la France n'eût pas encore atteint ce degré de considération qu'elle acquit vers la fin du siècle, elle pouvoit seule mériter l'attention de l'Espagne; mais l'antipathie étoit trop grande pourque les Espagnols pussent se resoudre à imiter leurs voisins, ou à s'informer des progrès qu'ils faisoient dans les arts & les sciences. Lorsque l'orgueilleux ministre de Louis XIII. se piquoit d'émulation à l'égard des favoris de Philippe IV., les Grands d'Espagne ne pouvoient pas être disposés à imiter les François. Le coup fatal que Richelieu porta au grand colosse ne fit que l'étourdir & en augmenter l'indolence. La léthargie fut à son comble sous les derniers rois Autrichiens. Au commencement de ce siècle l'Espagne étant passée sous la domination d'un prince de la maison de France & gouvernée par des François, eut plus de répugnance que jamais de paroître l'éleve d'une nation rivale. Les François au-

ro-

roient voulu donner leurs gouts, leur manière & leur langue à l'Espagne, & l'on ne fut plus ni Espagnol ni François. La Reine Gabrielle de Savoie, qui avec une fermeté sans exemple soutint la couronne d'Espagne sur la tête de son mari, eût à peine le temps de le voir affermi sur le trône. La monarchie reparut pour un moment lorsque le Cardinal Alberoni la tira de la dépendance de la Cour de Versailles; mais ce ne fut qu'un moment. Peut-être le gouvernement des Italiens auroit eu ses inconvenients comme celui des François. La seconde femme de Philippe V. ne pouvant se passer de la France pour l'établissement de ses fils, ne put laisser prendre aux Espagnols leur esprit, & leur génie naturel. L'Espagne n'a commençé à redevenir ce qu'elle doit être qu'après qu'elle a vu sur le trône des Rois nés dans son sein, & qu'elle voit à la tête des affaires des Ministres, dont les intérêts ne peuvent être séparés de ceux de la nation & de l'état.

FIN.

ERRATAS.

Pag.	*col.*	*lin.*	*dice*	*ha de decir.*
90...	...	15..	glosiosa.......	gloriosa.
125...	...	pen.	Hadriano.....	Adriano.
135 ..	....	19..	le...............	les.
151...	1.	14...	atrocissimun.	atrocissimum.
154...	...	21..	llbertad......	libertad.
ead...	...	ult.	Heicnecio....	Heineccio.
158...	1.	ult.	inter suas.....	inter suos.
161...	2.	ult.	in eas..........	in eos.
163...	...	28..	comuicase....	comunicase.
168...	2.	1..	id...............	Freind.
181...	...	16..	precedet.......	procedet.
		En el Apéndice.		
25...	...	7..	Malueda......	Maluenda.